

TEXTOS DE
DOCTRINA POLITICA



ONESIMO REDONDO

I

PUBLICACIONES ESPAÑOLAS

ONESIMO REDONDO

OBRAS COMPLETAS

I

MADRID — MCMLIV



PRÓLOGO	página 5
INTRODUCCIÓN	página 7
ADVERTENCIA	página 10

(*) Los títulos en cursiva corresponden a las primeras palabras de los "entrefilets" que distinguimos así de los epígrafes de los restantes trabajos. Se pueden leer al final de cada artículo al que corresponden y se destacan en negrita.

I

ETAPA ANTERIOR A LA FUNDACION DE LAS J. O. N. S.

13 DE JUNIO DE 1931 NACIMIENTO DEL SEMANARIO "LIBERTAD"

Nuestro saludo a la prensa	página 11
<i>Nos parece bien</i>	
Los propagandistas jóvenes y su enemigos	página 13
<i>Los mayores enemigos del pueblo</i>	
La exportación de capitales	página 14
<i>A la gran prensa no le interesa</i>	
Castilla desamparada. El trigo. Las estadísticas	página 15
<i>¡Labradores! ¡Castellanos!</i>	
¡A los jóvenes!	página 17
La revolución social	página 18
El imperio de la calumnia. Hay que acabar con esta nueva dictadura	página 19
<i>Todos los grandes criminales</i>	
El precio del trigo	página 21
Como vive un labrador	página 22
<i>«Libertad» aspira</i>	
Los enemigos de España	página 26
<i>Los salvajes linchamientos</i>	
La oligarquía de los degenerados	página 27
<i>Cuando Abd-el-Krim asesinaba</i>	
¡A los sin trabajo!	página 29
La desaparición de las Confederaciones Hidrográficas	página 30
Tiranía demagógica	página 32
<i>Hay que acabar con la delincuencia</i>	
Para el ministro de Hacienda	página 33
<i>Casi todas las plumas periodísticas</i>	
La ineptitud burguesa	página 34
<i>Junio 29 y 30: En Vergara</i>	
El tópico castellano	página 36
<i>La redacción de «Libertad»</i>	
Al margen de las Cortes	página 38
La deserción de los periodistas	página 40
Agresión socialista a la agricultura	página 42
Dos discursos	página 43
La traición de la prensa burguesa	página 44
<i>El ministro de Fomento</i>	
Al lado de un diputado salmantino	página 46
El mayor peligro para el campo	página 47
<i>¡Obreros! Asociaos</i>	
El dolor de España	página 48
<i>Debe suprimirse</i>	
La revolución hispánica	página 50
Mundo periodístico	página 51
La prensa comunista	página 52
La reforma agraria	página 54
¡Obreros!	página 55

AGOSTO A DICIEMBRE DE 1931. DE LA JUNTA CASTELLANA DE ACTUACIÓN HISPÁNICA A LAS J. O. N. S.

Contra la hipocresía comunista	página 56
<i>Van a venir dos socialistas</i>	
La misión de Castilla	página 57
<i>El ministro de Hacienda</i>	
Las publicaciones infrahumanas	página 58
El nuevo plan de fomento	página 60
Productores y consumidores españoles	página 61
¡Castilla salva a España!	página 62
<i>Se han suprimido los capellanes</i>	
El peligro comunista	página 63
<i>Muchos dicen</i>	
La falta de hombres I	página 64
<i>Protestamos ante la nación</i>	
La cuestión de la tasa	página 66
La estadística del trigo	página 67
¡¡¡Labradores!!!	página 68
Un sucio negocio masónico	página 69
<i>Burgueses: Hoy no es honrado</i>	
Responsabilidades	página 70
<i>En épocas malditas</i>	
La falta de hombres II	página 72
¿Qué es lo que se intenta? La Cámara de Comercio de Valladolid propone que se suba la contribución a las tierras y no a la industria	
	página 74
<i>Al mes de decretar la suspensión</i>	
<i>Hay que llegar a la unión</i>	
El «affaire» Segura	página 76
<i>En 1927, con las multas extralegales</i>	
Entronizando la anarquía	página 77
La próxima quema de conventos	página 78
La casta periodística	página 79
Lerroux en Valladolid	El acto de ayer en la plaza de Toros
Glosa	página 81
<i>Labradores</i>	
La república en peligro	página 82
¡Trabajadores contra el marxismo!	página 83
<i>El comunismo es un instrumento</i>	
Un crimen masónico	página 85
<i>Granada, San Salvador, Trípoli</i>	
Repoblación forestal	página 87
El trigo manitoba	página 88
Los misterios de la complicidad	página 89
<i>El comunismo transforma</i>	
Huelga revolucionaria	página 90
<i>Protestamos contra el régimen comunista</i>	
La jornada del 2 de septiembre	página 92
<i>En 1909 las tropas de Barcelona</i>	
Una carta perdida	página 94
<i>El régimen social y político</i>	
El desastre parlamentario	página 96
<i>La juventud hispana</i>	
Ideas de reforma agraria I	página 98
<i>Se ha pisoteado en Cataluña</i>	
Para después del fracaso	página 100
<i>El sistema parlamentario-socialista</i>	
La reconstrucción de España	página 101
La nueva aurora de la vieja política	página 102
Ideas de reforma agraria ¿Tierra para los campesinos? II	página 104
Fragmentos de las ordenanzas de las Juntas Castellanas de Actuación Hispánica	página 106

Las iniquidades y el hambre	página 108
El pacto de San Sebastián	página 109
<i>Con la misma elocuencia</i>	
La lección inglesa	página 110
La razón del poder marxista	página 112
<i>El pacifismo lerrouxista</i>	
<i>Los profesionales del escándalo</i>	
Politicocracia	página 114
<i>La coeducación o emparejamiento escolar es ¡Obreros!</i>	
La solución	página 116
<i>En el día de hoy</i>	
Nuestro saludo	página 118
<i>El arma principal del socialismo</i>	
La Crisis	página 119
<i>El escudo de la inmortalidad</i>	
Guerra al fraude parlamentario ¡Viva nuestra constitución! ¡Viva la independencia del obrero	página 121
<i>No debe confundirse</i>	
El monopolio de la violencia	página 123
<i>«El primer deber de todo Gobierno</i>	
El «control» obrero en la industria	página 124
<i>¡Trabajador!</i>	
La mentira como arma política	página 126
<i>La nueva ley de Defensa</i>	
La táctica del hambre	página 128
<i>¿Queremos librar a la nación</i>	
De espaldas al pueblo	página 129
El frente único	página 130
Mirando a Europa. La agonía del socialismo	página 131
La vorágine socializadora	página 133
<i>Se prepara otro atraco</i>	
La dictadura del crimen	página 134
<i>¡Obrero!</i>	
La gentuza se moviliza	página 136
<i>Hay que acabar con el monopolio</i>	
Un aspecto de los «complots»	página 139
Fuerzas secretas	página 138
<i>A la dictadura de la espada</i>	
Las izquierdas, incapacitadas	página 141
Incapacidad	página 143
<i>No queremos un gobierno</i>	
Un llamamiento	página 145
<i>Nos parece muy bien</i>	
Otra jornada de liberación	página 147
El camino de reconstrucción. Ideas sobre un nuevo cultivo	página 149
Crisis mundial	página 150
<i>¿Es que el socialismo</i>	
Por buenas o por malas	página 152
<i>Los préstamos del Banco de Francia</i>	
Hacia una política nueva	página 154

II

ETAPA JONSISTA

DICIEMBRE DE 1931 A AGOSTO DE 1932. LA ACTUACION REVOLUCIONARIA DE ONESIMO BAJO EL TERROR
REPUBLICANO-SOCIALISTA

La cuestión ferroviaria	página 156
---	------------

¿Cortes facciosas?	página 157
<i>Es falso que este régimen</i>	
Hacia una nueva política	página 159
El huevo de Colón	página 161
La república contra la nación	página 162
<i>Otra vez se ha apoderado</i>	
Hacia una nueva política. Contra la esclavitud del dogma parlamentario	página 164
En respuesta	página 166
Vieja crisis y viejo gobierno	página 167
<i>En muchos hogares españoles</i>	
Hacia una nueva política Justificación de la violencia	página 169
Derecha, centro, izquierda	página 171
Las verdaderas responsabilidades	página 173
<i>Los políticos socialistas</i>	
Hacia una nueva política ¿Reaccionarios o revolucionarios?	página 175
Pronóstico político para 1932	página 177
<i>La propaganda bolchevique</i>	
No hay gobierno	página 179
<i>A la misma hora</i>	
Hacia el sovietismo	página 181
Nuestra versión de Arnedo	página 182
<i>A la memoria de los mártires</i>	
La ofensiva de los afeminados	página 184
<i>Queremos una política de paz</i>	
Los caciques y la chusma	página 186
<i>Los gobernadores ahogan</i>	
Ante la reforma agraria I	página 188
<i>Los socialistas atacados</i>	
<i>Hay que imposibilitar</i>	
Dictadura fascista y dictadura parlamentaria	página 190
«Mil veces antes el comunismo»	página 192
<i>Hay más de cien millones</i>	
Ante la reforma agraria II	página 194
Lógica masónica. El régimen de libertad	página 196
<i>Las maniobras de los monárquicos</i>	
Ante la reforma agraria III	página 198
Trampas y discursos Va a hablar Lerroux	página 200
Gobernar engañando	página 202
<i>Luchar hoy</i>	
Ante la reforma agraria IV	página 204

OBRAS COMPLETAS ONÉSIMO REDONDO

PRÓLOGO

Para un escuadrista de Onésimo Redondo, estudiante en Valladolid cuando la voz anunciadora se extendía por los campos de Castilla, constituye un honor, pero también constituye un riesgo, el atreverse a prologar un libro en el que, por primera vez, va a proyectarse la colosal figura del Caudillo de Castilla en toda su dimensión histórica. Como si Onésimo – en tantas cosas iluminado – presintiera que su vida, como vida de precursor, iba a ser corta, no escribió todo lo que la fecundidad de su mente dictaba, pero escribió apretado. Sus textos son quintaesencias de una amplísima doctrina política vigente para siglos. Sin embargo, a pesar de la cortedad física de sus escritos, no falta en ellos ni la menor alusión a la organización, al funcionamiento y al espíritu del Nuevo Estado hasta en los matices más modestos, siempre que se trate de matices interesantes. Nada sobra o nada falta en estas obras maestras del estilo castellano de ser, pensar y de escribir. Onésimo no tuvo tiempo, porque le atropellaba la densidad de sus ideas y la clarividencia del espíritu y de la fisiología del Estado Nuevo, para las imágenes literarias, para la metáfora, para la retórica y la poética. Y no porque despreciara estas versiones del espíritu que admiraba en quienes se lanzaban por su pendiente, sino porque tenía sus horas contadas y parecía saber que su pluma tenía un número determinado de palabras que había que aprovechar. A él le tocó en la Revolución el caudillaje de las ideas netamente políticas y cumplió con su deber sobriamente, sin descomponer su andadura con ninguna desviación literaria. Sin embargo, es fácil advertir la enorme vena literaria contenida en los escritos de Onésimo, que reprime en cada línea y aguanta el corcel de una inspiración poética piafante detrás de las formulaciones secas y transparentes.

También en su trato Onésimo era un hombre contenido. Su volcán interior entraba en erupción cuando hablaba de la Patria. Entonces se le veía físicamente, detrás de una mirada aparentemente quieta y brillante, cómo le hervía en el alma una pasión delirante por la áspera y maternal tierra de España, hablando de la cual a veces casi sollozaba.

Como buen castellano, Onésimo tenía pasión por el Derecho. Esta pasión, que parece que informa el carácter castellano desde los albores de la romanización hasta nuestros días, le llevó a montar su doctrina política para el Estado Nuevo sobre una estructura jurídica tan clásica y tan perfecta que llega a constituir un breviario, un verdadero Código al que hay que acudir constantemente porque en él –como ya he indicado– se hallan apuntadas con toda transparencia, todas las particularidades de una política de uso universal, en un esquema perfecto, de una belleza jurídica impresionante. Más impresionante al cabo de veinte años de su formulación.

Impresiona, en efecto, ver ahora, aun habiendo asistido a su nacimiento, la frescura de las ideas de Onésimo, su tersa y permanente juventud. Se diría que, como los cuerpos de esas vírgenes cuya santidad y cuya pureza las ha preservado de la corrupción, las ideas virginales, puras y santas de Onésimo conservan una fragancia permanente y casi milagrosa. Los castellanos son poco dados a la malignaria y casi no hay memoria en la tierra de Castilla de fenómenos de histeria colectiva ni de desmesuradas latrías. Solamente santidades tan patentes como la de Teresa de Jesús estallan con pausas de siglos. Pero los que tuvimos la suerte de ser aleccionados por Onésimo y de conocer la pureza de su paso y de su mente y las heroicas virtudes de su espíritu, sabemos que, evidentemente, por aquel camino se iba a la santidad. Dejamos con humildad, a los altos designios de Dios, el determinar si, al atravesar los umbrales de la muerte en las eras de un pueblo de labriegos, Onésimo atravesó también otros umbrales, tras los cuales las almas se ungen con carismas de excepción.

La pasión española de Onésimo era el "leit motiv" de su política y de su doctrina. Toda ella estaba funcionada en lo español, pero con la universalidad en los conceptos que la doctrina de Onésimo vale para cualquier otro país con sólo sustituir la adjetivación nacional. En virtud de esa universalidad, en toda la obra de Onésimo no se encuentra una sola superstición política ni siquiera por la vía política, por la que es tan fácil aventurarse hacia la selva de lo ininteligible. En Onésimo todo era inteligible, claro como un teorema matemático, armónico como un templo clásico. Nadie será capaz de encontrar en toda su obra una sola desviación barroca, una sola voluta a destiempo. Y, sin embargo, nada más lejos de la aridez que aquella jugosa palabra suya, sobria sin sequedad, dulce sin melosidad, alegre sin jaranería, propensa a las síntesis, pero a unas síntesis calientes y humanas que entendían los letrados y los labriegos y que tenían una insinuante penetración hasta el mismo tuétano de las almas. En una sola línea decía Onésimo cosas tremendas que en otra mente hubieran necesitado la cancha de un libro. Así, cuando dice sin más: "Menéndez Pelayo es el padre del nacionalismo español revolucionario", formula todo un principio al pasar y no pierde el tiempo: ahí está la obra del insigne polígrafo y quien quiera aprender a ser revolucionario, que la lea. Y cuando dice en su llamamiento a la juventud el 18 de Julio de 1.932, cuatro años justos antes del Movimiento, "abandonad por el tiempo que la Patria lo pida vuestro confiado vivir", define magistralmente el deber de la juventud cuando según frase suya, también perfecta, "el Estado traiciona a la Nación".

La clarividencia de Onésimo llegó hasta precaverse contra futuras desviaciones a las que ya preveía él que la imitación pudiera conducir en ciertos espíritus perezosos y apresurados, impacientes por rematar lo formal y externo sin haber estructurado el esquema mental sobre que toda manifestación formal debe estar asentada. "Nada de introducir y copiar – decía –; lo que ocurre fuera es bueno para aprender y malo para importar."

Hasta el lema heráldico de la Revolución es de Onésimo. No era él amigo de símbolos ni de frases ni jamás tuvo un gesto o un ademán teatral. Censuraba estas "nimiedades de títulos y emblemas" y apartaba de sí a los amigos de la bambalina. Pero

cuando, al final del 18 de Julio precursor (el de 1.932), " por España libre, grande y única respondamos con el arma en la mano a la provocación de los que preconizan el crimen", creaba el lema por el que habían de morir legiones de jóvenes españoles cuatro años más tarde.

Nos extenderíamos fuera de los límites de un prólogo repentizado si continuáramos la glosa de las ideas políticas de Onésimo que en este libro, por otra parte, están magistralmente proyectadas. Nuestra misión de antiguos combatientes de Onésimo, que a sus órdenes penetramos en la Falange y, obedeciéndole, arrancamos para la más bella aventura de nuestro tiempo, consiste en renovar obediencia a su doctrina con cualquier ocasión y con cualquier motivo. Y, sobre todo, consiste en mirarnos en el espejo de su vida y de su muerte.

Onésimo, Caudillo de Castilla, estaba cortado por el mismo patrón y de la misma veta que sus predecesores en la historia del pequeño condado que un día acabó por asombrar al Universo y enseñorearle. Onésimo no era un cualquiera: tenía algo de huracán y algo de arcángel. Cuando hablaba a los estudiantes o a los campesinos se agrandaba su figura hasta agigantarse. Y entonces parecía como si por él hablaran las generaciones y la tierra y los montes y los sotos y los ejércitos y los rebaños y las naves y los Fundadores y los Santos: los del pasado, los del presente y los del futuro, igual que si el alma inextinguible de una raza eternamente joven se hubiera subido a aquellos labios, a aquella voz, y a aquel aliento que resonaba y azotaban por Castilla, rebotando en los muros de los castillos feudales y en los ábsides de los templos y en las cunas de los niños y en los pechos de los mozos y en el seno de las mujeres, y levantaban, como una profecía, millares de almas que se ponían en pie ante sus consignas. Castilla parecía muerta y él era de los pocos que sabían que estaba viva. Había aplicado a su corazón su fino oído con pasión filial, y él había percibido desde el fondo de los siglos el latido de las estirpes que empujaban bajo la escombrera de las derrotas y los renunciamientos y pugnaban por estallar de nuevo y por florecer bajo el sol inimitable de la altiplanicie. Y aquella vena roja que saltó, como un "géiser" salvador, en toda Castilla, a los cuatro años del llamamiento a la juventud, saltó por la palabra y por el espíritu de Onésimo Redondo. Murió como un Caudillo antiguo: al frente de su pequeño ejército, apenas una escuadra. Murió como lo que ya era; Conde de Castilla, que es cuanto más se puede ganar con la muerte en España. Franco le ha reconocido esta difícil jerarquía que él había ganado en las eras de Labajos, en Castilla la Vieja. Aun había allí trigo para el pan de cada día, empapado con sangre de Onésimo. Su ejemplo presida nuestras jornadas. Si fuéramos infieles a él, seríamos infieles a la Patria que él amó hasta la inmolación. ¡Arriba España!.

José Antonio Girón de Velasco

[Volver al índice. Recopilación de obras en honor a Onésimo Redondo](#)

¡Presente!

OBRAS COMPLETAS ONÉSIMO REDONDO

INTRODUCCIÓN

No me atrevo a decir que sean éstas las obras completas de Onésimo Redondo. Ni siquiera puedo asegurar que esté recogida la totalidad de los escritos publicados en el semanario "Libertad". La mayoría de los artículos no los firmaba y no me ha sido posible la colección de las enseñanzas que la pluma del "Caudillo de Castilla" nos legó en las páginas del periódico falangista vallisoletano. Las que figuran aquí constituyen, ciertamente, las más; muchas de ellas las recuerdo como si estuviesen recientes, y de las otras, confieso que me decidí a significarlas después de un detenido examen por el estilo y por la materia de los temas, por el contenido y por la forma inconfundible en el desarrollo.

Hay otra razón que me obliga a sostener la idea de que mi labor no es completa. La actividad de Onésimo se vió multiplicada por la diversidad de empresas, presentándole muchas ocasiones para sus singulares charlas, de las cuales apenas existe constancia.

Al margen del campo político, poco antes de manifestarse públicamente en ese aspecto, se dedicó a la creación del Sindicato Remolachero de Cultivadores de Castilla la Vieja. Durante esa época, por ejemplo, Onésimo tuvo necesidad de visitar cientos de pueblos, y en todos ellos, de hablar sobre los problemas de la tierra y de la economía agrícola, de la disciplina sindical y de la eficiencia de la unidad labradora. Quienes fueron testigos de tan ingente labor, los que más frecuentemente le acompañaban en aquel ordenado levantamiento del campo, declaran que la palabra de Onésimo calaba muy pronto en el ánimo de los campesinos, no sólo por el gran conocimiento de la materia, sino por la ejemplar claridad de exposición. Valía la pena de escucharle porque contaba con la ventaja de no repetir el molde, aportando en cada intervención un estímulo nuevo y una idea original. Como resultado de tal peregrinación se dió nacimiento y vida a un gigantesco Sindicato, balanza efectiva a favor de los intereses campesinos y motor indiscutible para la revalorización, mejora y transformación de los cultivos.

En el orden político, se desconocen también los textos de sus lecciones proselitistas y formativas, tan prodigadas en los tres domicilios falangistas por espacio de cinco años; lecciones que semanalmente dedicaba a sus camaradas con explicación de doctrina, comentarios sobre puntos históricos y hechos internacionales. Y tampoco existe nada de las charlas pronunciadas en el tiempo que permaneció en prisión, acaso las más felices. Como es sabido, Onésimo estuvo recluido en las cárceles de Valladolid y Ávila, de marzo a julio de 1936. Cinco meses de forzosa quietud, pero cinco meses de aparente inmovilidad política, porque desde allí continuaba dirigiendo la acción falangista de los sueños a la vez que seguía en la preparación de los camaradas que con él compartían la incomodidad de una reclusión.

Para presentar la obra se ha preferido un orden cronológico, y se ha dispuesto así por la conveniencia de que el lector camine junto al desarrollo de un ideario. En un principio, quizá resulte molesta la variedad temática, y, sin embargo, creo que puede ser muy útil para compenetrarse con un ambiente. La agrupación por materias, el sentido unitario, entiendo que hubiera sido del agrado de muchos. El lector sabrá disculpar la preferencia, y como anticipo le diré que la pluma de Onésimo alternaba los artículos doctrinales con las exigencias de un comentario de actualidad. Para tener conocimiento de su agilidad de pensamiento, me permitiré decir que en muchas ocasiones le alcanzaba el tiempo, siendo ésta la causa de que, a la hora de ajustar el periódico, se le agobiase con petición de original. Muchas veces escribió sobre la propia mesa del regente, y de sus cuartillas tan pronto salía un estupendo artículo editorial como atendían los comentarios de orden económico o lanzaban una proclama. Todo ello, claro está, escrito en un castellano limpio, llano y concreto, y, ¿por qué no?, apasionado. Al final de cada trabajo figura un entrefilet; no quiere significar que coincida exactamente con la colocación en las páginas de "Libertad", sino el deseo de publicarles con cierto orden.

Es muy difícil que el lector encuentre un desahogo literario. Puramente literario, acaso no haya ninguno, puesto que el sentido político fluye siempre en Onésimo al correr de su pluma; mas, como ejemplo de su vena lírica, me atrevo a remitirles a las "Crónicas" con motivo de su viaje a las Hurdes, y al artículo -publicado en la revista "J. O. N. S.", junio de 1933- bajo el título "Castilla en España", con la preferencia de su segunda parte.

Si he de seguir un método en las notas explicativas, debo apuntar ahora las relacionadas con la primera época de "Libertad". Para muchos no sería necesario, pero nunca está de más el recuerdo de la panorámica política de entonces, porque las fechas y las circunstancias, el escenario, en definitiva, son importantes. No siendo así, no haciéndose idea de la situación de la España de 1931, parecerían anacrónicas ciertas frases, y algún que otro pensamiento. Nuestra guerra de Liberación ha hecho posibles muchas buenas cosas, y entre ellas la de imponer un orden español auténtico. Pudiera ser que el transcurso de los años presentase como tópicos consignas que, por aquellos otros, tenían todo el vigor de una expresión original y ambiciosa o figuraban como fundamentales para el procedimiento. Hemos de aceptar que la aparición del semanario sucedió a los dos meses de proclamarse un régimen antinacional, elaborado por ideas masónico-marxistas, al poco tiempo de que la timidez quejumbrosa o el despecho habían alumbrado un monopolio en manos de la lucha de clases y de la anarquía. Conviene fijar que la violencia estaba patente en mitad de la calle, que la justicia social solamente se manifestaba en labios izquierdistas y que la persecución a los principios fundamentales se declaraba a través del cuerpo legislativo reinante. El anonadamiento aumentó la debilidad de la, fórmulas políticas vencidas y ninguna concepción, socialmente revolucionaria, entroncada con la raíz, hispánica, pujante, capaz de conciliar los intereses tan encontrados, se vislumbraba frente al avance certísimo del marxismo. "Libertad" vino a abrir brecha en Castilla como aldabonazo que la sacudiera del letargo histórico, pero llega como grito representante de una insatisfacción social, como servidor de una doctrina política incontaminada y nueva, alejada de antagonismos; como banderín de la juventud que nada quería saber de los fracasados ni del triunfo antiespañol. Y se hace precisa la advertencia de que el título de "Libertad" surgió como interrogante, sorpresa y confusión, entre izquierda y derecha, como grito de purificación lanzado entre el asombro de todos. Onésimo, con sus veintiséis años mozos, con su emoción española, con un claro entendimiento de los problemas nacionales, con su magistral preparación, con su autenticidad campesina, con sus cualidades humanas, inicia desde el semanario el objetivo de una transformación con horizontes limpios.

En tres etapas bien definidas se puede clasificar la obra de Onésimo. La primera comprende desde la salida de "Libertad" hasta la suspensión gubernativa del periódico en agosto de 1932, con el consiguiente exilio de su director en tierras de Portugal. Las ideas vertidas desde las páginas del periódico han perfilado un Movimiento de juventud que se concreta en la denominación de "Juntas Castellanas de Actuación Hispánica", incorporadas más tarde a la fundación de las "Juntas de Ofensiva Nacional Sindicalista", con Ramiro Ledesma.

Ausente de Valladolid y de España, no abandona su empresa y desde Portugal alienta a los camaradas vallisoletanos para la publicación del semanario "Igualdad". En el mes de noviembre comienza en él su colaboración con una serie de artículos de gran valor como teórica del Movimiento. La mayoría de ellos han visto ya la luz en un libro editado con el título común de "El Estado Nacional".

Su regreso coincide con la convocatoria de elecciones a diputados, en el otoño de 1933, ocasión que le sirve para emprender una campaña de agitación por los pueblos, presentándose como candidato. Ahí está lo que podría llamarse "Manifiesto electoral", en el cual expone en síntesis su amor al campo, el sentido social y los principios inmutables de catolicismo y unidad nacional. No se puede olvidar que es un documento con unas circunstancias locales muy acusadas, aprovechando el episodio electoral, como él mismo declara, para resumir una parte del ideario político. Aun cuando sea caer en lo anecdótico, diré que, ante el temor de contribuir quizá al triunfo de algún marxista, decidió retirar su candidatura.

Otra vez "Libertad" en la calle y de nuevo dispuesto a propagar la doctrina fundacional con su primera salida fuera de la provincia, al pronunciar una conferencia en la ciudad de Salamanca con el tema "La España del porvenir".

La tercera y última etapa está encajada ya en la disciplina falangista con la unidad proclamada en el histórico acto del 4 de marzo de 1934. El estilo, el concepto, la presencia y la autoridad de José Antonio Primo de Rivera como Jefe Nacional han aportado dimensión y responsabilidad al nuevo Movimiento político, que nace indisoluble bajo la denominación de "Falange Española de las J. O. N. S.", y a él se entregan por entero la acción y el pensamiento de Onésimo, hasta morir en el sexto día de la Cruzada capitaneada por el Caudillo Francisco Franco.

Considero convenientes unas líneas finales. Tengo el convencimiento de que cuando el lector llegue al término de esta obra habrá formado ya un juicio sobre las ideas y el hombre. Mis últimas notas -al margen del libro- pueden colaborar en la semblanza de Onésimo Redondo.

La imaginación del lector podrá suponerse a un joven enamorado de su misma naturaleza como campesino y español, pero desconoce que ejerció con gran competencia la profesión de abogado, trabajando a la vez como asesor continuo del Sindicato Remolachero de Cultivadores de Castilla la Vieja. Se le representará como un católico "sin subterfugios", a machamartillo, y yo le digo, además, que fué un constante lector de la Biblia, con frecuencia de Sacramentos. Podrá saber también que la incompreensión de muchos y la poca simpatía de otros tantos -ambos militando en campos muy distintos- le proporcionaron amarguras y persecuciones; sin embargo, debe creer que Onésimo mantuvo la vertical dignamente en la defensa del razonado descontento de un español de cepa. Por las condiciones singulares de capacidad, de competencia y de situación, pudo elegir

una vida cómoda y en más de una ocasión rechazó los cantos de sirena, haciendo honor al principio de la mejor conducta.

NARCISO GARCÍA SÁNCHEZ

[Volver al índice. Recopilación de obras en honor a Onésimo Redondo](#)

¡Presente!

OBRAS COMPLETAS ONÉSIMO REDONDO

ADVERTENCIA

PUBLICACIONES Españolas enriquece su colección de "Textos de Doctrina Política" con las "Obras completas" de Onésimo Redondo, incluidas en este volumen y en tres más que le seguirán. Se recogen en ellos todos los discursos y conferencias de Onésimo de que hay constancia escrita, los artículos y notas que publicó con su nombre o sus iniciales y muchedumbre de otros trabajos que vieron la luz, en forma anónima, en el semanario "Libertad", de Valladolid, y que han sido identificados como suyos, sagaz y pacientemente, por Narciso García Sánchez, amigo y compañero de Onésimo desde los primeros momentos de su actuación pública. Gracias a la preciosa colaboración de García Sánchez, esta primera edición de las "Obras completas" de Onésimo Redondo ha alcanzado un volumen que de otro modo no tendría.

Publicaciones Españolas confía en acrecer, para sucesivas ediciones, el caudal de trabajos del Caudillo de Castilla, por la aportación, que solicita y espera, de todos aquellos que convivieron con Onésimo en los cinco largos años de su ardiente y viril lucha política. De este modo, y dentro de las posibilidades humanas, podremos contar con una colección de escritos que sea, realmente, la de todos los que se conservan del gran pensador vallisoletano.

Para la publicación de estos volúmenes han sido fuentes principales de información los semanarios "Libertad" e "Igualdad", de Valladolid, y "Arriba", de Madrid, y la revista "J. O. N. S.". A estos periódicos hay que agregar la interesante obra "Onésimo Redondo, Caudillo de Castilla", Ediciones Libertad, Valladolid, 1937, donde, al hilo del relato de la incansable actividad de Onésimo, se reproducen, en ocasiones por primera y única vez, interesantes escritos y discursos suyos. '

El criterio seguido en la colección de los trabajos ha sido el cronológico, sistema que, como ya señala Narciso García en su Introducción, tiene sus ventajas y sus inconvenientes. Estos se obviarán en el último volumen, al final del cual figurará una agrupación sistemática, por materias, de los discursos y escritos publicados. Junto a ella, los correspondientes índices - analítico de temas y conceptos, onomástico, toponímico y cronológico general- facilitarán el manejo y la utilización de estas "Obras completas", fuente histórica de primera magnitud para el conocimiento de una de las épocas más difíciles y críticas de la vida española.

Como indica también Narciso García, a continuación de muchos de los trabajos procedentes del semanario "Libertad" se reproducen los entrefilets publicados en el mismo -verdaderos gritos de combate-, que, en tiempos de opresión y claudicaciones, daban al periódico un tono de airosa gallardía. Aunque su colocación no coincide las más de las veces con la que tenían en "Libertad", pertenecen siempre al mismo número de la revista donde figura el trabajo que les precede. Estos pequeños y vibrantes sueltos, sin duda no todos escritos por Onésimo, nos dan idea de la rotunda virilidad de aquel grupo de jóvenes patriotas que acaudillaba Onésimo Redondo, en la encarnizada lucha que habían emprendido contra los enemigos de España, entonces todopoderosos y dominantes.

Como precedentes de esta publicación, además del ya indicado libro "Onésimo Redondo, Caudillo de Castilla", sólo podemos citar la obra titulada "El Estado Nacional", Ediciones Libertad, Valladolid, 1938 (150 páginas), donde se recogen dos series de artículos de Onésimo ("Hacia una nueva política" y "El Estado Nacional"), que constituyen el nervio de su pensamiento. De esta obra se han hecho posteriormente dos reimpresiones, por Ediciones FE: Barcelona, 1939 (169 páginas), y Madrid, 1943 (171 páginas). Las citas que se hacen al pie de los trabajos de Onésimo se refieren siempre a la primera edición.

[Volver al índice. Recopilación de obras en honor a Onésimo Redondo](#)

¡Presente!

OBRAS COMPLETAS ONÉSIMO REDONDO

NUESTRO SALUDO A LA PRENSA

"Nuestra Prensa está podrida" hasta la raíz. El Periodismo en nuestro país, es peor que la prostitución. Se rodea con un manto de moralidad y da amor al bien, actuando como intérprete de la opinión de lo mejor de Francia, cuando no es sino expresión de una páfida y codiciosa minoría de especuladores." (Jaurés)

¡LA Prensa! He aquí un valor mayúsculo por excelencia entre todos los que hoy ejercen potencia en el mundo político.

La política absorbe las máximas atenciones del Ciudadano; nunca como después de la Revolución abrileña estuvo todo tan pendiente de la Política: se respira un ambiente sofocante de revisión, en el que las mayores audacias tienen eco. El pueblo, como leemos a diario, se ha echado a la calle, sediento de revolución según la Prensa. Ella es la que ha creado este cuadro de turbulencia en el que unos pocos son actores tan violentos como irresponsables, mientras que el verdadero, el gran pueblo, murmura atónito esperando entre confiado y temeroso la solución de sus problemas concretos.

En este período, en que todo está por constituir, política y socialmente, he aquí que la Prensa ejerce y monopoliza. un supremo magisterio, sobre la única realidad que podemos llamar constituida, sobre lo único con fuerza eficiente para dejar oír su voz en los ámbitos de gobierno: el público efervescente de los grandes núcleos de población, persuadido por la embriaguez agresiva, que le comunican los diarios de que es necesario derribar mucho para vivir bien; obsesionado por la idea de hecatombe, tras de la cual los órganos de la política catastrófica aseguran con brutal fanatismo hallarse la felicidad del pueblo.

A la nación le conviene estar alerta ante todo contra esa invasión de la barbarie forjada en las rotativas, que es el auténtico peligro para la República. Y es a la vez el más delicado inconveniente de que ésta ha venido íntimamente acompañada. Porque así como es evidente que la revolución de abril la han realizado las mayorías proletariorepublicanas de las capitales de provincia, no debe perderse de vista que el fermento propio de esa revolución se cultivó en las columnas de la Prensa demoleadora.

Ellas dirigen con disimulo o con descaro, según convenga, los primeros tiros de artillería contra lo que ha de ir cayendo: ellas van enfocando a las mesnadas revolucionarias en dirección de lo que ha de sucumbir: debilitan al adversario, que siempre lo es para los literatos revolucionarios el que está en alto; presiden el crecimiento de la marejada opositora, dan oportunamente el grito de ataque, y toman a su cargo sin escrúpulos el repugnante papel de rematar moribundos y ensañarse con los cadáveres.

Ese es su oficio, y no hay porqué pensar que cesen en su tarea destructora por el simple suceso de que una Monarquía caduca cediera el paso a una república, "conservadora", según creen los espíritus dormidos, que pretenden tranquilizar sus cobardes sobresaltos cerrando los ojos.

LIBERTAD no quiere sumarse al coro infame de sus colegas que hacen de la guerra de los espíritus una pingüe granjería. Por el contrario: en la hora de las responsabilidades, si es que ha llegado, queremos señalar como las más graves y contumaces las de la Prensa, ya que en todos los momentos tristes de nuestras últimas etapas históricas, tan condenadas por esos órganos que se erigen en inmaculados fiscales, han jugado ellos los papeles más abominables: ¿Quién estuvo más cerca de todos los políticos fracasados que el periódico a quien cada uno de ellos daba calor? ¿Quién ha disculpado más errores, ha encubierto con mayor desvergüenza todos los abusos y ha patrocinado con mayor hipocresía todos los planes de mal gobierno que los periódicos a sueldo de la política vieja?

La Prensa ha intervenido como actor principal en todos los desastres nacionales, diferenciándose sólo de los demás coautores en que al final de la tragedia, enterrando con desfachatez en sus archivos mil pruebas acusadoras de sus propias columnas, aparecía en el ápice de la irresponsabilidad, escurriendo el bulto y lanzando al pueblo cada día a una nueva confusión...

LIBERTAD, con todo el coraje que le presta el ardor juvenil de que viene revestido, protesta, en aras de la honra y de la paz entre los españoles, de la inicua pujanza, del insolente privilegio de clase que disfruta un gremio de ciudadanos profesionales de la discordia, y eternos obstrutores de la reconciliación de los espíritus.

No pedimos más sino que la moral presida eficazmente el derecho de escribir. Que se destierre para siempre, a costa de los únicos que se atreven a defenderla, los periodistas, la monstruosa presunción de que lo que tiene valor en una sociedad civilizada es discutible y de que hasta la VERDAD, y la honra ajena, se hallan expuestas impunemente a las sórdidas apetencias de escándalo de cualquier delincuente armado de una pluma.

El código penal debe regir para todos, hasta para los periodistas. Pedimos la extirpación sumaria de la delincuencia periodística. Trabajaremos por persuadir: a nuestros lectores de que los enemigos de la libertad, y de la paz y grandeza de España no se encuentran en uno u otro grupo ni en tal o cual ideología de las que diferencian a los españoles, sino en la Prensa abonada al escándalo, en los profesionales de la calumnia, la insidia y la agresión impune, en los periodistas libertinos. En estas circunstancias, cuando todos los españoles que trabajan honradamente ven aproximarse las consecuencias de tanta veleidad revolucionaria. el deber nos impulsa a gritar a la faz de todos: "La Prensa, he ahí el culpable, el enemigo."

(Libertad. núm. 1, 13 de junio de 1931.)

Nos parece bien el ardor combativo y el anhelo hispánico de "La Conquista del Estado". Pero echamos de menos la actividad antisemita que ese movimiento precisa para ser eficaz y certero. No nos cansaremos de repetírselo (*).

(*) Reproducido en Onésimo Redondo, Caudillo de Castilla, Valladolid, 1937, pág. 9.

[Volver al índice. Recopilación de obras en honor a Onésimo Redondo](#)

¡Presente!

OBRAS COMPLETAS ONÉSIMO REDONDO

LOS PROPAGANDISTAS JÓVENES Y SUS ENEMIGOS

COMPAÑEROS nuestros, jóvenes que se disponen a actuar en todos los terrenos, dentro de la ley, para defender los principios que han de salvar nuestra civilización de la barbarie comunista y anarcosindicalista, son los que integran la vanguardia de esa agrupación ocasional denominada Acción Nacional, cuyo objetivo es unir a los elementos de orden para que voten conscientemente en las elecciones del 28. No está LIBERTAD identificada con Acción Nacional, pues entendemos que su finalidad transitoria dista mucho de cumplir plenamente las necesidades de defensa a que Castilla necesita; nosotros propugnamos una acción constante, reforzada precisamente más allá de las Cortes, porque no será de ningún modo definitiva la Constitución que en ellas si llega a ser posible se apruebe, ni ésta resolverá todos los problemas.

Sin embargo, entusiastas como somos de la acción pertinaz y, sobre todo, de la valentía para acometer de cara a los provocadores que quieren adueñarse de todo por el terror, aplaudimos a nuestros bravos compañeros, asegurándoles que el porvenir es suyo si son, por lo menos, tan tercos en usar de su derecho como el adversario lo es en la intransigencia. Fiemos mucho, camaradas, del valor cierto de las masas campesinas: en Castilla es axiomático que ningún hombre merece más ni puede más que cada uno, desde el momento en que la lucha surge. La minoría de provocadores será, por tanto, la que nos dé el triunfo, porque a continuación del reto brota en todos los labriegos el amor propio que les pone en actividad, y desde ese momento son indomables.

Sin contradicción no hay vida. Para nosotros la pugna es la victoria.

(Anónimo. Libertad. núm. 1, 13 de junio de 1931.- Se reproducen fragmentos en Onésimo Redondo, págs. 9.10).

**Los mayores enemigos del pueblo están refugiados en las redacciones de los periódicos.
"La Prensa, he ahí el enemigo."**

[Volver al índice. Recopilación de obras en honor a Onésimo Redondo](#)

¡Presente!

OBRAS COMPLETAS ONÉSIMO REDONDO

LA EXPORTACIÓN DE CAPITALES

CON una frase puede resumirse y expresarse exactamente en qué consiste la exportación de capitales: se trata de un traslado al extranjero de parte de la fortuna nacional. No es, pues, una pérdida neta para la nación equivalente al valor de los bienes trasladados. Solamente se pierden las cantidades que los nacionales consumen en el extranjero y los gastos efectuados en el traslado, en la administración y en una probable futura reintegración al bloque de los bienes nacionales radiantes en España.

A algunos lectores puede parecerles ociosa esta explicación, que no es ni más ni menos que el desarrollo o explicación de la frase "exportación de capitales"; pero a otros, y para ellos escribimos, les hará concebir con mayor exactitud el alcance y consecuencias del drenaje de capitales al exterior, que algunos creen, sin pararse a profundizar y guiados del lenguaje de alarma que se emplea para comentar estas maniobras, que es un desmembramiento definitivo e importante del acervo nacional.

En estos momentos somos unos acreedores del extranjero en tanta cantidad cuanto importan los capitales enviados y el activo español, modificado por la transformación de algunas partidas, suma exactamente igual que antes de haber hecho los traslados de fondos a que han dado lugar los temores de sucesos políticos.

Bien están las medidas restrictivas y persecutorias que se han tomado. No pueden ellas impedir totalmente las sutiles infiltraciones del dinero, porque éste, judío indudablemente por su ascendencia y por sus cualidades y en manos principalmente de judíos, los eternos detentadores de la riqueza, será batido, castigado y acorralado, pero no vencido, pues preferirá huir profiriendo silenciosas quejas y buscará ambiente tranquilo donde multiplicarse absorbiendo la eficacia creadora del trabajo. Pero no huirá en masa, sino fraccionada y lentamente.

Francia, nación de una suficiente agilidad de recursos estatales, bloqueó al dinero en época de Herriot. Amenazó, castigó, coaccionó los capitales, y no pudo, sin embargo, vencerlos. Pasaban el Canal de la Mancha, volaban a América, invadían centro Europa, tomando posiciones en los robustos y graves edificios bancarios berlineses... El dinero olfateaba los designios radicales, sectarios, populacheros de Herriot..., hacía la maleta y se situaba lejos para presenciar los resultados de la aplicación de teorías propugnadas por la Prensa y las mesnadas políticas del caudillo radical. Después, Poíncaré consiguió repatriarlo. ¿Fue cuestión de abrir o de cerrar las fronteras financieras y bancarias? Indudablemente, no. Poíncaré suprimió de un tajo las enmarañadas trabas que a fuerza de decretos se habían tejido. Abrió una cañada real para que salieran libremente los capitales y amnistió a los que habían huido..., pero simultáneamente elaboró con su poderoso cerebro un vasto plan de gobierno. Abarcó las múltiples y complejas necesidades nacionales y formuló y estructuró sabios remedios. No tuvo tiempo, es verdad, de continuar manteniendo en el ambiente las pomposas disquisiciones - que tan magníficamente airean nuestros Ateneos - acerca de libertad, reacción, opresión..., pero aceleró el ritmo de la producción nacional, proveyó a la seguridad de cocinas y despensas, legisló para toda la nación y la nación volvió a compenetrarse alrededor de un ideal patrio de reconstrucción y de trabajo. Ahora gobierna el centro y, sin embargo, el Banco de Francia cede el dinero al 2 por 100; las mercancías están más al alcance de todas las fortunas porque vienen desde entonces descendiendo los precios. Los gobiernos Tardieu, Laval, a pesar de ser conservadores, siguen empujando a más bajos costes las mercancías. Lo que en 1928 costaba 100 francos, sólo cuesta ahora 82.

Volvamos a España. La emigración de capitales es un episodio que hará aprender a nuestros gobernantes... y a nuestros gobernados. Se restablecerán las normas sanas de gobierno verdadero y, a despecho de 145 ateneístas de Madrid, se legislará para toda la nación y, después de crisis y sobresaltos, volverá la tranquilidad y volverán a cruzar incesantemente debajo de los arquitos dorados de las ventanillas de los Bancos nuestros billetes estampados con las glorias de nuestro siglo XVI.

(Libertad, núm. 1, 13 de junio de 1931.)

A la gran Prensa no le interesa la paz, el trabajo ordenado, la producción floreciente, que es lo que a la nación y al obrero conviene. Lo que interesa a los periódicos es el escándalo. Y como el escándalo se produce lanzando a unos ciudadanos contra otros a hermanos contra hermanos -, la Prensa fomenta la guerra civil por su propio provecho.

[Volver al índice. Recopilación de obras en honor a Onésimo Redondo](#)

¡Presente!

OBRAS COMPLETAS ONÉSIMO REDONDO

CASTILLA DESAMPARADA

EL TRIGO. LAS ESTADÍSTICAS

CASTILLA NO EXISTE

NO queremos unir nuestra voz a la de las plañideras castellanas, que son casi todos los hombres de levita y casino, tenidos comunmente por padres de la región. Estamos hartos de oír los clamores fúnebres de los impotentes, llorando ver a Castilla como la región más despreciada por el Estado nodriza, por los Gobiernos dispenseros del presupuesto.

Abominemos de una vez para siempre de esos papás menguados que atribuyen la decadencia de Castilla al desamparo en que Madrid nos tiene y la prosperidad de Cataluña al mimo del Arancel exclusivamente.

Uno y otro hecho, que no negamos, serán, cuando más, el reflejo oficial de otro más importante. Del único pecado a que los hombres jóvenes, con ansias creadoras y alma realmente revolucionaria, deben atender, y es éste: Castilla está desamparada, ante todo, de sus propios hijos. Castilla languidece porque empieza por no existir para los mismos que la, habitan. Una región no puede llamarse tal solamente por haber heredado del pasado su nombre, aunque suene tan recio e imperial como el del suelo que nos vio nacer; ni porque estén encerrados sus anchos, pardos y monótonos valles por altas cordilleras que la separan del resto de la Península; ni porque haya parido algunos poetas que la ensalcen...

Todo esto lo tiene Castilla, y, sin embargo, no existirá como región mientras sus hijos no la creen con un esfuerzo vigoroso de la inteligencia y un rabioso tesón en las afirmaciones.

Lo primero para que nuestra región surja entre los países hispánicos que se preparan a hacer afirmación de su personalidad es que conozcamos los castellanos su figura. Y como es menester dejarse en estos momentos de juegos florales y demás lirismos sin contenido práctico, afirmamos que conocer a Castilla es conocer a fondo sus problemas vitales. Que es lo que nunca han procurado los papás de levita y casino, los cacicones, cacicoides, señoritos influyentes y clérigos poltrones que, para desprestigio del país, ocupan en el ámbito de las 11 provincias campesinas el patronazgo de la política y la cultura.

EL PROBLEMA DEL TRIGO

Aquí tenemos el auténtico problema regional de la crisis triguera: dos años llevamos gimiendo sobre la ruina de los precios, lanzando imprecaciones a Madrid y saetas a Cataluña por las presuntas importaciones, y todavía no sabemos a ciencia cierta ni el trigo que la región produce, ni el que exporta un año y otro y se reserva para su consumo.

NO HAY ESTADÍSTICAS

Vamos a dejar a un lado, porque mejor es no hablar de ello, el admirable esfuerzo tipográfico del viejo diario local que cada año dedica un pesado número al trigo y a las parvas. El hecho, innegable, de que tan abominable engendro estadístico llame la atención en España da la medida de nuestra raquítica cultura regionalista. Esas estadísticas falsas era cien veces mejor para los intereses agrarios que no se publicaran (1), y, por el contrario, una estadística veraz, es la primera condición para que el pavoroso problema triguero deje alguna vez y para siempre de serlo. Los grandes males, grandes remedios exigen. ¿Estamos convencidos de que la ruina del mercado triguero es el más grave problema que tiene planteada la economía castellana, de tal modo que depende la vida misma de los labradores de ese asunto...? Pues si es ésa la formidable realidad, pongámonos a estudiarla sin descanso, no regateando medios para conocer el mal y todas sus raíces, porque la primera condición para recetar es diagnosticar con acierto. Hay que llegar a conocer con exactitud, por los dedos de la mano, dónde va - o dónde se queda - cada fanega que Castilla produce; basta de estadísticas burdas, entretejidas con el mayor aburrimiento e irresponsabilidad por un secretario facilitón o por un periodista sin escrúpulos.

Debe ponerse mano sabia y mano dura en la confección de estadísticas. Y deben producirse por diversos métodos hasta conseguir un control perfecto y poder imponer sanciones fuertes a los que hubieren faltado a la verdad o hubiesen cumplido con negligencia su cometido.

ES PRIMORDIAL LA ESTADÍSTICA DEL COMERCIO

Nosotros proponemos que, ante todo, se ponga especial cuidado por los organismos oficiales en confeccionar la estadística

completa del comercio de trigo EN CADA PUEBLO.

De un año a otro debe saberse al detalle el movimiento total de lo producido en cada término municipal: Qué número de cargas van al molino, cuántas al acaparador o corredor, cuántas al rentista forastero y cuántas quedan en las paneras. Nosotros proponemos que se llegue incluso a establecer guía obligatoria para el movimiento de cereales.

Consumada con rigor esta verdadera contabilidad. en la que hay una cuenta para cada municipio, conseguiremos inspeccionar de cierto las estadísticas que cada verano se hubiesen hecho de la producción y moralizaríamos - que es lo primero - la confección de éstas, imponiendo duras sanciones a los que fuesen responsables de su falseamiento.

Tendríamos la base principal - completada con el conocimiento del comercio de harinas - para formalizar una verdadera estadística del consumo.

* * *

Como vamos a seguir ocupándonos, metódica y progresivamente, del problema triguero, hacemos punto final a este trabajo. Recalamos solamente antes de terminar la importancia primaria, urgentísima y permanente de la buena estadística. Para resolver un asunto de comercio es la estadística lo que la calidad del suelo para saber lo que en él hay que sembrar.

Crean nuestros agricultores que el problema del trigo, así como no es de hoy, no se acabará en un día con un par de decretos. No se puede hacer fuerza sobre ningún Gobierno. ni aun disponiendo de la "Gaceta" puede resolverse con acierto el problema, si no tenemos por delante su planteamiento claro y ordenado, iluminado por los números. Un buen estudio vale más que muchos mítines. LIBERTAD se propone acometer ampliamente el estudio a fondo del problema triguero. Llama a sus columnas a cualquiera que sepa algo que interés saber a todos, aunque no sea más que el número verdadero de las fanegas que se cogen en su pueblo.

(Anónimo. Libertad, núm. 1, 13 de junio de 1931.)

(1) Enemigos de eufemismos y frases engoladas, nos gusta la verdad franca y duramente declarada. De ahí nuestras palabras para comentar como se merece la clásica estadística triguera de un diario, de Valladolid. Pero como no queremos jamás, por nuestro honor de periódico no contaminado de los vicios corrientes. entre colegas, acusar sin las pruebas por delante, transcribimos aquí algunos de los disparates que justifican nuestro desfavorable juicio para que el lector sepa a qué atenerse:

1919: Cosecha estimada en el número triguero del conocido periódico, 20,3 millones de quintales. En el mismo año la estadística oficial da ¡35,1!

1928: Según un gráfico, el valor de la cosecha en este año es de 820 millones. Ya es sabido que el valor promedio de la cosecha española de trigo asciende a 2.000 millones de pesetas. Claro es que en el mismo número del periódico, para la misma cosecha se señala el valor de 1.348 millones ¿ A qué nos atenemos?

Una estadística donde abundan hasta las contradicciones de despacho, aparte de las enormidades de información, y donde nos quieren hacer creer que un año se cogen 20 y al siguiente 10 en toda España, y donde las discrepancias con los datos oficiales - que no reputamos más de fiar - son hasta el 80 por 100, no es estadística. Es un desenfadado negocio periodístico.

¡LABRADORES! ¡CASTELLANOS!

Estad alerta contra los tenebrosos proyectos de las Internacionales que quieren caer sobre nuestra tierra: LA INTERNACIONAL MASÓNICA, LA INTERNACIONAL SOCIALISTA, LA INTERNACIONAL COMUNISTA. Exigid que se sepan a la luz del día los planes extranjeros sobre España. Desenmascaremos a los hipócritas; aplastemos la influencia de todas las Internacionales (*).

(*) Reproducido en Onésimo Redondo, págs. 8-9.

[Volver al índice. Recopilación de obras en honor a Onésimo Redondo](#)

¡Presente!

OBRAS COMPLETAS ONÉSIMO REDONDO

¡A LOS JÓVENES!

DESAPARECIDAS LAS FORMAS DE DICTADURA PATRIARCAL QUE HAN SIDO EL RÉGIMEN HABITUAL DEL ESTADO EN LOS ÚLTIMOS AÑOS, SE HAN ENTREGADO A LA CIUDADANÍA LOS DESTINOS DE LA NACIÓN.

EN ESTA HORA, LA ACTUACIÓN CORRESPONDE A LOS JÓVENES POR DERECHO PROPIO, YA QUE LA POLÍTICA DE HOY ES, ANTE TODO, UNA MILICIA CÍVICA.

AL ATAQUE VIOLENTO HAY QUE RESPONDER CON SERENIDAD Y VALENTÍA. NINGÚN HOMBRE MENOR DE CUARENTA AÑOS PUEDE PERMANECER CON DIGNIDAD EN LA PENUMBRA NI DAR A LA POLÍTICA MENOS DE LO QUE LA DEFENSA ARDIENTE DE LAS PROPIAS CONVICCIONES EXIJA, AUN LA VIDA.

LIBERTAD ES DE JÓVENES Y A LOS JÓVENES SE CONSAGRA PREFERENTEMENTE, NO NOS IMPORTA CONTAR O NO CON UNA MAYORÍA BORREGUIL JUNTO A LAS URNAS, Y REPUDIAMOS EL CONCURSO DE LAS MULTITUDES EMBRIAGADAS DE DESORDEN POR LAS CALLES.

DISCIPLINA Y AUDACIA ES NUESTRO LEMA LAS NACIONES PERTENECEN SIEMPRE A LAS MINORÍAS CON FE Y ORGANIZACIÓN. DÁNDOLO TODO AL IDEAL ANTES DE COMENZAR, A NADIE TEMEMOS.

¡ ¡ POR ESPAÑA GRANDE, POR ESPAÑA VERDADERAMENTE LIBRE, A LA LUCHA! ! !...

(Anónimo. Libertad. Núm. 2, 20 de junio de 1931.- Reproducido en el mismo semanario. Núm. 87. 11 de junio de 1931, y en Onésimo Redondo. Págs. 10-11.)

[Volver al índice. Recopilación de obras en honor a Onésimo Redondo](#)

¡Presente!

OBRAS COMPLETAS ONÉSIMO REDONDO

LA REVOLUCIÓN SOCIAL

DICEN los sindicalistas: La Revolución política está hecha; falta la Revolución social. En pugna con ellos, dicen, no obstante, lo mismo muchos socialistas y otros elementos, que para halagar a las masas se les aproximan como esos feroces parlantes de hace unas noches en la plaza de toros.

Dicen los comunistas: Negamos que la revolución política esté hecha. Esta y la revolución social sólo puede hacerla el Soviet.

Y unos y otros piden el desarme de la Policía y, por el contrario, el pertrecho de sus respectivos correligionarios, a quienes, todos de acuerdo, llaman "el Pueblo", para hacer con toda prisa la revolución social, aplastando la libertad de los demás, que deben permanecer desarmados. De este procedimiento es también partidario algún ministro.

Nosotros somos asimismo entusiastas de la revolución social. Lo queremos declarar desde el principio. Estamos conforme con que hay que revolver muchas instituciones: volcar cabeza abajo en el campo de lo social innumerables abusos. Y estamos enamorados de cierta saludable violencia, por el convencimiento de que en otra forma se escurrirán siempre los espectadores y acabarán al final de cada prueba flotando sobre sus oprimidos con el nombre trocado y la casaca siempre nueva.

Hay que acabar, sí, con esos hijos y nietos favorecidos de la desamortización que no han tenido tiempo ni de recorrer sus inacabables fincas, mientras en el municipio donde radican otros pasan hambre. Hay que ahogar la cruel tiranía del propietario sobre el colono cuando aquél no hace otra cosa que chupar la sangre vertida sobre la tierra trabajada por éste, que paga cada vez mayores rentas y gana menos.

Debemos acorralar con un genuino movimiento revolucionario todas las formas de usura, incluso esa moderna que consiste en pagar al labrador por sus productos un mínimo bastante para que no muera y siga trabajando, pero insuficiente para que sostenga decorosamente a los hijos que da a la Patria y condenado a no mudar nunca de suerte. El campo debe echarse encima de los acaparadores que hacen grandes fortunas con solo estudiar sobre la mesa del café el modo de tiranizar a los productores con la especulación: de los azucareros que ganan el 100 por 100 y zurcen el rostro del remolachero con desprecios inhumanos...: de los "trust" que gravitan con sus tarifas implacables sobre las rentas, cada vez más escuálidas, de los consumidores no acogidos a monopolio alguno...

Hay que redimir, en fin, al que trabaja y revolver violentamente si es preciso, como lo será, a la burguesía encastillada en sus numerosos feudos económicos.

Pedimos, pues, la revolución social para que todo hombre apto encuentre trabajo dignamente remunerado y para que nadie se vea privado de la posibilidad cierta de elevar su condición según sus méritos y para que el campo - que es España - sacuda las cadenas de la hegemonía burguesa.

Pero si la revolución social es una necesidad y un grito de justicia, hay que defender ese movimiento sano y juvenil de las corrupciones traidoras que proceden de la democracia judaizante superburguesa, como de las máquinas internacionales con sello marxista, que descaracterizarían la genuina revolución hispánica para hacernos siervos de Moscú.

Revolución social, enérgica, urgente, a cargo de la juventud española, eso sí. Pero con estas condiciones: 1ª Que no sirva para sustituir la hegemonía burguesa por la tiranía de una clase o un Sindicato. Es un crimen de lesa patria agitar la nación para mudar de despotismo.

2ª Que intervenga eficazmente el campo, porque sin la voz de la agricultura todo movimiento colectivo es una agresión al verdadero pueblo.

3ª Que presida esa obra de justicia social un superior anhelo hispánico, una idea nacional de unidad, como garantía de que la gran España sigue una ruta de encumbramiento y no es víctima de los tenebrosos proyectos que las fuerzas ocultas internacionales incuban para hundir a las naciones en la miseria consecuente a la lucha de clases.

(Anónimo. Libertad, núm. 2, 20 de Junio de 1931. Reproducido en Onésimo Redondo, págs. 11-14.)

[Volver al índice. Recopilación de obras en honor a Onésimo Redondo](#)

¡Presente!

OBRAS COMPLETAS ONÉSIMO REDONDO

EL IMPERIO DE LA CALUMNIA

HAY QUE ACABAR CON ESTA NUEVA DICTADURA

" La línea de demarcación entre la ley del pueblo y la ley del populacho es incierta."
(GANDHI.)

HAY Un engaño pueril y, sin embargo, muy generalizado. Consiste en aceptar que la opresión, o sea el ataque a los derechos del individuo por una fuerza superior, que le coloca en la triste situación del hombre irredento, es un vicio peculiar del Poder Público. Con arreglo a la carcomida , mentalidad demócrata-liberal que el judaísmo internacional suministra mediante su Prensa a las naciones decadentes, ese mito revolucionario es la oración matutina y vespertina del público contagiado por el engaño: ¡Libradnos, ¡oh revolución!, de la tiranía de los que mandan!...

Nosotros, que queremos poner toda nuestra energía en la tarea de arrumbar los mitos hipócritas con que la superburguesía masónica atormenta los cerebros débiles, señalamos como uno de los más funestos ese de contraponer pueblo y Gobierno, autoridad y libertad, haciendo girar la vida política y los problemas de justicia perpetuamente en torno de tales conceptos y a medida que la nación se hunde.

No pretendemos esclarecer ahora cuánta es la distancia entre esta senil febrilidad que agita a las falsas democracias, como la nuestra, y las ideasjóvenes vigentes en el mundo para regenerar las naciones y rehabilitar a algunas razas en el cumplimiento de su histórico destino. De este pensamiento, que nos es favorito, trataremos con amplitud en los números sucesivos de LIBERTAD.

Por hoy queremos solamente protestar de ese inicuo engaño, de esas gastadas monsergas liberales que soliviantan a las masas inocentes, desviando sus ímpetus de justicia del conocimiento de los verdaderos culpables. Hay opresión del individuo por un poder ilegítimo o irritante, sí : la violación de los derechos individuales es un hecho corriente e impune, por desgracia, y puede afirmarse que, a medida que avanzan los días, la libertad y seguridad de los ciudadanos está más ignominiosamente entregada a los Poderes arbitrarios.

Pero no se trata de lo que comúnmente se entiende por Poder, del Gobierno constituido, que a menudo no es tal Gobierno. que padece de una debilidad semejante a la del furioso atleta mitológico encadenado por fuerzas invisibles. Estas fuerzas son las que ejercen la tiranía sobre los ciudadanos y sobre el mismo Gobierno.

Si en España no hay, como efectivamente sucede, libertad jurídicamente garantizada, es porque la impiden a diario los que disponen del arma suprema para dominar hoy sobre el país y aun sobre los gobernantes: la calumnia, prodigiosamente difundida y maravillosamente rodeada de impunidad.

Aquí tenemos el caso del ciudadano Don Pedro Segura Sáenz, Cardenal Primado de las Españas.

Se trata del hijo de un maestro de escuela, que vivió con el pueblo y le sirvió que trabajó con espíritu francamente democrático, y sin cuidarse de que los periódicos cacareasen sus virtudes, en la regeneración de las Hurdes... No ha hecho uso de las armas, ni conspiró contra tal o cual régimen de gobierno, ni podría encontrarse español alguno que patentizase un agravio delictivo cometido por el patriota don Pedro Segura. Pero ha bastado que la calumnia despliegue sobre él sus fuerzas facciosas, que la espada Uránica de los periodistas irresponsables le señale con ira feudal, para que ese ciudadano no pueda tener un palmo de tierra donde pisar en una nación que hasta ahora se llamaba civilizada.

Hoy es un Cardenal; ayer, algunos ex-ministros o ex-personajes; mañana, uno, varios o millares de ciudadanos, a los que la calumnia, difundida, señale con sus voces cobardes; en veinticuatro horas la Prensa puede impunemente trocar a un ciudadano pacífico en un facineroso presidiable o en un corruptor repugnante a los ojos del populacho.

Desde ese momento la víctima ha perdido la calidad de ciudadano, sin que nada ni nadie le ampare. Las pruebas son innecesarias: el juicio está hecho al pie de cada quiosco de periódicos y la sentencia pronunciada por la boca de los lectores epilépticos.

¿Gobierno..? Nada puede hacer el que debe su existencia precisamente al imperio de la calumnia.

¿Ley? Sí; la del embudo; la única vigente cuando el Poder legislativo lo ejerce de hecho la Prensa de escándalo.

¿ Tribunales?... Desgraciadamente, su augusta protección llega a ser inválida ante las turbas acusatorias desde el instante en que caducaron para muchos españoles los principios de que "ningún español ni extranjero podrá ser detenido sino en los casos y en la forma que las leyes prescriban", y de que "no será castigado ningún delito ni falta con pena que no se halle establecida por ley anterior a su perpetración".

Hubo una o dos dictaduras que molestaban sobre todo a los periodistas del escándalo, porque no las ejercían ellos. Aquéllas

bien caídas están por haberse alejado del mandato del país y usurpado con indebida prolongación sus funciones. Pero quienes condenamos toda suplantación de las normas objetivas de justicia que garantizan el vivir pacífico de los ciudadanos tenemos que hacer un llamamiento al pueblo no manchado por el morbo incivil que fluye de las redacciones de los periódicos. Hay que instaurar, contra la despótica voluntad de los calumniadores de oficio, la dignidad propia de los países que viven en régimen de derecho. Hay que acabar con la dictadura de la publicidad, Que es la más degradada y la menos responsable.

(Libertad. núm. 2, 20 de junio de 1931.)

Todos los grandes criminales han sido venerados por algún gran periódico

[Volver al índice. Recopilación de obras en honor a Onésimo Redondo](#)

¡Presente!

OBRAS COMPLETAS ONÉSIMO REDONDO

EL PRECIO DEL TRIGO

SOLAMENTE merced a la calamidad de la sequía que padecemos, y como consecuencia también de las heladas, ha podido reponerse algo el precio del trigo, que se hallaba estancado en términos ruinosos para el agricultor. Poco, pues, puede consolarnos que, ya en las postrimerías del año triguero - cuando venden los ricos -, se entonen los precios coincidiendo con la dura realidad de una merma en la próxima cosecha.

Ya, salvo alguno que otro pedrisco, no tendrán los labradores ninguna mayor calamidad hasta septiembre. Pero el problema de los precios con su complejidad sigue acechando. Examinémosle someramente, como cumple a la brevedad de un trabajo periodístico.

Desde 1910 se distinguen en el mercado del trigo cinco períodos de diferentes características, tres de ellos normales o favorables para el agro en cuanto los precios suben casi siempre a partir de septiembre, se mueven entre límites remuneradores o de beneficio y las importaciones no exceden de las cantidades necesarias para hacer la soldadura de las cosechas. Otros dos períodos son de derrumbamiento, y en ambos la tremenda crisis sufrida se debe, principal y casi únicamente, a los excesos cometidos en la importación del cereal.

Hasta el año 1914 los precios se mueven sin oscilaciones agudas y generalmente con un alza, que empieza a raíz de la recolección. Las importaciones son moderadas y se atienen con cierta normalidad a las necesidades del consumo.

Durante la Gran Guerra y hasta el año 1920 los precios suben agudamente desde 50 reales fanega hasta 120. Se trata de un período excepcional, en que tan altos precios se deben a las necesidades el consumo de los beligerantes, que estimulan la formación de sus acopios pagándolos con gran esplendidez.

Sobre el punto culminante de esta curva empieza un nuevo periodo, que se distingue por un continuo descenso del precio del cereal, que dura dos campañas. Se produce un derrumbamiento tal por exceso de importaciones, que da lugar a un Decreto de 1922 prohibiendo las entradas de trigo mientras éste se cotiche a un precio inferior a 91 reales fanega.

El cuarto período se desarrolla durante la Dictadura y en él se inicia el régimen de tasas que ha regido con eficacia hasta 1929. Por fin se pueden señalar los dos últimos años, tan anormales en su régimen de precios como los de 1921 y 1922, y por la misma causa: exceso de importaciones. La ruina del mercado es tal, que los más altos precios registrados se hacen después de la recolección, y a medida que va el consumo mermando las existencias, baja el precio, contra toda razón.

Ya está en la conciencia de todos que es preciso reaccionar, y reaccionar vigorosamente, contra una torpe política, que deja en ocasiones el campo al borde de la ruina y que no acude con remedios hasta que no es extremada la angustia del agricultor. Razonablemente, la crisis actual debe terminar este año, y para el siguiente deben prepararse los términos de una justa normalidad, que consista en unos precios remuneradores graduados por el juego de los derechos arancelarios y por el auxilio económico en dinero fácil y barato a los campesinos.

Y para más adelante, preparando la supresión de tasas, que sólo debe subsistir con carácter transitorio, deben estimularse oficialmente los mejores métodos de cultivo y la utilización de semillas de trigos seleccionados que sitúen nuestros costes de trigo más cerca de los precios mundiales, descargando lo posible al consumidor y alentando así la capacidad de ahorro del agricultor.

Ese es el camino de que la clase más numerosa de la nación y la más sana se estabilice económicamente, que es la manera de estabilizar la vida nacional.

(Anónimo, Libertad, núm. 2, 20 de junio de 1931.)

OBRAS COMPLETAS ONÉSIMO REDONDO

COMO VIVE UN LABRADOR

AHÍ va, camaradas socialistas, a vosotros, que tanto os conmueven las cuestiones de estómago, una cuenta de gastos y productos confeccionada por un auténtico labrador. Presentádsela a vuestros obreros del campo y decidles a la vista de esas 2.973 pesetas que son toda la vida de un agricultor para un año: "El patrono es vuestro enemigo; hay que acabar con los patronos que nos explotan." Pero ya que vuestros oyentes del traje de pana son tan buenos que se las tragan como puños, hacedles la justicia siquiera de no mandar a predicar a ningún obrero de taller que cobre tres duros por ocho horas, ni a quien gana más que ese patrono de las 2.973 pesetas de ingreso.

¿Os quedaría entonces un solo propagandista?

Coste de la producción del trigo en Castilla, tomando como base la labranza de dos pares de mulas, término medio de labranzas.

Este cálculo está hecho sobre la base de Tierra de Campos, pueblo de Villalón, terreno cerealista por, excelencia.

CAPITAL INMOBILIARIO

	Pesetas
Sesenta y ocho hectáreas en ambas hojas, a 1.800	122.400
Una era para las mieses	3.000
Una casa de labranza con sus dependencias	10.000
Valor propiedad	135.000

GANADOS, ÚTILES Y MAQUINARIAS

Cuatro mulas regulares a 1.500 pesetas	6.000
Una burra	100
Dos carros de labranza	2.500
Un carro chico para arados	600
Una máquina de segar	1.500
Una máquina de limpiar	900
Una máquina de sembrar	1.000
Trillos, arados, arreos, herramientas	<u>2.400</u>
Total	15.000

RESUMEN CAPITAL

En propiedad inmueble	135.000
En ganados y aperos	15.000
En dinero efectivo para su explotación	<u>10.000</u>
Total	160.000

GASTOS DE EXPLOTACIÓN

	<u>Pesetas</u>
Simientes para 30 hectáreas, 90 fanegas de trigo, 20 pesetas	1.800
Simiente para 3 hectáreas, 9 fanegas de cebada, a 10 pesetas	90
Simiente para 1 hectárea, 3 fanegas de avena, a 7 pesetas	21
Un mozo a jornal durante todo el año, menos en verano, 42 semanas, a 20 pesetas	840
Un mozo a jornal todo el año, menos invierno y verano, 32 semanas, a 18 pesetas	376
Cuatro mozos en verano a 325 pesetas uno con otro	1.300
Manutención de los 4 mozos durante 70 días que dura el verano, a 4,50 pesetas	1.280
Cuatro apañilas para la máquina segadora, a 5 pesetas de jornal, 15 días	300
Manutención de las mismas, a 4 pesetas cada una	240
Metedoras de paja	100
Escardadoras, 50 jornales a 2 pesetas	100
Herrajes y veterinario	120
Contribución de 68 hectáreas, a 10 pesetas	680
Repuestos de máquinas y rejas	200
Cuenta de herrero	50
Cuenta de guarnicionero	75

Cuenta de carretero	75
Diez por 100 deterioro máquinas y útiles, ganados y riesgo de muerte de éstos, sobre las 15.000 pesetas	1.500
Imprevistos	300
Total gastos	9.627

PRODUCCIÓN

Pesetas

Treinta hectáreas de trigo, término medio de cosecha en los diez años últimos en el referido pueblo, 21 fanegas por hectárea, son 630 fanegas, a 20 pesetas	12.600
Las tres hectáreas de cebada y la hectárea de avena, viniendo buenas, apenas producen para mantener el ganado por cuyo motivo no hay necesidad de especificar sus cosechas.	

RESUMEN

Producción de 30 hectáreas de trigo	12.800
Gastos de explotación	<u>9.827</u>
Utilidad líquida	2.973
Capital invertido en la explotación	160.000
Interés prudencial que debiera obtener este capital al 5 por ciento	8.000
Utilidad obtenida	2.973
Pérdida total en el negocio	5.027

Nota.- En esta pérdida no va incluido el trabajo de administración, ni el sacrificio que supone para la familia del labrador hacer las comidas de los obreros, que bien podrían valer ambas cosas 1.000 pesetas anuales. El precio de venta del trigo lo calculo a 20 pesetas, y la verdad es que no hay quien pague actualmente a este precio

(Anónimo. Libertad, núm. 2, 20 de junio de 1931.)

LIBERTAD aspira a ser un periódico popular. Lo es ya por el vigor y sinceridad de sus afirmaciones, por el realismo de su fervor hispánico.

LIBERTAD ha de vivir de su propio público.

¡Lectores de LIBERTAD!, preparaos a consolidar vuestro periódico. Enviad vuestra cooperación.

¡Presente!

OBRAS COMPLETAS ONÉSIMO REDONDO

LOS ENEMIGOS DE ESPAÑA

LA subsistencia de España como nación se halla amenazada gravemente por la Prensa enemiga, publicada en el territorio de la República.

Una invasión de papel impreso, organizada, sin duda, por los enemigos de la Sociedad hispana, se ocupa, cada día con mayor ardor, en corromper las bases de nuestra subsistencia racial: las publicaciones de tipo judío se reparten la tarea, dividiéndola en dos actividades: Una tiende a encender la guerra civil con sus campañas de odio político extremado. La otra quiere destruir a la juventud, haciéndola víctima del opio pornográfico. La región castellana está llamada a levantarse en nombre de la Patria, contra esta invasión de tipo moderno, organizada clandestinamente con dinero enemigo.

Basta de guerra indigna entre españoles.

Basta de complacencia senil con la obra traidora de los generados.

Ya que el Gobierno no defiende a la nación, debe hacerlo la Sociedad, hoy con su repulsa y mañana con la creación del nuevo Estado hispánico.

Hay que impedir con nuestras vidas o con las de los traidores que se consume la labor infame de destrucción emprendida por la Prensa enemiga.

(Anónimo. Libertad. núm. 3. 27 de junio de 1931.)

Los salvajes linchamientos de Santa Olalla (Toledo) han confirmado con trágica elocuencia la tesis de "El regreso a la barbarie" sostenida en estas columnas.

Por el honor del Pueblo pedimos una política de alta significación nacional que restablezca el imperio del respeto a la vida ajena.

Deben dar fin -antes que nada- todas las explosiones de odio cometidas por el populacho impunemente.

[Volver al índice. Recopilación de obras en honor a Onésimo Redondo](#)

¡Presente!

OBRAS COMPLETAS ONÉSIMO REDONDO

LA OLIGARQUÍA DE LOS DEGENERADOS

"La intangibilidad del pensador, o del pretendido tal, ha desencadenado así sobre la sociedad una nube de envenenadores y destructores inaccesibles al castigo que hicieron de su impunidad un dogma más." (DAUDET.)

EN el número anterior (*) nos referimos, para combatible, a uno de los errores que dañan el vigor de la opinión pública en las falsas democracias: el de simplificar, con mentalidad decimonónica, las cuestiones políticas, suponiendo que el problema de hoy como el de hace ciento cuarenta años es liberar a la ciudadanía del supuesto absolutismo del poder.

Hoy vamos a comentar otra de las trágicas tonterías con que los pueblos alejados del conocimiento trascendental de sí mismos socavan - presos de la misma imbecilidad democrática - los elementos de su posible grandeza: Es el respeto a la llamada "opinión pública", cuyo reflejo, y a la vez fuente, se dice ser la Prensa.

He aquí la gran mentira, en cuyo cultivo pone su más voluptuoso amor, la casta beneficiada por el equívoco: ¡que los periodistas reflejan la opinión pública!... La trama no podía estar mejor urdida.

Dice la religión democrática: -"No hay más poder que el del Pueblo; su voz es soberana"... Y ¿quién es "el Pueblo"? ¿Sin duda el que consigue una mayoría de mandatos para las Cortes?...- Según: Los doctores de la ley democrática - los escribas del periodismo- contestan o no afirmativamente, a juego con la conveniencia de sus planes.

¿Hay que echar abajo a un dictador que disgusta al gremio de las rotativas?... Pues digamos al Pueblo que la única soberanía legítima, la de las Cortes, está suplantada 'por la tiranía personal; hay que reconquistar la soberanía, y para ello, el pueblo, agitado, alucinado por los doctores de la contradicción diaria, debe seguirles, actuando en la calle.

Ya tenemos alcanzada la libertad; no hay más que leer la Premisa, donde se dibujan con sagrada cólera los horrores del pasado, y con ungida emoción las bienandanzas del porvenir, para convencieres de que la Nación, por fin, será feliz; toda "la opinión pública" ea parlamentaria... Las sibilas de la Prensa están acordes.

Pero... puede suceder que el Parlamento se haya elegido de modo que no estén satisfechos los oligarcas de la pluma; o que los magnates ocultos de la Prensa capitalista no hayan sacado bastante ración en la revuelta... o, simplemente, que los vividores del escándalo se cansen de ver a la Nación demasiado pacífica. Hay que volver, entonces, las cerbatanas contra el Congreso; hay que sabotear la "representación nacional", que -ahora- resultará no representar "al pueblo"; que fue elegida impuramente, o que se aleja con la mayor contumacia de los imperativos de aquél... Lo dicen los doctores con la misma solemne indignación, con idéntico gesto sibilítico que sirvió antes para decir lo contrario.

Y así, la Crítica Omnipotente, el poder superior de los que más chillan derriba legislaturas parlamentarias... o llega a entronizar un nuevo dictador, en pueblos tan profundamente extra - parlamentarios y con públicos tan viciosamente entregados a la voz de los escándalos, como son los nuestros.

De igual manera, las oligarquías de la pluma pueden mantener entre un remanso de alabanzas -y esto acaso lo veamos- una representación adulterada, que ejerza verdadera tiranía de partido... o que en sí misma subvierta su mandato para convertirse en instrumento traidor del populacho agitado en la calle...

No hay, pues, ni Constitución, ni Parlamento, ni Pueblo, donde, en realidad, se mueve la vida del Estado a compás del escándalo o de la insidia, cultivados profesionalmente por un grupo de desconocidos, puestos en la cumbre de la llamada "opinión pública".

El país suele encontrarse en situaciones tales, diferenciado en dos estratos de muy diferente valor y, fatalmente, de inversa influencia en la marcha del Estado, a lo que corresponde por su respectivo volumen y dignidad. De un lado, el estrato inferior, el que sustenta la Nación con su trabajo constante y pacífico, alejado de revueltas políticas porque harto tiene con trabajar todo el día para sostener familias y hacer Patria: Con éste, que es el verdadero Pueblo, no hace falta contar. Su nombre y sus funciones las usurpa el estrato superior, constituido por una masa minoritaria, alojada, de ordinario, en las ciudades, que, dócil a los dictados de la Prensa, enamorada del jaleo, se agita sin cesar en persecución de nuevas fórmulas y hostigada por diferentes apetitos: Este es el llamado falsamente, pero comúnmente "Pueblo", que se revuelve sin tregua, atacando cada día a un fantasma con el brío, de un toro enfurecido por el griterío del circo, y tropezando a cada acometida con un nuevo engaño...

Tal es la oligarquía de los periodistas. Difícil es prever a qué profundidad caerá la reputación y la entereza de un país

encadenado por tan férrea conjuración de la hipocresía industrializada.

Desvariada la actividad de los ciudadanos por frenéticos odios políticos, y minada la juventud por el veneno pornográfico, por el criminal barreno de un nihilismo materialista, es obligada la marcha regresiva de la Sociedad. Cancelado, por otra parte, todo pensamiento nacional unitario, es claro que no se puede proyectar empresa alguna de grandeza entre el conjunto de las naciones: por esto se dice con tanta razón que la actitud de los oligarcas degenerados está inspirada por ocultos enemigos de la Patria.

* * *

Ningún español desprovisto de la mentecatez a que tiene condenados la Prensa farisaica a la mayoría de sus lectores, osará calificar de exclusivamente sombrío el cuadro anterior. La inminente realidad se irá encargando de sacar a las embobadas gentes de orden de su incomprensible optimismo pancesco. No hay otro dilema: o la Nación se libra de la Prensa morbosa, o ésta consigue hundir para la vida de algunas generaciones el honor de España

A la juventud sana le corresponde contener con una disciplinada acción hispánica, esa oleada de degeneración.

Es urgente sacudir con intrépida severidad la maraña envenenada de los planes judaicos, aplastando sin compasión la Prensa antihispánica.

Es preciso purificar el ambiente público y devolver al pueblo hispano su magnífica soberanía, miserablemente regentada por los degenerados.

(Libertad, núm. 3, 27 de junio de 1931.)

(*) Véanse págs. 29, 32 de esta edición.

Cuando Abd-el-Krim asesinaba millares de Españoles, cuando los mutilaba vivos y muertos, algún periódico publicó sus retratos y ensalzaba su figura.

[Volver al índice. Recopilación de obras en honor a Onésimo Redondo](#)

¡Presente!

OBRAS COMPLETAS ONÉSIMO REDONDO

¡A LOS SIN TRABAJO!

ES bochornoso que mientras el Ministro de Hacienda se alaba de suspender las obras en construcción, deambulen por las calles los obreros parados en busca de una limosna. La suspensión de trabajos públicos hecha por un Ministro socialista es una burla para las masas obreras.

¡Trabajadores! Aprended que el problema del paro forzoso es una consecuencia de la socialdemocracia.

El socialismo en el Poder, lo mismo en España que en Alemania o Inglaterra, comienza por traicionar su programa de socialización y desarticula el funcionamiento combinado de todas las fuerzas económicas por dar satisfacciones políticas, más que sociales, a sus afiliados.

Esta es la causa de la paralización de negocios.

La llamada política de economías, que se traduce por "no más ferrocarriles, no más canales, no más puertos", es un reflejo de la pereza y del egoísmo burgués.

Deben reanudarse, sin demora, todas las obras públicas comenzadas...

* * *

La solución definitiva de esa extranjera enfermedad del paro forzoso, introducida en España por las exigencias de una caduca política demoliberal, sólo puede darla un régimen de fuerza, genuinamente popular, que eleve a la máxima expresión el desarrollo de todas las fuerzas económicas, presididas por el Estado.

Pedimos un régimen de enérgica justicia social.

Queremos un Estado auténticamente español, concebido e impuesto por la España joven, sin inspiraciones estancadas del siglo XVIII, y libre de todo compromiso internacional marxista o judío...

Anónimo. Libertad. núm. 3, 27 de junio de 1931.)

[Volver al índice. Recopilación de obras en honor a Onésimo Redondo](#)

¡Presente!

OBRAS COMPLETAS ONÉSIMO REDONDO

LA DESAPARICIÓN DE LAS CONFEDERACIONES HIDROGRÁFICAS

YA están suprimidas, legalmente, las Confederaciones. Sin aguardar a las consecuencias prácticas de la radical reforma, que muy pronto serán visibles, ni siquiera tenemos ya el nombre: se ha escogido sin dificultad otro que si no dice lo que eran, tampoco da idea de lo que son los organismos subsistentes: ahora se llamarán "Mancomunidades hidrográficas".

Esa comisión gestora, que el decreto del día 24 pone por encima de la Junta de Gobierno de cada Confederación, bien pudiera llamarse "Comisión liquidadora" del organismo en que tantas esperanzas de reconstrucción puso el campo de las diversas cuencas hidrográficas.

Son líneas esenciales de la reforma:

1º La sustitución terminante de la función de las Confederaciones encaminada antes a estudiar, planear y construir, por lo que marca el artículo 4º del decreto comentado, que consiste precisamente en estudiar el modo de suprimir todas las obras posibles.

2º El retorno, para la ejecución de nuevas obras, al procedimiento y requisitos de la ley de 7 de julio de 1911, que es cabalmente lo mismo que privar de autonomía y sustancia propia a las Mancomunidades.

3º La imposibilidad práctica de que las Confederaciones emitan empréstitos, ya que les priva del aval del Estado.

4º La renovación de personas en el gobierno de los organismos, según reglas que no aparecen en ese decreto, pero acentuando la intervención del Gobierno en su designación.

No es nuestra intención entrar a la defensa de las extintas Confederaciones. Una vez aclarado el verdadero alcance que tiene este decreto, dejamos su comentario a los elementos interesados: regantes, contribuyentes y obreros parados...

* * *

A nosotros sólo nos interesa hoy, aprovechando la importante ocasión que presenta esta supresión real de las Confederaciones, hacer constar nuestro criterio sobre el problema, vitalísimo para la agricultura castellana, de las obras de riego.

Somos partidarios de una política integral de reconstrucción, y entendemos que ésta se compone de dos partes igualmente indispensables:

1ª Fomento de construcciones hidráulicas.

2ª Impulsión nacional de la riqueza que con ellas ha de crearse.

Para lo primero, bien estaban las Confederaciones, aunque fuesen susceptibles de mejora y de no pocas depuraciones administrativas.

El segundo punto no fue abordado por la Dictadura en forma apropiada al incremento de riqueza que las grandes construcciones en curso podían producir.

* * *

Y es que esta segunda parte del gran programa de Reconstrucción nacional, sólo puede acometerse poseyendo una política económica de alta envergadura, superior con muchos grados a las entecas rutinas burocráticas conocidas.

Mientras se construyen pantanos y se abren acequias, debe darse cima, por una labor coordinada, por una superior actuación del Estado al cúmulo de problemas complementarios de la obra de fomento, que servirán para hacer útil ésta.

Problemas agronómicos en primer término, consistentes en la determinación exacta de los cultivos que más convienen a cada cuenca, y aún a cada comarca, de las conquistadas para el regadío. Es indispensable resolver oficialmente al labrador las incógnitas que en el orden técnico lleva consigo la introducción de nuevos cultivos: adaptación según las clases de terreno, conocimiento del ciclo vegetativo, selección de semillas con vistas a las condiciones del clima y exigencias del mercado, dificultades esenciales de recolección, etc.... Estos y otros muchos puntos son otros tantos tropiezos que los labradores

animosos han encontrado al intentar el cultivo industrial de las plantas que constituyen el porvenir de los regadíos castellanos: lino, tabaco, maíz...

En segundo lugar, no puede esperarse rendimiento de las grandes inversiones hechas en obras hidráulicas, si no se habilitan medios para financiar las actividades progresivas del agricultor. Si es verdad que el paso de la economía cerealista a la de tipo intensivo, propia del regadío, multiplica por 3 o por 5 la capacidad productiva de una comarca, no es menos cierto que la misma multiplicación deben experimentar previamente las disponibilidades económicas, el crédito del agricultor, y, supuesta la adaptación técnica de los nuevos cultivos, y superadas las necesidades de crédito, hay que enfrentar en las vegas de riego, a los senos matrices del pantano, las naves acogedoras de las fábricas que beneficien o transformen las plantas industriales o los productos de la ganadería.

Por último y - esto es quizá el requisito cumbre, el más dificultoso para el aprovechamiento de los nuevos regadíos - necesitamos una política arancelaria acompasada sabiamente a la progresiva necesidad de situar los productos que deben exportarse, o de defender con tino cada industria agrícola que - como hoy la azucarera - merezca vivir al amparo del arancel.

* * *

He aquí indicados someramente, y sin pretensiones de suficiencia, los diversos capítulos de la política económica que debe ejecutarse con entera decisión, si la gran obra de Reconstrucción comenzada por las Confederaciones había de tener un Sentido integral.

Lamentamos que hasta ahora ningún atisbo pueda hallarse en planes y actos del Gobierno provisional, que autorice a suponerle apto para pagar esta atrasada deuda de los Gobiernos para la Agricultura, del Estado para con la Nación... Las Confederaciones eran, por lo menos, un paso hacia adelante; su suspensión, un paso atrás.

(Libertad. núm. 3, 27 de junio de 1931.)

[Volver al índice. Recopilación de obras en honor a Onésimo Redondo](#)

¡Presente!

OBRAS COMPLETAS ONÉSIMO REDONDO

TIRANÍA DEMAGÓGICA

¡QUEREMOS llamar energicamente la atención de nuestros, jóvenes sobre la tiranía socialista, que pretende ahogar la libertad del verdadero pueblo.

Allí donde las urnas no han dado pleno triunfo a las ansias de dominio de la minoría que domina a los obreros y quiere sojuzgar a las provincias, se ha recurrido a la algarada y a las amenazas de opresión para violentar el resultado o para tener amedrentados en lo sucesivo a los adversarios.

En Salamanca se han asaltado los locales del "Bloque agrario", se ha intentado matar a los diputados elegidos por el pueblo y un repugnante intelectual derrotado ha querido lanzar a los infelices obreros contra los conventos para satisfacer su degenerado despecho.

El mismo Gobernador Civil, que tomó parte activa en la contienda, ha publicado luego sus insidias contra el pueblo que votó a los agrarios.

Esto mismo ha sucedido también en Palencia.

Todo ello muestra que las elecciones no han podido realizarse con una libertad que la coacción de las masas socialistas hizo imposible, y hubiera hecho inútil el terror demagógico que no pueda sufrir una derrota serenamente.

Pongámonos en guardia contra tan insolentes pretensiones de absorción. Los que tengan la dignidad y el valor suficientes para no dejarse hacer esclavos de la tiranía de los internacionales deben defender, con mayor tesón cuanto más atrevida sea la provocación, la libertad de sus convicciones y el honor de la región.

(Anónimo. Libertad. núm. 4. 4 de julio de 1931.)

Hay que acabar con la delincuencia del populacho. Hay que extirpar la Prensa patibularia. Es la primera labor de Gobierno.

[Volver al índice. Recopilación de obras en honor a Onésimo Redondo](#)

¡Presente!

OBRAS COMPLETAS ONÉSIMO REDONDO

PARA EL MINISTRO DE HACIENDA

INDALECIO Prieto ha excomulgado a las Vascongadas, El gran pancista, el genio de la socialdemocracia, encuentra insufrible que quede en la Península un foco de espiritualidad.

Le parece, sin duda, que el partido socialista, aliado con la burguesía comecuras, ha trabajado lo bastante para aborregar a los españoles en torno a un Parlamento tipo francés. Ni la prensa masónica ni el tirano socialista permitirán que en España haya quien todavía crea que tiene alma. Hay, si señor, que renunciar a salvarse, porque para eso ha renunciado ya la mayoría de los españoles, según a Prieto le parece bien demostrado por lo que cantan las urnas.

¿Qué es eso de votar "por Dios y por los fueros" ? ¿Por la religión y la tradición? ¿Para eso son las elecciones?

Aquí no hay más Dios - dirá Prieto con su masculina energía - que el sufragio universal. Y puesto que la mayoría de los españoles lo quiere, hay que expulsar de los goces de la democracia a los vascos: no gozarán de la libertad que para todos los burgueses que no creen en Dios y para todos los socialistas que divinizan la materia ha tratado la República.

Bien que Cataluña se descuelgue de Madrid, porque aquello será una república de izquierdas. Pero ¿un territorio reservado tranquilamente para los que temen a Dios? ¡ Eso no!

La campaña de calumnias debe ser reforzada. Seguramente los descendientes de Aitor no han visto nunca una caricatura de fraile gordo ni han probado esas mentiras que a los socialdemócratas de otras partes les curvan las uñas en cuanto ven a un cura por la calle.

Suponemos, por tanto, que la masonería dará orden de que se traduzcan al vascuence "La Traca" y "El Cencerro". Habrá que inundar las Vascongadas de sapos periodísticos sacados de las redacciones de Madrid, Valencia...: de donde los haya.

En Vasconia, como en todas partes, hay que hacer posibles los linchamientos de clérigos y el asalto de iglesias al primer rumor "alarmante" que se apodere de las turbas. .

Mientras tanto, ni España adorará con la sumisión que a D. Indalecio le gusta los mitos parlamentarios franceses ni habrá renunciado a toda ilusión de grandeza, como tiene decretado la masonería.

Por eso para Prieto, que ya debe estar cocido y escocido con el lío de la Hacienda y de los cambios, los problemas esenciales de la nación son renunciar a Marruecos y des cristianizar las Vascongadas.

(Anónimo. Libertad, núm. 4, 4 de julio de 1931.)

Casi todas las plumas periodísticas son plumas mercenarias: envenenadores a sueldo con las espaldas resguardadas

[Volver al índice. Recopilación de obras en honor a Onésimo Redondo](#)

¡Presente!

OBRAS COMPLETAS ONÉSIMO REDONDO

LA INEPTITUD BURGUESA

"Gracias a ustedes los españoles, que los atraen, nos hemos quedado sin aventureros que nos perturbaban la existencia. Tienen ustedes ahora en España, por lo menos, doscientos cincuenta rusos, repartidos entre Barcelona, Andalucía y Marruecos, con instrucciones concretas sobre lo que deben hacer."

(Palabras de un jefe de Policía francés.)

UNIENDO, en esto, nuestra voz a la de los comunistas y anarcosindicalistas, no vacilamos en declararnos enemigos del orden burgués, con sus vicios peculiares.

* * *

Sólo que nosotros no necesitamos para acreditar nuestra repulsa, recurrir a las cobardes mentiras que el materialismo revolucionario acumula sobre la sociedad burguesa, no por ser burguesa, sino por ser cristiana. En el fondo de todo caudillo de la revolución materialista, vendida al espíritu judío de Marx y Lenin, lo que hay no es un liberador, sino un monstruo burgués. Los que tienden a revolver la civilización cristiana en nombre del pregonado dolor de los obreros y campesinos, aspiran exclusivamente a sustituir la tiranía que a otros cuelgan aunque no la vean, por la suya propia. No destruirán palacios, sino que los ocuparán ellos. Seguirán corriendo automóviles y sirviéndose banquetes, sólo que en lugar de participar del lujo las masas de la blusa azul, lo usufructuará la casta dominante al amparo de un terror cobarde e hipócrita...

El juego está claro: desarmando a la Guardia Civil, los intelectuales del terror armarían a sus propios amigos para tener verdugo bien pagados y sin obstáculos; instituyendo al decantado "Tribunal del Pueblo" -"el pueblo", en lenguaje revolucionario, ya se sabe que es el propio partido -, legalizarían sus crímenes. Aplastando a la Iglesia, se quitaría por un lado el serio estorbo de una acusación altiva y ejemplar y embrutecerían a las gentes para mejor dominarlas: sígase a esto el patrocinio esmerado de todo medio de perversión sexual, la destrucción de la familia cristiana..., y ya tenemos a un pueblo reducido a la demencia bárbara y a la decrepitud. Sobre él, los intelectuales menores de edad y los asesinos encumbrados ejercen sin remilgo la dictadura de un patológico fanatismo socialista: esa es "la dictadura del proletariado", el paraíso comunista.

Lo demás, "toma de la tierra sin indemnización", "incautación de fábricas", "traspaso al pueblo de los bienes de la Iglesia", "resolución de los conflictos financieros con imaginados sueldos de obispos"..., son ofertas como las del bandido que prometía granjas a sus encubridores; promesas con dinero ajeno para encadenar ignorantes al yugo del partido.

Luego vendría la miseria, acrecentada por la catástrofe política; el hambre se haría general; nadie disfrutaría de la tierra, porque el desbarajuste de los tiranos haría imposible toda producción reposada..., y entonces, las quejas se ahogarían en sangre..., a la vez que los escasos frutos de la tierra o la industria serían totalmente incautados en provecho de la inepta oligarquía gobernante...

* * *

¿Que por qué entonces somos nosotros antiburgueses ? Pues sencillamente porque al régimen burgués le consideramos incapaz de evitar esa vecina hecatombe. Ni supo durante la Monarquía instaurar una justicia social que quitase todo pretexto revolucionario a los salvajes expendedores de la mercancía moscovita, ni acertará ahora a conjurar la invasión creciente.

Nosotros denunciarnos con la entereza a que nuestro patriotismo nos obliga, que el peligro comunista es real y próximo. Y denunciarnos a la burguesía dominante, como incapaz de evitar a la nación la inmensa deshonra de caer en la sima comunista.

A la democracia falsa que la Prensa nos ha impuesto, seduciendo al país, todo se le vuelve negar la posibilidad natural de que el comunismo triunfe.

¿Para qué molestarse con combatirlo? Basta con recordar el "temperamento individualista" de la raza; comparar el número de votos de Bullejos con los de Lerroux y echarse a dormir con la puerta del cuarto a cargo de la Guardia Civil...

Y es que nuestra burguesía mercantil, que representa la opinión media, es de por sí floja de ánimo; tan cobarde, que niega el peligro para no morir de susto, y tan egoísta, que rehusa toda actuación viril...

La Prensa, por otra parte, como vive bien en todos los aires con sólo adular a los que engaña, no tiene por qué temer al comunismo: le servirá gustosa tan pronto como la pague. Y la socialdemocracia, ni tiene seguras a sus masas, ni puede declarar la guerra a su hermano menor...

Burguesía ciega, Prensa venal y socialismo aburguesado, son el mejor caldo para el fermento comunista. No hay más que ver el alegre desahogo con que aumentan en número y en tirada las publicaciones hechas con dinero de Rusia, para convenir en que nuestra flamante democracia es el mejor de los mundos para los aventureros que sirven a Stalin.

Por eso, repudiamos el régimen burgués; condenamos la farsa parlamentaria y la libertad de propaganda contra la Sociedad y la Patria; declaramos a los comunistas traidores a ésta, pidiendo la inmediata extirpación de las excitaciones públicas al robo y a la guerra social, y pedimos, al mismo tiempo, la realización, por parte del Estado hispánico, de una justicia social que, cercenando abusos, redima a los campesinos y a los trabajadores preteridos. Tierra a los campesinos, sí: pero no con asaltos a las órdenes de Stalin; revolución social, sí: pero respetando la familia y la producción legítima.

* * *

Y, ante todo, desarmar no a la Guardia Civil, sino a los malhechores de la pluma y la palabra: a los traidores a la Patria y a los enemigos de la Sociedad...

(Libertad, núm. 4, 4 de julio de 1931. Se reproducen fragmentos en Onésimo Redondo, págs. 16-17).

Junio, 29 y 30: En Vergara, un nacionalista muerto. En Badalona, un Guardia Civil muero por los comunistas. En Herencia (Ciudad Real), batalla campal, con 10 heridos graves. Tres muertos y varios heridos en 'Málaga. Asalto a un centro electoral en Salamanca. Seis heridos graves en Granada. Después: Un convento incendiado en La Coruña, agresiones a la fuerza pública en esta ciudad; en Logroño...

La anarquía gana terreno. Los atentados de las turbas, enfermas por los tóxicos criminales administrados desde la Prensa y la tribuna, aniquilan la libertad y ponen en entredicho el nombre de pueblo civilizado.

[Volver al índice. Recopilación de obras en honor a Onésimo Redondo](#)

¡Presente!

OBRAS COMPLETAS ONÉSIMO REDONDO

EL TÓPICO CASTELLANO

FRENTE al tópic de Castilla atrasada hay que afirmar reciamente que Castilla es culta y progresiva con una insistencia tal que elevemos este concepto a la categoría de tópic.

No se puede hablar del atraso de una región (las 11 provincias castellanoleonesas) que presenta un porcentaje de 21 analfabetos frente a 51, 38 y 25 de Andalucía, Galicia y Cataluña (1).

No pueden llamarse atrasadas culturalmente provincias que, como la de Santander, ocupa el primer lugar con un 12 por 100 de analfabetos, Palencia, con 15. Burgos, con 17, frente a 60, 42 y 41 de Jaén, Coruña y Valencia.

Y si llegamos a los partidos judiciales, veremos que los de menor número de analfabetos son: Santander, Riaño y Murias de Paredes, con 7, 9 y 10 por 100.

Respecto a las ciudades, tenemos a Santander y Valladolid, con un 4 y 8 por 100, frente a Barcelona, Vigo y Málaga, con un 11, 25 y 42 por 100.

Si limitamos estas observaciones sólo a los reclutas, vemos que Castilla la Vieja y León están a la cabeza, con un porcentaje de 8,6, frente a 11,1 de las Vascongadas, 20,6 de Cataluña y 38 de Galicia.

Estos datos abarcan a tres millones de hombres, que son los menos escuchados en España, por otras regiones que pretenden pasear una bandera separatista envuelta en el tópic de la superioridad de cultura.

La región castellanoleonesa, que ocupa la quinta parte del territorio patrio, no tiene estepas como Aragón, Levante, Andalucía y La Mancha. Más de la tercera parte de la superficie forestal española la posee nuestra región, en tanto que algunos de sus hijos gimen histéricamente por la aridez de la meseta norte.

Pero si agrícolamente no sólo los cereales y el vino la hacen rica, ¿será pobre en su subsuelo? Sin afirmar que sea Castilla un país minero, no por eso hemos de olvidar que, después de Asturias, la cuenca carbonífera León - Palencia es la más rica de España; que las minas de Santander, hoy explotadas, y las de Burgos, Soria y León, sin explotar aún, aseguran a nuestra región un porvenir minero estimable.

Nuestra región es llanura en gran parte, pero es también vega en el Esla, Órbigo, Duero, Pisuerga, Eresma, Carrión, etc., y es montaña en Gredos, Urbión, y Picos de Europa.

Pero ¿acaso, a pesar de nuestra cultura y de nuestra riqueza, seremos indolentes? Tampoco. Más de la cuarta parte de las carreteras españolas se hallan situadas en nuestra región, y de los habitantes incomunicados por falta de vías de comunicación en España, sólo nos corresponde un 5 por 100.

Podríamos, y con el tiempo hemos, de hacerlo, repetir ejemplos que demostrarán cómo por pereza mental muchos castellanos se conforman con aceptar las ideas de los extraños, sin preocuparse de contrastarlas con la realidad visible.

Acaso nada sea más necesario entre nosotros que una institución encargada de conocer a Castilla y de enseñarles a sus hijos cómo es y cómo debe de ser con el esfuerzo de todos.

LIBERTAD, que para afirmar la idea de España cree preciso izar el pabellón carmesí de los comuneros, ha de intentar, en cuanto le sea posible, iniciar esta labor educadora y revalorizadora de nuestro caudal común.

(1) Sin contar los menores de siete años.

(Anónimo. Libertad, núm. 4, 4 de julio de 1931.)

La Redacción de LIBERTAD quiere responder a los alientos que de sus lectores continuamente recibe. Estamos preparando Una transformación de nuestro semanario que facilite la difusión a que LIBERTAD aspira.

Queremos aumentar el número de páginas, incluir información que aumente su amenidad y publicarle en la tarde del

lunes, en vez de los sábados.

Para ello esperamos contar con la colaboración de nuestros simpatizantes.

Los tiempos son de solidaridad entre elementos afines. Es deber cívico ineludible ayudar a la Prensa amiga.

[Volver al índice. Recopilación de obras en honor a Onésimo Redondo](#)

¡Presente!

OBRAS COMPLETAS ONÉSIMO REDONDO

AL MARGEN DE LAS CORTES

Si Unamuno no estuviera, por su mal y por su vanidad, colocado mansamente al lado de los vencedores seguiría hoy lanzando sus altaneras quejas contra la estrechez espiritual del momento. La misma mezquindad de horizontes domina hoy en la política que cuando el rumbo patrio estaba puesto hacia el ocaso conservador: hoy seguimos mirando al ocaso, aunque nos llamemos radicales.

No importa que los moderados hayan cedido el paso a los progresistas. Seguiremos representando la misma función a cargo de distinta compañía: La intransigencia, culto al partido, baja preocupación de aniquilar al adversario, sed de venganza, farsa liberal...

Todavía no se han reunido los constituyentes y ya relinchan los apetitos de la mayoría, ávida de arrancar todo recuerdo de la etapa enemiga.

Es una ilusión muy del siglo XIX pensar que eso es revolución. Precisamente este mezquino anhelo de revancha es lo más antirrevolucionario, la verdadera contrarrevolución. Como siempre, mientras la principal preocupación de los vencedores sea afligir a los que dominaron con distinto signo político, no presenciaremos España más que un relevo en el disfrute del Poder.

Nada de revolución, sino persecución a las instituciones que no nos gustan, por esa sola razón: parcialidades antidemocráticas y cambio de personal administrativo. Toda la pequeñez inveterada de nuestro ritmo político seguirá igual, y eso aunque se impongan leyes más o menos radicales, que podrán aprovechar a los amigos, en daño de los adversarios, pero que no orientarán al pueblo para alcanzar una positiva elevación nacional.

España no necesita política de izquierdas ni política de derechas, sino política nacional, impulsada por un ideal superior a las tendencias.

"Se ha pronunciado España por la izquierda - dicen los triunfadores- y hay que dar satisfacción a la voluntad nacional..."

Es verdad que se ha inclinado a la izquierda el espíritu de los españoles: la influencia de los enemigos de la Iglesia Católica ha llegado a preponderar a medida que el espíritu evangélico y las costumbres cristianas se perdían, sobre todo en el proletariado de las poblaciones grandes. Y este resbalamiento hacia la izquierda, en lo moral, ha ganado la batalla aprovechando grandes oportunidades políticas.

Fracasado con el fracaso de la Dictadura el predominio de la tradición - acompañada de la fuerza- que actuó en nombre del bien objetivo, hubo de ganar popularidad el predominio de la revolución - asistida de la difamación- que se pronunciaba en nombre de la libertad. Esto ha sido la victoria de las izquierdas.

No es que la gran mayoría del pueblo se pronuncie por soluciones de izquierda, sino que la sed de paz, la fatal necesidad de ver pacificados los espíritus, ha impulsado el cuerpo social a caer paulatinamente al lado de los que mantenían el ataque con resolución implacable. No se podía vivir más así, después de fracasado el último experimento de las derechas. Estas perdieron su crédito con el desgaste de su dictadura, y el pueblo se volvió, con esperanza ciega, a confiar en los acusadores. "Que gobiernen los que no dejan gobernar", se ha dicho una vez más.

Pero la oposición secular entre los dos sectores sigue latente. Por eso nada atentará más a la consolidación de un régimen, el que sea, a que un radicalismo político a lo siglo XIX. Con él ocuparán las facciones políticas el turno de su hegemonía provisional, pero no encontrará su camino España, que es lo que importa.

Este no puede estar más que en la concordia superior de los espíritus, prendida al hallazgo de un ideal fuerte, indiscutible dentro de las fronteras. Mientras el pueblo no experimente este hallazgo, no hará la Revolución que España necesita para trabajar pacífica y fecundamente en la ruta de su grandeza.

Sólo entonces se habría abierto verdadera era constituyente. Esta se caracterizará no por ser de derecha ni de izquierda, sino por ser, por primera vez, España. Y será radical no contra un sector de españoles, sino contra los enemigos de la España secular y la España nueva, que sólo habrán acertado la ruta nacional cuando acierten a unirse.

(Anónimo. Libertad, núm. 5, 12 de julio de 1931.)

¡Presente!

OBRAS COMPLETAS ONÉSIMO REDONDO

LA DESERCIÓN DE LOS PERIODISTAS

EN estas columnas hemos hecho constar el grave inconveniente que para la Revolución republicana suponía el haber sido tramada y dirigida principalmente por periodistas. Hoy se descubre ya, al contacto con las realidades de gobierno y con los problemas positivos, la verdad de aquella observación.

Donde quiera que incumbe a los periodistas de profesión, de los que con tanto ingenio y poder supieron destruir un régimen, edificar lo que ha de servir para sustituirle, se evidencian la incapacidad y la deserción.

En vano buscarán hoy los ciudadanos que todo lo esperaban de la Revolución las vigorosas soluciones a todos los problemas, que prometía la Prensa destructora para después del triunfo. Lea cada uno su periódico favorito, y busque en él los proyectos aplicables del estadista, el esfuerzo constructivo de los técnicos, la respuesta capaz de los personal es de la situación a los inaplazables problemas de cada día...

Nada de esto se ve, sino política, política y política, de la primera página a la última: hoy, como ayer, el escándalo y la farsa lo abarcan todo. Aspavientos de indignación hipócrita para los actos del adversario, e infladas adulaciones a los méritos del correligionario y del cómplice. Cada periódico se ocupa de alimentar su venta y cada nuevo personajillo de acortar el camino de su ascensión política.

El régimen demoliberal hace innecesaria toda fatiga honrada en persecución de grandes ideales o de prestigiosos conocimientos ofrecidos al buen público. ¿Para qué trabajar seriamente si el pueblo encumbra a los que más vocean y prefiere a los que ve capaces de mayores insolencias? El negocio está en el escándalo, con sólo darle el nombre de revolución.

De ahí la admirable fecundidad de la fauna radical. Por todas partes, campeonatos de atrevimiento y competencias de barbarie: desde los comunistas campesinos, afiliados a las aburguesadas Casas del Pueblo de las capitales, hasta la delincuencia práctica del sindicalismo y la agitación profética de los comunistas, todos comercian con "los crímenes" de la Guardia Civil, de las Ordenes Religiosas y del capital privado.

A sabiendas de que el progreso se detiene, de que la producción se descoyunta y la nación retrocede con los negocios revolucionarios que paralizan todos los demás, se consiente entregar la vida del país a las desvariadas tentativas de la propaganda radical.

Protestamos de esas absurdas debilidades democráticas del régimen, y de las insolencias criminales de los revolucionarios de hoy, no porque nos asusten las afirmaciones radicales y los gestos fuertes para actuar en política, sino porque negamos que haya ni sinceridad revolucionaria ni ímpetu alguno constructivo en esa bulla anticlerical y farisaica: no hay más que apetito de alzarse sobre ruinas y mercantilismo periodístico.

Tal es el vicio-clave de los que hoy todavía quieren revolución, y tal es la traición de los que ayer la quisieron y hoy la disfrutaban.

* * *

Nada más elocuente para alumbrar esta verdad, que el gesto cobarde de esos varios ministros que forcejean por escapar del puesto de peligro donde les colocó la aventura revolucionaria tan alegremente emprendida cuando eran periodistas y conspiradores: Prieto, director de un periódico en Bilbao; Alborno, colaborador de "La Voz"; Nicolau, periodista catalán..., son otros tantos ejemplos de revolucionarios tan exentos de solvencia constructiva como hinchados de ferocidad.

La Revolución les puso al frente de los ministerios donde hay que mostrar a diario la patriótica capacidad del gobernante que no cosecha aplausos hablando, sino obrando y obrando bien. Ahora ya no se trata, señores periodistas-ministros, de destruir complaciendo al populacho que embriagamos de odio para que nos empinase a título de vengadores; se trata de sufrir calladamente, de sudar soluciones para los amargos problemas concretos...

La crisis del cambio; el conflicto entre la Hacienda, las obras públicas y el paro forzoso; la paralización industrial, la defensa arancelaria de los productores, la angustia de la Agricultura...

Estas cuestiones ni han experimentado mejora, ni se ve en los periódicos mentores de la Revolución, cómo han de resolverse: creemos que no será con más libertad, más griterío periodístico, mayor humillación de la Iglesia católica y concesiones más adecuadas a la masonería dominante.

Tampoco puede esperarse, salvo que perdamos la memoria y el conocimiento de los hombres, que lo arreglen esas Constituyentes elegidas bajo el imperio del terror "conjuncionista", llenas de señoritos madrileños y de gesticulantes de prensa y mitin.

¿Qué vamos a esperar cuando ni aun el Gobierno ha sido capaz de ponerse de acuerdo para proyectar la Constitución?
Discursos y líos: el tiempo lo dirá.

* * *

Y es que no se puede entregar impunemente la trascendental incógnita de una Revolución a las mesnadas irresponsables del periodismo: Para que una revolución sea fecunda, no los periodistas de tramoya y los que comercian con la sátira, sino los hombres de acción positiva y los alimentados con grandes ideas unitivas, deben figurar al frente. Lo primero para inspirar la revolución hispánica creadora, es derogar la farsa demoliberal y apartar del caudillaje a los traidores ávidos de destruir en la oposición y seguros desertores en la hora de las responsabilidades constructivas.

(Libertad, num. 5, 12 de julio de 1931.)

[Volver al índice. Recopilación de obras en honor a Onésimo Redondo](#)

¡Presente!

OBRAS COMPLETAS ONÉSIMO REDONDO

AGRESIÓN SOCIALISTA A LA AGRICULTURA

AHORA, como antes, la Agricultura es "la lección que no se da" en el programa gobernante. Y no es porque no se hable de la agricultura, del campo, del problema de la tierra, etc. ¿Cómo no iba a hablarse si los tiempos eran de elecciones?..

Hasta reconocemos que se ha legislado como pocas veces - en cantidad- acerca del campo.

Sobre laboreo de tierras, sobre arriendos colectivos, jornada legal, descanso dominical, jurados mixtos, colocación de trabajadores... Muestras todas del desvelo que el Ministerio del Trabajo socialista siente por agradar a sus votantes, los obreros campesinos. Esta parece ser la característica principal de esa nube de disposiciones que atienden al problema social del campo o que le crean donde no existe; es una legislación electora. Parecen propuestas de la casa del Pueblo llevadas a la "Gaceta" por un camarada.

No vamos a tratar ahora del célebre decreto sobre cultivo de tierras por los jueces municipales. No sabemos de ningún sitio donde haya comenzado a aplicarse: confiamos todavía que no arraigue en la práctica, porque ello sería lo mismo que poner la hacienda de unos vecinos a la disposición de los que tuvieran al juez municipal - nombrado por elección- de su parte.

Una bonita manera de que esas tremendas sociedades comunistas " de oficios varios:", que van brotando en las aldeas al soplo de las Casas del Pueblo, iniciasen su amenazadora intromisión en la propiedad de las tierras.

No vacilamos en calificar esta clase de disposiciones como una legislación persecutoria para el patrono agrícola. Este apresuramiento con que, sin aguardar a las Cortes, se agarrota por decreto al desmedrado labrador, poniéndole frente a frente de una legislación social acoplada a las condiciones de la industria, es la mayor agresión conocida de tantas como los Gobiernos han infligido a la Agricultura.

La situación del labrador ya no es sólo difícil, es pavorosa. Hasta ahora luchaba con la preterición oficial; en adelante será víctima de una saña parecida a la que sufren el Ejército, la Iglesia. Suponemos que no se le hará objeto del mismo trato por creerle rodeado de los "privilegios" atribuidos a aquellos Institutos...

No negamos que el obrero agrícola merezca una protección celosa de los Poderes públicos. Pero otorgársela, no beneficiando a la Agricultura toda sino a costa del labrador, es desnudar a un pobre para asistir a otro. Y es - todavía algo peor- dificultar, arruinar la producción de tal modo que a la vuelta de poco el desnudado y el vestido no tengan qué ponerse.

Nos hacemos eco, pues, de la congoja de nuestros paisanos, que comienzan a soportar con su conocida mansedumbre - de la que tan inicuaamente se abusa- esa ciega insurrección que en todas las aldeas se padece hoy al amparo de unas disposiciones dictatoriales hechas a espaldas de la realidad y con un espíritu de partido tan flagrante.

Ya lo hemos dicho repetidas veces en estas columnas: el socialismo será la muerte de la Agricultura. La lucha de clases en las aldeas de Castilla es un crimen contra los intereses del labrador y del obrero mismo. El problema del campo castellano no está tanto en corregir abusos de los propietarios como en estimular la producción y favorecer la venta de lo producido.

Si era verdad, que la política olvidó la agricultura en tiempos de la Monarquía y amargó la vida de los pueblos fomentando entre sus habitantes las discordias, señalamos la nueva política de las Casas del Pueblo como la más funesta que podía caer contra el campo.

A todos los vicios de la política vieja añadirá ésta la "virtud" de destrozar la producción, porque cambia las ganas de trabajar por las de hacer política en el bracero y por la de abandonar las tierras en los propietarios acometidos.

La vagancia, el absentismo. He ahí los frutos del desatentado socialismo del campo.

(Anónimo. Libertad, núm. 5, 12 de julio de 1931.)

OBRAS COMPLETAS ONÉSIMO REDONDO

DOS DISCURSOS

EL de Alcalá Zamora en la "epifanía" constitucional de la República. El de Azaña, el Sanguinario, ante sus queridos comensales políticos del Hotel Nacional.

¡Pobre Nación!... ¡Cuántos discursos te esperan! ...

Serán símbolo de la revolución estas dos oraciones tan diferentes y tan semejantes? Mucho nos lo tememos. Si así fuera, la esterilidad sería el único fruto de nuestras anacrónicas Cortes Constituyentes. Porque sólo un producto híbrido, estéril, se consigue cuando se une la oratoria florida con el rugido jacobino de los llamados radicales de u1traizquierda.

La sonora oración del Presidente ha debido decepcionar a los más infantiles señorones del poder creador y renovador del Parlamento.

Ningún momento más adecuado que la apertura de la nueva Era legislativa para pagar en buena moneda de estadista a la Nación el generoso es" fuerzo de una Revolución tras la que tanto se le prometía. El soberano jefe del movimiento debió concentrar en aquella hora toda la virtud transformadora del nuevo Régimen: insustituible e irrenunciable coyuntura aquella para pintar el panorama de la Gobernación del Estado de modo que hasta los niños pudieran saber lo que la revolución significaba, no para las abstracciones de justicia y libertad, que ya sabemos lo que son en boca de políticos, sino para el pan de muchos españoles y para la prosperidad general.

Es una de tantas deserciones, como nos viene revelando la realidad revolucionaria, y una de las más graves, la patentizada por el glorioso orador Alcalá Zamora en su discurso. Seguimos sin hombres, aunque abunden los oradores tan momentáneamente gloriosos como el futuro-probable presidente de la república, o tan tremendos como Azaña.

Este es un vicio característico de las democracias trasnochadas; en ellas se encumbran por ley política de flotación los que menos ideas tienen en la cabeza y de mayores o más armoniosos gritos son capaces.

Cuando la Nación espera con mayor apremio y mejor derecho la luz de los cerebros machos proyectada sobre los problemas que diariamente afligen al pueblo, los triunfadores sobre ruinas, los doctores de la falsa democracia, contestan con bonitos discursos. Lo mismo mirando las bellas abstracciones del Presidente que a la sórdida apetencia de destrucción declarada por el ministro de la Guerra, comprobamos que es consecuencia del fanatismo demoliberal.

Ya lo ha declarado el segundo: "Caiga el pueblo en la pobreza con tal que se conserve la libertad." Que es lo mismo que hace cien años dijo Riego: "Sálvense los principios, aunque perezca la Nación." Mas como los principios son siempre discutibles y la libertad es de ordinario una farsa, nos quedamos sin pan y sin principios, sin libertad y sin nación.

Sólo los oradores altisonantes ni padecen hambre ni mueren al compás que la nación: su sino es encumbrarse sobre la tristeza nacional y pagar con palabras la confianza que la pobre democracia les otorga.

(Anónimo. Libertad, núm. 6, 20 de julio de 1931.)

[Volver al índice. Recopilación de obras en honor a Onésimo Redondo](#)

¡Presente!

OBRAS COMPLETAS ONÉSIMO REDONDO

LA TRAICIÓN DE LA PRENSA BURGUESA

En las Asambleas de huelguistas de la C. N. de T se ha acordado protestar de la inexplicable hostilidad mostrada por cierto sector de la Prensa.
(De las noticias de estos días.)

LOS periodistas burgueses que hicieron la revolución van revelando cada vez con más desairada evidencia la clandestina hipocresía, el inmoral apetito de ganancia con que se dedicaron unánimemente al barato negocio de la agitación.

No hay en esa falange de publicaciones consagradas a la especulación crítica, ni un solo ejemplo de consecuencia, ni una excepción de honradez objetiva.

Enarbolando el lema de libertad y legalidad bloquearon el Poder público, y pactaban a diario con todas las rebeldías. Cada acto de los gobernantes de entonces era torpe e inicuo. Los gastos públicos, despilfarros, con exiguas excepciones; los empréstitos, punibles francachelas; los monopolios, inconfesables repartos de la soberanía y los negocios públicos; la oposición el desorden, una organización de asesinatos legales.

Hoy sigue administrándose sin ley, se contratan empréstitos con el extranjero por la sola firma la de un ministro, se usufructúan los mismos monopolios -con personal renovado en lo posible-, "se ametralla al pueblo" en la calle, como decimos en lenguaje libertario, y la burguesía, en fin, de brazo del Estado, disfruta de idéntica primacía... Ni ley, ni responsabilidades, ni acallamiento de las discordias entre el llamado pueblo y la autoridad.

Sólo ha cambiado, pues, la actitud de los antiguos magistrados de la justicia popular, que, si bien siguen -porque el instinto y el negocio les obligan a mantener la farsa-, goteando veneno sobre el cuerpo exánime del poder derribado, amparan ahora lo mismo que antes les servía de contradicción farisaica.

Si el Poder ejecutivo dispone hoy de libertades y residencias, encarcelando y desterrando a los ciudadanos que no le son simpáticos, es que "consolida la República". Una ley superior de salud, justifica a los ojos de los periodistas venales las violencias antes condenables porque les molestaban a ellos.

Hoy oímos hablar en la prensa, que fue revolucionaria, de "demasiadas huelgas". Ahora no es como antes "el pueblo", e~ que se echa a la calle "dejando siempre víctimas de la libertad a su paso": son exaltados irreducibles para los que bien está la metralla. No importa que sean los mismos que, en la calle, con idénticos movimientos y manteniendo las mismas causas, sirvieron para auparnos al poder. Precisamente porque ahora estamos arriba, debe terminar la etapa de huelgas y sofocarse con desconocida crueldad toda tentativa de insurrección.

El criminal impudor está patente. Cualquiera que contemple -al margen de la embriaguez política que ha sumido en el idiotismo a mucho ciudadanos de nuestra infantil "democracia"-, esa prostibularia desfachatez de los periodistas traidores, sentirá asco y rabia de ver entregada la noble España al magisterio de tan extraños bichos. Y no cabe duda que siguen ellos siendo los más altos entre los ciudadanos; los únicos árbitros de la suerte nacional, porque, disponiendo con casi unánime despotismo de la facultad de juzgar en público, son dueños de conducir caprichosamente las veleidades de la multitud, que es la que manda.

* * *

No esperamos grandes remedios a esa profunda subversión de las virtudes públicas, mientras un escarmiento, tan fuerte que esté integrado por calamidades reiteradas, no abra los turbados ojos de tantas víctimas mentales de la Prensa.

Ese pobre pueblo -niño que acoge con idolátrico respeto las contrahechas informaciones y sonoras campañas de su periódico- debe llegar a saber -y no lo aprenderá sino con la experiencia del dolor- que la incompatibilidad entre sus intereses y los de la Prensa agitadora que hizo la Revolución, es fatal.

"Jugar con palabras, es jugar con fuego", acaba de decir Unamuno. Y no se puede jugar impunemente al escándalo, a la Revolución, por mera palabrería, que es como negocia y triunfa la Prensa traidora. Se puede poner fuego y dignidad sentida, en la defensa de un ideal o de un sistema que permanentemente ocupa nuestra mente y mueve nuestro sentir. Respeto, aunque no paz, nos merecen bajo ese aspecto, aun los mismos que profesan sinceramente una idea política y se adhieren firmes a una profecía social, aunque sean tan opuestos a nuestras convicciones como el anarquismo o el comunismo.

Pero los que juegan con palabras -esto es, con la propaganda escandalosa, con las poderosas palancas de la publicidad- para fabricar Revoluciones que tienen por único objeto relevar al adversario en el disfrute del Poder, son traidores contra los cuales la salud patria reclama urgentes purificaciones.

Una Revolución cuesta a un pueblo, si no sangre, al menos hambre y malestar extraordinarios, porque las fuentes de producción sufren trastorno y la depresión se adueña del crédito nacional. Y cuesta a una raza y a una Historia Patria el compromiso de una verdadera renovación, que de no realizarse, se paga con deshonra perpetua. Cuesta, en fin, a varias generaciones, el riesgo de una experiencia desgraciada, tras de la cual el espíritu público puede sumirse en un pesimismo que prolongue la decadencia.

Por eso, los que a tan elevado precio juegan a la Revolución sin ideal de verdad revolucionario, llevados del odio y del apetito de mando, desprovistos de contenido renovador, merecen una cruenta extirpación porque su subsistencia sólo se paga con la ruina.

Este es el caso de la Prensa burguesa que fue revolucionaria. Esta es la verdadera y máxima responsabilidad, y de la que menos se oye hablar en la escandalosa conjura de acusaciones hipócritas que sigue turbando el sosiego nacional.

(Libertad, núm. 6, 20 de julio de 1931.)

El Ministro de Fomento ha decretado el abandono de los ferrocarriles de Madrid-Burgos, Cuenca-Utiel, Soria-Castejón... Y otros 14. Ha paralizado las obras de las Confederaciones.

Alega el Gobierno que la construcción de esas obras se opone a la Ley de Contabilidad. Y el mismo Gobierno SE OPONE a la Ley de Contabilidad contratando un Empréstito con Francia, sacando 300 millones de pesetas, en oro, del territorio de la República; adjudicando sin subasta ni concurso la venta de petróleos a Rusia. Para privar de trabajo a los obreros, rige la Ley de Contabilidad. Y para empeñar la Hacienda y la dignidad en manos de Potencias extranjeras no hay ley que rija. ¿Cómo explicaremos esa política?

[Volver al índice. Recopilación de obras en honor a Onésimo Redondo](#)

¡Presente!

OBRAS COMPLETAS ONÉSIMO REDONDO

AL LADO DE UN DIPUTADO SALMANTINO

Ha sido LIBERTAD el periódico que más enérgicamente, y en la primera ocasión que tuvo -número del 27 de junio.-, dio la voz de alarma contra el decreto del día 24, por el que se suprimen las Confederaciones Hidrográficas a pretexto de reorganizarlas.

Nuestra voz de principiantes, desconectada, como es natural, de todo ámbito de resonancia oficial no ha sido coreada por los más obligados, en la provincia, a salir en defensa de tan vital organismo, poniéndose, si necesario fuera, frente al Gobierno, como se ha hecho en Zaragoza.

Más ocupada está la Comisión Gestora de la Diputación en... no hacer nada, como no sea preparar sus ilustres miembros a dar algún saltito político sirviendo el interés de los respectivos grupos, muy republicanos, sí, pero nada castellanos.

Más ocupado el Ayuntamiento también en suspender por su parte cuantas obras pueda y lucir teóricos ingenios en bagatelas regionalistas.

Más ocupada la Cámara Agrícola en prolongar el sopor casinero, tan proverbial en casi todos sus componentes.

Ignoramos si los diputados agrarios vallisoletanos habrán hecho algo en Madrid. Desde luego, nuestro flamante Partido Nacional Agrario tiene bastante con facilitar a su nuevo tutor viejos desahogos políticos en esa extensa hoja, que sirve también para ventilar las diferencias personales de los jefes.

La Cámara de Comercio, los Sindicatos, sus Federaciones, ¿ qué han hecho para defender la Confederación ?

O no han leído el Decreto, o no le entienden, o no representan a nadie en Castilla, ya que lo que no podemos aceptar es que Castilla aguante con imbécil resignación el corte brutal de las obras que podían transformarla.

Nos unimos al llamamiento del diputado agrario por Salamanca, señor Lamamié de Clairac, que seguramente va seguido en su actitud por los valientes compañeros, también diputados, del Bloque Agrario de aquella provincia.

Creemos que alguna entidad, sea el Ayuntamiento u otra de las que arriba hemos aludido, o mejor los diputados vallisoletanos, deben tomar la iniciativa de representar enérgicamente ante los Poderes Públicos el clamor de Castilla, que no debe ceder en fuerza al de Aragón.

Aunque la confederación del Duero sea susceptible y esté necesitada de importantes depuraciones, es PRECISO Y ES URGENTE conservar su figura autonómica y cortar la paralización de todas sus obras.

El porvenir de la región, la prosperidad del labrador de nuestras vegas y -ante todo- el trabajo del obrero penden de ello.

(Anónimo. Libertad, núm. 6, 20 de julio de 1931.)

[Volver al índice. Recopilación de obras en honor a Onésimo Redondo](#)

¡Presente!

OBRAS COMPLETAS ONÉSIMO REDONDO

EL MAYOR PELIGRO PARA EL CAMPO

NEGAMOS que las sociedades de resistencia fundadas en nuestras aldeas por los electores de las Casas del Pueblo sean agrupaciones socialistas. Todo el que conozca de cerca la osadía y ferocidad que brotan en los obreros encargados de mangonearlas sabe que son núcleos comunistas. Su principal programa es la ilusión de que las tierras cambien de dueño, haciendo pasar los propietarios de hoy a la condición de obreros, y a la inversa.

Representan la grosera aspiración social de dar la vuelta a la tortilla, o sea alternar en la regencia de las desigualdades sociales. Son de ordinario gobernadas por individuos que carecen de la condición de trabajadores, por la sencilla razón de que no trabajan.

De este modo se encumbran los personajes más indeseables de cada municipio al socaire de un programa de justicia social que no sienten. Se aterroriza al campo con las brutales pretensiones de un socialismo primitivo, haciendo padecer a Castilla la bárbara inseguridad en personas y bienes, característica de los tiempos negros de la lucha de clases.

Hay que acabar con esa mancha internacional y masónica, que viene a multiplicar las angustias, ya insoportables, del labrador.

Para ello propugnamos, como medidas inmediatas:

1º Que se persigan tenazmente por la ley las excrecencias criminosas de esos núcleos en defensa de la libertad de trabajo.

2º La unión de los obreros no contaminados por el morbo internacionalista y de los labradores acometidos, de cerca o de lejos, para ponerse en pie de guerra si es preciso.

3º La realización rápida y franca de una justicia social, que debe llegar a la total emancipación económica del que trabaja la tierra. Como mínimo, el salario familiar. En las grandes explotaciones, la participación en las ganancias. Y en todas partes, la ascensión a propietarios del mayor número de braceros.

(Anónimo. Libertad núm. 6, 20 de julio de 1931.)

¡¡Obreros!! Asociaos, pero rechazad a los inmorales internacionalistas, que destrozarán la agricultura, llegando a conquistar como fruto la miseria de todos.

¡¡Labradores!! Apresuraos a uniros en bloque contra los nuevos esclavizadores del campo, que buscan votos regalando en cambio la discordia y la rebeldía.

[Volver al índice. Recopilación de obras en honor a Onésimo Redondo](#)

¡Presente!

OBRAS COMPLETAS ONÉSIMO REDONDO

EL DOLOR DE ESPAÑA

TOMAMOS la pluma en este día vibrando de indignación. España pasa unas horas -que muy posiblemente sean sólo las primeras- de bochornosa y catastrófica agitación. Seguirá nuestro nombre sirviendo al extranjero de pintoresca ocasión para sus cómodas burlas: "guerrilleros en los tejados, cañones en las calles..."

El maldiciente deseo de nuestros enemigos exteriores abultará, como de costumbre, los sucesos -harto escandalosos esta vez para necesitar la ampliación malévola del adversario- y las noticias de España servirán por mucho tiempo de despiadada diversión.

El mundo interrogará asombrado cómo es posible que hoy, cuando la gigantesca fatalidad de los desastres económicos obliga a las naciones a matizar todas las posibilidades de paz interior y de concordia internacional, sólo un pueblo europeo se ha creado problemas que no tenía, suscita en su seno oposiciones de primitiva agresividad y se obstina torpemente en caminar de espaldas a su brillante destino.

La política -no la República ni la Monarquía- acabará con la Nación si una fuerte conmoción espiritual del instinto de conservación hispánico no pone coto a las criminales orgías de libertad que darán con el pueblo en la servidumbre moral y en la miseria económica.

Nosotros nos levantamos, en presencia de los actuales conflictos, por encima de la pugna ocasional de dos organizaciones obreras, que es su causa inmediata. No nos interesa principalmente ni la victoria de una sobre otra ni el registrar esa insospechada maravilla de que la artillería pueda más que las pistolas.

Remontamos nuestra acongojada visión hacia las causas superiores de estas vergonzosas luchas fraticidas que manchan y mancharán, por mucho tiempo quizá, el suelo y la Historia patrios. Y renegando de la simpleza y ramplonería -muchas veces cubierta de felonía- con que la Prensa se contenta señalando como culpables a Va11ina. Pestaña o... Fuentes Pila.... ponemos una vez más el dedo en dirección de los verdaderos culpables: los gremios políticos y la Prensa.

España no tiene esos problemas fatales a que la claudicante o villana mentalidad de los oligarcas y periodistas dominantes atribuye los conflictos: crisis financiera endémica y paro "forzoso". Ni el Presupuesto tiene déficit ni una nación, no más pobre que otras prosperas, pero con la tercera parte de densidad que ellas, necesita tener desocupados a sus trabajadores y socorrerlos con limosnas o expoliaciones.

España padece durante toda una Edad, apenas interrumpida, las consecuencias de una progresiva especulación contra la conveniencia del pueblo, ejercitada por los gremios de la política y la publicidad: la nación no es más que un teatro infeliz de la lucha de diversas pandillas que se lucran... del mando y del Presupuesto, haciendo danzar macabramente a la raza al son de sus querellas. Esta es la explicación de la profunda guerra que divide a los espíritus y es la causa de que las mediocridades más escandalosas y desaprensivas sean las más propicias a encaramarse sobre todos.

Es una necesidad pensar que el cambio de régimen ha solucionado en lo más mínimo ese problema, que es el único de España. No ha hecho más que aumentar el botín de las facciones con la eliminación de una magistratura hereditaria y ensanchar el campo de las apetencias al otorgar mayores libertades.

Por eso, poco importa en realidad la solución del presente episodio. Nada apenas gana la nación con que momentáneamente una facción elimine a la otra y los periodistas "de la situación" se libren de lo que hoy es un estorbo y ayer fue un trampolín. Lo que importa es purificar radical e históricamente el estadio político con un gesto de honradez hispana, llegando a extirpar cruentamente, si hace falta, a los eternos merodeadores de la farsa trágica, profesionales del negocio de la Libertad, que imposibilitan con sus interesadas mentiras la convivencia patriótica de todos los españoles.

(Anónimo. Libertad. núm. 7, 27 de julio de 1931.)

Debe suprimirse sin más contemplaciones, toda la prensa comunista.

El que sirve a Rusia no sirve a España.

Todo comunista debe ser considerado como un traidor a la Patria.

[Volver al índice. Recopilación de obras en honor a Onésimo Redondo](#)

¡Presente!

OBRAS COMPLETAS ONÉSIMO REDONDO

LA REVOLUCIÓN HISPÁNICA

ES una falsedad denigrante proclamar que la raza hispánica ha hecho su revolución.

La revolución de España no puede parar, a no ser que decretemos su muerte ignominiosa, en el caos que nos deprime.

Un parlamento de charlatanes mediocres. El paro forzoso, precipitando en la miseria a una nación que podía ser rica. Cerca de 500 millones de pesetas, en oro, empeñados en poder de la rival Francia. La agricultura, agobiada por el desamparo del Estado socialista, y los labradores, atemorizados ante la salvaje actitud de los núcleos comunistas anidados en las aldeas. Los puertos de Barcelona y Palma de Mallorca, aislados casi totalmente del tráfico mundial por las indefinidas huelgas de sus muelles. Cataluña, a punto de exigir una real desmembración del Estado español; las Vascongadas, en el mismo camino, y Andalucía, encendida en furor anarquista.

Ni es la revolución hispánica esta República burguesa, ni lo es la barbarie que pugna por sucederla, esperando sólo pasar por encima de la Guardia Civil, que tanto estorba para los negros designios de Moscú.

NO. La revolución hispánica, que no ha comenzado, que es urgente, que es necesaria para la salvación de todos, tiene que correr a cargo de una promoción juvenil inflamada de anhelo de engrandecer a España, dispuesta a morir por restituir la Nación a su honor ancestral.

Nuestra revolución, que incorporará de verdad al mando del Estado los anhelos de grandeza y los viejos hábitos de justicia cristiana impresos en la fibra de la raza, será impulsada por la doble palanca de TRADICIÓN y RENOVACIÓN.

Tradición, para seguir el surco imperial de nuestra Historia.

Renovación, para emancipar socialmente a todos los trabajadores, abrazando un radicalismo que imponga rápidamente la justicia en el uso de la riqueza. Y **renovación** también para estructurar el armazón político de España sin servil sujeción a los mandatos de las Internacionales marxistas y para derogar el inhábil sistema parlamentario francés, que va a consumir las fatídicas etapas del, desgobierno.

(Anónimo. Libertad, núm. 7. 27 de julio de 1931.- Reproducido, con algunas variaciones, en el mismo semanario, núm. 120, 4 de febrero de 1935.)

[Volver al índice. Recopilación de obras en honor a Onésimo Redondo](#)

¡Presente!

OBRAS COMPLETAS ONÉSIMO REDONDO

MUNDO PERIODÍSTICO

LA "Conquista del Estado" ha sido recogida otra vez.

Da triste idea de la libertad que disfrutamos esta persecución sistemática de que se hace objeto al valiente órgano del hispanismo y a su director. Las gentes se preguntarán asombradas qué tiene que hacer un periódico en estos tiempos para que el Gobierno o el fiscal defiendan el orden o la moral pública contra sus campañas.

Pregunta ingenua. Ni el Gobierno ni el Fiscal ponen cuidado serio en defender al Orden, a la Moral, a la nación o a los ciudadanos dignos contra las procacidades periodísticas: por eso vemos este pobre país infectado de insolencias y groserías no permitidas en pueblo alguno civilizado.

Pero que no se toque -¡por la República!- el buen nombre del mismo Gobierno o de sus angélicos acólitos, como el que sirve en la Dirección de Seguridad; entonces se acabó la libertad y el dejar pasar... Salvo que el Poder público no se atreva, que también se dan casos.

Reiteramos nuestra protesta, como verdaderos partidarios de la buena libertad de Prensa, y dirigimos nuestro saludo al director del semanario perseguido, Ledesma Ramos, y... nuestros recuerdos a esos periódicos infames vendidos a todo explotador de las injusticias, que no se acuerdan ahora de salir por los fueros de la libertad de Prensa.

(Anónimo. Libertad, núm. 7, 27 de julio de 1931.)

[Volver al índice. Recopilación de obras en honor a Onésimo Redondo](#)

¡Presente!

OBRAS COMPLETAS ONÉSIMO REDONDO

LA PRENSA COMUNISTA

Trotsky ha dicho recientemente que los comunistas españoles deben dirigirse rápidamente a conquistar los obreros, campesinos y soldados. Opina que España será la segunda república soviética de Europa.

EN una semana, hemos visto llegar a nuestra ciudad tres nuevos periódicos inspirados por servidores de Stalin. Son cuatro ya los que se vocean con ademán amenazador, y gritos bien ensayados, por nuestras calles.

Es intolerable esta introducción impune de la Prensa enemiga, en el territorio patrio, y debiera llegarse a la unión de fuerzas y partidos para expulsar a los amigos de Rusia que han implantado en todas las regiones de España el infame negocio de la revolución moscovita.

No nos extrañará que esta revolución triunfe. Nosotros somos de los que aceptan categóricamente la fuerte posibilidad de que una gran parte, inmensa parte, del proletariado campesino e industrial, sea ganada rápidamente por el comunismo, y sea capaz de intentar un asalto guerrero en el que perezca el orden cristiano ante las tropas proletarias a las órdenes de Rusia.

Todo, hoy, es cuestión de propaganda. La propaganda revolucionaria, es decir, la técnica de engañar a los ignorantes y a los que pasan hambre, se esgrime por los comunistas con una maestría superior en mucho a la de sus competidores en la conducción de las masas obreras.

Con la propaganda cayó una monarquía mediocre, y con ella caerá mucho antes una República cien veces más débil que la Monarquía, porque bajo su dominio de hambre avanza con paso gigantesco.

Todo se confabula al triunfo final del despotismo comunista: la desarticulación del ejército monárquico, sin sustituirle por otro más eficiente; el fuego de guerrillas y la desautorización frecuente que padecen los cuerpos de policía; la lucha de las diversas facciones que dirigen al proletariado; la criminal desorientación de la obra de gobierno dirigida, ante todo, contra la educación religiosa; la obra envilecedora de la inmensa mayoría de la Prensa...

Por otra parte, el atontamiento de la burguesía, sumida aún en sus pequeñeces vecinales, en diversas pugnillas políticas y en el desmesurado egoísmo mercantil que va acompañado de una infamante cobardía para defender sus intereses.

En este caos político - gubernamental, dominado por la rebeldía y la inmoralidad creciente, se entromete, para allanar los caminos del comunismo, el fantasma hasta ahora desconocido en tal magnitud, del paro forzoso. Cada parado, por su doble condición de ocioso y malhumorado hambriento, se convierte fatalmente en un soldado del comunismo. El paro forzoso, par tanto, decretado por el Gobierno al decretar la cesación de los trabajos públicos, es el mayor delito de la situación y la mejor concesión otorgada a Stalin.

Después de lo descrito, todo es cuestión de propaganda, repetimos.

Para ello, los comunistas tienen dinero, valor y habilidad como ningún partido. Es curioso ver que todos los órganos comunistas representan idénticas farsas, ocultas para los desgraciados que las leen, y evidenciadoras de una superior dirección secreta.

Listas de suscripción con humildes cuotas, para ocultar la influencia del dinero ruso. Solapado interés por los problemas de cuartel, a fin de despertar la simpatía del soldado. Hipócrita alarde de "purificar" el sentimiento revolucionario de la U. G. T. y la Confederación N. del Trabajo, tendiendo a debilitar aquella y a adueñarse de ésta. Mentiras deslumbradoras sobre la situación rusa, calumnias sistemáticas contra la Guardia Civil, invención de riquezas eclesiásticas, asistencia a todo movimiento de desorden que perjudique la producción...

La mano de Moscú se ve clara, y, por otra parte, ellas no se recatan de descubrir con gran habilidad tan experta tutela.

* * *

¿Dónde está el remedio? En el pueblo: así, en el pueblo todavía, pero en el verdadero pueblo español, no en las cuadrillas de los que se imponen por tener como única moral la del trabuco, ni en las masas infelizmente entregadas a la férula marxista.

Busquemos el remedio en el pueblo no conforme todavía en que para servir a una bandera política sea necesario odiar la de

España; en la dase llana de la producción agrícola e industrial no enrolada al servicio de los traficantes en revoluciones de tipo extranjero.

La nación necesita un esfuerzo definitivo para salvarse, extrayendo de su seno hombres, ideas y coraje netamente hispánicos. La hora de la nueva lucha por la Independencia patria ha llegado. La revolución hispánica para aplastar, no a los restos de la España tradicional, sino a los enemigos de la nación que trabajan su ruina en la prensa, no puede aplazarse.

(Libertad, núm. 7, 27 de julio de 1931.)

[Volver al índice. Recopilación de obras en honor a Onésimo Redondo](#)

¡Presente!

OBRAS COMPLETAS ONÉSIMO REDONDO

LA REFORMA AGRARIA

INCONSCIENCIA BURGUESA

LA comisión jurídica, engendro de D. Fernando de los Ríos, ha dado a luz -en bastante menos del tiempo reglamentario- un proyecto de reforma agraria y un estudio sobre los recursos económicos necesarios a tal proyecto.

Ambos representan un verdadero expolio de las clases burguesas, de las clases conservadoras; por eso nosotros, los redactores de LIBERTAD, que profesamos como norma de actuación aquellas frases del insigne Eduardo Drumond, dirigidas a la juventud francesa, en circunstancias análogas a las actuales: "Sobre todo, no creáis jamás a los conservadores. Nada se puede hacer con ellos", nosotros estamos curiosamente contemplando la capacidad de la humillación de la burguesía española y su total impotencia para una viril organización.

Esta burguesía ha probado ya su incapacidad para la defensa de valores espirituales en los que dice creer; el 11 de mayo cedía la defensa de la religión a sus enemigos, el 12 de abril abandonaba el viejo barco canovista para implorar protección de Alcalá Zamora y engrosar ese partido, en el que encontramos los dos adjetivos más desprestigiados de la política española: derecha y liberal.

Y hoy, hoy que Su misma vida como clase social independiente se encuentra amenazada; que las dos columnas, base de su existencia - Familia y Propiedad-, se cuartejan, su único síntoma vital ante el "Así lo quiero, así lo mando", imperioso de la jauría izquierdista, es arrodillarse, plañir y gimotear abrazados a las rodillas de Lerroux, ese otro burgués que sueña en dictaduras, para exclamar acongojados: "Esperamos en Ti, Señor..."

UN POSIBLE ATROPELLO

A veces pensamos si ciertamente tenía algún objeto el reunir las Cortes Constituyentes. El Gobierno provisional, erigido en dictadura, ha realizado y piensa seguir realizando, a lo que parece, toda la labor que a aquéllas correspondía, legislando por decreto con arreglo al criterio o al capricho de cada uno de sus miembros. A las Cortes sólo les está encomendada la misión de revisar la obra realizada, y que, seguramente por ese fetichismo natural hacia lo ya establecido, no será variada en lo más mínimo.

Ahora se pretende realizar también por decreto algo tan importante como la reforma agraria, y esto se hará con el deseo expreso de Fernando de los Ríos, el hombre que más veces, descontando a Ossorio Gallardo, ha pronunciado en España la palabra legalidad y espíritu jurídico, sin que aquélla ni éste le impidieran tomar posesión, con la conciencia tranquila, de su cátedra en la Universidad de Madrid.

Esperamos que la noticia comentada no llegue a ser una realidad, por ello no insistimos más en este asunto. Sería un insulto a los diputados, y no decimos al pueblo español por entender que no está representado en estas cortes Constituyentes hechas a la medida.

(Anónimo. Libertad. núm. 7, 27 de julio de 1931.)

[Volver al índice. Recopilación de obras en honor a Onésimo Redondo](#)

¡Presente!

OBRAS COMPLETAS ONÉSIMO REDONDO

¡OBREROS!

HABÉIS traído la República con el anhelo de poseer más libertad: bien.

Habéis votado al Socialismo porque representa un movimiento de reivindicación para la clase: bien.

Pero no olvidéis que **la república y el socialismo o son para vuestra libertad y bienestar o no son nada.**

No consintáis que sirvan de trampolín para elevar nuevos explotadores.

Rebelaos, pues, contra los jefes que por seguir sus caprichos políticos dejan sin pan a vosotros o vuestros compañeros, hundiéndolos en la sima del paro forzoso con la paralización de las obras públicas.

Los que mandan suspender las obras de pantanos y ferrocarriles por "economías", sirven a la burguesía y no al proletariado: **Son unos traidores a la causa obrera.**

Exigid a vuestros ministros y a vuestro partido la máxima libertad para desenvolver vuestra actividad de hombres en la educación de vuestros hijos. Ni el Estado ni nadie tiene derecho a la educación de los hijos por encima de la familia. Los que quieren privar al hijo del obrero de educación religiosa son fanáticos inquisidores de conciencias, **traidores a la causa de la Libertad**, siervos de la masonería. Ningún hombre puede obligar a otro a aborrecer a Cristo.

(Anónimo. Libertad. núm. 7, 27 de julio de 1931.)

[Volver al índice. Recopilación de obras en honor a Onésimo Redondo](#)

¡Presente!

OBRAS COMPLETAS ONÉSIMO REDONDO

CONTRA LA HIPOCRESÍA COMUNISTA

RUSIA quiere extender a España su dictadura.

Los ultracapitalistas judíos, que hacen del comunismo una gran industria para explotar al proletariado de países punteros, clavan sus garras en nuestra Patria.

Algunas docenas de hispanos traidores, asalariados por los déspotas de Moscú, se mueven con la agilidad que presta el oro ruso, al amparo de una libertad que no encuentran en país alguno de Europa.

Su misión está clara:

Crean conflictos a diario al Poder público para debilitarle. Obligando a nuestra absurda democracia a usar a cada momento los rigores de una represión cruenta, se proporcionan con la sangre de los obreros tema de escándalo para soliviantar a las masas. Reducen de intento todos los problemas nacionales a los incidentes que ellos van provocando, desvariando así la mente del obrero y agrandando siempre los conflictos.

Ellos son los principales culpables de la crisis económica, que procuran agravar para encender la desesperación en el obrero y producir el desconcierto de los Gobiernos y de la sociedad entera.

Cumpliendo las órdenes enemigas transmitidas por Rusia, pintan con colores de paraíso la situación de este desdichado país, a la vez que labran la desgracia del nuestro.

Se puede conceder libertad a las ideas extremas pero la salud nacional y el honrado derecho del obrero no permiten que se difunda sistemáticamente una mentira seductora para los ignorantes, y que se emplee el dinero extranjero en disolver la Patria para ponerla al pie de unos déspotas atemperados a la barbarie rusa.

Debe ponerse silencio con violenta decisión a los que se empeñan en hundir al trabajador en la indigencia y a la sociedad en la indefensión para presentarnos como única, solución la grosera perspectiva del fracaso soviético.

¡Jóvenes hispanos! Desplacemos del mando a la burguesía demo-liberal Que alimenta en su seno la serpiente comunista, negándose a reconocer el peligro para no temblar.

Pongámonos en pie de guerra para implantar urgentemente una política genuinamente hispánica, un radical antagonismo contra el secreto manejo de los grandes capitalistas judaicos.

España debe afirmar su espiritualidad racial y salvar al mundo, en vez de sucumbir en unos años al empuje clandestino de un pueblo inferior.

¡¡Por España libre!!

¡¡Contra la dictadura de los mercenarios de Rusia!!

(Anónimo. Libertad. núm. 8, 3 de agosto de 1931.)

Van a venir dos socialistas franceses a dirigir nuestra política económica.

¿Es que somos una colonia del socialismo francés?

OBRAS COMPLETAS ONÉSIMO REDONDO

LA MISIÓN DE CASTILLA

HACE luengos años que Castilla dejó las armas, cansada. Las imperiales empresas exteriores concluyeron con su ímpetu guerrero cuando llegó la hora histórica de su cancelación.

¿Habrá de tomar Castilla otra vez sus armas?

El discurso de Maura a los dos días de constituirse la primera Asamblea legislativa de la segunda República ha revelado la encarnación histórica de una nueva etapa - triste etapa- en la carrera de debilitación geográfica inaugurada para España hace siglo y medio con la pérdida del primer territorio ultramarino.

Ahora es, mejor dicho, no debilitación, sino desmoronamiento. Cataluña, miembro especial de la figura de España, reniega del Estado español: presenta coactivamente un Estatuto no sólo separatista, sino vejatorio. separatista, sí: es una candidez demasiado liberal y una ingenuidad excesivamente republicana aceptar que las hermosas expresiones de afecto fraternal usadas por los caudillos de allende el Ebro sean cosa más apreciable que las huera amabilidades de una diplomacia extranjera. Triste amor el que requiere tan cotidianas declaraciones.

Separatista, también, el Estatuto, porque para "primer paso" son abrumadores los privilegios que contiene: cesión total de las principales fuentes de ingresos -y no de las principales cargas -; una situación preeminente de la lengua catalana; otra superioridad manifiesta de los hijos de madres Catalanas para el servicio de la guerra; enseñanza, orden publico, tribunales...

Otorgando todo esto, como parece inevitable, según Maura, ya podemos saber por la experiencia masónica lo que vendrá después: rozamientos y acritudes, que no faltará dentro y fuera de España quien fomente. Y entonces, con un poder central claudicante, como queda con el Estatuto, ¿no vendrán nuevas concesiones?

Observemos las circunstancias de insospechado oprobio para España en que hoy tanto concedemos: La región semisoberana impone a unas Constituyentes tan hinchadas con su presunta plenitud de soberanía el "todo o nada", que es la primera rebeldía de Cataluña contra lo pactado - secretamente- hace un año. Y junto a esta rebeldía política, que hace claudicar a las cortes, se presenta la rebeldía social, ante la que ya había claudicado el Gobierno.

Cataluña está, pues, encaminada a la independencia. Y es terminante que esto no puede consumarse sin que sucumba España. Por eso creemos que Castilla, la única región que nada pide a España, porque es la que verdaderamente siente la responsabilidad del vivir hispánico, se verá obligada a tomar las armas. Pero no contra los catalanes, que eso sería una funesta desorientación, sino contra los políticos de acá y de allá que hacen posible el crimen histórico; no contra los pobres votantes de un sufragio universal que nos llevará a la ruina, sino contra los que han preparado ese sufragio y a su sombra despedazan a España.

Castilla tiene la misión de salvar a España y de ahogar a todos los traidores, sean periodistas, sean diputados, sean reyes, sean ministros.

(Anónimo. Libertad. núm. 8, 3 de agosto de 1931.)

El Ministro de Hacienda ha declarado que el Comunismo no es peligro en España ¡Españoles! En guardia, pues, contra el Comunismo.

No olvidéis la situación de la moneda, el empréstito francés, el paro forzoso, el desorden público.

Todo ha salido al revés de como prometía el Ministro de Hacienda.

¿Hasta cuándo creará España en los charlatanes que la pierden?

OBRAS COMPLETAS ONÉSIMO REDONDO

LAS PUBLICACIONES INFRAHUMANAS

La masonería ha jurado desarraigar la Moral en el pueblo español: No haciendo mártires, sino corrompiendo sus costumbres: "Es preciso, ha dicho, que se respire inmoralidad por los cinco sentidos."

LLEGAMOS en nuestra contristada marcha a través de la corrupción periodística, al coto infecto de esas publicaciones para las que no encontramos calificación ni epíteto bastante expresivo.

Se agotaría contra ellas todo el repertorio vedado a las personas decentes, y no habríamos llegado a inferir a tales producciones la más mínima injuria, ni siquiera a calificarlas con rigor.

Estos libelos que en forma de semanarios ven la luz, son, por su lenguaje, más que chabacanos, bárbaros. No les cuadra el vocablo de canallescos porque, además del tono y del ingenio que justificarían ese apóstrofe, usan sus redactores de una escandalosa malicia, de un singular placer por pervertir, que no es común en los canallas pervertidos.

Son también publicaciones pornográficas por afición y por cálculo, pero exceden en bajeza a los libelos de ese género, porque cultivan, ante todo, el escándalo político, dedicándose con carnal complacencia al ultraje de toda jerarquía, a rebajar todo posible valor de selección, buscando codiciosamente que el pueblo no crea en ninguna virtud ni reverencie moral alguna.

Este infernal arte de divertir pervirtiendo, aplicado a un género de prensa pornográfico-político, no tiene clasificación posible en el orden de los desvaríos o las inmoralidades de un ser espiritual: son menesteres indignos del hombre, publicaciones "infrachumanas".

* * *

Si no estuviera harto desacreditado el funesto sistema "iluso-liberal" que pretende ahora hacer la felicidad de los españoles deshaciendo física y moralmente a España, nos bastaría para recusarle el contemplar con qué alborozada incontinencia se han adueñado de la calle las publicaciones infrahumanas.

No es ya la conciencia católica o el rostro de Cristo lo que resulta escupido con esa profusión desconocida de semanarios destinados a rapar del temple de la raza todo rastro de espiritualidad y todo hábito de nobleza. Nosotros no hablamos del daño ocasionado a los fieles de la Iglesia, porque ésta es la encargada de su guarda, y responderá en no pequeña parte de que tan corruptora campaña se extienda con facilidad en un pueblo tenido por católico.

A nosotros nos incumbe particularmente señalar con dolor y condenar con coraje cómo impunemente se permite atrofiar las energías salvadoras del pueblo, envenenar los espíritus de los ciudadanos incultos, pero destinados a cumplir una elevada misión política, consintiendo que los más degenerados ocupen el encumbrado magisterio que hoy supone toda la prensa periodística.

Condenamos al régimen imperante, a los entecos caudillos del Estado socialista-liberal, por permitir -que es tanto como fomentar- que la Prensa inmundada se imprima y se propague con amplio desahogo.

Los que hacen industria de la corrupción de menores, son eliminados del concierto cívico por la legislación penal de todos los países que mantienen en su legislación el más elemental instinto ético de la defensa en favor de la sociedad.

Y los que se dedican habitualmente, por gusto o por ganancia, a debilitar la contextura moral del pueblo, a abolir el sentido de pudor social y el respeto a los valores jerárquicos y de selección, deben ser perseguidos como enemigos del bien público.

Esos seres invertidos descalifican el civismo de España, y sus periódicos son una grave deshonra para la República.

La nueva política hispánica, que cada día se va sintiendo con más perentoria necesidad, tratará como reos de lesa patria a los que intenten semejante delito contra la fortaleza y el honor de la raza.

Es de desear que pase pronto este menguado régimen político que se hace cómplice de tamaña deshonra. La violencia es mil veces preferible - para curar o para matar - , que este cínico y cobarde ensañamiento de los periodistas de ínfima escala, con

el cuerpo social desamparado por una democracia claudicante.

Los católicos ya se ve cómo dejan pastar libremente por las calles a la bestia inmundada que enturbia el reflejo de los templos de Cristo. Los designios agudos de la masonería que teje entre sombras, se van cumpliendo con apocalíptica seguridad. Ninguna fuerza espiritual sale a su paso con el denuedo que pide la santa causa y rápida agravación del mal. Sólo en las Vascongadas se percibe y se conjura con superior comprensión el tremendo problema, seguramente el mayor de todos.

Nosotros hacemos un llamamiento a la parte sana del pueblo joven: les invitamos a recoger nuestro grito de guerra contra los enemigos de la figura espiritual de España y de las glorias reservadas para el porvenir a una raza que aún es robusta.

Hay que defender sagazmente al pueblo de sus enemigos ocultos, dignificando la Prensa y extirpando radicalmente las injerencias extrañas a la conveniencia nacional.

Hay que superar y desplazar la traidora política demo-liberal que conduce blanda y rápidamente el país a la impotencia.

(Anónimo. Libertad. núm. 8, 3 de agosto de 1931.)

[Volver al índice. Recopilación de obras en honor a Onésimo Redondo](#)

¡Presente!

OBRAS COMPLETAS ONÉSIMO REDONDO

EL NUEVO PLAN DE FOMENTO

EL señor Albornoz da la impresión de ser el ministro por sorpresa; cuando entra y sale en el Ministerio parece espantado ante la enormidad de cifras que hay que leer antes de echar una firmita.

Por eso un día, desgraciado para él, dijo que llevaba al Consejo, para dar un avance a los demás ministros, un plan de obras públicas que "no conocía", pero que era muy interesante.

De sus manifestaciones se desprende claramente que está capacitado igualmente para desempeñar el cargo de ministro que el de general de brigada; no necesita conocer una cosa para explicarla.

Y el plan aprobado por el Consejo es la inversión de 289 millones de pesetas en caminos vecinales, 71 millones para puertos y 63 para obras hidráulicas, sólo para las provincias del Sur.

El propósito de deshacer las Confederaciones Hidrográficas aparece cada vez más claro. El desordenado plan se ha hecho sin contar con las Mancomunidades del Guadiana y del Segura. Los caminos se van a sembrar a voleo, sin mirar si se van a hacer en tierras áridas y donde los gastos de entretenimiento lleguen a Superar la utilidad de la vía, o si tierras que van a transformarse en regadíos tendrán un sistema vial que permita la salida económica de sus productos.

Las mismas obras hidráulicas no se encargan sólo a las Mancomunidades, intervienen también las divisiones hidrológicas. Claro que la mayor parte de lo presupuestado para obras hidráulicas corresponde a las obras en ejecución por las Confederaciones y que, a pesar de la reducción presupuestaria, continúan.

En tanto que se van a invertir millones en algunos puertos del sur de España, de una importancia muy escasa, quedan abandonados los del Norte, que son, quizá, los más necesitados de protección. Más útiles para España son los puertos de Coruña, Vigo y Santander que los del Puerto de Santa María, Motril y Algeciras.

Con pena hemos de ver cómo la nación gasta el dinero alegremente en hacer callar a los que gritan. La vieja filosofía liberaldemocrática de laissez faire, laissez passer, continúa entronizada en las altas esferas republicanas.

El señor Albornoz se limita a ir tirando.

(Anónimo. Libertad. núm. 8, 3 de agosto de 1931.)

[Volver al índice. Recopilación de obras en honor a Onésimo Redondo](#)

¡Presente!

OBRAS COMPLETAS ONÉSIMO REDONDO

PRODUCTORES Y CONSUMIDORES ESPAÑOLES

MIENTRAS el mundo entero, saturado de productos y con millones de obreros sin trabajo, dificulta la entrada de los productos extranjeros; mientras con pretextos diversos se cierran las puertas a nuestros productos: vinos, frutas, pieles, etc., los españoles siguen consumiendo, sin necesidad, productos extranjeros, o por ignorancia o por desprecio de lo español.

Cada peseta invertida en comprar un producto extranjero es una peseta robada a los obreros españoles, a la industria española, a la economía española, a ESPAÑA.

El que sin necesidad compra artículos extranjeros es un traidor a la causa de España.

¡Para ayudar a resolver el problema del paro!

¡Para que nuestra economía se desenvuelva mejor!.

¡Para que España sea más rica!

¡¡¡No hay que comprar productos extranjeros!!!

(Anónimo. Libertad. núm. 8, 3 de agosto de 1931.)

[Volver al índice. Recopilación de obras en honor a Onésimo Redondo](#)

¡Presente!

OBRAS COMPLETAS ONÉSIMO REDONDO

¡CASTILLA SALVA A ESPAÑA!

SEA éste el grito de la nueva revolución.

¡Castellanos!. ¿No veis a España en la pendiente de su ruina? **La política**, ese arte infame de odiar con pasión al que sustenta opuestas opiniones y de escalar el mando triturando al adversario con el pretexto de salvar a la Nación, ha acechado siempre la vida de España, ha paralizado sus energías y está a punto hoy de dar fin de la Patria.

Nunca como en esta hora se agravaron todos los males nacionales, porque **nunca los políticos y periodistas alcanzaron tan desaforado albedrío**. La instauración plena del régimen socialista parlamentario hace posible la flotación de los más bajos fondos, el encumbramiento de las ideas y los hombres más insensatos.

Esto explica que por todas partes, al son de grandes voces de libertad y justicia, se respire disolución y muerte: la autoridad se mide difícilmente con la insurrección; las regiones escupen contra el Estado el insulto de la tiranía; el signo monetario representa la quiebra de un régimen recién ensayado; las actividades productoras se retraen, el patriotismo aparece excluido en la opinión pública y los peores instintos han encontrado su época...

¡Castellanos! Traidores son los que todavía quitan importancia a tan catastrófico período : el que no sienta alarmado todo su ser es indigno hijo de España. **No se puede permanecer entregado fríamente a los intereses propios**, mientras el interés de todos, que es la defensa del Estado y la conservación de nuestra Sociedad, amenazan derrumbarse...

Castilla, por fortuna, ni siente el despego suicida de los rebeldes países litorales, ni está enloquecida por el ansia de justicia social que consume a la España del Sur.

Sólo aquí el pueblo siente la responsabilidad del vivir nacional, como víctima que fue siempre, y no responsable, del desgobierno, y como región que concibió e hizo la España grande.

El momento histórico, jóvenes paisanos, nos obligará a tomar las armas. Sepamos usarlas en defensa de lo nuestro y no al servicio de los políticos.

Salga de Castilla la voz de la sensatez racial que se imponga sobre el magno desconcierto del momento: use de su fuerza unificadora para establecer la justicia y el orden en la nueva España.

(Anónimo. Libertad, núm. 9, 10 de agosto de 1931.-Reproducido en Onésimo Redondo, págs. 20-21.)

Se han suprimido los capellanes de las Cárceles y Cementerios.

Se ha suprimido la ofrenda al Apóstol Santiago.

Se van a suprimir los maceros del Congreso.

La libra está a 56,50. Nueve millones de libras esterlinas están empeñadas en el extranjero.

Son cientos de miles los obreros sin trabajo.

[Volver al índice. Recopilación de obras en honor a Onésimo Redondo](#)

¡Presente!

OBRAS COMPLETAS ONÉSIMO REDONDO

EL PELIGRO COMUNISTA

NUNCA ha sido virtud de nuestros Gobiernos la previsión: no esperemos que lo sea ahora, cuando todavía el nivel de aptitudes ministeriales - parecía imposible- ha descendido.

Las declaraciones de Prieto - el que contrató el petróleo ruso- negando el peligro comunista ponen en guardia a todo español conocedor del comunismo y conocedor del ministro.

Ya es proverbial la falta de tino de este señor: tan hábil se ha mostrado para alborotar en discursos "atrevidos", hasta escalar, aun sin pensarlo, el puesto que ocupa, como inexperto y alocado en sus predicciones y en su conducta ministerial: es el hombre de quien pudiera decirse que todo lo vio al revés y todo lo dijo inoportunamente.

Tenemos, por tanto, con su opinión, un voto de calidad en favor de la contraria.

Pero aunque Prieto no hubiese hablado, la marcha de las cosas harto enseña, y nosotros queremos hincar una y otra vez la pluma en las leales advertencias sobre el próximo riesgo de una cruenta dictadura obrera.

Planteamos a los que por miedo senil o por amor propio republicano cierran los ojos al peligro la siguiente pregunta: ¿qué esperáis para después del fracaso del actual régimen?..

Ni la restauración monárquica, que el pueblo no pide, ni la dictadura burguesa, que el proletariado, tarde o temprano, torpedearía con estruendo.

Hoy el problema es la incorporación del proletariado al mando del Estado: la demanda irrenunciable de poder que los obreros de todos los países tienen presentada y mantenida en la calle. La nación que acierte a dar satisfacción a esta demanda, conservando, no obstante, las funciones de las otras clases sociales, se habrá salvado del comunismo. La que no, caerá en el soviét ruso o en el soviét de tipo nacional, pero caerá, sin duda, en manos del proletariado: éste es el camino de España.

No ignoramos que muchos -la mayoría hoy: los infinitos republicanos "de orden"- niegan nuestro supuesto del fracaso de este régimen parlamentario y social-burgués. Alabemos su fe, no exenta, sin duda, de interés republicano.

Nosotros contemplamos, junto al enfurecido descontento de un gran sector de trabajadores, el empeño del régimen por complicar todos los problemas, aparte de su falta de capacidad para resolverlos.

Hay que decirlo claramente: A este régimen de masones no le interesa dar satisfacción a los obreros, sino perseguir a Cristo: la revolución hecha no es más que la guerra, contra los frailes y los templos.

Y así -está claro- le falta a la república burguesa, de un lado, la colaboración de la aristocracia y la clase media católica, y de otra parte, la gratitud y asistencia del proletariado, que se irá enrareciendo a medida que el desgobierno aumenta el hambre.

La persecución religiosa y el hambre son las dos márgenes del torrente que se precipita en la sima bolchevique.

(Anónimo. Libertad, núm. 9, 10 de Agosto de 1931.)

Muchos dicen que en España no, es posible el Comunismo.

Pero es posible, y acaso inminente, la dictadura del proletariado.

Es cuestión de nombre: ¡Defendamos la nación contra esta dictadura!...

[Volver al índice. Recopilación de obras en honor a Onésimo Redondo](#)

¡Presente!

OBRAS COMPLETAS ONÉSIMO REDONDO

LA FALTA DE HOMBRES

I EL FRACASO DE LAS FÓRMULAS

DE varios modos se ha acostumbrado a sintetizar, por los aficionados a ello, las causas del público desarreglo de España, del ya secular desajuste entre la mísera realidad y las aspiraciones de una Patria grande. Para Costa, la Nación había cometido el error histórico de querer ser imperial siendo pobre: su fórmula, "escuela y despensa", representaba la solución pesimista de encerrarse en casa, sanear la política -Costa fué el implacable fustigador del sistema caciquil- y realizar una férrea revolución "desde arriba". La revolución desde arriba fué también, como todos saben, el lema de Maura, gran demócrata sin embargo, que encontraba la raíz del desgobierno y de la pequeñez nacional en la ausencia real del pueblo en la política, invadida por "la gusanera del caciquismo".

* * *

Y he aquí que en menos de diez años, los que hemos sobrevivido a esos dos grandes españoles hemos visto intentada la revolución desde arriba por el "hombre de hierro" que se creyó ser Primo de Rivera, y hemos visto también la incorporación del "Pueblo" a las funciones de gobierno, mediante una Revolución popular nacida, sin duda, de unas elecciones en las que el pueblo -o por lo menos la mayoría- y no los caciques, se dió el gusto de votar a sus anchas.

"El de la mano de hierro" ya se ha visto cómo dejó a España -en lo político- tal cual la encontró. Su obra fué efímera; no hizo la Revolución ansiada.

Y "el Pueblo", acercado después al Gobierno por la extirpación del albedrío democrático, ¿creéis que ha hecho de verdad la Revolución redentora, que ha acertado con el camino?...

Pocas hombres aptos para el discernimiento de estas cosas y libres de veneno político, lo afirmarán hoy, a los cuatro meses de la prueba popular: España ha escarmentado más en cuatro meses que antes en cuatro lustros. La confusión, la ineptitud, el desgobierno y los descalabros, han subido, sin duda, de pronto.

LA FALTA DE HOMBRES

No nos extrañaría, pues, que aunque tan hombres como aquéllos, hayan fallado "sus fórmulas" de arreglo nacional.

Y es que las fórmulas -República, Monarquía, acción de abajo, acción de arriba- son en sí meras sombras sin cuerpo, recipientes que admiten contrario contenido, recetas hábiles 1o mismo para sanar que para matar.

El cuerpo vivo de la Política es y será siempre no la fórmula, sino el hombre; no el régimen, sino la conducta de los que gobiernan.

Por eso el mal de España, ha estado siempre en los hombres: la "falta de hombres", esa exclamación que ha llegado a ser tópico, pero que nunca ha promovido un dinamismo político encaminado corajudamente a corregirla, es la verdadera síntesis de nuestras desgracias de siempre: es la única verdad que justificaría una revolución sincera.

No queremos polemizar con los que dicen: "Sí, los hay; lo que pasa es que no se les deja"... Falso. Si así fuera, España no tendría remedio. Porque una nación que durante siglos sepulta en el ostracismo a sus directores idóneos no puede salvarse. Si éstos lo son de veras, ganen al pueblo, húndanse entre la opinión, créenla a su sabor, que de esto han de ser poderosas si verdaderamente son caudillos: la masa es esencialmente movable, y en todas las latitudes y en cada época se mueve según es conducida: la responsabilidad de los caminos de un pueblo es siempre, siempre, de los conductores.

No hay, pues, buenos caudillos, no hay conductores para el Pueblo, o mas exactamente, no hay Maestros.

Porque otro error, común, cuando se echa de menos esta indigencia nacional, es creer, que lo que falta es "el hombre", el Mesías -o unos cuantos Mesías-, brotados por generación espontánea y aptos para arreglarlo todo por virtud infusa: otra falsedad.

Un Pueblo no se hunde a tan catastrófica profundidad como lo está el pueblo hispano con debilidad endémica, porque la fatalidad que reparte los genios a capricho nos deje a nosotros sin ellos: esta es una superstición aldeana.

Ni han faltado algunos grandes hombres, en cualquier generación, ni la Raza ha estado mas desprovista de genios innatos que otros pueblos.

UNA ARISTOCRACIA PATRIÓTICA

No se trata, no, de uno o algunos individuos preeminentes, sino de una. falange completa de Maestros, de un estrato social de hombres hechos hábilmente para derivar toda la actividad constructiva de un pueblo hacia la grandeza colectiva: Una aristocracia patriótica de individuos no sólo especializados en ganar dinero, tratando a sus semejantes como un complemento profesional, sino animados de algún modo de una invariable competencia para "hacer Patria", sintiendo a ésta con selecta claridad.

La Universidad es el único semillero de esa. aristocracia, y esto es lo que España no tiene: Universidad. Hay, en su lugar, unos cacicatos alimentados por el Estado, con absoluta libertad de no trabajar -esta es la libertad más amada en España y destinados a engendrar lo que es el horror de la Universidad fascista italiana: el "proletariado intelectual", integrado por numerosísimos profesionales sin ciencia y sin trabajo.

En otro artículo hablaremos (*) de los que detentan el augusto magisterio de las muchedumbres, desertado por la Universidad.

(Anónimo. Libertad, núm. 9, 10 de Agosto de 1931.)

Protestamos ante la Nación de las procacidades del Ministro Prieto.

Ha subido al Poder para arruinar la Hacienda con su incompetencia y para provocar la guerra religiosa con insultos.

Si él denuncia a otros ante la República, nosotros a él le denunciaremos ante la Patria.

(*) Véase la continuación, en "[LA FALTA DE HOMBRES II](#)" de esta edición.

[Volver al índice. Recopilación de obras en honor a Onésimo Redondo](#)

¡Presente!

OBRAS COMPLETAS ONÉSIMO REDONDO

LA CUESTIÓN DE LA TASA

ANTE la indiferencia de la Cámara, en las sesiones del martes y jueves ha sido planteada por los diputados castellanos don Pedro Martín y Lamamié de Clairac la cuestión clave de toda la economía castellana: el precio del trigo.

El discurso del señor Martín, amplio, contundente, sencillo, en hombre que sabe lo que dice y dice lo que sabe, tuvo la virtud de airear el ambiente parlamentario con la exposición de un verdadero problema de España; el del señor Lamamié de Clairac, tras una defensa indirecta de las Confederaciones: vino a ser una refutación de las torpes y obligadas rectificaciones ministeriales, de las que sólo se desprendía la congénita ignorancia del señor d'Olwer en asuntos económicos.

¿Cuál es el problema triguero español? España no es ni debe ser país importador de trigo; su producción basta para su consumo. Tampoco es un país exportador; por un conjunto de circunstancias, entre las cuales la decisiva es el costo de producción, España ante países como Canadá, Estados Unidos, Argentina, no deja de ser un pigmeo triguero.

La política triguera española ha de ser, pues, una política intervencionista, sí, pero de carácter comercial; que mantenga una estabilidad de precios, que impida crisis como la presente, y cuyo régimen de tasa sea, al mismo tiempo que defensor del consumidor, lo suficientemente elevado para que el productor encuentre el necesario beneficio.

La legislación española actual mantiene una tasa máxima de 53 pesetas quintal métrico y una tasa mínima de 46 pesetas ese mismo quintal; teóricamente, el trigo español debería tener su precio, fijo entre esos dos topes.

Sin embargo, la historia económica española registra el hecho del incumplimiento de esas tasas. De la máxima, puesto que todos los Gobiernos han autorizado la entrada de trigos exóticos, sin pago de derechos arancelarios; derechos necesarios de todo punto para compensar el menor costo de producción de los mismos; público y notorio es que el precio de 53 pesetas los 100 kilogramos hace años que se ignora en los mercados castellanos.

En cuanto a la tasa mínima, las denuncias de ambos señores en la Cámara han demostrado su incumplimiento. Y, además, en buena doctrina económica, el fin de toda tasa mínima no puede ser otro que la defensa del productor; la tasa mínima ha de impedir que el productor 'necesitado, ante el exceso de concurrencia, venda a un precio inferior al costo de producción; en una palabra, su fin ha de ser el impedir el "dumping".

La fijación de la tasa mínima debería ir precedida necesariamente de complejos estudios estadísticos que diesen a conocer el costo de producción tope necesario de dicha tasa.

Luego si ésta se fijó para la cosecha de 1930 y el costo de producción de la de 1931 se vio elevada por la depreciación monetaria, ¿cómo continuamos aún con la misma tasa mínima?.

Además, el señor Ministro de Economía Nacional, con esa ingenuidad infantil que le caracteriza, tras de declarar que el trigo en el extranjero ha sufrido enorme baja, lo cual es de todos conocido, rectifica al señor Clairac diciendo que el costo de producción es de 48 pesetas los 100 kilogramos, con lo cual daba la razón a su interpelante, pues si el costo es 48 y la tasa 46, todo labrador pierde al menos dos pesetas en quintal, lo cual justifica absolutamente la necesaria elevación de la tasa mínima.

Y si para decidirse a actuar necesita ejemplos extranjeros, hojee el "Journal Officiel" francés, estudie allí la llamada "loi du cadenas" y, sobre todo, admire los esfuerzos de ese gran político, André Tardieu, hoy ministro de Agricultura, para conjurar en su país la crisis de precio.

(Anónimo. Libertad, núm. 9, 10 de Agosto de 1931.)

[Volver al índice. Recopilación de obras en honor a Onésimo Redondo](#)

¡Presente!

OBRAS COMPLETAS ONÉSIMO REDONDO

LA ESTADÍSTICA DEL TRIGO

ESTAMOS seguros de que casi ningún labrador se ha enterado del decreto a que hacíamos alusión breve en nuestro anterior número: el que interviene la venta del trigo hasta exigir guía obligatoria para su circulación.

Es de esas disposiciones que pasan desapercibidas al promulgarse porque probablemente no se han de cumplir.

Nosotros habíamos pedido en el número de LIBERTAD del 13 de junio eso mismo que se ha decretado, y, por consiguiente, no hemos de regatear nuestro aplauso. Repetimos nuestro criterio primordial sobre este asunto. PARA RESOLVER EL PROBLEMA TRIGUERO HACE FALTA, ANTE TODO, CONTAR CON VERDADERAS ESTADÍSTICAS.

Véase cómo el diputado salmantino Lamamié de Clairac ha explanado el mismo criterio en la Cámara:

"Yo ruego, por tanto, al señor ministro de Economía que, como medida más eficaz para remediar esto, busque el medio de que se haga una estadística de verdad de dos cosas; por una parte, del trigo, siguiéndole en todos sus movimientos. Ya he visto algo de eso en su último decreto, que a mí me parece bien; pero, además, creo que sería interesantísimo que al Ministerio de economía fuera una estadística de la industria harinera española..."

Bien encaminado, por tanto, el decreto; pero encargadas las "nonnatas" Comisiones de Policía Rural de llevar por su cuenta el asunto, tememos que también quede en embrión este decreto, aunque figure en la "Gaceta". Y es que para hacer estas cosas bien no basta legislarlas: hace falta en el Poder público una energía sabia y una virtud de disciplina en todas las jerarquías oficiales que mal pueden esperarse de la anarquía actual.

(Anónimo. Libertad, núm. 9, 10 de Agosto de 1931.)

(*) Véase [CASTILLA DESAMPARADA](#)

[Volver al índice. Recopilación de obras en honor a Onésimo Redondo](#)

¡Presente!

OBRAS COMPLETAS ONÉSIMO REDONDO

¡¡¡ LABRADORES !!!

CUANDO vuestros diputados pedían en la Cámara medios para libraros de la ruina aumentando en unos reales el precio de la fanega de trigo, la mayoría de los parlamentarios -a muchos de los cuales habéis dado vuestro voto- se aburrían y se iban, demostrando que no les interesa vuestra angustia. Y un periódico vendido a la política, "La Libertad", se ha permitido injuriar con bajos insultos a los diputados agrarios: Guardad este dato y guardad este nombre.

Antes de que Madrid y sus políticos y periodistas hayan terminado de arruinar a la Agricultura, tendréis que ir a purificar por el fuego aquella charca de inmoralidad : Ya sabéis una dirección para poner la primera tea.

(Anónimo. Libertad, núm. 9, 10 de Agosto de 1931.)

[Volver al índice. Recopilación de obras en honor a Onésimo Redondo](#)

¡Presente!

OBRAS COMPLETAS ONÉSIMO REDONDO

UN SUCIO NEGOCIO MASÓNICO

YA se ha manchado con la servidumbre antiespañola el proyecto de Constitución.

Prisa tenían los masones por arrojar sobre una ley fundamental española la baba de su rabia inhumana contra la Iglesia.

Se disuelven las órdenes religiosas y el Estado se queda con sus bienes, dice el proyecto.

No se enseñará religión en las escuelas del Estado y queda prohibido levantar otras, añade.

No se podía dar muestra de más repugnante sumisión a los decretos masónicos, ni se podía escarnecer el buen nombre de España con mayor saña.

Se quiere arrojar de las escuelas privadas, para embrutecer al pueblo español, a cientos de millares de niños.

Un ministro socialista **ha trasladado alegremente a Francia 150 millones de pesetas oro**, que no volverán y para tapar el agujero abierto en las Arcas públicas, sus compañeros de partido proponen un atraco legal al patrimonio de las Congregaciones españolas.

No hay derecho a embaucar al pueblo despojando a ciudadanos indefensos para escamotear la responsabilidad de haber empeñado en cuatro meses al Tesoro público y de haber entregado a los rusos el monopolio del suministro petrolífero.

La hora de la justicia no es la de arrebatarse sus colegios y conventos a los religiosos, que en manos del Estado nada valdrían. **Lo que importa es saber qué se ha hecho con el oro emigrado de España**, ya que la moneda sólo ha experimentado un catastrófico descenso.

Es una burla para la Nación que, mientras en pocas semanas la política triunfante ha herido con perjuicio incurable de varios cientos de millones a la Economía patria, se arroje el Fisco sobre unos **bienes destinados legítimamente a la instrucción de los hijos del Pueblo** y al albergue de ciudadanos que no han vendido a España como los políticos.

Puede haber en todo esto una conspiración en favor de sectarismos y negocios fomentados desde el extranjero. Hay que evitar una traición a la Patria en favor de los masones.

Debemos vigilar a los internacionales y exigir la rápida restitución del oro empeñado en Francia.

(Anónimo. Libertad, núm. 10, 17 de agosto de 1931.)

Burgueses: Hoy no es honrado preocuparse sólo de aumentar las ganancias.

Para defender la producción, y con ella al país, es necesario exponer dinero y tranquilidad frente a la siniestra acción de clase emprendida por los marxistas.

Hay que actuar enérgicamente en defensa de España.

[Volver al índice. Recopilación de obras en honor a Onésimo Redondo](#)

¡Presente!

OBRAS COMPLETAS ONÉSIMO REDONDO

RESPONSABILIDADES

SE ha descorrido de nuevo el telón de la farsa.

La gran mentira de la Revolución de periodistas, que ha erigido, ¡al fin!, en jueces a los que necesitaban encumbrarse con el pie forzado de las responsabilidades, se ve obligada a sostener su prestigio falaz. Hay que ir adelante, pues, con el tema de las responsabilidades.

He aquí un caso más en que el lucro político lleva a prescindir de la conveniencia nacional - voceando en nombre de ella, como es natural- y a atropellar el derecho pidiendo justicia.

Contra la conveniencia nacional va el proyecto de responsabilidades, porque España no necesita que unos grupos políticos persigan a otros, sino disciplinarlos a todos. No aprovecha a la Nación que se consumen venganzas, ahondando así los rencores que tienen extenuado al país, sino que una concordia superior eleve el ánimo de los hispanos a la construcción de una España grande, para todos.

Las Cortes Constituyentes no tienen su tiempo para consumirlo negativamente en expedientes persecutorios: su deber es rearticular el Estado por si es posible salvar la producción para salvar al Pueblo del hambre que se avecina.

Con el proyecto de responsabilidades se ve, como siempre, que los diputados, después de elegidos, se olvidan de los intereses del productor, sea empresario u obrero, porque su cuidado les aburre: lo que gusta a los parlamentarios, como a los periodistas, es el escándalo: no sienten el impulso de beneficiar al país, sino el placer de las venganzas.

¿Se habla de obras públicas o se discute la tan del trigo?: el Parlamento desierto; los diputados traicionan a sus electores. Pero si se trata de afligir con la injuria o con la cárcel al enemigo político, no faltará un diputado de su escaño.

El pobre Pueblo, que otra vez tuvo que confiar en el sufragio universal, se convencerá, como antes lo estaba, de que el sufragio elige por lo general a los peores españoles; es decir, a los que tienen la desvergüenza de prometer lo que saben que no han de dar: el parlamentarismo es una estafa al país como la que comete con los incautos el logrero que a fuerza de palabras consigue sacarles los cuartos para negocios fantásticos y se alza luego con el capital.

Es misión de España disciplinar a su Parlamento o acabar con él antes que él acabe con la Nación. Las responsabilidades deben exigirlos los Tribunales, y si no las hay o no se encuentran, vivan libres los de antes como viven los de ahora, que no han hecho menores fechorías que aquéllos.

Es una farsa indigna de un pueblo libre hacerle tragar que a partir de cierta fecha todos los políticos son irresponsables y cualquier desmán es permitido: si antes un empréstito ministerial era una malversación, lo será también ahora. Y si el empréstito supone la pérdida de muchos millones de oro dados en prenda, deben restituirlos los personalmente responsables, ¿no?... Pues ése es el caso del empréstito Prieto.

Pero lo que el Parlamento intenta - puesto que fue elegido para restablecer la ley- es que ya no rija ninguna para los políticos. Los de antes deben caer en el presidio o en el confinamiento; aunque la ley los librase, porque para eso son enemigos de los que mandan.

Y los que mandan deben estar respaldados de impunidad, aunque deshagan la Patria y empeñen sus caudales.

Nunca acabaremos de saber el grado de bajeza moral y de subversión de la Justicia a que un Parlamento de charlatanes puede arrastrar el prestigio de una Nación.

(Anónimo. Libertad, núm. 10, 17 de agosto de 1931.)

En épocas malditas para ellos, los revolucionarios que hoy tienen la sartén por el mango llevaron la cabo las más bajas maniobras para hundir la moneda nacional, con tal de arrastrar con ella al Gobierno. Se falsificaron fotografías para dar la impresión en el extranjero de que España entera no era más que una barricada; se declaró la guerra más indigna a las Exposiciones de Sevilla y Barcelona para impedir la afluencia de visitantes; se mintió descaradamente en declaraciones y artículos publicados en periódicos no españoles. A pesar de todo ello, nunca estuvo la libra a la

altura alcanzada en época de democracia y con un ministro socialista.

[Volver al índice. Recopilación de obras en honor a Onésimo Redondo](#)

¡Presente!

OBRAS COMPLETAS ONÉSIMO REDONDO

LA FALTA DE HOMBRES II

II (*)

MISIÓN MÁS TRASCENDENTAL DE LA UNIVERSIDAD

Así como no se dará un pueblo en que no ejerza un hombre, una oligarquía o una representación el dominio, tampoco hay un país donde no se ejercite un magisterio por una minoría, que, en definitiva, es la que arrastra la colectividad a su grandeza o a su perdición.

El signo de los pueblos civilizados está en ser dirigidos por una selección de personas provistas de una cultura superior, difundida. El vivero organizado de esa selección es la Universidad, y no puede ser otro. Por ella la civilización es un valor progresivo y los pueblos que poseen Universidad están dotados de una grandeza permanente, libres en el fondo de su existencia histórica de la veleidad fatal a que los pueblos inferiores están sometidos, entregados al acaso de la marca política.

La Universidad, o no es tal, sino una fábrica mercantilizada de burócratas, como en España, o está destinada a formar hombres que constituyan la suprema garantía por la grandeza nacional. En la Universidad debe aprenderse, en primer término, una fe inviolable ante la misión colectiva de la raza, una adhesión crítica, pero invencible, a las glorias propias, y una percepción del ideal nacional, sin el cual un Estado sólo puede arrastrar vida precaria.

En la Universidad deben adquirirse también las normas fundamentales de la convivencia general. Sus hombres han de salir imbuidos de una moral básica, que prevenga a la sociedad contra los apetitos disolventes, y de un concepto del Estado inmune frente a la locura de los que comercian con las masas para gastar la Nación en revoluciones.

Si la Universidad cumple ésta, que es su misión más trascendental, engendrará una "aristocracia patriótica", como decíamos en el artículo anterior, de la cual desde luego, saldrán casi siempre los buenos gobernantes, pero sin que sea ese el único ni acaso el mayor bien que proporcione a la colectividad.

EL AMBIENTE DE SENSATEZ

Nosotros creemos que la sensatez -que es la suma de las virtudes patrióticas- no se asegura en un pueblo por la posesión de unos cuantos gobernantes afortunados: es necesario, sobre todo, un ambiente de sensatez, convertido de algún modo en permanente: desgraciadas las naciones que hayan de temblar por la muerte de algún político a cuyas virtudes tuvieran unida su suerte.

Y ese ambiente, del que sólo gozan los pueblos actualmente grandes, y que es el secreto de la estabilidad de su grandeza, no hay que buscarle en la raza, en la temperatura de la sangre o en la presión del aire, como hacen tantos mentecatos al comparar a España, por ejemplo, con Inglaterra. Procede, sobre todo, de su aristocracia universitaria, y la perdurabilidad de sus verdaderas Universidades es la que hace hereditaria esa virtud de la sensatez.

USURPACIÓN DEL MAGISTERIO

¿Qué ocurre, por el contrario, en un pueblo desprovisto de Universidad como el nuestro?

Que el magisterio de las multitudes no aparece, desde luego, vacante. Pero lo detentan clases inferiores, las más ínfimas espiritualmente quizá, que suplen con pedantería la verdadera ciencia, que hacen un ideal nacional de su conveniencia propia, que embarcan al pueblo en las preocupaciones miserables que a ellos les agitan, rebajan sin cesar todos los niveles espirituales a tenor con el suyo y hacen a la nación campo de batalla de sus peculiares pasiones: esos son los periodistas.

Allí donde una nación se halle de continuo revuelta por el choque de los apetitos políticos, haciendo de su existencia una guerra incesante de grupos y de ideas, sin acabar de encontrar su postura y teniendo cada día todos sus valores puestos a la carta del azar político, tened por seguro que no hay Universidad: Se trata de un pueblo sin "Alma Mater", y la hegemonía la ejercen los periodistas.

Por eso tales pueblos presentan, desde su degradante inferioridad a la vista de los más civilizados» el fenómeno de perdición

que es característico de España: Carecen de ideas unitivas, de valores espirituales profesados y amados por todos los nacionales.

En sustitución de esos valores, que son el maná de los grandes pueblos, las muchedumbres se mueven ciegamente en torno a un charlatán que desde la Prensa simplifica con ingenio o con espectáculo los más grandes problemas: se da el triste caso de que los pueblos más expertos pierden así toda la cordura que su propia historia debía infundirles, y comprometen sus mayores energías en favor de quien les brinda palabras más sonoras.

En el próximo artículo hablaremos del reclutamiento de esos pseudomaestros y de su categoría moral e ideológica.

(Anónimo. Libertad, núm. 10, 17 de agosto de 1931.)

(*) Véase [LA FALTA DE HOMBRES I](#) de esta edición

[Volver al índice. Recopilación de obras en honor a Onésimo Redondo](#)

¡Presente!

OBRAS COMPLETAS ONÉSIMO REDONDO

¿QUÉ ES LO QUE SE INTENTA?

LA CÁMARA DEL COMERCIO DE VALLADOLID PROPONE QUE SE SUBA LA CONTRIBUCIÓN A LAS TIERRAS Y NO A LA INDUSTRIA

No lo hubiéramos creído. Pero en la sesión extraordinaria de la Comisión gestora de la Diputación así se ha hecho público.

Tratando del decreto que autoriza a elevar una décima en las contribuciones, el presidente se ha referido al escrito de la Cámara de Comercio que propone se eleve la contribución territorial y no la industrial y de comercio.

Decididamente, la burguesía industrial no tiene cura y merece que todas las calamidades imaginables pesen sobre ella. Hablamos en el supuesto de que esa enormidad propuesta por la Cámara responda al deseo de los industriales.

Pero nos resistimos a admitirlo. Una propuesta semejante arroja sobre una clase la mancha de una infamia. No hay derecho ya, después de tantas lecciones como las clases posidentes vienen experimentando de la dura realidad, a dar tan feroz muestra de egoísmo. Estos momentos, señores de la Cámara, son de solidaridad sagrada entre todas las clases productoras. Pretender resolver hoy las dificultades "hurtando el bulto", haciendo que caiga el chubasco sobre el vecino, es una señal de incapacidad rayana en la demencia.

No insistamos en la falta de decoro que supone el atreverse públicamente a proponer eso: hablemos sólo de la insensatez que esto significa.

Hoy el campo se halla como siempre- más contrariado y agraviado que el comercio. Si es doloroso hablar a la Industria de aumentar las contribuciones, tratándose de la Agricultura es inicuo.

No sabemos si los que han hecho esa propuesta participan de la pobre idea que tantos tienen, distinguiendo al hablar del campo la situación de los que poseen de la situación de los que trabajan. La de todos es mala, porque, por lo general, las rentas de la propiedad rústica ni son de gran rendimiento para el propietario ni pueden serlo.

Pero, en cuanto al caso que nos ocupa, no se olvide que cualquier recargo de la contribución sobre la tierra repercute del todo o en su mayor parte en el que cultiva, suponiendo que sea persona distinta del propietario. Los aumentos de dicha contribución son, por consiguiente, nuevas cargas para el labrador. Y ¿quién se atreve hoy a intentar semejante enormidad? El Gobierno, desde luego; no nos extraía.

Pero lo admirable es que lo apoye una Cámara de Comercio siguiendo la grosera tendencia de "cargar a otro con el mochuelo".

Siquiera por propio interés, comprenda ese organismo que toda estrechez del labrador se deja sentir inmediatamente en las cajas registradoras del Comercio.

Lo importante y lo decoroso no es arrojar la carga sobre otra clase, sino afrontar la situación para rechazar el intento, si se puede -en unión la Industria y el Comercio con la Agricultura-, o para repartirse por igual el gravamen si no hay otro remedio.

Puesto que el Comercio ya ha hablado, nosotros nos dirigimos a los agricultores para que rechacen también la tentativa. Este Gobierno menos que ninguno puede imponer aumento en las contribuciones.

Es sarcástico y colma ya el vaso de la paciencia ciudadana que, mientras vuelven las carreteras a convertirse en caminos y cuando las obras hidráulicas se detienen, destrozándose las Confederaciones..., se aumenten todavía los tributos.

Pero ¿quién se lo lleva?...

(Anónimo. Libertad, núm. 10, 17 de agosto de 1931.)

Al mes de decretar la suspensión de todas las obras de ferrocarriles "por razón de economías", se vuelve a decretar su reanudación-Y se tiene la frescura de declarar en la Nota Ministerial que "ya se han obtenido las economías."

Como se ve, las cosas de Fomento están en manos de chiquillos o de idiotas. Es una burla demasiado sangrienta para la Nación.

Hay que preguntarse si de verdad son españoles esos acólitos de la masonería que ocupan algunos Ministerios.

Hay que llegar a la unión de todos los labradores castellanos.

Castilla debe afirmar su personalidad y sus deseos: contra los internacionales marxistas, contra la hegemonía burguesa, contra la dictadura atolondrada de Madrid.

¡Labradores! Aprendamos de Cataluña y Vasconia.

[Volver al índice. Recopilación de obras en honor a Onésimo Redondo](#)

¡Presente!

OBRAS COMPLETAS ONÉSIMO REDONDO

EL " AFFAIRE " SEGURA

Es un engaño infantil, que como todos los grandes e infantiles engaños tiene dominada a una inmensa masa, pensar que España posee un Gobierno. No es tal el llamado provisional, sino un Comité revolucionario.

La nación toda está por la fuerza comprometida en un "affaire", en un negocio revolucionario presidido por los jefes de ciertos grupos que se dedicaron a deshacer una forma de gobierno y entienden que su misión es seguir deshaciendo.

Esa monstruosa mutación de las funciones de gobierno es la que proporciona a España la situación bárbara que a los buenos patriotas sonroja y que sublevará a la juventud hispana dispuesta a salvar a su patria de una anarquía imbécilmente cultivada desde el Poder.

Para la mayoría de esos cabecillas revolucionarios con cartera, que llamamos Gobierno, la función de éste es sobre todo política; pero "política", en el peor sentido, o sea de acción personal e ideología parcial, apasionada, encaminada a proteger a los amigos y negar vida legal no sólo a ideas y hombres que representen alguna solidaridad con el régimen vencido, sino a todo lo que pueda ser freno para los planes traidores de servidumbre masónica que son el secreto de la política del ministerio.

Esto explica la incapacidad escandalosa y la irritante desaplicación de cada ministro para servir las cosas de su departamento, en vivo contraste con la tenacidad y el entusiasmo que todos ponen en esgrimir las armas del luchador político: son malos gobernantes, pero siguen siendo buenos opositores.

Y ahora la "oposición" se dirige desde el Poder- contra la Iglesia.

Por todo ello, la persecución a la primera figura del catolicismo jerárquico es, para las pandillas que disfrutan del mando, un buen negocio. Siempre ha sido una habilidad de la estrategia masónica explotar la persecución a los clérigos para distraer a las masas revolucionarias.

Tomar por blanco a un arzobispo o a una congregación -Nozaleda, jesuitas, Segura- y enviscar al proletariado contra las sotanas es un buen negocio que proporciona votos obreros sin sacrificar a la burguesía.

El pueblo vota más por una calumnia bien explotada que por todo un plan de obras públicas. Y, por otra parte, la Iglesia no tiene pistolas que corten los planes clandestinos de la calumnia organizada: con esta arma, nada más fácil que empujar al pueblo español a que odie a la Iglesia.

Esas son las razones del "affaire" Segura, de las iniquidades periodísticas y ministeriales contra ese pobre obispo, a quien se aleja cuidadosamente de los Tribunales, ya que la verdad judicial derrumbaría los tenebrosos planes judaicos.

De los Ríos dirige el impúdico asunto, mientras el "hermano" señor Domingo ultraja la ignorancia popular inspirando la Prensa soez y el mito absurdo de la Escuela única.

Considérese el repugnante papel de España en este negocio explotado por el Coctel revolucionario.

(Anónimo. Libertad, núm. 11, 24 de agosto de 1932.)

En 1927, con las multas extralegales, España dejó de ser un Estado de Derecho.

En 1931, con las detenciones gubernativas, la impune quema de conventos, el pistolero, los salvajes atropellos al vencido, la servidumbre económica, hemos descendido al nivel de Hotentocia o Cafrería.

¿Cuándo habrá dignidad civil en España?

OBRAS COMPLETAS ONÉSIMO REDONDO

ENTRONIZANDO LA ANARQUÍA

SE reducen a la cuarta parte las cárceles de partido. No nos oponemos a que desaparezcan todas, si es conveniente.

Pero debe señalarse con alarma, como muestra de que el Gobierno colabora por su parte con la anarquía reinante, ESE AFÁN HUMANITARIO Y ANTIPENAL QUE SE RESPIRA OFICIALMENTE.

Hay una mujer encargada de las prisiones españolas, como si las prisiones hubieran de ser hospicios. Se han prodigado los indultos y amnistías; se han vaciado violentamente las cárceles. LOS TRIBUNALES Y EL CÓDIGO PENAL SE ENCUENTRAN EN VACACIÓN PERMANENTE.

Y todo ello mientras aumentaba la criminalidad hasta hacerse inaccesible su control al poder de las estadísticas. Siempre los períodos de humanitarismo imbécil coinciden con la mayor carencia de humanidad en las costumbres. Somos, sin duda, hoy, el pueblo de mayor criminalidad de todos los llamados civilizados, porque vivimos en un estado de criminal guerra civil que oficialmente se ha reconocido respecto a una región extensa de Andalucía.

En estas circunstancias, es pintoresco, por no decir salvaje, que una señora se determine, en nombre del Estado, a suprimir cárceles por innecesarias.

¿Es que el Gobierno se resuelve a dar por buenos los crímenes sociales y la lucha política como uno de los bienes que nos ha traído la revolución parlamentaria y marxista? Lo que sobran no son prisiones, sino cobardías y complicidades en las alturas con los numerosos elementos que debían poblarlas.

Hay que alejar de ese puesto a la ridícula directora humanitaria, como hay que arrojar de todos los mandos a una política que claudica con la inhumanidad desarrollada impunemente.

Lo primero, muy por encima de la República demagógica que los españoles honrados padecen, es LA JUSTICIA Y EL HONOR DE PUEBLO CIVILIZADO QUE VAMOS PERDIENDO.

Déjese la nación a otro régimen de mayor hombría y de más verdadero amor a España, ya que el actual, a fuerza de querer "hacer justicia" a sus enemigos, no se atreve a hacerla con los que a diario reconquistan para España el nombre de pueblo bárbaro.

Pedimos no tanto responsabilidades como vida de Derecho. NO IMPORTA AL PAÍS QUE LA REPUBLICA SE VENGA DE LA MONARQUÍA, sino que se entronice de nuevo, por quien sea, el orden, .

el respeta a la propiedad y la inviolabilidad de la vida de los españoles, garantizados por el Estado español.

(Anónimo. Libertad, núm. 11, 24 de agosto de 1932.)

[Volver al índice. Recopilación de obras en honor a Onésimo Redondo](#)

¡Presente!

OBRAS COMPLETAS ONÉSIMO REDONDO

LA PRÓXIMA QUEMA DE CONVENTOS

Nos decía hace poco un amigo nuestro, que debía ya prepararse una defensa adecuada por si renuevan los vandalismos que en mayo presidió el Gobierno Provisional. Que no se trata sólo de defender, por religiosos, los conventos e iglesias. Sin ser católico, sólo por respeto a España y aun por amor al Propio patrimonio, se deben evitar, a tiros si es preciso, actos semejantes.

Estábamos conformes, nosotros y el amigo, en que obran como traidores a la Patria los gobernantes que consienten se transforme una ciudad -como Málaga- en campo de acción para los enemigos de la raza y del Estado que valiéndose de unas bandas de desdichados hambrientos entran a saco en relicarios de arte sublime, reducen a escombros veintitantos edificios, muchos de ellos artísticos o de gran mérito histórico y hasta Universidades.

Hoy podemos darle a nuestro amigo y a quienes sientan la misma preocupación, un consejo que se nos ha ocurrido para la mejor estrategia en defensas de esa índole.

Esperamos, desde luego, que se repetirá el caso. Se están encargando de prepararlo, envenenando a los ignorantes con miserables calumnias contra los religiosos, personajes de bastante altura que protegen las Artes de La Traca, El Cencerro Y otras muchas que las siguen y no queremos nombrar para... no vomitar.

Por eso, proponemos que, en la defensa, se dirijan los tiros a la cabeza de los verdaderos responsables, de esos tíos que fundan, con dinero judío, - ¡Y quién sabe si del mismo Estado español!- esas publicaciones: entre ellos se encuentra la famosa vieja que tenemos de Ministro de Bellas Artes.

He aquí, por tanto, una pequeña lista de esos ilustres salvajes:

Marcelino Domingo.

Eduardo Zamacois.

Luis de Tapia.

José Francés.

¡Cuándo se tomará España justicia de los traidores!...

(Anónimo. Libertad, núm. 11, 24 de agosto de 1932.)

[Volver al índice. Recopilación de obras en honor a Onésimo Redondo](#)

¡Presente!

OBRAS COMPLETAS ONÉSIMO REDONDO

LA CASTA PERIODÍSTICA

Los inadaptados a un régimen de vida disciplinada, los que fracasaron en sus estudios, generalmente porque en ellos la soberbia superó siempre a la voluntad, buscan el asidero del periodismo, gran tapadera y a la vez gran pavés de incapacidades presuntuosas, camino hábil para doctorar con un título de superioridad innominado a tantos que sólo pueden mostrar inteligencia deslumbrando con apariencias tipográficas al pueblo bobalicón que busca sensaciones y no ilustración, sucesos en lugar de ideas.

Recientemente me comunicaba un amigo la sorpresa indignante que experimentó al tratar de cerca, al ver "de carne y hueso" a unos cuantos periodistas madrileños bastante célebres, y, más aún, leídos.

Guiado por un compañero suyo, penetró en un café poco conocido de la prestigiosa villa. Hicieron.

tertulia 'con una media docena de individuos, de diversas edades, que al fondo del establecimiento bebían y reían.

Uno o dos de ellos, por la congestión subida en su rostro y lo dificultoso de la respiración, denotaban estar repletos de cerveza. Otros dos disputaban entre ingeniosidades nerviosillas y esfuerzos cariñosos -para los que maldito las energías que mostraban- por la posesión del rincón grasiento y comodón del diván. Los compañeros les animaban en la infantil pelea, derivada de que el sentado aprovechó un descuido de su compañero para birlarle el asiento. Se puso fin al conflicto sentenciando en favor del usurpador, ya que todos celebraron su frescura para adueñarse también de una cachimba del compañero y pegarle dos sorbos -definitivos en su copa grande de coñac...

A mi amigo le causó pronto empacho la compañía de aquellos tipos y hervía de curiosidad por saber de qué clase social serían: entre la diferencia de edades y vestimenta, y aunque disputaban con femenino encanto, le pareció ver idénticos rasgos de carácter y una misma conformación moral.

Su conversación, mordaz y frívola, enderezada contra todo lo existente, era presidida, al parecer: por uno de los congestionados súbditos de Gambrinus, y se salpicaba constantemente con ocurrencias obscenas. El más apto y constante para éstas era otro, sentado junto al que presidía, pálido como la cera, diminuto de cuerpo y cara, que presumía de abstemio porque sólo bebía "cock-tail". Tenía una cabellera larga que parece melena, cejas recortadas, voz algo chillona y temblorosa... Se ocupaban mucho de cosas políticas, dándose por enterado de todo, sin probar que nada supiesen a fondo, sino muchos chistes a propósito para sabrosas murmuraciones. Hablaban de materias más distanciadas con gran desenvoltura y admirables errores: eran de facundia verbosa, propensión irascible, desmadejados de cuerpo, carnosos o enclenques... Tres horas llevaban casi todos a la mesa del café. Mi amigo aprovechó la primera oportunidad para marcharse cortésmente. Y su compañero aplacó la curiosidad.

-Es la redacción en pleno. de "La T." Son gente muy célebre: el más celebrado es ~ redactor jefe.

Aquel pálido de los chistes verdes es ~ dibujante político; hace también unas "charlas" estupendas.

El que bebió el otro coñac es el reportero de ministerios, y el otro es Félix Lamaza, ese tan célebre que hace crónicas de todo. Te advierto que llevará diez días durmiendo donde le pilla la noche, por no ir a su casa.

-¿y el director? -Es el único que faltaba. Viene menos a la tertulia desde la República. Está metido en varios negocios y ahora creo le van a dar un buen cargo...

Hasta aquí el amigo. ¿Cuántos cientos de miles de lectores, a los que un miserable de esa catadura sirve de gran doctor, acompañarían a aquél en su indignada sorpresa? Conviene mucho que la Nación -así, La Nación- medite quiénes la sirven de Pontífices. Nosotros sostenemos que la soberanía nacional, extraída de las entrañas del caciquismo viejo, está puesta en manos de los que crean inmoralmemente una inmoral opinión pública desde las columnas de los periódicos. .

Para nadie es un secreto que, ante el pueblo, el periodismo supera hoy todas las jerarquías intelectuales, porque privan y dominan las ideas y las promesas que son difundidas con mayor densidad y bulla, no las más excelentes.

Los periódicos son capaces de derribar un régimen como lo han sido y lo serían de llevarnos a una guerra torpemente y a muchas derrotas con guerra y sin ella. Y son suficientes, en pleno régimen de libertad para degenerados y forajidos de la pluma, de rapar las creencias altas y los hábitos nobles de la raza.

Por salud pública, por compasión a favor de España, hay que despojar a los degenerados audaces de su hipócrita sacerdocio sobre el pueblo.

[Volver al índice. Recopilación de obras en honor a Onésimo Redondo](#)

¡Presente!

OBRAS COMPLETAS ONÉSIMO REDONDO

LERROUX EN VALLADOLID EL ACTO DE AYER EN LA PLAZA DE TOROS

GLOSA

EL discurso de Lerroux nos ha parecido el de un regular patriota, regular hombre de Estado, buen masón y republicano honrado.

Que a los pobres hay que darles de comer y a los ricos no asustarlos; que haya tierra y trabajo para todos, libertad para todos, justicia para todos... son palabras, promesas y programas de todos los tiempos y de casi todos los partidos. Ninguna novedad, e interés pequeño, tuvo en estas cosas el discurso. Vióse lo que todos hace tiempo hemos reconocido en Lerroux: una especie de mandato republicano, fielmente desempeñado, para la busca y captura de burgueses monárquicos.

Alabemos francamente esa inteligencia táctica en lo que tiene de patriótica: Lerroux quiere de verdad ahorrar problemas a la República y disgustos a España, no está mal. Brota, incluso, la confianza de que este hombre pueda reparar algunas deshonras de la República, darle una ley y llevarla por caminos de consolidación, inspirándose totalmente y modestamente en el precedente que, con un siglo de delantera, le presenta Francia.

¿Tendrá talento para ello? La mano tendida a los viejísimos Alba y Melquiades anubla un poco esa esperanza.

* * *

Lo importante de la tarde fueron las declaraciones sobre el problema religioso: aquí otro mandato, el masónico, inspira a Lerroux una cazurrería característica, que promete a las logias ópimos frutos, en hábil alianza con las procaces salvajadas de sus compañeros de hermandad y ministerio Ríos y Domingo.

Lerroux somete la Iglesia a las Cortes, pero deja escapar la palabra "convenio"; quiere la escuela única y no la nombra; la impondrá laica y tampoco emplea la palabra..., intervendrá en los seminarios, aspira a laicizar hasta los templos...

Pero reconoce que España es católica y habla de oportunidad para "plantear el problema". Ya entendemos: hay que aguardar a que la República, que no pierde tiempo en esto, descatolice un poco más a la generación que entrará pronto en la vida pública. Pura estrategia masónica.

Buen tutor se han echado, pues, los benditos católicos que sueñan con no verse obligados a luchar tampoco por esta vez. Si han de seguir nuestro consejo, sepan que es el siguiente: con Lerroux mucha "cordialidad" y hasta gratitud. Pero ni un solo diputado, ni un solo voto.

(Anónimo. Libertad, núm. 11, 24 de agosto de 1932.)

LABRADORES:

Unamos a Castilla contra el marxismo.

OBRAS COMPLETAS ONÉSIMO REDONDO

LA REPÚBLICA EN PELIGRO

HE aquí el comodín de la impunidad. Nos referimos a la impunidad política con que los gobernantes de hoy licencian a cada momento el concepto de libertad, que les valió para ser lo que afanosamente en la oposición procuraban.

Que "la República está en peligro" es una expresión monologada, sin juicio contradictorio: el Gobierno se lo dice cuando quiere y en el mismo acto salta todas las leyes para poner sobre ellas su capricho.

Ese es el triste paradero de las ilusiones liberales de muchos que votan, pero no mandan.

* * *

Bien lo saben quienes, con la deshonrada bandera de la Libertad, se proponen disfrutar una democracia desde lo alto del Poder. Su empeño, su necesidad única, es fabricarse una Cámara propicia, y en este arte de atrapar votos se progresa mucho todos los días. Así como nuestros clásicos caciques se valían del distrito histórico, del dinero y de la Guardia Civil, la demagogia utiliza la calumnia, el griterío, las grandes promesas -sobre todo de Libertad-, la coacción del motín y los censos preparados por decreto. Se trata de cazar votos, de domesticar ciudadanos, Y ya se sabe que en uno Y otro arte son utilizables el cebo, el veneno, el lazo, la estaca y aun la pólvora sola. Lo importante es no tener escrúpulos, sino afición, y seguir sin desmayo la presa de la mayoría, que al fin se alcanza.

Una vez arriba, Y con una mayoría de cazadores de votos triunfantes en la Cámara, el arte, como es natural, está en escamotear todas las promesas Y en ir soslayando todos los bellos compromisos, cargando al adversario con la culpa de no cumplirlos.

Hay también numerosos trucos en el régimen de demagogia, para salir triunfantes en este deporte político del escamoteo. Las reglas fundamentales del arte son: 1ª Invertir el orden de los problemas, desorientar al llamado pueblo, haciendo que pequeños escándalos con aspecto favorable a los dominadores, Y a menudo suscitados por éstos, ocupen el lugar que la opinión debiera prestar a los grandes fracasos en que los gobernantes resultarían cogidos.-2ª Que la Nación resista mucho, porque inevitablemente su descomposición acarrea la estrepitosa caída de los farsantes. Por esto los demagogos prosperan más tiempo cuando suceden a un régimen que dejó una Hacienda saneada, por ejemplo.

Discurrir amagos de guerra civil Y achacar a los mismos, después de inventados, la baja de la peseta es un truco capaz de sostener ante una mayoría de camaradas cinegéticos hasta el prestigio de un ministro que ha visto perder a la moneda en cuatro meses el 26 por 100 de su valor.

Llamar "herencia" del régimen precedente a todas las dificultades que la propia ineptitud no puede acometer es otro truco que mantiene meses enteros en la categoría de ministro de Fomento a un periodista mediocre como Albornó.

Y así, entre alegaciones calumniosas, alarmas "democráticas", imprecaciones farisaicas o rasgamiento de vestiduras, se pueblan de enemigos políticos las cárceles desalojadas de criminales, se secuestra la Hacienda de una clase de personas, se ponen en prenda los tesoros del Banco Nacional y se implanta, sin decirlo, el régimen comunista para la Prensa.

"La República está en peligro", arguye el Gobierno "liberal", y eso basta.

(Anónimo. Libertad, núm. 12, 31 de agosto de 1931.)

OBRAS COMPLETAS ONÉSIMO REDONDO

¡TRABAJADORES CONTRA EL MARXISMO!

EN esta hora de histórica elocuencia para toda, Europa: cuando Alemania se constituye en dictadura para corregir las orgías ruinosas del marxismo y el primer socialista del mundo, Mac Donald, renuncia a su partido para salvar a Inglaterra, España se revuelve también con el arpón venenoso del socialismo clavado en sus carnes.

Con sólo un trimestre de gobierno socialista, LA PRODUCCIÓN SE HA DETENIDO EN PROPORCIONES TRÁGICAS Y CIENTOS DE MILES DE OBREROS SE HAN QUEDADO SIN TRABAJO.

La fortuna de todos los españoles ha sufrido una tremenda quita y el hambre ha penetrado en muchos hogares.

A un ministro socialista le ha correspondido la honra de trasladar a Francia seis millones de libras de oro -325 millones de pesetas-. ¿VOLVERÁN?. Con ellos podían haberse sustentado un año, a 3.000 pesetas, LAS FAMILIAS DE CIENTO SIETE MIL OBREROS ESPAÑOLES, QUEDANDO EN LA NACIÓN EL PRODUCTO DE SU TRABAJO.

¿Qué trabajador español no se subleva ante estas pérdidas del patrimonio nacional, ante ese río de millones que la política de los internacionales ha arrebatado a la producción y al trabajo?

El resultado de haberse implantado el alocado criterio de los que discurren al dictado de voces extranjeras será poner la economía española en trance de muerte.

* * *

Y voceando con descarada hipocresía su remedio SE ACERCAN A ESPAÑA LOS CHACALES COMUNISTAS, que huelen la presa de un Estado en descomposición, fácil de ser dominado.

ES MENTIRA QUE EL COMUNISMO ACABE CON LA BURGUESÍA: lo que hace es reducir a la condición de proletarios a los que hoy no lo son, mientras mueren de hambre los obreros actuales ante la parálisis súbita de la producción.

En presencia de esta tragedia, el comunismo crea UNA NUEVA CASTA BURGUESA, casta cerrada, compuesta por los bárbaros caciques del partido, que se adueñan de palacios y riquezas, ahogando en sangre las protestas de la masa traicionada.

¡OBREROS ESPAÑOLES! Vayamos, sí, a modificar la injusta estructura de la corrompida sociedad burguesa, pero rechacemos con fiereza la miserable invitación de los que quieren imponernos una dictadura a las órdenes de Rusia.

La dignidad de vuestras inteligencias, el respeto que merecen los compañeros que pueden caer engañados en la trampa dictatorial judía, exigen que PERSIGAMOS COMO A LOS MAYORES ENEMIGOS DEL PROLETARIADO a los asalariados de MOSCÚ que vienen a embaucarnos con mentiras.

MENTIRA ES QUE EL COMUNISMO REPARTA TIERRAS NI REBAJE IMPUESTOS: Lo que hace es suprimir la propiedad para concedérsela a algunos privilegiados, a los nuevos oligarcas del Estado y a los "trusts" extranjeros. Los frutos de vuestro trabajo no bastarían para mantener a los holgazanes del partido empleados en tiranizar al pueblo.

MENTIRA ES QUE SE SUPRIMAN EL EJERCITO Y LA POLICÍA, que se multiplicarían para amparar el miedo al pueblo de los tiranos.

MENTIRA, EN FIN, QUE EL COMUNISMO LIBERTE A LOS OBREROS: Quedarán privados de familia y hogar y convertidos en esclavos sujetos a forzados trabajos públicos, como en Rusia.

EN GUARDIA, PROLETARIOS, CONTRA EL COMUNISMO. Implantemos una justicia social enérgica, pero hispana, nacional, sin servir a ocultos intereses del extranjero.

(Anónimo. Libertad, núm. 12, 31 de agosto de 1931.)

El comunismo es un instrumento del capitalismo internacional judío para descomponer a los Estados y después dominarlos.

¡Proletarios! Uníos contra la burguesía comunista. Abofetead a los indecentes monaguillos de Stalin.

[Volver al índice. Recopilación de obras en honor a Onésimo Redondo](#)

¡Presente!

OBRAS COMPLETAS ONÉSIMO REDONDO

UN CRIMEN MASÓNICO

LOS LIBELOS Y LA RELIGIÓN

SIGUEN apareciendo nuevos engendros infrahumanos. Cada semana, una nueva publicación a cargo de dibujantes espléndidamente pagados, sin duda, se lanza a la calle con el exclusivo objeto de abatir los sentimientos religiosos y el pudor en las personas indefensas: contra los desarmados por su incultura se dirige ese complot, con la característica cobardía de todos los calumniadores y la confianza en el estado de anarquía que España soporta.

Podemos dejar la Religión a un lado para juzgar, tan acerbamente como todo varón hecho debe hacerlo, la campaña satírica de los enemigos de la civilización española.

Nosotros entendemos que si los encargados por Cristo de mantener y extender la ley moral y su Evangelio entre las muchedumbres cumplen su cometido con ardor, la sagacidad y los medios que su apostolado al mismo tiempo exige y contiene, poco pueden temer las conciencias de los humildes - muchos de los cuales visten elegantemente- quienes el ingenio de los degenerados puede dañar. No puede dudarse de que en el Evangelio - en la verdad haya poder suficiente para disolver en la inocuidad el veneno de la difamación, y de que una y muchas vidas de verdad virtuosas pueden de sobra embotar los efectos de la calumnia.

Por eso no nos preocupamos en LIBERTAD, que no es un periódico religioso, de lo que a las actividades de esta índole les corresponde: curas no faltan; católicos que así se llaman, tampoco. Cuiden, por consiguiente, ellos, y cuídenlo como Cristo mande, de hacer frente desde Jerusalén a las tenebrosas salidas de los ciudadanos de Babilonia: el que mejor luche triunfará sin duda.

LOS LIBELOS Y LA IDEA DEL IMPERIO

Lo que nos importa - desde este periódico, que tiene asentado su corazón en el nervio de la España viva, o sea de la España que no se resigna a la infame negación que la imponen los ingenios vendidos al poder masónico es combatir esas bajezas desde el punto de vista nacional.

Nosotros creemos en el poder imperial de nuestra gran cultura. Y para que los que se atemorizan o sonríen ante este gran concepto imperial, alejen la creencia de que decir "imperio" es decir conquista de tierras y naciones por medio de la guerra física, aprovechemos esta ocasión para fijar algo el valor vigente y macizo de esa palabra.

Imperio es, desde luego, dominación o, al menos, superioridad ejercida en un conjunto de pueblos.

Pero la importancia - y hasta la utilidad del imperio es positiva y múltiple: Significa, desde luego, una grata hegemonía, una gloriosa sensación de poder que beneficia y encumbra ante los demás a la raza que lo ejerce. Es también - y aquí está, sin duda, su mayor y verdadera utilidad política un vivero de generosas apetencias nacionales, y el supremo motor de las grandes energías latentes en cada raza: es el ideal máximo para un pueblo, y, por lo mismo, el más grande estimulante para las individualidades desatacadas, acicate y plataforma al mismo tiempo, para que los grandes hombres surjan y ejerzan su influjo benéfico.

Constituye, asimismo, el vehículo más poderoso de las ideas nacionales, generador de grandes influencias y pabellón seguro para afianzar y extender el poder económico, de este modo el Imperio es, también, instrumento de vida económica, que viene a ser lo primero y lo último para el mundo industrial todavía vigente.

Se trata de un objetivo, de un anhelo, precisa y característicamente mediato, condicionado, que requiere grandeza nacional y fortaleza económica y espiritual del propio Estado, de la comunidad matriz. Es como la aspiración a ser millonarios que, sin duda, aguijonea a diario a todo el que tras de esa aspiración se redime económicamente con su trabajo.

Y el imperio, así entendido, no supone, no es una empresa exterior, que necesite la consagración de energías harto precisas para vivir en paz y prosperidad dentro de casa. Este es el tosco engaño de los temperamentos caseros, y además de caseros, primitivos y por lo mismo torpes e indigentes.

* * *

Seguiremos en otra ocasión con más amplitud sobre este jugoso tema, el más importante, porque con él se contribuye, en pro

de España, al hallazgo de la gran palanca del resurgimiento: el ideal nacional.

Pero hoy nos interesa sólo anudar el hilo de la condenación y la protesta contra esa densa campaña, admirable por el poder de sus medios, emprendida en nuestro suelo contra lo espiritual. Y es que así como la posesión de valores espirituales facilita el alcance de una aspiración unitiva con valor de ideal nacional, una aspiración de "imperio", la depravación del espíritu hunde en la mezquindad y disocia las voluntades al encender, con la sátira, el odio y la persecución.

Por eso los libros infrahumanos son, según nuestra tesis, una campaña sugerida y sostenida por los enemigos del pueblo y de la raza. Aunque en ellos figuren las firmas de, "ilustres" periodistas y políticos y hasta de algún ministro.

(Anónimo. Libertad, núm. 12, 31 de agosto de 1931.)

Granada, San Salvador, Trípoli, San Quintín: sitios de IMPERIO.

Villalar, Bailén: gestas de independencia.

¡Viva la España histórica, viva la Raza!

[Volver al índice. Recopilación de obras en honor a Onésimo Redondo](#)

¡Presente!

OBRAS COMPLETAS ONÉSIMO REDONDO

REPOBLACIÓN FORESTAL

DIJO Alcalá Zamora en unas declaraciones que, con cierta reforma, nos parece que se refería a la agraria, quedaba cumplido - en la "Gaceta", claro- todo el programa socialista, a excepción de la Repoblación forestal, "que, por otra parte, no es de un partido, sino de todos".

Con lo que reconocía que se queda para el final lo que no es política de partido, sino política nacional.

La Repoblación forestal en el programa socialista es siempre el renglón que se pone a la cola ¡Ah, si los árboles tuvieran voto! Ya sería otra cosa.

Pero no es nuestro interés en este lugar fustigar al socialismo: lo que queremos es que aquel gran capítulo del programa de reconstrucción nacional se acometa pronto y a fondo.

Tímida y formulariamente se contiene un recuerdo a ese olvidadísimo tema en el escrito dirigido "a los labradores vallisoletanos" por dos diputados gestores en nombre de la Diputación. Sin más ambición, por esta vez, que la de conseguir que dichos labradores "pidan que se repueble".

¿Hace falta pedirlo? Desde la maldita desamortización, civil y eclesiástica, tardía y curiosamente condenada por los biznietos políticos del judío Mendizábal, que inició de veras el crimen, España ha sido talada más que con un siglo de devastación sarracena.

No es mala oportunidad la permanente de cubrir calderas y arenales para que nuestra Comisión gestora acredite que puede y sabe hacer algo por la provincia. Es función muy propia de una Diputación provincial y no menos de un socialismo que contenga algo de más sustancia que el antimonarquismo y el anticlericalismo, ya bien probados.

Si las fuerzas socialistas aprovechasen el tiempo de sus vacas gordas, de su preponderancia en el Estado y las provincias, para repoblar a España en la mitad de lo que se puede y se necesita, hasta los monárquicos deberían levantarlas un monumento en la Nación, dado caso que haya Nación y monárquicos cuando los socialistas hayan estado en el Poder hasta recobrar lo que decimos.

(Anónimo. Libertad, núm. 12, 31 de agosto de 1931.)

[Volver al índice. Recopilación de obras en honor a Onésimo Redondo](#)

¡Presente!

OBRAS COMPLETAS ONÉSIMO REDONDO

EL TRIGO MANITOBA

MIENTRAS el trigo candeal se vende penosamente alrededor de las 20 pesetas fanega, el "manitoba" se busca por los fabricantes rebasando las 25.

Sólo esto bastaría para que el Estado cuidase de posibilitar a todos, absolutamente a todos los labradores, y sobre todo a los humildes, la adquisición de semilla de origen.

El Instituto de Cerealicultura se ha ocupado de ello y concede un plazo hasta el 10 de septiembre para las peticiones.

De los precios señalados -71 pesetas los 100 kilogramos, con portes por cargo del comprador- es excesivo y hará, como tantas veces, estéril o poco menos el intento. Nos parece que en esto siquiera podía rescatar - valga la palabreja- algunos miles de duros en favor del campo el Consejo de ministros, tan pródigo en créditos extraordinarios.

Subvencionar la adquisición de los buenos trigos de fuerza para semilla es, por lo menos, un auxilio tan justo y tan beneficioso como lanzar millones - a voleo- para el nuevo plan de obras públicas sin plan.

(Anónimo. Libertad, núm. 12, 31 de agosto de 1931.)

[Volver al índice. Recopilación de obras en honor a Onésimo Redondo](#)

¡Presente!

OBRAS COMPLETAS ONÉSIMO REDONDO

LOS MISTERIOS DE LA COMPLICIDAD

DIJO Jiménez Asúa, como presidente de la Comisión autora del proyecto de Constitución, que, aunque éste no era plenamente socialista, constituía un avance de esa idea y que el socialismo dirá lo que ha de ser la Constitución futura.

Y en el proyecto hay un artículo que da a la sociedad privada carácter de institución provisional que el Estado puede ir socializando, además de otros muchos, y aun títulos enteros reveladores de la concepción materialista que en el todo campea.

Todo ello prueba que en el fondo de los mentores de la política presente hay una complaciente inclinación al socialismo totalitario, al comunismo. Pero no es ésa la mayor señal, ni el detalle que principalmente nos mueve a dar nuestro patriótico alerta. Nosotros denunciarnos ante España que hay un empeño oculto en precipitarla en el pozo negro del comunismo, porque vemos en las esferas de gobierno y en la Prensa impulsora de la actual República una resolución balbuciente y, a veces, contradictoria, pero innegable ya, de entregar la próxima etapa de España a una bárbara dictadura de tipo soviético.

Harto sabe el que quiere ver con sus propios ojos que en nuestra gran Prensa la versatilidad es su deporte favorito; la hipocresía, una industria, y la traición, el desenlace de casi todas sus actitudes: nadie puede saber a ciencia cierta cómo opinará, qué defenderá y contra quién dirigirá sus habituales calumnias mañana un periódico que hoy aparezca como liberal, dictatorial, republicano o reaccionario. Cambia mucho más de casaca un periódico que un político, por lo mismo que en los entresijos de empresa y redacción se puede jugar con los negocios, el odio y la justicia las carambolas más atrevidas.

La experiencia de esa típica inmoralidad de los periódicos nos autoriza a dar por lo más probable que el próximo viraje de la Prensa dominante será hacia el comunismo, y es que tenemos la certeza de que la inmensa mayoría de los cuadrilleros de la pluma tiene ya colocadas sus degeneradas aficiones en una vesánica tiranía contra la nación, que sólo puede desenvolverse francamente con los modos bolcheviques.

Nada más convincente en este orden que el régimen presente, llamado provisional, aunque funcionan las Cortes, prolongado de intento con ausencia de garantías individuales, y burladas a diario las que el Comité revolucionario ofreció a la Nación en el Estatuto que a sí mismo se dió.

Hoy la libertad y seguridad de los ciudadanos están, como en época de franca dictadura, a merced de un Gobierno que actúa sin ley o, lo que es peor, de la mayoría matemática de unos diputados que proceden en cada sesión de espaldas a lo que prometieron para llegar al Congreso.

Y es por demás alarmante comprobar que esta dictadura se ejerce sistemáticamente -con pequeñas excepciones, que por lo falaces la hacen más peligrosa contra aquellos sectores de la Nación que son los únicos eternamente refractarios, por su ideología y su concepto de la Patria, a pactar con el sovietismo.

La supresión, más que suspensión, de los periódicos por docenas, la interdicción del derecho de reunión pacífica, la coacción inmune a cargo de las minorías criminosas y la calumnia difundida por la Prensa y los personajes adictos a esta dictadura dan a la misma todos los aires de una secreta complicidad con el sistema soviético.

(Anónimo. Libertad, núm. 13, 7 de septiembre de 1931.)

El comunismo transforma la nación en un gran presidio.

Mirad a Rusia, de donde nadie puede salir, más que los carceleros comunistas.

¿No tiene España dignidad para rechazar a los moscovizados como aplastó en otro tiempo a los afrancesados?

[Volver al índice. Recopilación de obras en honor a Onésimo Redondo](#)

¡Presente!

OBRAS COMPLETAS ONÉSIMO REDONDO

HUELGA REVOLUCIONARIA

TIENEN las huelgas revolucionarias del Único una finalidad anarquista que es precisamente la antítesis de nuestro credo político, en el que defendemos un régimen popular, sí, pero de energética disciplina.

Son derivación, por otra parte, de un concepto idolátrico y despótico de la clase, opuesto por lo mismo a nuestra afirmación de convivencia armónica entre los elementos que concurren a la producción.

El entusiasmo por LOS PRINCIPIOS DE DISCIPLINA Y COOPERACIÓN NOS COLOCA, PUES, EN OPOSICIÓN AL MOVIMIENTO ANÁRQUICO-REVOLUCIONARIO Y AL LADO DEL GOBIERNO.

Pero nosotros, que ni reconocemos compromisos políticos ni vendemos a ninguna cobardía la sinceridad que a España se debe, nos vemos impulsados a señalar y condenar, con la misma energía que la huelga revolucionaria de los anarquistas, las de todos los que inciden en igual desafuero.

No son los obreros sindicalistas los declarados en huelga revolucionaria; es ésta la dolencia moderna que corroee el cuerpo nacional por numerosos órganos y en todas las esferas.

LA REVOLUCIÓN ES LA OBSESIÓN DE LOS LUCRADORES DE LA POLÍTICA, QUE TIENEN MARTIRIZADO EL CUERPO DE ESPAÑA, y cada cual la realiza en su provecho, poniendo en huelga los respetos que le sirven de obstáculo.

* * *

Hace tiempo que la Prensa hace revolución con la violencia de la calumnia y huelgan para ella las leyes punitivas que defienden la honra de los ciudadanos y de la Patria: NINGUNA LEY RIGE PARA LOS CALUMNIADORES Y CORRUPTORES DE LA PLUMA.

Huelga también la decencia política, la tolerancia y la actividad patriótica para hacer frente a los principales problemas, en UNA. CÁMARA DEDICADA CASI EXCLUSIVAMENTE A LOS ESPECTÁCULOS DE ODIO, a la tiranía contra los grupos reducidos. Huelga, en fin, en el Gobierno de la Nación, la legalidad, el respeto a la libertad igual de los ciudadanos y la capacidad necesaria en los titulares de los ministerios.

En la Prensa, en la Cámara y en el Gobierno todo se subordina a la Revolución, que es lo único que interesa; pero no a una revolución de viejos vicios, de caducas instituciones, como la parlamentaria, y de ominosas extralimitaciones de poder. Esta revolución es la que necesitaba España, la que esperó conseguir de la República y la que ve trocada en trágica burla. SE HACE UNA REVOLUCIÓN DE VENGANZAS PERSONALES, DE ENCONOS PARTIDISTAS; SE PONE PARA ELLO EN HUELGA TODA LEY IMPARCIAL, Y LA DILIGENCIA PARA ADMINISTRAR BIEN SE VE SUPLIDA POR DISCURSOS Y DECLARACIONES.

Así es como la anarquía de arriba encuentra abajo sus ecos catastróficos y la huelga de legalidad, de autoridad recta y de administración sabia en las esferas superiores rebota en los frecuentes paros revolucionarios.

Si los que gobiernan desertan de sus deberes de justicia por el gusto de perseguir a los adversarios, recurriendo a la insidia como medio de justificación, también los obreros encuentran justificada con su filosofía anarquista la huelga general para derribar todo poder...

CONDENAMOS, PUES, LOS EXCESOS ANARQUISTAS, PERO DECIMOS A LA FAZ DE ESPAÑA QUE ESTÁN FOMENTADOS POR LA HUELGA DE JUSTICIA y por la carencia de una ley igual para todos.

Basta de persecución. Cese, por España, la huelga de deberes, que es la más revolucionaria.

(Anónimo. Libertad, núm. 13, 7 de septiembre de 1931.)

Protestamos contra el régimen comunista en que vive la Prensa, sometida sin ley a los caprichos del Gobierno.

¡Abajo la tiranía bolchevique!

[Volver al índice. Recopilación de obras en honor a Onésimo Redondo](#)

¡Presente!

OBRAS COMPLETAS ONÉSIMO REDONDO

LA JORNADA DEL 2 DE SEPTIEMBRE

EL PORVENIR POLÍTICO

NUNCA como hoy ha sido difícil pronosticar el porvenir que espera a España. Nadie se atreve ya a asegurar que, tras de este ensayo de República parlamentaria de predominio socialista y con el ambiente sitiado por la amenaza anarco-comunista, desemboque el país en una era de normalidad regido por leyes liberales y justas.

Por inminente que parezca la aprobación y promulgación de una nueva Constitución, es difícil poseer la ilusión de que ese estado constitucional impere de verdad en la turbulenta política española. Vivimos, no por fortuna precisamente, un período constituyente, pero más amplio y profundamente constituyente de lo que quieren representar las Cortes actuales. Y unos momentos revolucionarios que no son los acotados por esta revolución chiquita y anticlerical del Gobierno provisional y de las Cortes que son su hechura.

De un lado, el Gobierno y su Asamblea se encuentran boicoteados, prácticamente desobedecidos, por las imponentes falanges obreras del sindicalismo y por los avances provocativos de Moscú.

De otra parte, todas estas hostilidades extremas, a una con el Gobierno mismo y sus Cortes, se ocupan sin tregua de perseguir y disgustar al sector nacional de la derecha, con lo que aumenta la inestabilidad del régimen.

Mediante estas luchas, tan trascendentales como innecesarias y tan entusiastas como perjudiciales, el período revolucionarlo se ensancha, las soluciones se alejan y las hipótesis más extremas van tomando cuerpo de realidad: nadie sabe lo que será del mañana político. Nosotros esperamos o una dictadura de tipo proletariado, que instaure una mezcla de comunismo y anarquía prolija en persecuciones, presidida por el desorden, la crueldad y el hambre, o una recomposición de la figura histórica de España, implantada por un movimiento de genuino sabor nacional, sacado del pueblo, y decidido fuertemente a encaminar a la Patria por nuevas veredas de grandeza: Aplastaría para siempre al monstruo comunista, daría al traste con las medidas demoliberales que envenenan al pueblo y desplazaría toda inquietud marxista del horizonte social.

No creemos en la llamada estabilidad o consolidación de un régimen de puras esencias democráticas, desautorizado ya en España, prendido débilmente en la zona del ocaso y -por si fuera poco- lastimado alevosa y repetidamente por nuestra "república democrática".

LA FELONÍA PERIODÍSTICA DEL DÍA 2

Uno de los golpes más definitivos asestados contra la hipocresía liberal ha estado a cargo de las minoría radical-socialista y socialista en la memorable sesión de la Asamblea del día 2.

¿Quién creará ya en la farsa de la libertad de Prensa? Los elementos que arrastraron al país detrás de este mito han renegado de él sin el más leve escrúpulo en cuanto ha constituido un peligro para sus planes de persecución.

La traición de los diputados-periodistas pertenecientes a los grupos demagógicos, votando contra la prensa adversa, es un acto de inmoralidad al que inútilmente se buscaría precedente ni parangón en el cuadro de costumbres de la execrada vieja política.

Las zancadillas, combinaciones ocultas, teatralidad y chanchullos de aquellos tiempos quedan oscurecidos al lado de la "granujada" cometida por los periodistas liberales en esta ocasión.

Conviene analizarla, para que el país sepa a qué clase de gente otorga su credulidad y sus votos: hay que convenir en que son leves los males que España padece para los que merecíamos por el monstruoso desatino de elegir entre todos los españoles casualmente a los capaces de mayores canalladas, poniendo en sus manos nada menos que la soberanía.

No hay clase social donde no puedan encontrarse tipos aptos para incurrir en el más bajo escalón de la criminalidad: la traición. Pero la alevosía colectiva y pública no se da sino en los periodistas.

El caso del amigo que saca a otro con pretextos halagadores o que reclama un auxilio apelando a la nobleza del hermano para asesinarle y despojarle, unido a otros traidores, en despoblado, no es de los crímenes más frecuentes, pero ocupa de año en año el ámbito de alguna Audiencia, sobre todo en las provincias más atrasadas.

Lo que no podía sospecharse por los pobres electores que pusieron sus cándidas ilusiones en los periodistas revolucionarios, es que un crimen como los que atraen sin remedio la pena de garrote e inspiran en la calle las más patéticas coplas para

execración y horror de esos mismos electores, se pudiera cometer tan en serio en el Congreso.

Si no hay sangre en este crimen es porque, directamente, no se acaba con la vida del amigo, sino con su libertad.

Pero la malicia de la intención, la premeditación, el lujo escandaloso de complicados -que cubre el banco azul en pleno-, la sangre fría con que se ha representado la farsa y el ensañamiento de injurias y difamación dirigido por los capitanes, y coreado por la cuadrilla, equipara con agravantes a los más repugnantes hechos de sangre, el crimen consumado por los periodistas-diputados contra quince periódicos.

Mala jornada para la libertad de Prensa, pero no sólo por lo que padecen hoy los que de ella son víctimas, sino por lo que aprendemos para el por-venir los que quieran llevar a España a una política estable.

No se puede repetir la confianza que el pueblo ha otorgado a los que prometían libertad y en la primera ocasión han cumplido con una granujada.

(Anónimo. Libertad, núm. 13, 7 de septiembre de 1931.)

En 1909 las tropas de Barcelona marchan a África; poco después, la Semana trágica.

En 1931 las tropas de Barcelona marchan a Navarra; al poco tiempo, huelga general revolucionaria.

Hoy, como ayer, ineptitud gubernamental y cobardía anarquista.

[Volver al índice. Recopilación de obras en honor a Onésimo Redondo](#)

¡Presente!

OBRAS COMPLETAS ONÉSIMO REDONDO

UNA CARTA PERDIDA

EN estas columnas hemos venido sosteniendo la falsedad de los episodios revolucionarios -para la Historia no serán otra cosa- del 12 de abril y, sobre todo, del 28 de junio.

Hemos explicado, proclamado y repetido hasta la machaconería que todo ello no ha sido sino una falaz revolución de periodistas, tramada por éstos, apoyada por el añejo resentimiento de todas las minorías políticas de izquierda, que van a una revancha anticlerical, y servida por espectaculares convulsiones de la Monarquía, hábilmente explotadas con la calumnia científica.

El pueblo se encontró de repente sin camino; tenía que pronunciarse forzosamente, y dio su voto de buena fe, pero sin ilusión honda, ajeno a toda esperanza firme, a los que más alto chillaban, no porque poseyeran méritos ni soluciones proporcionadas al aliento que una verdadera Revolución requiere, sino por la vulgar y casi meramente física ventaja de no haber estado en el poder hasta entonces.

Gastados de verdad todos los discos de la Monarquía parlamentaria y de la dictatorial, el país hubo de ensayar, "para ver que tal", el inédito de la República, también parlamentaria, que con tan descomunales voces se ofrecía a arreglarlo todo: la furiosa campaña de Prensa, tanto más fuerte cuanto más inmoral hizo el milagro en pocos meses de atraer el voto, aunque no la fe, en pro de los caudillos demagógicos.

Aunque esto haya tenido grandes apariencias de revolución, no ha sido sino el ensayo, al azar, de un registro intacto, una papeleta más en la rifa de las soluciones políticas. Esa es la más profunda intermediación, la dada por el País, al "salga lo que saliere" que se pronunció -y no lo censuramos- como símbolo de pureza electoral.

Pues bien: han pasado varios meses a partir de los días en que la Nación tomó su billete en la ruleta parlamentario-socialista, y ya se pregunta, apremiante, qué se ha hecho de tantas promesas, cómo llevan el Estado los primeros hombres de la segunda República.

Nosotros, que, como no tenemos compromiso con nadie, podemos decir sin remilgos la verdad a cualquiera hora, proclamamos, si no con excesiva prudencia, con la mayor claridad, que esto está fracasado. Y no lo afirmamos por el parcial afán de hacer campaña: nos hacemos honradamente eco del clamor general. Repetimos, sin novedad, aunque sea más rotundamente, la conclusión que ya no recata la Prensa extranjera y los pocos talentos independientes que sirven a la República de cerca -Unamuno, Ortega y Gasset-. Léase el "Aldabonazo" de éste.

Después de habérsenos ido en la jugada algunos miles de millones, por la depresión, la desbandada y el desorden en lo social y económico, el pueblo ve cada vez más claramente que los problemas se agrandan y se achica la capacidad de los órganos y los hombres de esta primera situación de la segunda República.

Ahora nos disponemos a jugar otra carta al azar Parlamentario, la solución Lerroux.

Dejemos -puesto que otra cosa por hoy no se ofrece mejor- correr a la Nación tras de esta nueva ilusión, fría, porque lleva dentro el obstáculo del Parlamento, que al pueblo español nunca ha convencido, ni mucho menos satisfecho.

Y entre tanto, alejados de toda restauración monárquica, que carecería tanto de eficacia como de originalidad, prepárese la juventud a dar a España un régimen fuerte, sacado de la entraña del país y no de la mentirosa bulla periodística, reñido para siempre con la farsa parlamentaria y con la funesta convulsión de los odios de clase.

(Anónimo. Libertad, núm. 14, 14 de septiembre de 1931.)

El régimen social y político que no sea capaz de hacer frente al paro forzoso debe desaparecer.

Pedimos una política de sinceridad y de disciplina. queremos que manden los mejores en la acción y los más imperiales en la idea.

[Volver al índice. Recopilación de obras en honor a Onésimo Redondo](#)

¡Presente!

OBRAS COMPLETAS ONÉSIMO REDONDO

EL DESASTRE PARLAMENTARIO

LA España que, empobrecida de patriotismo y aturdida por el escándalo hipócrita de la Prensa, llegó a encomendar la salvación del país a una revolución parlamentaria, comienza a soportar los trallazos del desengaño.

DOS SON LAS MAS PREGONADAS ESENCIAS DEL PARLAMENTO. PUREZA DEMOCRÁTICA Y AUSTERIDAD FINANCIERA. ¿Qué bienes de una y otra ha reportado a la nación esta Cámara? Nunca como en los meses de Parlamento constituyente la arbitrariedad ha dominado el ejercicio de las libertades ciudadanas. Hemos cambiado la dictadura franca de la espada por la tiranía encubierta de los discursos.

Los derechos individuales están en manos del director de Seguridad; los gobernadores son sucesores directos -a veces sin mudar las personas- de los dictadorzuelos de Unión Patriótica; las provincias se administran por delegados gubernativos y TODAS ESTAS EXTRALIMITACIONES LAS CONFIRMA Y ALIMENTA CON APLAUSO SERVIL UNA CÁMARA DEMOCRÁTICA.

Peor va todavía, y no menos entregada al capricho personal, sin fiscalización, la gerencia de los caudales públicos. Continúa el juego antiguo de los Monopolios con concesiones otorgadas al margen de toda ley. se ha contratado Deuda exterior previo empeño en el extranjero de su importe; se han autorizado 300 millones de pesetas para obras públicas sin plan, y en pocos meses el Gobierno ha cambiado un superávit de 50 millones en un déficit considerable.

FRENTE A ESTE DESASTRE, LA CÁMARA HA CELEBRADO EN TARDES REPETIDAS EL IN GENIO VERDADERAMENTE MACABRO DE INDALECIO PRIETO, que corteja con ocurrencias festivas su confesada muerte como ministro, a consecuencia de los grandes fracasos.

Más importancia tiene en nuestras cortes la interrupción virulenta o festiva de un diputado de la mayoría que un proyecto de obras públicas por cientos de millones.

La Cámara HACE INJURIA DIARIAMENTE A SU ORIGEN DEMOCRÁTICO Y TRAICIONA EL MANDATO DEL PUEBLO. No sirve alegar que esta Asamblea se ha elegido sólo para fines constituyentes. Aparte de que en este aspecto da, igualmente, muestras alarmantes de su frivolidad y lentitud, no se puede desprender un Parlamento de su función eficazmente fiscalizadora. Las libertades ofrecidas por la revolución parlamentaria deben estar bajo la salvaguardia de la Cámara; y la Administración de la Hacienda, la suerte de la moneda, no pueden quedar sustraídas a la austeridad legal que dé a la España republicana la sensación de ser gobernada como lo aviso al votar la República.

Todo lo demás es fraude, traición; el pueblo aprenderá de nuevo LA VIEJA VERDAD, TRISTEMENTE OLVIDADA, DE QUE SUS MAYORES MALES PROVIENEN DE LA INMORALIDAD DE LOS PARTIDOS, culminante en una Cámara irresponsable integrada por los negociantes electoreros, que eternamente prometen lo que no tienen intención de cumplir.

HAY QUE SUPERAR EL ORGANISMO PARLAMENTARIO, DECADENTE EN EL MUNDO, desplazado en realidad de la vida dirigente por todos los Estados que han conquistado una nueva época y por los que han tenido que salvar las profundas, crisis que anuncian el tránsito hacia una civilización postliberal.

Pretender anclar el destino de España en la mentirosa democracia de un Parlamento demagógico es acallar con miras de partido la voz de mando del momento histórico y condenar a nuestra cultura a vivir de los despojos podridos de las otras.

BASTA YA DE MENTIRAS LUCRATIVAS. La Nación necesita y pide con angustia una gerencia viril de sus negocios públicos, liberada de las charlatanerías burdas y anacrónicas de quienes compran votos con promesas de libertad y formalidad que luego no se disfrutan por parte alguna.

La nueva ruta del porvenir de España, si no queremos inutilizar otro siglo y arrastrar a la nación a mayor envilecimiento, debe ser presidida por UN RÉGIMEN DE SILENCIO Y EFICACIA GRANDIOSOS, INCOMPATIBLE CON LA ESTÉRIL VOCINGLERÍA DE UN PARLAMENTO A LA FRANCESA.

No queremos dictaduras oligárquicas, ni militan res, ni parlamentarias. Pero pedimos un Poder fuerte, libre y responsable: representante no de las promesas insinceras y los aplausos gregarios del régimen de demagogia, sino de los pueblos hispánicos orgánicamente concebidos y de los intereses sociales y económicos combinados para la construcción de una España grande.

El desastre progresivo del Parlamento constituyente hará eco a nuestra voz, de verdad revolucionaria y al mismo tiempo tradicional.

La juventud hispana no puede resignarse a ver morir nuestra gran Nación a los pies dela farsa parlamentaria.

¡Estad en guardia, jóvenes hispanos! Pronto.

tendremos que acudir a detener la Patria en su caída.

¡Abajo el contubernio inmoral de periodistas parlamentarios!

Demos a España una política nacional y decente.

[Volver al índice. Recopilación de obras en honor a Onésimo Redondo](#)

¡Presente!

OBRAS COMPLETAS ONÉSIMO REDONDO

IDEAS DE REFORMA AGRARIA I

I

DIVULGACIÓN NECESARIA

En el número anterior procuramos divulgar de modo breve y ordenado lo que se quiere sea la Reforma Agraria sometida a las Cortes (1).

Vamos a seguir con esa labor divulgadora, que entendemos es uno de los mejores servicios que todo periódico puede prestar a su público.

Se va a cambiar el régimen de propiedad rústica, van a entregarse por fin tierras a los campesinos, y toda España debe poner su atención vigilante en esta transformación social y económica, que puede iniciar una etapa de verdadera reconstrucción o abrir un período de trastornos y una coyuntura de grave depresión.

La ciudad permanece perpetuamente alejada de las cosas del campo, y un periódico que quiera, traducir las aspiraciones íntegras de una región y servir a la Agricultura debe contribuir a romper ese alejamiento.

Tal es el objeto de nuestra Página Castellana.

LA REFORMA. AGRARIA Y NUESTRO IDEARIO

Trabajamos por suscitar un movimiento de genuino contenido hispánico y atemperado a las corrientes juveniles que poseen en Europa la clave del porvenir. Nuestras campañas se inspiran en estas directrices:

1ª Afirmación de la pura nacionalidad hispana y de las posibilidades imperiales de la Raza.

2ª Revolución social para sustituir el caduco edificio liberal-burgués por las nuevas formas de un corporativismo de amplitud nacional.

3ª Eliminación de las mentiras parlamentario democráticas y del materialismo judío marxista como fundamento de civilización.

Para nuestro concepto de revolución social, no aniquiladora, sino creadora y eminentemente positiva, la entrega de tierra a los campesinos es un postulado irrenunciable.

El mundo ha dado ya de baja a la feroz escuela del liberalismo individualista que, inflando los principios de igualdad natural en los derechos de cada hombre y con la mentira de una armonía suave y segura en las relaciones económicas, no hizo más que adaptar los inhumanos desniveles sociales del feudalismo a las nuevas formas industriales.

Ha pasado también para toda nación que se resuelva a subsistir con libertad y espíritu, el canibalesco dogma marxista de la clase: frente al conato judío de convertir a todos los ciudadanos en proletarios valiéndose de la social democracia, del comunismo o el anarquismo, sostenemos la extirpación de la idea de clase, sustituida por una convivencia forzosa de los factores de producción bajo la disciplina del Estado.

Para cancelar el liberalismo histórico, para terminar con los privilegios feudales y para arrojar de la nación al esquilmo marxista somos partidarios de la Reforma Agraria.

Nuestra posición ante el proyecto es, por tanto, de complacencia en principio. Hacemos la observación -que a cualquiera se le alcanza- de que aquél no es sino un capítulo de la obra total: el que se refiere al latifundio.

En sucesivos artículos (2) haremos la divulgación de nuestro criterio respecto de éste y los demás aspectos de una completa Reforma Agraria.

(Anónimo. Libertad, núm. 14, 14 de septiembre de 1931.)

(1) La nota divulgatoria, a que se refiere el autor apareció en el núm. 12, pág. 6, de Libertad (31 de agosto de 1931), con el título de La Reforma Agraria. Extracto de las bases del proyecto- En el núm. 13 del mismo semanario vio luz también otra nota divulgatoria titulada La Agricultura y la República Prontuario de disposiciones.

(2) Véase la continuación de este artículo en [Ideas de reforma agraria ¿Tierra para los campesinos? II](#) de la edición presente.

Se ha pisoteado en Cataluña la bandera de la República, como hace justamente ocho años se ultrajó la bandera de la Monarquía. ¿A dónde va Cataluña?

[Volver al índice. Recopilación de obras en honor a Onésimo Redondo](#)

¡Presente!

OBRAS COMPLETAS ONÉSIMO REDONDO

PARA DESPUÉS DEL FRACASO

CADA día que pasa cunde más el desaliento a la vista del espectáculo republicano: todos van comprendiendo de buena fe que los políticos adueñados del Poder llamado provisional y los que salieron de las urnas para dar una Constitución que iba a hacernos definitivamente felices han burlado las esperanzas del pueblo.

No pudiendo volver la vista a la reposición monárquica, ya que un pueblo no juega por meses o estaciones a las formas de gobierno, los desesperanzados y los que nunca esperaron interrogan el porvenir poniendo los ojos en el cuadro parcial de la fronda revolucionaria.

Y la mayoría, la ingente masa burguesa, hecha a esperar perezosamente -cobardemente, según la sinonimia de Unamuno-, pone toda su ilusión en el salvador de las derechas, que un tiempo fue su escándalo y terror.

Quédense para los cobardes de ánimo y perezosos de entendimiento las ilusiones hoy clavadas en Lerroux, que ayer mereció don Niceto; anteayer, Berenguer. el día antes, Primo, y cien veces más, en otros tiempos, Antonio Maura u otro Mesías.

Lerroux caerá también aprisionado en las mismas mallas. Se sentirá sitiado por el vaporoso panorama del hambre, por la quiebra próxima de los Presupuestos públicos: cohibido por la farsante necesidad del Parlamento, desvanecido en brazos de las descompuestas y cobardes clases libero-conservadoras, y acosado desde afuera por el marxismo cerril de todos los grados, que no admite llamamientos patrióticos, sino que provoca los conflictos.

El fracaso es inminente: la ruina, grande y estrepitosa: confían en la solución Lerroux los blandos corazones de la espesa burguesía que camina siempre a la deriva, con las manos y los ojos suplicantes ante su dinero. Pero los que no participen del cansancio de los años, quienes sepan mirar al porvenir con la decisión de nuevos creadores, prestos a abrir a España un camino propio con su propio esfuerzo, miren compasivos a la burguesía que camina a tientas y recojan de paso la sabrosa lección del primer fracaso parlamentario-socialista.

No hay más que dos caminos para después del segundo o tercero, pero en todo caso próximo y último, fracaso: o la imposición brutal de una clase -la del proletariado-, que el hambre va haciendo cada día más brava y numerosa, o la superación sabia y popular de la guerra de clases: o la envilecedora sumisión a los internacionales, fugitivos mentales del fracaso ruso, o la gloriosa independencia del genio hispano que aplaste con un acto de verdad revolucionario el morbo marxista, causa de nuestros mayores males: la rebeldía antinacional, el hambre.

Esta es la senda de la salvación, ésta es verdadera ruta de triunfo, pero viril ruta y política heroica que debe comenzar por la conquista de la calle, por la imposición de la libertad igual de todos, cueste lo que cueste, frente al despótico privilegio de la barbarie marxista.

(Anónimo. Libertad, núm. 15, 21 de septiembre de 1931.)

El sistema parlamentario-socialista acredita de día en día su ineptitud.

Todos los españoles tienen hoy en la boca la misma pregunta: ¿Qué nos ha traído esta revolución falsificada?

Ni libertad, ni paz, ni pan.

[Volver al índice. Recopilación de obras en honor a Onésimo Redondo](#)

¡Presente!

OBRAS COMPLETAS ONÉSIMO REDONDO

LA RECONSTRUCCIÓN DE ESPAÑA

No hablamos ahora de la reconstrucción que consiste en multiplicar la capacidad productiva del suelo, en potenciar con medidas extraordinarias la riqueza de todo orden y en acelerar el progreso.

Con ser esa reconstrucción un programa de gran elevación y de actualidad todavía renovada después de haberse paralizado insensatamente, otro problema, también de reconstrucción, supera en gravedad y urgencia al económico: ES LA NECESIDAD DE RECONSTRUIR ESPIRITUALMENTE A ESPAÑA.

Rechazamos absolutamente que nuestra Nación tenga necesidad, ni permanente ni momentánea, de padecer las enconadas disensiones que hoy la descoyuntan, los bárbaros odios que pudren su existencia.

Hay que estirpar, por traidores y artificiosos productos de una industria política que tiende a encumbrar a los que viven de ella, LOS TRES ANACRÓNICOS Y BESTIALES MITOS DE LA ESCLAVITUD REGIONAL, DE LA ESCLAVITUD RELIGIOSA Y DE LA ESCLAVITUD DE CLASE.

El primero da nacimiento a la fiebre federal o separatista; el segundo, a la imbécil obsesión anti-clerical, y el tercero, a la inculta lucha de clases, brotada en cerebros extranjeros e importada para enloquecer al proletariado y arruinar a España.

* * *

No negarnos que la constitución unitaria de la monarquía borbónica haya suscitado el derecho no fenecido de algunas regiones a restaurar su personalidad para contribuir con más vigor a la grandeza nacional.

Ni desconocemos que la descatalogización práctica operada en considerables sectores durante los últimos lustros aconseja una mayor neutralidad del Estado en lo religioso.

Tampoco debe nadie ya rechazar que la justicia social y el curso de la civilización imponen una franca emancipación del trabajador, una disciplina del capital que ponga coto al desenfreno individualista.

Pero el trocar cada hecho imperfecto del momento histórico, cada problema interior de solución pacífica -el autonomista, el civil-ecclesiástico, el social- EN LUCHA PRIMITIVA CON ALIENTOS DE EXTERMINIO, ES UN CRIMEN CONTRA ESPAÑA Y UNA LOCURA CONTRA LOS MISMOS QUE TAN CRIMINALMENTE PELEAN.

Ese primitivismo de las querellas, el celebrado ímpetu radical al que casi todos los diputados deben el acta, ES UN INFAME NEGOCIO de los que comercian con el odio, buscando en la superstición de las masas su ascensión política, y al final, su enriquecimiento sobre la miseria creciente de los que les votan.

Se impone una acción viril de unificación hispana: hay que cortar, si España ha de salvarse, la francachela indecente y cavernaria de la demagogia: debe defenderse al pueblo de la mentira interesada con que los libertarios de todo orden embaucan a los ignorantes, haciendo de cada clase, región o partido político una tribu que luche contra las otras.

¡Abajo todos los mitos libertarios! Obreros rápidamente POR LA RECONSTRUCCIÓN ESPIRITUAL, POR LA CONCORDIA DE LAS REGIONES, DE LAS CONCIENCIAS, DE LAS CLASES. No hay irredentismo, ni lucha de clase, ni clericalismo. Estas palabras nos pierden: de ellas se lucran los mercaderes de la política, mientras aumenta la miseria, crece la guerra entre los hermanos y la Nación perece.

¡¡¡Por la unidad hispana, por la reconciliación económica, por la paz ideal entre los hispanos!!!

(Anónimo. Libertad, núm. 15, 21 de septiembre de 1931.)

OBRAS COMPLETAS ONÉSIMO REDONDO

LA NUEVA AURORA DE LA VIEJA POLÍTICA

No creemos haya corrido desde la revolución abrileña una semana de más valor político que la última: claro es que no nos esperan muchas que la aventajen.

En el estadio de las cosas y los gestos políticos, nada tan trascendental como el Parlamento, eje único de nuestra etapa constituyente o, lo que es igual, anárquica.

Lo que sea el Parlamento será, sin duda, la República. Y si en el Parlamento reparasen los vicios de la política vieja de la Monarquía, habríamos perdido, entre otras cosas, la Revolución. Por eso nos parece de tanta significación la semana parlamentaria coincidente -¡oh capricho del destino!- con el aniversario de aquel papirotazo militar y Popular que recibió la vieja política en el año 23 para retoñar con otra vestimenta y hasta en otro suelo político a los ocho años.

De todo han tenido las sesiones últimas, para no envidiar a las presididas, bajo el signo real, de Romero Robledo hasta Melquiades Álvarez.

Solemne interpelación de un antiguo interpelado al interpelador de antaño. La misma teatralidad preparatoria en Prensa y pasillos; idéntica tonalidad en el diputado del escaño para mantener, sin descubrir, un previo y secreto armisticio con el adversario del banco azul... Y la misma salida, huyendo triunfador, del ministro fiscalizado que elocuentemente responde sin contestar: así empezó la semana.

* * *

Sigue luego el discreto subterráneo sobre la enmienda alcalázamorista, que no puede esperar el triunfo ni resistir el fracaso, muere en la forma... y se aplaza en el fondo.

Se prodigan las declaraciones ministeriales encentando la rueda de los pronósticos, rompiendo fuego de bengala para la conquista del porvenir por el propio partido. Las futuras izquierdas quieren subsistir con esta Cámara y lo defienden con potísimas razones; no menos potísimas son las que las futuras derechas ponen para preconizar su pronta disolución. Prieto, su camarada Largo, Albornoz y Azaña, de un bando; Martínez Barrios; por Lerroux, Nicolau y no sabemos si Maura, del otro bando.

Hasta aquí tentativas, escarceos, ensayos alrededor de la pista, y, por fin, sangrientas escenas en el centro del hemiciclo. La izquierda se pelea duramente con la derecha para poner nombre -¡sacrílego atrevimiento!- a España. Vence aquélla, y los vencidos se abalanzan, y no diremos que sin ingenio superrápido, a conquistar una victoria, semejante en la misma tarde, que aunque otra cosa pareció, victoria fue por fin.

Se anuló el triunfo de los "bautistas" al siguiente día, y la República prosigue su camino, gloriosamente compacta.

* * *

Pero la pródiga semana no quiso despedirse sin, regalar, a duchos y novatos, un brillante número de lo más selecto del repertorio viejo - parlamentario: el pugilato entre caudillos, un cuerpo a cuerpo de dos "ases" de la escena parlamentaria.

En honor de Alba digamos que, a nuestro ver, esta vez -¡quién sabe si la primera!- no preparó artificiosamente el encuentro. Su reto, si lo hubo, fue tan sincero y leal, que triunfó con las palabras del contrario, mientras el verdadero triunfador -paradojas parlamentarias- será derrotado.

Más viejo político, por tanto, ¡oh dolor republicano!, fue en este caso -más que el mismo Alba, cúspide y símbolo del pasado régimen- la luminosa cuanto elocuente cima del nuevo.

Don Niceto recogió, sin derramar una sola, en aras de su muy confesada humildad, todas las reticencias, todos los reproches, leves o graves, que pudiera contener el discurso del diputado zamorano, retransformado así en rival del crecido ex-ministro monárquico del banco azul.

Se derrochó elocuencia, se cruzaron felices y remozadas las habilidades de primera línea: España tuvo de nuevo, por una tarde, dos hombres grandes. Lástima de hombres que no aciertan a suministrar al país más grandeza que la parlamentaria.

El desenlace, desgraciadamente, tampoco fue original: Se ve que, aunque la soberanía ya no procede de Dios, sino del

pueblo, y aunque las Cortes obren "en función" de su soberanía, siguen dócilmente, sumisamente, los caprichos o designios del hado o de la Providencia, de algo que -si quedamos, como quedamos en que la Cámara es soberana- hemos de llamar super-soberano, puesto que se burla ágilmente de la voluntad incluso unánime de los constituyentes.

Porque a la vez que aplaudían, con la energía que les caracteriza, aquello de "se ha borrado el tópico de un Gobierno ponente, guía absoluta de una Cámara dócil"... toda la Cámara -menos los situados en zonas lindantes con el pasado- extremaba su docilidad absoluta, aparatosa, "tópica", a los pies del jefe del Gobierno, verdadero amo entonces de la Cámara. Y esa docilidad, si no para legislar, era para algo más viejo-parlamentario; para consagrar maliciosas réplicas del caudillo, para vitorear con fruición en el amo, lo mismo que se protestaba en el rival. ¡Pura docilidad y pura vieja política! ...

(Anónimo. Libertad, núm. 15, 21 de septiembre de 1931.)

[Volver al índice. Recopilación de obras en honor a Onésimo Redondo](#)

¡Presente!

OBRAS COMPLETAS ONÉSIMO REDONDO

IDEAS DE REFORMA AGRARIA II

¿TIERRA PARA LOS CAMPESINOS?

II*

RECORDEMOS nuestra opinión, en el número anterior proclamada, favorable en principio a la entrega de tierra a los campesinos: Somos partidarios de transformar a los obreros agrícolas en cultivadores propietarios, atendiendo o básicamente a dos razones, que son otras tantas características de nuestro ideario.

POR JUSTICIA SOCIAL

Es hora de derribar los privilegios feudales aun subsistentes. No puede admitirse que millares y aun millones de campesinos vivan una existencia servil, pasen hambre y desconozcan hasta la ambición de redimirse, mientras haya grandes extensiones de propiedad estática.

La tierra ni ningún otro orden de propiedades deben poseerse estáticamente; esto es, estériles o con métodos de producción estancados en el mínimum, mientras existan masas de familias que padecen hambre.

Preferimos la dinámica productiva de los particulares a la del Estado, que debe desembarazarse en cuanto pueda de actividades industriales: rechazamos las insinceras afirmaciones socializadoras del marxismo. Pero atribuimos al Estado la misión superior de garantizar el bienestar de las clases trabajadoras, demoliendo revolucionariamente los privilegios hereditarios de la holganza. Por justicia, defensores de la expropiación social, lo somos, pues, del latifundio en beneficio de la masa desposeída, que es la mayoría de la población agrícola.

Entiéndase que esto no nos asimila, ni mucho menos, a ninguno de los grados del marxismo encargados ilógicamente de predicar el reparto. Es curioso, pero nada inexplicable, que todas las ramas del socialismo acudan al campo prometiendo tierra a los obreros. ¿Pues no habíamos dicho que socialismo es colectivismo? ¿Es que nació Marx para predicar como vosotros la propiedad privada?..

A nada de esto responderán los hipócritas creyentes del paraíso materialista: lo que importa son los votos, que no la doctrina. Desde los socialistas de blanca camisa, como nuestro beatífico De los Ríos, hasta los energúmenos que se sustentan del oro ruso, todos viven para el Poder político y no para la idea: ésta se estira, encoge o disimula a tono con la atmósfera de los hambrientos, mientras se les habla, y de la conveniencia del partido, mientras se gobierna. Por eso todo socialismo promete tierras en propiedad a los campesinos.

EL AUMENTO DE PRODUCCIÓN

No, puede entenderse comprendida en el complejo de facultades que integran el derecho de propiedad la facultad de producir poco: La independencia nacional y, sobre todo, la liberación económica a que tienen derecho todos los súbditos del Estado exige el aprovechamiento máximo de todas las posibilidades naturales del suelo. Al Estado le incumbe presidir esa función de intensidad productiva. Sus poderes deben extenderse no sólo a incrementar las construcciones públicas de Fomento, sino a modificar las relaciones de propiedad, encaminándolas, según las circunstancias, al mejor aprovechamiento de las riquezas naturales o de las obras ejecutadas.

Estas consideraciones no sólo fundamentan aquella parte de la llamada "Reforma Agraria" que consiste en otorgar tierra a los campesinos, sino que la condicionan: El reparto de tierras que, en lugar de ocasionar aumento de producción agrícola, la perjudica, pierde no sólo su conveniencia, sino su legitimidad.

(Anónimo. Libertad, núm. 15, 21 de septiembre de 1931.)

Véase la continuación de este artículo en [Ideas de reforma agraria I](#) de la edición presente.

[Volver al índice. Recopilación de obras en honor a Onésimo Redondo](#)

¡Presente!

OBRAS COMPLETAS ONÉSIMO REDONDO

FRAGMENTOS DE LAS ORDENANZAS DE LAS JUNTAS CASTELLANAS DE ACTUACIÓN HISPÁNICA (*)

ART. 1º Se constituye en... la JUNTA CASTELLANA DE ACTUACIÓN HISPÁNICA.

Art. 2º Son principios fundamentales de actuación:

NACIÓN

1º La afirmación de España como nación una e imperial, obligada por su Historia y la capacidad de su cultura a ser fuerte entre los demás pueblos, dando al Estado una estructura y una pureza hispana. Proclama la Junta su veneración por las grandiosas tradiciones patrias y la comunidad de raza y destino con las naciones ibéricas de u1tramar.

JUSTICIA SOCIAL

2º Los problemas sociales que la moderna organización del Estado presenta, y particularmente la elevación intelectual, económica y moral del proletariado, deben resolverse por la intervención sistemática del Estado, para evitar la explotación del hombre por el hombre.

Rechaza la Junta la teoría de la lucha de clases. Todos los elementos que intervienen naturalmente en la producción deben vivir en una armonía presidida por la justicia. Se declara la preferencia de la organización sindical corporativa, protegida y regulada por el Estado, como sistema obligado de relación entre el trabajo y el capital y de uno y otro con los intereses nacionales de la producción. Se proscribe la intervención de organismos internacionales extraños al Gobierno de la Nación, como impulsores o directores del movimiento obrero español.

REGIÓN

3º La reconstrucción de las provincias de Castilla y León. Se entiende por reconstrucción: la mejora rápida de las condiciones de cultura y rendimiento de la producción agrícola, la repoblación de los terrenos yermos o roturados en los que sea posible la repoblación forestal y la dignificación de la vida rural para el fortalecimiento autonómico de los Municipios. la urbanización de las aldeas y villas y la creación de instituciones de beneficencia y cultura.

Art.3º Fines de cultura:

a) En el orden cultural: Promover y practicar estudios e informaciones para la defensa de las ideas e intereses que constituyen los principios de la Junta. También cuidará de proporcionar a sus miembros educación ciudadana y cultura física para ser útiles a la Nación en servicio de os mismos principios.

b) En el orden social: Actuar mediante la propaganda y la creación de instituciones adecuadas para que el trabajador español encamine sus actividades solidarias con independencia de las organizaciones de disciplina internacional.

c) En el orden político: Intervenir, ya como partido, ya como organización impulsora, en movimientos de propaganda, actuación política y petición ante los poderes públicos, con la inspiración marcada por los aludidos principios del artículo 2º

Art.4º Esta Junta se dirigirá por un triunvirato.

(Onésimo Redondo, págs. 22-24.)

(*) Estas Ordenanzas, que no hemos podido encontrar en su integridad, constaban de 16 artículos. Se escribieron en el otoño de 1931.

[Volver al índice. Recopilación de obras en honor a Onésimo Redondo](#)

¡Presente!

OBRAS COMPLETAS ONÉSIMO REDONDO

LAS INIQUIDADES Y EL HAMBRE

No hace falta ser estadista, y ni siquiera diputado, para advertir que la nación, hoy, como pudiera haber sucedido en un año de la Edad Media o a raíz de perder una guerra, está amenazada por el deshonroso fantasma del hambre. Los primeros zarpazos ya se han sentido, y prueba de ello son las bandas de parados que inquietan la vida de las ciudades, la efervescencia de los campos meridionales y el feroz movimiento huelguístico, que ya es epidemia en las aldeas castellanas.

"Mal invierno se avecina", es la profecía que a diario se oye en labios de todos los españoles. Y los "técnicos" se apresuran sin gran esfuerzo a declarar las causas de la ominosa crisis de pan y trabajo, coincidiendo con el diagnóstico: paralización industrial por la abstención del capital, cese de trabajos públicos, depresión monetaria, conflictos sociales...

Está bien: todos de acuerdo, y nosotros añadimos, ¿tienen estas causas económicas y, por tanto, EL HAMBRE, que es su efecto, algo que ver con las iniquidades cometidas durante los últimos meses?

Llamamos iniquidades, como la palabra lo pide, a los hechos que constituyen una grande injusticia cometida por espíritu de maldad, y decimos "los últimos meses" para aludir a las que el populacho, y aun el pueblo, y más aún el Gobierno, han tenido el gusto de consumir aprovechando la revolución.

Las calumnias sistemáticas, la libre injuria, la traición y la promesa engañosa han marcado la apertura de esta evoca de iniquidades políticas: sus héroes fueron los periodistas y los políticos que buscaban, y consiguieron, en periódicos y tribunas, conquistas personales sobre las cenizas del régimen o instituciones combatidas.

Llegado el triunfo, las medidas y los actos inicuos no han conocido apenas barrera ni frenos legales: las turbas han cometido crímenes contra la libertad, las propiedades y las personas de quienes ha placido a la revolución elegir por víctimas, para solaz infame de los bajos fondos del pueblo: La impunidad ha aureolado a los criminales y la Prensa revolucionaria ha quemado incienso en su honor.

El Gobierno, por su parte, se ha, complacido en perseguir con declaraciones ofensivas y con la coacción irresponsable, despótica, a sectores y hombres libres de delito contra ley alguna, mientras se ha dado patente, no sabemos si temporal o definitiva, de impunidad y aun de protección a elementos dedicados a pervertir al pueblo y a minar los mismos fundamentos del Estado. Recuérdense el secuestro y supresión de periódicos españoles con absoluto desprecio de la ética, las prisiones gubernativas por el capricho enfermizo del director de Seguridad, las disposiciones expoliatorias de propiedades y derechos legítimos...

Mientras tanto, el comunismo y la anarquía barruntan alborozadamente un paraíso en España, se dedican como por deporte al crimen y los delincuentes de la pluma producen una riada de torpezas bestiales, inspiradas amorosamente por personajes conspicuos del régimen.

Esta es una pintura somera de iniquidades tan íntimamente vinculadas a los hombres de la revolución parlamentario - socialista.

El capital, a compás de esto, se esconde o huye; las rebeldías trastornan el ritmo de la producción, España pierde su crédito exterior y EL HAMBRE surge. Prieto ha confesado que la peseta apresuró su envilecimiento al encenderse las hogueras de los conventos.

¿Tendrán algo que ver las iniquidades con el hambre?

(Anónimo. Libertad. núm. 16, 28 de septiembre de 1931.)

[Volver al índice. Recopilación de obras en honor a Onésimo Redondo](#)

¡Presente!

OBRAS COMPLETAS ONÉSIMO REDONDO

EL PACTO DE SAN SEBASTIÁN

Si no fuera porque la víctima es España, podríamos alegrarnos, con estricta justicia, del atolladero en que los parlamentarios se encuentran atascados con el pleito catalán.

Han caído en sus propias redes, se ahogan en los conflictos que ellos han creado; tengamos piedad para España, pero odiamos al régimen que provoca tamaños problemas, y preparemos a la juventud para arrojar violentamente de sus puestos y perseguir hasta el ostracismo, perpetuo a estos hombres de la farsa democrática.

La demagogia ha sacado el problema de Cataluña de sus justos términos. Necesitaba envenenar este asunto para que las multitudes, enardecidas por el mito libertario, aupasen a los vividores de la industria sufragista, y he ahí transformado en odiosa espina de nacionalismo un razonable problema autonomista.

El pacto clandestino de San Sebastián no es, como falsamente se predica, la alanza de dos zonas populares de opinión, la transacción de un antiguo pleito.

Fue, simplemente, el trazado de un plan de agitación, con el designio de repartirse los frutos demagógicos.

Los demagogos saben que las multitudes, propensas siempre a otorgar su aplauso a las desmesuradas promesas, encumbran a los que más sombriamente pintan el presente, situando la clave de la felicidad en un imaginado horizonte de libertad, que supone, por de pronto, la elevación política de los charlatanes.

De este modo cada fracción política confió en San Sebastián en todas las que estaban dispuestas a servir sin escrúpulos un monstruoso plan de agitación, y se dio alegre acogida a los separatistas catalanes.

Estos han fomentado con la propaganda en su región la suicida opinión antiespañola que ve la felicidad de Cataluña en una infantil ilusión de independencia.

El problema, pues, en su espinosa situación actual, no es anterior, sino posterior al pacto de San Sebastián. Consiste en la pugna que los políticos no pueden menos de sentir entre su compromiso, su necesidad de satisfacer a la opinión libertaria que ha producido más de 30 diputados en Cataluña y su miedo a despedazar España.

Uno u otro hecho producirá el desprestigio fulminante de los partidos dominantes. Este es el atolladero, típicamente parlamentario, en que se encuentran encerrados por su gusto de ayer y su dolor de hoy nuestros constituyentes.

España espera vigilante: cuando el fracaso se haya consumado, intervendrá con mano viril, puesto el pensamiento en la Historia y el porvenir patrios para anular la mentirosa y pasajera ilusión libertaria de Cataluña y purificar la nación para siempre de demagogos y marxistas antinacionales.

(Anónimo. Libertad. núm. 16, 28 de septiembre de 1931.)

Con la misma elocuencia parlamentaria que hoy emplea A. Zamora para defender el nacionalismo catalán, combatió hace años un proyecto de autonomía.

¿ Es que es decente mudar de opinión como los abogados, que defienden y cobran?

¿Se puede jugar así con España?

[Volver al índice. Recopilación de obras en honor a Onésimo Redondo](#)

¡Presente!

OBRAS COMPLETAS ONÉSIMO REDONDO

LA LECCIÓN INGLESA

UNA CIVILIZACIÓN DECAE

LA juvenil afirmación, repetidamente proclamada en este semanario, de que España es una reserva con vida propia, un depósito de originalidad cultural con vigor nuevo, frente al desgaste irremediable de los pueblos europeos traspirenaicos, ha venido a cobrar fulgor de actualidad con el gravísimo suceso inglés.

No es necesario divulgar, porque ya ha llegado a todos esta reflexión, que la crisis financiera de la Gran Bretaña rebasa con mucho por su origen y por sus efectos el campo de lo económico. Sólo atendiendo al efecto que para Inglaterra supone situar su glorioso hegemónico "terling" al nivel de las divisas de los pueblos más libres, ya se puede hablar por ahora de una grave derrota.

Pero la interpretación dilata y las consecuencias desfavorables para el poder inglés y aun para la civilización europea se multiplican, si consideramos siquiera someramente las causas fundamentales de este grandioso crujido en el monumento imperial más encumbrado del mundo después de la declinación hispana.

Podemos reducir dichas causas a tres: la progresiva decadencia imperial por la suplantación de mercancías inglesas en los mercados mundiales; la ventaja monetaria de la Banca de otros países sobre la City, conseguida paulatinamente en los últimos años por Holanda, Francia y Norteamérica, especialmente, y, por último, la gestión socialista en el Gobierno de la Gran Bretaña.

Esto quiere decir que la hegemonía mundial inglesa declina definitivamente: muere porque pueblos numerosos -continentes completos- nacen a una nueva suficiencia, salen de una esclavitud económica que precisamente era la clave del imperio inglés.

Suramérica y Asia rechazan pacíficamente, por la voz de sus Aduanas, la tutela universal británica que parecía eterna. Y frente a este crecimiento de las naciones jóvenes o rejuvenecidas, Inglaterra presenta en sus alturas la ineptitud de una madurez materialista: el socialismo en el Poder. Esta es la fuerza encargada de asestar el golpe de gracia a la civilización europea, racionalista e industrial.

LA MISIÓN DEL SOCIALISMO

El socialismo significa, fatalmente, la ascensión a la cumbre de una nación de lo más ilustre de sus mediocridades, y la elevación de unas simples hipótesis tan pueriles como malignas a la categoría de normas de gobierno.

El liberalismo afligió a Europa en lo económico hasta provocar el marxismo, por la creación de una inmensa legión de desamparados, y en lo político, creando una guerra interior perpetua, por la elevación amañada de una mayoría electoral al despotismo del Estado. El socialismo conserva este abuso permanente de poder de las mayorías y sustituye la despiadada postergación del trabajo por la despiadada persecución al capital.

Es la cumbre de la civilización materialista, vinculada al interesado afán sufragista de amaestrar a las masas con la predicación de derechos, con la bulla de las libertades y reivindicaciones. Nacido del liberalismo y conservando todas las enormidades del farisaico credo demo-liberal, significa un paso más en la insensata y alegre emancipación del concepto humano de los deberes familiares y políticos: por eso su ocaso es tan próximo a su aurora y mediodía, que bastará un cuarto de generación, diez años de vida, para ser testigos de su fugacidad.

No esperamos que el escarmiento sea tan rápido como el fracaso: todas las naciones acogidas al credo racionalista, a la divinización de la vida industrial, están condenadas necesariamente a pasar por el doloroso invierno de la experiencia marxista si han de purgar el curso de sus ya seculares aberraciones, cuya última etapa desemboca en la sima comunista.

LA POSICIÓN DE ESPAÑA

Sólo España, entre los pueblos occidentales con cultura propia, aparecía, en el fondo de la totalidad de su pueblo, al margen del desenfreno progresista, que, incorporado hace siglo y medio a las costumbres de gobierno, ha sido el secreto de ese divorcio permanente entre el régimen y la nación, entre los políticos y el interés de la Patria.

La realización de la Revolución abrigada. tomada por tantos, de buena fe, como histórica realización para encontrar el propio camino, el gobierno genuinamente español, ha sido, tristemente, la mayor victoria hasta aquí conseguida de la perversión parlamentario-socialista sobre el pueblo engañado por la calumnia científicamente explotada y por la extremación de las promesas irrealizables.

Por eso su triunfo ha sido rápido y casi total, pero su fracaso es fulminante, como se va viendo. Celebremos, por España, el trágico paso del socialismo por el Poder: conviene, aunque resulte doloroso, que así nos adelantemos al escarmiento mundial, para recoger en breve tiempo la lección y reanudar el curso de nuestra Historia, acudiendo a las reservas propias de nuestra cultura imperial, ni racionalista, ni atea, ni mucho menos socialista.

(Anónimo. Libertad. núm. 16, 28 de septiembre de 1931.)

[Volver al índice. Recopilación de obras en honor a Onésimo Redondo](#)

¡Presente!

OBRAS COMPLETAS ONÉSIMO REDONDO

LA RAZÓN DEL PODER MARXISTA

LA difamación, la calumnia. Estas son las fuentes mayores del poder marxista. No les iguala en influencia demagógica ni siquiera la superstición del bienestar material con que seducen los hipócritas o ilusos predicadores del marxismo la desdichada ignorancia de sus públicos.

El obrero vive una vida de resentimiento: está por debajo de la sociedad. Levanta las cargas del bienestar burgués y no conoce otro horizonte que el de la humilde correlación diaria de su trabajo o con su alimento, expuestos, además, al azar del libre mercado del trabajo. La existencia dolorida del asalariado crea en él su ánimo resentido: vive una vida de agravio perpetuo. Sus enemigos son todos los que no padecen como él.

Tal es la situación espiritual del obrero animalizado, del hombre a quien la sociedad explota y el racionalismo descristianiza.

Para conquistar esas almas resentidas no hay arma como la difamación. Nada tan fecundo para arrancar el aplauso del trabajador como alegrar su odio con la sátira impía de toda la sociedad no proletaria: el que quiera seducir al obrerismo, hará bien en esmerarse por fustigar, con algo de verdad y mucho de calumnia, a enemigos reales o a enemigos supuestos del obrero, da lo mismo.

Cuando un hombre -generalmente joven-, sea burgués o sea obrero, que eso poco importa, quiere lanzarse a la conquista de los votos o las milicias del proletariado, lo primero que hace es dejar tras la puerta de su habitación los escrúpulos que al hombre honrado le hacen distinguir, con responsabilidad moral, la verdad de la mentira. Más que de doctrina, más que de competencia y mucho más que de convencimiento, ha de salir pertrechado de mentiras, aficionado al lenguaje injurioso, hábil en la difamación.

Sabe bien que su público es lerdo, desgano (porque su vida sólo es física) de discernir sobre razones espirituales y, sobre todo, resentido, anheloso de venganza contra todo y contra todos. No hay que enseñarle principios de justicia objetiva, y menos justicia religiosa, sino hablarle de su justicia. de su revancha. No le interesan las verdades, sino las soluciones, y más aún que las soluciones, el castigo de los que sienta -o se le presenten- como responsables de su situación.

Tal, repetimos, es la táctica -en verdad criminal- de la acción marxista en todos los países. Y ese hecho psicológico del resentimiento explica a la vez dos hechos, cada día más evidentes y en apariencia misteriosos, del marxismo: Que sostengan sus corifeos el prestigio entre las masas, no obstante sus cotidianas traiciones. Que los obreros se entusiasmen, sin escarmentar nunca, con el que cada día ofrece un nuevo radicalismo difamatorio.

En el fondo de la acción marxista no hay, pues, propósitos de redención, sino odio, compartid, o entre los auditorios y el tribuno, los lectores y el periodista. Ni mueve a los militantes tanto la esperanza en el porvenir como la desesperación contra el presente. Por eso el marxismo es negativo como norma de convivencia, estéril como teoría económica, destructor en lo político y en lo espiritual y social, un eco atávico del salvajismo primitivo.

(Anónimo. Libertad, núm. 17, 5 de octubre de 1931.)

El pacifismo lerrouxista no es apto para librar a la nación del socialismo. Contiene la servidumbre al mito parlamentario, que empobrecerá necesariamente a España.

La pobreza y el liberalismo son los caldos del fermento bolchevique que en unos años lo invade todo.

¡Guerra nacional contra el Parlamento!

Los profesionales del escándalo esperan con morbosa deleitación sadista la semana en que se va a discutir el problema religioso. Mientras los jabalíes afilan sus colmillos y el tenor prepara su romanza, los obreros se mueren de hambre y la industria nacional se paraliza. No puede seguir ni un momento más esta farsa indignante.

[Volver al índice. Recopilación de obras en honor a Onésimo Redondo](#)

¡Presente!

OBRAS COMPLETAS ONÉSIMO REDONDO

POLITICOCRACIA

EL ESCLAVISMO DEMOCRÁTICO

COMO no tenemos fe en la superstición del sufragio universal, rechazamos la intervención de la mujer en los comicios. El "un hombre, un voto", extendido hoy a "una persona, un voto", como fórmula de salud pública, es el resumen de un turbión de hipotéticas falsedades y supuestos infantiles: es la raíz de la llamada democracia liberal, negación de la verdadera democracia.

A los que sienten aptitud, ambición y probabilidad de conquistar posiciones políticas, seduciendo a la muchedumbre de ignorantes, les conviene reducir la vida política -y aun toda la vida- del ser humano a este supuesto antinatural: "el individuo es libre y es igual bajo el Estado". Única libertad, la del individuo. Única soberanía, la del individuo, también, pero delegada en el Estado -o sea en los políticos- por medio del voto.

El voto engendra la plena soberanía; frente al Poder, conquistado por la suma mayoría de votos sueltos, ya no hay más libertades que las que consienta el partido dominante. El absolutismo parlamentario, construido así con la mecánica falaz de las papeletas electorales, domina en toda la dilatada existencia social situada entre el votante -que desfloró su soberanía en la urna- y el Estado Todopoderoso.

La Familia, la Escuela, la Propiedad, el Trabajo. la Asociación libre, todas las libertades y formas de convivencia quedan de rodillas ante el Poder, que dispone de cárceles y ametralladoras.

Esta es la traza exacta de la llamada "democracia liberal", que es, de hecho, una "politicocracia absolutista". Sus principios o, más exactamente, sus supuestos -emisión libre y consciente del voto, poder constituyente de la mayoría de los individuos-, después de ser un tejido burdo de arbitrariedades mentales, contienen una lógica tan brutal, que autorizan las intromisiones más despóticas de la clase dominante en la vida y voluntad de los dominados: es el fatalismo esclavista, elevado a principio de civilización.

La humanidad, bajo el mito del sufragio universal, resulta prisionera moral de ese mito y sierva físicamente de sus consecuencias. Porque a nadie le es posible sustraerse al dogma de la soberanía se puede votar en contra del candidato popular adverso, mas el voto contra el sistema, que es lo que importa, no tiene alcance práctico. ¿Qué derechos tiene el elector que no quiere a ningún candidato porque todos le parecen funestos? La papeleta en blanco, que es la sumisión, con manos atadas, a los mismos que detesta. Aunque la mayoría de los electores deteste a todos los elegidos -como viene a suceder en la España de hoy-, es forzoso aguantar la soberanía de los repudiados. No hay razón de bien público que abone el despotismo de los partidos dominantes, pero no importa. Basta que el dogma del sufragio, casado con la farsa electoral -trama caciquil y música demagógica, les hayan hecho soberanos. Su "poder constituyente" lo puede todo. Creemos que hasta hacer de los hombres mujeres y de las mujeres hombres...

ESPAÑA, HOY

Triste es que España, autora de pueblos y sembradora de rutas originales de grandeza, Se encuentre dominada, "colonizada", a estas alturas del mundo, por la invasión anacrónica de esos supuestos dogmáticos precisamente en los momentos en que una crisis universal sacude a las naciones con el estertor de una agonía que dará a luz nuevas formas.

Reconocemos que el ambiente público, sugestionado en la "postdictadura" por la esperanza redentora de la acción popular, es propicio provisionalmente al sufragio universal. No se hará esperar mucho el escarmiento. Si en la antigua etapa monárquica vio España fracasar algunas docenas de legislaturas antes de consentir, alborozada, en la supresión del Parlamento, la nueva etapa republicana con su vorágine demagógica gastará mucho más pronto la ilusión demoliberal y veremos al Parlamento, inepto para toda labor útil, caer estrepitosamente ante la temprana repugnancia, pública.

Prepárese la juventud para sustituirle con formas de autoridad viril y democracia también viril que destierre definitivamente, a un tiempo, la autocracia personalista y la corrupción populachera del sufragio individualista.

Nuestra fecunda historia, empalmada con las jóvenes experiencias de la economía corporativa. nos dará la solución de un régimen de sinceridad eficacia de imperio.

La coeducación o emparejamiento escolar es un crimen ministerial contra las mujeres decentes. Es un capítulo de la acción judía contra las naciones libres. Un delito contra la salud del pueblo, que deben penar con su cabeza los traidores responsables

¡ OBREROS !

La prensa marxista os engaña. Estáis haciendo un juego indigno a los enchufistas inmorales, que os desorientan a diario con mentiras libertarias.

El socialismo es una burocracia burguesa y antinacional, que a todos arruina, menos a los que ocupan los buenos cargos.

[Volver al índice. Recopilación de obras en honor a Onésimo Redondo](#)

¡Presente!

OBRAS COMPLETAS ONÉSIMO REDONDO

LA SOLUCIÓN

CUANDO en la confusión de una catástrofe de tierra o mar el pasaje, alocado por la tragedia, se pregunta qué solución cabe en medio de ella, no es inverosímil que el motor del vehículo, aunque averiado, continúe su ritmo impertinente, inútil, como una nota de sarcasmo puesta en medio de la angustia general.

Tal sucede hoy en el cuadro de las tristezas españolas. El motor del Estado, con su Parlamento impertinente, su ritmo ministerial rutinario y enfermizo y su coro: de prensa servil y aun de "malditos", reclutados entre el pueblo, se esfuerzan en mantener una sarcástica apariencia de normalidad.

No nos engañemos: la catástrofe es real y a todos alcanza. El daño causado al pueblo por la hipócrita voracidad parlamentario-socialista es tan cuantioso que afecta a todos los componentes de la economía y a todos los prestigios de civilización. Y es tan rápido que, por vestir el negro color de la tradición, clama contra los culpables la pronta ejemplaridad de un castigo sangriento.

Es necio que el espíritu generoso ciudadano conceda nueva confianza al sistema desbaratador de nuestro patrimonio de civilización y riqueza, como sería imbécil conceder plazo o tolerancia a los malhechores adueñados de la propia finca.

Hay que preguntarse, como lo hace en realidad el país, volviendo la espalda con asco a los traidores, ¿cuál es la solución?..

De ninguna manera una reincidencia perenne en el parlamentarismo. No podemos confiar en el sufragio universal, como institución perpetua, porque es el origen de los males, que no se eliminarán mientras subsista el fracasado sistema liberal: el sufragio es la alegre viña del escándalo, donde el más despreocupado hace mejor negocio, cambiando votos por meras palabras. En este campo, abonado para todas las traiciones, prospera la hidra marxista, que sin el barullo de las elecciones muere por asfixia.

La desgracia, el enemigo nacional, es el marxismo. Y de éste no se libra el país sino por extirpación voluntariosa, desalojando del país, por traidores y disolventes, sus propagandas : la solución está, pues, en una dictadura antimarxista. No es extraño que a muchos sorprenda y decepcione esta palabra, tomándola, como hasta aquí se ha hecho, por un recurso desesperado, por una militarada en la que el remedio se encomienda, cobardemente, a la taumaturgia imposible de un general.

No es eso: nada de dictaduras autocráticas, personales, y mucho menos de clase, ni obrera ni burguesa. Hablamos de una dictadura popular, del pueblo. Un gobierno fuerte, ganado en la calle por la lucha franca, impuesto férreamente por el arte de los patriotas y por la adhesión del pueblo, y poseedor no de unas fórmulas mediocres de paz y buena voluntad, sino de un querer histórico y total para encaminar a la raza por nuevos rumbos de grandeza; poseedor también de una concepción económica radical que cancele el problema de las clases, reforzando desde el primer momento la producción, sin necesidad de una hecatombe previa, como necesita el marxismo.

Este movimiento no se trama en camarillas ni en cuartos de banderas: no se implanta por resorte, sin previa noticia ciudadana. Tampoco es necesariamente estéril como las dictaduras de ese tipo.

Se gana en la calle como decimos, arrojando, cueste lo que cueste, la máscara de la cobardía que nos tiene ignominiosamente sujetos a la procaz dictadura marxista, marchando abiertamente a liberar al pueblo de la engañosa disciplina con que las fuerzas internacionales -antinacionales explotan su ingenua fe y entretienen su miseria creciente.

¡Queremos una dictadura nacional, de origen popular, que liquide el mito histórico del parlamentarismo y extirpe del suelo patrio la traición marxista!

(Anónimo. Libertad, núm. 18, 12 de octubre de 1931.)

En el día de hoy, 12 de octubre, Fiesta de la Raza, enviamos un saludo a los pueblos hispanos de América.

[Volver al índice. Recopilación de obras en honor a Onésimo Redondo](#)

¡Presente!

OBRAS COMPLETAS ONÉSIMO REDONDO

NUESTRO SALUDO

TERMINADAS SUS vacaciones veraniegas, bien explicables, "La Conquista del Estado" sale con reforzados bríos al palenque periodístico, en el que este inteligente y lealísimo colega "nacional-sindicalista" hace grupo aparte porque sólo él enarbola la única bandera de la salvación nacional: la lucha marcial contra la traición. y la podredumbre marxista.

Nos unimos a los camaradas de "La Conquista" en su acción de fidelidad hispana y antimarxista.

Como verá el lector, honraremos a menudo las columnas de LIBERTAD coadyuvando a la extensión del frente nacional de salvación por la difusión del pensamiento nacional-sindicalista, demasiado poco conocido.

(Anónimo. Libertad, núm. 18, 12 de octubre de 1931.-Repro-ducido en Onésimo Redondo, págs. 25.26, Y por Narciso Sánchez, Onésimo Redondo, Madrid, 1953, págs. 14-15.)

El arma principal del socialismo es el hambre: fabrica su poder sobre la exasperación de los desvalidos. Por eso, desde la calle, destruye con huelgas la producción, y desde el Poder malbarata las finanzas y persigue al capital.

Los políticos marxistas gozan con el malestar popular, que es la base de sus triunfos.

[Volver al índice. Recopilación de obras en honor a Onésimo Redondo](#)

¡Presente!

OBRAS COMPLETAS ONÉSIMO REDONDO

LA CRISIS

No se puede interpretar certeramente la primera crisis ministerial de la República, si se comete todavía la tozuda imbecilidad de confiar en el Parlamento. Leyendo las mentiras interesadas, las cursis falacias de la prensa liberal, se figura el infeliz prosélito a su querida república parlamentaria -que tantos millones cuesta a España- cada vez más "consolidada". "La República encontrará en todo momento el hombre que necesite", dice con letras gordas el mismo periódico que profetizó 150.000 votos a Cossío hace nada más que once días.

Esta petulancia afrancesada no deja de ser grata a los oídos de los tercos o aprovechados confesores de las excelencias -no sabemos si serán las excelencias de la dinamita- que se atribuyen a la democracia liberal.

Indudablemente se sabe poca historia y se finge saber menos. Parece como si fuera ésta la primera crisis parlamentaria resuelta. con tal algazara entre los parciales que. en realidad, denota su redoblado entusiasmo por el cargo y las dietas y, en apariencia, un avance de "consolidación".

Muy corriente ha sido en los anales del Parlamento liberal esa alegría endomingada del traje nuevo ministerial, la paleta satisfacción del ¡"Ahorra"! con que se celebra un imaginado, acierto al encajar una mesa coja que..., indefectiblemente, a los pocos segundos continúa con su desesperante meneo.

Estamos perdiendo en grado tan trágico la sensibilidad política, el sentido de la medida, a fuerza de tanta hipocresía periodística, que hasta hemos dado por gran indicio de energía saludable el femenino engallamiento con que Azaña lanza sus plagiarios gritos de amenaza a unas inofensivas falanges de religiosos y religiosas atribulados, y a una región tan provista de noble bravura como buen gusto y de sentido finamente conservador.

Enfréntese el arcángel exterminador de la exterminadora farsa parlamentaria con las anchas grietas del presupuesto, con la vergonzosa paralización del comercio interior y exterior, el paro forzoso -o más propiamente quizá, paro republicano-socialista- con la anarquía campesina y el albedrío del sindicalismo frente al Estado.

* * *

Damos, sin reparo, por vencido al clericalismo. No dudamos ni un momento que la gloriosa república de los masones ha puesto el mingo de la calumnia a tal altura, que todos los desgraciados proletarios y la parte más atrasada de la burguesía se han tragado con bélica indignación toda la maraña de trasnochadas y vulgarotas especies contra "la gente de sotana". Como sabemos que ésta era la Única misión de la revolución de abril, abrimos nuestra boca, al compás de las fauces republicano-socialistas, para proclamar que ha conseguido aquélla su fin, y no vacilamos en reconocer, por lo mucho que se sabe de Azaña, que esta República ha acertado a poner la figura más apropiada a la cabeza de su triunfo.

Lo que ya no resulta tan claro es que el feroz triturador de Guerra resulte, en compañía de los ministros de tan probada competencia que le acompañan, el consolidador ideal. Volvamos la vista a otros parecidos optimismo y adivinaremos el desenlace. Es el espectáculo tantas veces presenciado en las cortes monárquicas, cuando se clamaba a diario por "la hora de las izquierdas", a medida que el régimen se iba deshaciendo y la Nación apresuraba su ruina.

Nadie negará que este Parlamento no se deja aventajar por aquéllos en facultades de "consolidación".

(Anónimo. Libertad, núm. 19, 19 de octubre de 1931.)

El escudo de la inmoralidad socialista es el cinismo.

Lanzan en cara a los demás sus propias lacras para despistar a las crédulas masas trabajadoras.

Por lo que llamen a sus adversarios conoceremos lo que se les debe llamar a ellos.

[Volver al índice. Recopilación de obras en honor a Onésimo Redondo](#)

¡Presente!

OBRAS COMPLETAS ONÉSIMO REDONDO

GUERRA AL FRAUDE PARLAMENTARIO

¡VIVA NUESTRA CONSTITUCIÓN! ¡VIVA LA INDEPENDENCIA DEL OBRERO!

EL pueblo español, el pueblo verdadero, que no se compone sólo ni en su máxima parte de obreros marxistas, contempla, con repugnante tristeza la labor traidora de los constituyentes.

LLEVADO DE SU NOBLEZA INGENITA, DE SU ANTIGUA COSTUMBRE DE CREER EN LA HONRADEZ DE LAS PALABRAS, confió su suerte política a unos estafadores que, con el engaño de una propaganda, de libertad y justicia, se erigieron en tiranos de la conciencia hispana" en dilapidadores del Patrimonio nacional, al servicio de fuerzas secretas antinacionales.

Con este servilismo, denunciado por A. Zamora, a los decretos de las logias masónicas, como estas mismas han confesado, se hace LO QUE VA A SER LLAMADO CONSTITUCIÓN ESPAÑOLA. DE ESPALDAS A LOS INTERESES Y ANGUSTIOSAS NECESIDADES DE LA PATRIA.

Declaramos a esta constitución FUERA DE LEY. No cabe atribuir la legitimidad del legislador a los que han burlado la confianza de sus electores, después de amañar un decreto electoral a su gusto para transformar en mayoría aparente lo que en el país es minoría.

La suprema y primera ley es la fidelidad nacional y la decencia cristiana. Como España no aceptó la Constitución amañada por Bonaparte en Boyaban, TAMPOCO PODEMOS ACEPTAR LA DE LOS CORRELIGIONARIOS DEL JUDAISMO, siervos de las logias, que arrancaron el voto de millares de compatriotas vistiéndose hipócritamente de ciudadanos.

O hay fidelidad o no hay ley. El pueblo español no es un atajo de borregos que puede ser conducido contra su voluntad a fuerza de fraudes.

¡Viva la independencia hispana! ¡Viva NUESTRA Constitución! ¡VIVA ESPAÑA!

¡OBRERO!

Tus periódicos te desorientan y tus directores marxistas llenan la barriga a costa de tu credulidad.

Mientras ellos suben, tu situación empeora rápidamente.

Quieren calmar tu hambre con mentiras contra los curas y frailes.

Todas las cifras que te dan vara irritarte SON INVENCIONES FABRICADAS EN SUS REUNIONES SECRETAS. Están al servicio del capitalismo judío, el más feroz y explotador de la tierra.

¿No notas cómo la persecución contra los clérigos entretiene demasiado tiempo tus justas ansias de mejoramiento económico?

Es natural que quien vive echando el lazo busque un escondite para mayor comodidad. LA ALGARABIA CONTRA CURAS Y FRAILES NO ES MAS QUE EL ESCONDITE MARXISTA PARA CAZAR VOTOS TRABAJADORES Y RETENER EL PODER Y LOS BUENOS CARGOS.

Como tus mangoneadores del socialismo tienen pocas soluciones y son burgueses encubiertos, disimulan su fracaso arremetiendo contra las sotanas.

¿No ves clara la traición? ¡Obrero! Pide a tus directivos pan y justicia. Basta ya de cuestiones de Iglesia y de novelas anticlericales.

No debe confundirse pueblo con proletariado.

Ni la dictadura del proletariado sería la dictadura del pueblo.

Queremos una dictadura popular, nacional, pero no una dictadura de clases.

Ni capitalista, ni obrera.

[Volver al índice. Recopilación de obras en honor a Onésimo Redondo](#)

¡Presente!

OBRAS COMPLETAS ONÉSIMO REDONDO

EL MONOPOLIO DE LA VIOLENCIA

HAY una violencia física, ejecutada en la calle, dirigida contra las personas, los edificios o los símbolos que se odian. Entre nosotros la violencia física sólo la ponen en práctica los tumultuarios secuaces de la lucha de clases y los enemigos fanáticos de la Religión católica, emborrachados con centenares de fábulas incultas.

Hay también la violencia de la palabra y la de la pluma. El primer lugar en una y otra lo ocupan los ogros alquilados para ello por Moscú. La violencia del lenguaje, como la de la acción, cuando se esgrime en la política, va enderezada no tanto a la defensa propia ni al castigo vindicatorio contra el adversario, como a la agitación: al propósito de producir en el ánimo público un movimiento de ventaja, ya por la excitación favorable de las opiniones, por el escándalo o por la intimidación.

Y como quiera que las masas llamadas populares por antonomasia, las menos cultas, son más propicias a operar con arreglo a los estímulos de la palabra violenta, los partidos llamados populares, que quiere decir -aunque no debiera ser así- demagógicos, son los que cultivan la violencia del discurso, del apóstrofe, con mayor éxito.

Las fuerzas secretas conocen los resortes para influir tácticamente en la llamada opinión pública, y que, además, utilizan esos resortes prescindiendo de todo escrúpulo moral, yendo por caminos tortuosos o descubiertos, según les convenga, a conseguir el lucro revolucionario, son las maestras en el arte de la violencia demagógica.

Por eso los periódicos masónicos, los judíos y los marxistas se caracterizan por su destreza y entusiasmo en el ejercicio de la violencia. A fuerza de grandes titulares, rumores abultados, gritos catastróficos y alardes, ya de glorificación, ya de bravura, deshacen planes de gobierno, sepultan en la ruina o el desdén prestigios o personas, derriban instituciones, congregan masas fanatizadas y ganan elecciones viciadas por la verdadera coacción de la palabra calumniosa, amenazadora, apocalíptica o simplemente estridente: por la violencia.

Conocen bien el poder de este ariete de la opinión, y quisieran monopolizar su uso. Saben que ellas mismas sólo con idénticas armas pueden ser vencidas. Su lema es tratar despiadadamente y, si se puede, calumniosamente al adversario, sacando escandaloso partido de sus culpas o errores o inventándolos si no los hallan. Y como pueden ellas, esas fuerzas ocultas y los partidos que son su hechura, morir de la misma muerte, prohíben con avidez y sin escrúpulos el uso de parecidas armas, cohibiendo la violencia contraria, aun la circunscrita a normas lícitas. Esa es la dictadura de las izquierdas.

(Anónimo. Libertad, núm. 20, 26 de octubre de 1931.)

"El primer deber de todo Gobierno es durar", dice el dictador Mussolini.

Por eso nos parece bien la ley de Defensa de la República para que el Gobierno dure.

[Volver al índice. Recopilación de obras en honor a Onésimo Redondo](#)

¡Presente!

OBRAS COMPLETAS ONÉSIMO REDONDO

EL "CONTROL" OBRERO EN LA INDUSTRIA

EL proyecto de ley sobre la intervención obrero en las industrias, presentado por el señor Largo Caballero, ha desatado las lenguas y todos se han apresurado a tomar posición -en favor o en contra-, llevados más por el sentimiento que no por el estudio del mismo.

Aunque Castilla sea la región española menos afectada por tal proyecto, pues no alcanza a la agricultura, y en la industria tan sólo a empresas de más de 50 obreros, sin embargo su trascendencia para la economía española es tal que merece ser estudiado con todo detenimiento.

Para el principio, todo nuestro aplauso; a mayor dignificación social del obrero, a mayor intervención del mismo en la vida de la empresa, responderá o debe responder lógicamente una mayor armonía entre capital y trabajo; los avances de la Democracia Social son no sólo mirados benévolamente, sino favorecidos y alentados por la Sociología católica. Es de todo punto necesario que ese aspecto de contrato de sociedad que tiene el contrato de trabajo sea acentuado cada vez más, y para ello nada tan oportuno como un aumento de la colaboración obrera en la dirección de la empresa.

Puede alegarse el fracaso de tal institución en Alemania, cuyos consejos de fábrica han desaparecido desde 1922; pero, en cambio, tenemos el ejemplo de los patronos católicos del Norte de Francia y gran parte de la industria belga, en la cual triunfa el principio de colaboración, y, sin necesidad de accionariado obrero alguno, intervienen y colaboran con el empresario en la dirección de la fábrica. Lo único que puede deducirse del primer ejemplo es que tal reforma ha de ser implantada con espíritu religioso y no obedeciendo a sentimientos revanchistas, como ocurrió en Alemania.

El propio ministro del Trabajo reconoce noblemente en la exposición de motivos de su proyecto la decidida actuación de los católicos en pro de la intervención obrera en las industrias, y bastaría para nosotros, aparte de los documentos pontificios, el nombre de Leon Harmel, el insigne católico francés, que a raíz de la Encíclica "Rerum Novarum" logró implantar en sus fábricas la intervención obrera veinte años antes de que apareciese tal principio en la constitución alemana.

Nuestra actitud de decidida adhesión al principio nos autoriza a expresar nuestra disconformidad en cuestiones de detalle; sea la primera la, inoportunidad. Máxima conocida es que las reformas deben verificarse en épocas de prosperidad, y hoy, ante la crisis funcional de la economía española, ante las dificultades de la industria, que la Bolsa en su fina sensibilidad registra, no debiera cohibirse al medroso capital español con la promulgación de tal ley, y otra inoportunidad mayor aún es la especial idiosincrasia de gran parte del obrerismo español, encariñado con la violencia por la violencia, actuando, más o menos conscientemente, al margen de la ley, y que vería en tal medida tan sólo una posibilidad más de arruinar las empresas y producir un definitivo desastre.

Por lo que toca al articulado de la ley, las principales observaciones que nos sugiere son: el intento de monopolizar el trabajo, atentado a la libertad del mismo, ya que los vocales obreros han de ser forzosamente miembros de asociaciones proletarias, lo cual ahoga al productor libre, y la falta de fijeza de la Ley en las facultades de fiscalización, defectos que pueden implicar graves perjuicios a las empresas, al divulgarse secretos industriales que podrían ser vendidos a productores rivales.

La forma de implantación de la Ley debería ser corregida; ¿por qué no empezar por aquellas grandes empresas que constituyen casi servicios públicos, como los ferrocarriles, y seguir adelante cuando ya hubiese triunfado el principio en éstos?

Consideramos, finalmente, como un acierto el someter a información pública un proyecto de tal envergadura, a fin de quitarle ese matiz de misterio y sorpresa, tan dañosos a toda reforma trascendental, y esperamos que de esa información surjan las correcciones que hagan viable el proyecto, que posibiliten su transformación en ley, y que sea ésta un nuevo triunfo en el camino de concordia y armonía entre capital y trabajo

(Anónimo. Libertad, núm. 20, 26 de octubre de 1931.)

¡TRABAJADOR! ¿Ignoras que en Alemania el sesenta por ciento de los obreros son enemigos valerosos del socialismo y del comunismo?

Es que allí ya han tenido tiempo de desengañarse.

[Volver al índice. Recopilación de obras en honor a Onésimo Redondo](#)

¡Presente!

OBRAS COMPLETAS ONÉSIMO REDONDO

LA MENTIRA COMO ARMA POLÍTICA

Si quisiéramos dar una definición del verdadero demócrata, adaptada a lo que la experiencia va acrisolando a medida que la democracia agoniza en el mundo, diríamos: "Demócrata es el que teme al pueblo".

La democracia, virtud más corrompida cuando más voceada, es, como principio ilusorio, "el amor" al pueblo para servirle con espíritu de igualdad. Como realidad, en las repúblicas donde se concentran los posos ya putrefactos de la falsa democracia decimonónica, ésta no es más que un miedo interesado al pueblo: se le engaña científicamente con apariencia de amor, para vivir de él en la política.

Por lo mismo que el demócrata vive del pueblo sin amarle, su afán constante, su necesidad, es mantenerle perfectamente alejado del conocimiento directo de los asuntos públicos, sustraído a la verdad de la vida, que por sí misma enseña, aún a los más lerdos. Antes, el problema del miedo al pueblo se resolvía por la fuerza y el llamado oscurantismo o ignorancia de las masas. Ahora, cuando la misma gárrula doctrina democrática se ha obligado a desplazar los regímenes declarados de fuerza, a ésta la sustituye el fraude, la mentira.

El desenvolvimiento de los medios de difusión, la prensa, creada para asentar en el pueblo la dominación demo-liberal, agudiza a un tiempo la necesidad y la posibilidad de la mentira como instrumento político. Es el nuevo oscurantismo, el del fraude, que ha sucedido al de la fuerza. No son raros los casos en que mentira y absolutismo, fraude y fuerza, se combinan inmoralmemente para vivir del pueblo.

* * *

No es fácil descubrir, por su enormidad, los daños que a una nación causa este inicuo recurso de la democracia, esgrimido con ritmo diario, sempiterno, por periodistas y políticos. Como se hace depender el régimen del Estado, la suerte toda de la Nación, de la "opinión pública", y ésta se crea y se conduce con la hipocresía como bandera, la falacia como verbo y la mentira como dato, resulta que el pueblo, o la parte de él que haga su oficio en el tinglado de la farsa demo-liberal, empujará infaliblemente la cosa pública por el camino inverso al que al pueblo conviene.

Este es el secreto de la clásica ineptitud de los españoles para gobernarse bien; la razón específica de que en sus cambios políticos casi nunca acierten. Como la picardía, que es el arte de engañar con éxito, ha alcanzado entre nosotros en todo tiempo una perfección inigualada, la nación ha vivido siempre fustigada y enferma por sus efectos. Cuando, con la erección de la democracia liberal a la categoría de única forma posible de gobierno, la picardía, la mentira como arma política, ha alcanzado sus prerrogativas mayúsculas, puede calcular la magnitud de las consecuencias todo el que sepa discurrir.

Por eso es visible que una parte considerable del país con entusiasmo, y su totalidad con una gama de tristes complicidades, ha metido a la nación en una situación tan extraña al pensamiento nacional, y tan extraviada de las rutas de lo conveniente, que todos sentimos, en escaso plazo, la desazón del desengaño.

Decimos todos, como Ortega y Gasset, poco sospechoso de parcial: "NO ES ESO; NO ES ESO."

Tal es el himno nacional de la democracia liberal: la voz del pueblo eternamente engañado, extraviado conscientemente por los vividores demócratas de las rutas de su conveniencia.

Las responsabilidades de los autores del fraude popular, de los que, cada día se cuidan de engañar al pueblo porque le temen y viven de él, sólo una revolución de verdad, ejecutada bajo la enseña de la fidelidad nacional en favor del pueblo y en contra de la democracia corrompida, podía sancionarlas con rápido y durísimo proceder.

Caerían no sólo los señalados a diario como máximos responsables, que a menudo son víctimas en medio de su aparente triunfo -los jefes ineptos-, sino también, y principalmente, los impenitentes embaucadores anónimos, los reptiles del periodismo, calentados a todos los sonos del vaivén político, adaptados con dúctil inconsecuencia a las múltiples contradicciones a que el azar opinionista, por ellos provocado, les obliga. Son los sujetos de las grandes pequeñas responsabilidades.

* * *

Concretamente, en el suceso de Burgos, aunque insignificante, muy acomodado para comprobar las reflexiones de este artículo, porque se ha hecho jugar en él la actitud del "pueblo", podemos ver con toda claridad el mecanismo de la mentira como arma política.

He aquí algunas de las que la prensa masónica -doctora de la falsa democracias-, o simplemente la prensa liberal, ha usado hábilmente para embaucar en la información del incidente:

Que las voces de quienes vendían LIBERTAD fuesen molestas para los partidarios del régimen.

Que "el público", o sea una callejera, indistinta representación de la ciudad burgalesa, se sintió provocado: La verdad es que una turba de fanatizados, preparados de antemano, promovieron el alboroto.

Que dicho público -la ciudad- arrebató los ejemplares y los quemó con cantos libertarios. No hubo tal secuestro de periódicos ni actuaba el público.

Que "un oficial de artillería" se pusiera al frente de los llamados "provocadores" contra los provocados, y empuñando una pistola. Falso en todas sus partes.

Que el periódico sea monárquico y... que los jesuitas tengan la participación que las turbas conducidas, con tan ridículo afán les atribuyen siempre.

La mentira ha lanzado, pues, su democrática proyección sobre el asunto, y "el pueblo" liberal se ha quedado tan indignado y tan civil como de costumbre.

(Anónimo. Libertad, núm. 20, 26 de octubre de 1931.)

La nueva ley de Defensa de la República es temerosa por su imprecisión. Apenas se concreta en ella otra cosa que la prohibición de alabar el régimen monárquico.

Otras aclaraciones son precisas, si la libertad legítima. no ha de quedar en manos de la arbitrariedad; los ciudadanos debemos saber cuál es lícito y cuál es vedado en el orden de las opiniones políticas. Por ejemplo:

¿ESTÁ FUERA DE LA LEY EL ANTIMARXISMO?

[Volver al índice. Recopilación de obras en honor a Onésimo Redondo](#)

¡Presente!

OBRAS COMPLETAS ONÉSIMO REDONDO

LA TÁCTICA DEL HAMBRE

PARA tranquilizarse a sí propios los burgueses, en su cobardía, y los cómplices, en lo íntimo de su remordimiento o su satisfacción oculta, se contentan con decir tantos votos –pocos- han sacado los candidatos comunistas o tantos lectores tiene su prensa. No hay peligro.

Esto es insensato, aunque lo hagan, más por interesada malicia que por torpeza, los insignes pontífices del organismo parlamentario.

Todos sabemos que las masas para entregarse a una nueva iracundia revolucionaria no necesitan inscribirse en un partido ni actuar sujetas a una disciplina reglamentaria. Les basta con acumular desesperación y odio contra lo existente y tener su alma, aunque no sus nombres, enfilados en una misma trayectoria de demolición. La candidez pazguata del pensamiento liberal conduce a otorgar al comunismo honores de sistema constructivo, categoría de régimen racional con sus principios morales, sus conclusiones honorables, su estatuto de derechos y deberes y su dosis de lealtad mutua, como cualquiera otro de los sistemas sabios o absurdos que forman el contenido de la mentalidad civilizada universal.

No, ese comunismo no existe; es decir, un "comunismo" que sea o se parezca a lo que la palabra denota ni ha existido nunca en Rusia, ni menos se pretende o se profesa en España u otra nación de las amenazadas por el virus rojo revolucionario.

No hay más que saludar, con los ojos de un entendimiento sereno, cualquiera de los periódicos editados con dinero de Moscú para caer en la cuenta -si todavía no se tenía ciencia de ello- de lo que es en realidad el llamado comunismo: la aspiración feroz a encender la guerra de miseria en una sociedad, para destruirla y encumbrar sobre las ruinas una dictadura amoral, con la sangre como argumento y la arbitrariedad del conciliábulo como única ley.

Los llamados a hacer la revolución roja, los hambrientos, no entienden de ella sino las voces que reproducen con más impiedad su resentimiento, el ansia de protesta, la necesidad urgente de remediarse, el gusto de la venganza. Esas voces las esculpe todas en sus consignas el comunismo, con monstruosa precipitación ilógica, con la sola unidad del más extremado radicalismo. Por eso el peligro comunista no lo nutren sólo ni ante todo las listas aparentemente exiguas de los partidos ligados a Moscú, sino todos los hambrientos iluminados con el resplandor torvo de las predicaciones de rebeldía, aunque éstas salgan de las aburguesadas Casas del Pueblo.

Y la propaganda, verdaderamente sabia, intensa y amplia, del servicio comunista de Moscú no es la principal ni la más continua, sino la que hace un régimen y una administración dando entrada a la vergüenza medieval del hambre.

Conseguir un invierno de miseria y estrangular desde el Poder toda propaganda cívica contra el comunismo es realizar lo más grato a Moscú, hacerle su revolución con la insuperable táctica del hambre.

(Anónimo. Libertad, núm. 21, 2 de noviembre de 1931.)

¿Queremos librar a la nación de la esquilmantera tiranía de los marxistas?

Organicemos milicias vigorosas de oposición. Libremos al obrero, con la propaganda y la lucha, del oscurantismo socialista.

[Volver al índice. Recopilación de obras en honor a Onésimo Redondo](#)

OBRAS COMPLETAS ONÉSIMO REDONDO

DE ESPALDAS AL PUEBLO

NI los más convencidos de la insinceridad parlamentaria y de la íntima incompatibilidad de tal régimen con la decencia y la eficacia podíamos esperar tan escandaloso y rápido divorcio de las Cortes con el pueblo.

La semana última -cada semana progresa agigantadamente el descrédito de la institución-, ha marcado los más elevados jalones de esa pugna trágica, antigua en España, del Parlamento con el pueblo.

Se eligieron estas Cortes con la ilusa esperanza, torpemente aceptada de nuevo por el país, en un régimen de libertad sincera y democracia fiel, confiada al Parlamento. Y la única preocupación -como se ha visto- de los grupos revolucionarios, particularmente del socialista, que más alardea de popular, ha sido condenar a la nación, AL PUEBLO, a la imposibilidad de intervenir eficazmente en la purificación de la vida pública.

Eso explica la inmoral hostilidad a la institución del "referéndum", estrangulado con hipocresía. El miedo al pueblo es la razón de esa fórmula chusca, encontrada en una tertulia de los cabecillas socialistas, para elegir Jefe del Estado sin temor a la sinceridad plebiscitaria. La caciquil máquina de los "compromisarios" favorecerá a los violentos muñidores socialistas, que sólo confían en la superioridad de sus artes de embaucar.

Y para asegurar mejor las tuercas con que los usurpadores de la opinión quieren aherrojar, la Constitución viene a declararse prácticamente irreformable.

Claramente quedan así condenados a los ojos de todo el país los frutos espurios de estas cortes que vuelven la espalda a la voluntad del pueblo, al que ellas mismas no cesan de llamar "soberano".

Ningún régimen puede consolidarse sobre la inmoralidad sistemática, ni alcanzará reválida de legitimidad el que se oponga cínicamente a sus propias consignas.

Por eso, para consolidar la República, precisamente para conquistar la República de honrada convivencia hispana, de normas morales y eficientes de progreso, es preciso acabar con la Constitución de la deslealtad.

Y es preciso que el pueblo no vuelva a caer en la trampa de las promesas demoliberales, trocadas después de cada elección, fatalmente, en artimañas para birlar a los electores sus esperanzas bobas.

La institución parlamentaria gobernará siempre a espaldas del pueblo.

El negocio político del marxismo prospera con el parlamentarismo por ser éste el medio más seguro de que el país venda a los peores su soberanía y sus deseos.

(Anónimo. Libertad, núm. 21, 2 de noviembre de 1931.)

[Volver al índice. Recopilación de obras en honor a Onésimo Redondo](#)

¡Presente!

OBRAS COMPLETAS ONÉSIMO REDONDO

EL FRENTE ÚNICO

URGE constituir o, por lo menos, propulsar por todos un frente único antimarxista.

Debe acabar pronto la vergüenza de tener las libertades cívicas, la riqueza acumulada por el trabajo nacional y el porvenir de nuestra propia civilización entregado todo a las bárbaras furias social-comunistas.

Hay que conquistar el derecho de todos a usar por igual de la calle y a exponer libremente el pensamiento nacional.

La complicidad gubernamental con los desafueros marxistas sólo puede vencerse por una actuación ciudadana valiente en que desaparezca al mismo tiempo el miedo a los marxistas y el miedo a las arbitrariedades gubernamentales. Algunos han de ser víctimas, ¡eso es inevitable!, para reconquistar la libertad y la decencia. Empecemos pronto y todos a una. No es más hombre el que se siente con más aptitudes para el crimen.

La defensa digna apaga muchas arrogancias.

(Anónimo. Libertad, núm. 21, 2 de noviembre de 1931.)

[Volver al índice. Recopilación de obras en honor a Onésimo Redondo](#)

¡Presente!

OBRAS COMPLETAS ONÉSIMO REDONDO

MIRANDO A EUROPA

LA AGONÍA DEL SOCIALISMO

EN España ya habíamos quedado en que el socialismo es el porvenir fatal de todas las naciones. Nuestros profesores internacionalistas, a la cabeza de las gentes que no piensan y para ahorrarse el trabajo de pensar adivinan, llegaron a convencer no sólo al proletariado candoroso y bárbaro, sino a la burguesía de los grandes ocios, tipo "pueblo de Madrid".

Ninguna frase tan generalizada y tan "profunda" como ésta : "No cabe duda. El mundo va derecho al socialismo. La socialización es la fórmula". Por eso nuestros revolucionarios de himno de Riego y ¡abajo los frailes!, tan generosos para abrir sus progresivas mentes a todos los prodigios de la moda extranjera, como sus bolsillos a las nóminas acumuladas, se apresuran a estampar en la Constitución los mayores "adelantos" del socialismo, llevados de esa feroz autoridad "postcavernícola" que tanto les adorna.

Pero llegan las elecciones inglesas... La nación maestra de ciudadanía pronuncia su veredicto de arrolladora certeza, proclamada por el desnivel inesperado superfluo de los sufragios: 560 diputados nacionales contra 55 internacionales. El socialismo - es condenado por Inglaterra, previa experiencia de su contenido.

Ya no puede decirse que "el socialismo es el porvenir del mundo" ¿A qué tópico recurrirán ahora los profesores internacionalistas cara embaucar a los que no piensan? Alemania sujeta su hinchada social-democracia a la humillante colaboración dictatorial y capitalista, con la mano de hierro de un general y de un canciller católico, y sus socialistas se ven obligados a aguantar en silencio el ostracismo para no despertar vertiginosamente al país, mientras el nacionalismo de Hitler conquista a las masas.

Francia vive rica y envidiada. gracias a haberse librado siempre de las vandálicas experiencias societarias. Italia ha abolido oficialmente hasta el pensamiento marxista para poder vivir, y emprende al mismo tiempo una ruta de imperio, admirable para su capacidad territorial. Austria se refugia también, como Alemania, en la dictadura del equilibrio, aplazando, forzosa e indefinidamente, las demandas del marxismo. Bélgica se gobierna por católicos. Las naciones escandinavas escancian apenas el vino socialista y van huyendo de la prueba... "

¿Qué le queda al socialismo en Europa? Rusia y España. Dos usurpaciones fraudulentas del Poder. Dos dictaduras amargas, en que se esquilma espiritual y económicamente a las naciones víctimas, con el calenturiento fanatismo de los secuaces espoleados por el egoísmo y no por el amor, por la soberbia en el lugar del convencimiento.

La nación eslava, ganada por la rapiña del judaísmo vengativo, con el pretexto criminal de la religión marxista, y la nación hispana, engañada en la confusa sorpresa de un momento constituyente, creado entre el barullo y las amenazas de los demagogos.

UN PARTIDO REACCIONARIO

La experiencia inglesa marca un nuevo período en la evolución de la política moderna, mucho más fecunda en hechos que en doctrinas: Los sucesos se siguen con mayor rapidez que las concepciones del ingenio político, de tal modo que los resultados pisan los talones a los pronósticos y aun les cobran delantera. Así podemos hoy decir con sobra de argumento, tomado de la historia, que el socialismo es una idea reaccionaria. Más razón tenemos en este provinciano semanario que nuestros pedantes profesores Besteiro, Ríos, Asúa, trasnochados profetas de una revolución social rabiosilla y anticlerical, a la cabeza de la cual figuran sus ilustres y. bien situadas personas, calentadas por el Presupuesto público.

Al comentar el "crac" financiero inglés, decíamos del socialismo: "*... su ocaso es tan próximo a su aurora y mediodía, que bastará un cuarto de generación, diez años de vida, para ser testigos de su fugacidad*".

El socialismo, por fortuna para la civilización, ha pasado rápidamente en los pueblos cultos a la categoría de ensayo histórico fracasado. Nuevas fórmulas de estructura económica que modifiquen y aun trastornen la decrepitud burguesa, que sancionen el fracaso de la avaricia capitalista, están llamadas a aparecer con el nombre de corporativismo, sindicalismo de Estado, intervencionismo, y otros aun no inventados, cuyo contenido es la proscripción, a un tiempo, del individualismo desigualitario que produjo la injusticia feudal en el régimen de la riqueza, y del marxismo candoroso y brutal que aspira a hacer iguales a todos, forzándolos a la máxima pobreza. A todos menos a los intelectuales encaramados para presidir sin conciencia la miseria general, desde las alturas de un Estado esquilador, de una burocracia monstruosa.

(Anónimo. Libertad, núm. 21, 2 de noviembre de 1931.)

[Volver al índice. Recopilación de obras en honor a Onésimo Redondo](#)

¡Presente!

OBRAS COMPLETAS ONÉSIMO REDONDO

LA VORÁGINE SOCIALIZADORA

DIFÍCILMENTE podrán registrarse en la breve y densa historia de la República efemérides tan graves como las más notables de la semana última: las arrogantes declaraciones socialistas de los ministros de Trabajo y de Hacienda. Contra la voluntad nacional antimarxista, el uno. Contra la vida de la institución bancaria principal, centro del crédito y matriz de la producción, el otro.

Largo y Prieto han usado los dos de1 mismo estilo conminatorio, de idéntica fanfarronería chulesca: por las buenas o por las malas, España tiene que tragar los "proyectos" socialistas.

Esto ya no es voz republicana, ni menos voz popular. Es la declaración de hostilidades hecha por modo dictatorial y con la pretensión de amarrar al que se resista, contra la misma República si les fuere adversa, contra España.

Muy de lamentar es que el Gobierno entero, los representantes, en apariencia de ideales o intereses substantivamente diversos del marxismo, se hayan hecho solidarios -con solidaridad esclava- de la avasalladora prepotencia de aquél.

A nosotros, desde luego, no nos sorprende. De la política parlamentaria sabemos que no pueden esperarse rasgos importantes de consecuencia civil, de formalidad representativa. Un Parlamento hecho tal por las artes de la propaganda falaz, por "una especie de propaganda política", como acaba de decir Sainz Rodríguez, bien de acuerdo con nuestro conocido lenguaje pierde al día siguiente de elegido su valor de representación y camina por la fuerza de los compromisos o de las pasiones ocultadas por los grupos, de espaldas a lo prometido, y con prolijas contradicciones del carácter aparentado durante la elección.

La agresión de los ministros socialistas, en nombre de su partido. a la voluntad del país y a un núcleo importantísimo del patrimonio nacional, al núcleo cordial de toda la riqueza, no debe extrañar. Tan enemigo de la propiedad privada -de la ajena, se entiende-, el socialismo es ávido de la propiedad pública. Y entiende por tal no sólo la de los valores económicos, sino la de las libertades sociales de los demás, la familia y los hijos: todo les pertenece en cuerpo y en espíritu.

De ellos es la desvergonzada frase : "La República es de nosotros", lanzada por un hombre como Jiménez Asúa. El pensamiento "socialización", engañoso e hipócrita, como todos los vocablos favoritos de la masonería, significa mas bien "apropiación".

Todas las llamadas leyes socializadoras, si bien se examinan, son disposiciones hechas a la medida para poner en manos del partido socialista todo lo poco que quede después de producida la miseria general: la escuela en medio del analfabetismo - consecuencia de la penuria pública-. la Banca, después de triunfar el crédito y la moneda; la familia, una vez deshecha por el divorcio; los medios de producción, tras de diezmar ésta por el terror, y -en fin y desde el principio- la jugosa burocracia propia del régimen, que es lo único florido en un buen paraíso socialista. Sus directivos, colocados con buenos sueldos, serían los únicos que comiesen.

(Anónimo, Libertad, núm. 22, 9 de noviembre de 1931.)

Se prepara otro atraco a la voluntad del país: la prórroga funcional de los constituyentes. No les basta a nuestros "representantes" con haber adulterado el mandato recibido en las urnas, muy diferente en su contenido constituyente.

OBRAS COMPLETAS ONÉSIMO REDONDO

LA DICTADURA DEL CRIMEN

CADA vez se extiende más entre los agredidos el pensamiento de la obligada defensa violenta. Los agredidos son todos los españoles que no someten su conciencia a las oligarquías dominantes del marxismo disolvente y de la masonería con designios ocultos.

El odio de clases y el despecho histórico, socialismo y judaísmo han acertado a instalar en España sus ensayos feroces como en Rusia y Méjico. Los dos monstruos internacionales, las dos fuerzas sin moral y sin Patria, tienen un solo pensamiento y un mismo método: SOJUZGAR LA BRAVA INDEPENDENCIA ESPIRITUAL HISPANA, PASANDO POR ENCIMA DE LA PECULIAR VOLUNTAD NACIONAL. Quieren dominar a toda costa y ponen en práctica el método infalible de debilitación y desconcierto: EL HAMBRE.

La masa obrera sirve de instrumento: sus demandas de justicia social son un pretexto sarcástico, sabotado siempre, siempre. De igual modo se pretextan y se falsifican de continuo las esencias democráticas.

Nunca se habló más en España de justicia social y nunca pasó el proletariado más hambre. Jamás se atormentó tanto la vida nacional en nombre de la libertad ni hubo, al mismo tiempo, tan vergonzosos atropellos de los derechos individuales, con música de democracia.

Esta táctica inmoral, desconocida en las sociedades cristianas, de ESCARNECER HÁBILMENTE LOS MISMOS MITOS QUE SIRVEN PARA DOMINAR, es el puro sello judío de la situación. La contradicción subleva los espíritus: la noble civilidad nacional se encuentra sobrecogida por un sentimiento imponente de rebeldía; pero es inútil : Pesa sobre la masa popular, sobre la España verdadera que trabaja y siente en español, la dictadura del crimen.

Contemplad cuál es la situación de innumerables Municipios españoles; ved dónde ha parado la libertad de trabajo en todas partes, el ejercicio de los derechos individuales.

Domina por doquier la INCIVILIZADA FEROCIDAD DE LOS IGNORANTES, FANATIZADOS CON PROMESAS, dispuestos a imponer sus agresivos decretos clasistas por medio del crimen. No hay obrero honrado que no sienta sobre sí la coacción africana del núcleo marxista, ni hay propiedad o libertad legítima que no se hallen amenazadas por la furia destructora del socialismo o la anarquía.

NO SE PUEDE VIVIR ASÍ, ya que las fuerzas internacionales, que tiranizan de ese modo el cuerpo nacional PARA IMPONERLE FORZOSAMENTE LA MISERIA COMO SOLUCIÓN, se hallan en visible situación de privilegio oficial.

Hay que salvar el honor de España y evitar la vergüenza del hambre, cueste lo que cueste: no se trata de ir, porque sí, contra la República, ni de correr una vez más tras de mitos políticos que desgastan y dividen estérilmente.

EL DERECHO A LA VIDA Y LA INDEPENDENCIA NACIONAL SON LAS VOCES QUE NOS MANDAN. La actividad hispánica no debe demorarse contra la dictadura del crimen, la saludable violencia por la libertad; contra los designios antiespañoles, la afirmación vigorosa de la brava independencia hispana.

¡ABAJO EL MARXISMO! ¡VIVA LA INDEPENDENCIA DEL OBRERO! ¡VIVA ESPAÑA LIBRE!

(Anónimo, Libertad, núm. 22, 9 de noviembre de 1931.)

Es el precio de tu revolución, de la revolución social.

Sin hambre no hay revolucionarios. Por eso los socialistas y comunistas fomentan el hambre, que para ellos es un negocio: el de la revolución.

[Volver al índice. Recopilación de obras en honor a Onésimo Redondo](#)

¡Presente!

OBRAS COMPLETAS ONÉSIMO REDONDO

LA GENTUZA SE MOVILIZA

CONOCIDA es nuestra aversión al socialismo. Con las frases más duras empleadas siempre, - eso sí, como comentario concreto a hechos conocidos, que no como insultos - estamos habitualmente combatiendo la obra antinacional del marxismo.

Sin embargo, hemos de hacer constar en este caso, que ni a los mismos socialistas les creemos capaces de producir un espectáculo como el que las fuerzas secretas, atacadas, sin duda, en su triste hegemonía, han decretado para Palencia, con motivo del mitin revisionista.

Imponer una huelga ridícula al comercio, so pena de romper lunas; anunciar pomposamente un paro ferroviario, y poner en la calle la chusma criminal, es -todavía- algo explicable en la táctica marxista para lograr una mejora económica. Pero que todo eso se haga por la molestia de que hablen unos señores en favor de sus opiniones políticas, es algo que rebasa los modos del salvajismo marxista, aun del español.

A nadie podemos atribuir esa puerca movilización de unos centenares de gente malsana, sino al gobernador de Palencia, o lo que es lo mismo, a su hombruco de confianza, Cardo, el presunto "delegado del Trabajo" que, por supuesto, no trabaja, y es el especialista de aquel ponciato, en trastornar el trabajo de los demás...

Desdichado espectáculo el de la noble ciudad de Palencia, sometida cobardemente - digámoslo claro- a la trama canallesca de unos cuantos personajes rabiosos, validos del gobernador, que han echado a la calle algunas mujeres dudosas y unos grupos de idiotas voceadores jarmados de piedras! Hace ya quince o veinte años que se ha dejado de ver en las aldeas más atrasadas el espectáculo de recibir forasteros a pedradas: hoy se ve, por obra de los republicanos masones, en ciudades tan hidalgas como Palencia.

Mucho tenemos que hacer los patriotas para barrer a la gentuza que deshonra nuestras ciudades, y a las fuerzas secretas, empuñadas en retornar la figura histórica de España a la de una mancha geográfica de tribus africanas.

Muy valientes los camaradas de Valladolid, que han batido a la chusma cobarde, escondida tras de los postes y portales, produciendo algún respeto, que las autoridades, revestidas para más ignominia de gran aparato de fuerzas, no han querido imponer.

...Nada gana la República con consentir el desarrollo de esos métodos clandestinos y sucios de represión: si aquella triunfa con éstos, será, como es lógico, una República sucia, influida en todas las esferas por la gentuza. España perdería en dignidad y cultura lo que pierdan en sus libertades los ciudadanos decentes agredidos; y si, por el contrario, para bien de España, la ciudadanía decente es la que vence a la gentuza, algo tendrá que temer la República que tanto cariño puso en situar violentamente fuera de ella a tantos buenos españoles.

No vale decir que es "el pueblo" o que son "los republicanos", heridos en esto y provocados por lo otro. Ni tampoco pretender que la, autoridad no es poderosa para prevenir esas explosiones de infrahumanidad política, cuando tan diligente se muestra en cometer atropellos contra ideales que le son antipáticos.

Aquí tenemos la famosa Ley de Defensa, prohibiendo las huelgas políticas. ¿Se ha acordado de ella el Gobierno en el caso de Palencia? ¿O es "constitucional" en España que ya todas las leyes sean embudos?

A nuestros lectores repetimos el requerimiento constante de nuestras campañas a emprender una firme actuación de defensa - u ofensiva- nacional para reconquistar la libertad y decoro perdidos en la calle en manos de la chusma protegida.

Hay que formar unidades heroicas de combate que tengan este solo objeto: asegurar la libre propaganda de las ideas antimarxistas y antimasónicas en todo el ámbito y rincones de la Península.

(Anónimo, Libertad, núm. 22, 9 de noviembre de 1931.)

Hay que acabar con el monopolio de la violencia, -el de la palabra y el de la acción- detentado por la chusma musulmana de los socialcomunistas.

Hay que restablecer la decencia hispana a toda costa.

[Volver al índice. Recopilación de obras en honor a Onésimo Redondo](#)

¡Presente!

OBRAS COMPLETAS ONÉSIMO REDONDO

UN ASPECTO DE LOS "COMLOTS"

Es muy significativo que cuando surge o se pretexta uno de esos supuestos "complots" contra el régimen, como aquel llamado "del Norte", que dio origen a la suspensión de periódicos y al envío de medio ejército, la prensa comunista es la que mayor escándalo aparenta, la que más provecho quiere sacar a fuerza de grandes titulares, descomunales voces y hasta edición de extraordinarios "contra la reacción monárquica y clerical". Lo mismo ahora.

Mucho significa esto. Nosotros acostumbramos, según se sabe, a dar la mayor importancia a los movimientos de los representantes de Moscú, a observar la táctica y desarrollo de su fuerza creciente. No cometemos la burguesa imbecilidad de quitar importancia a ese enemigo de la nación, que sabemos es el definitivo; mucho mayor aún que ¡a pésima demagogia socializante de hoy

En la aventajada algarabía de los elementos comunistas frente a los presuntos "complots" de las derechas se ve por de pronto que los explotadores del malestar obrero, a las órdenes de Rusia, nada temen tanto como un posible advenimiento de lo nacional puro, de lo que no tiene ni leves concomitancias con el judaísmo ni posibles compromisos secretos con movimientos internacionales. Chillan los comunistas al más mínimo barrunto real o inventado de reacción "monárquico-clerical", como chillarán si adivinan un rumbo republicano antimasónico, de gobierno fuerte contra la voracidad disolvente del marxismo y la "parlamentocracia"

Por aquí sacamos dónde se fabrica el caldo favorito al fermento comunista, y tenemos probada nuestra tesis de que el régimen parlamentario-socialista actual es lindamente a propósito para el desarrollo del monstruo comunista. Este vive del desorden social y de la catástrofe moral que implantan los diputados masones, y crece como la espuma en medio del hambre, que es consecuencia de las veleidades demagógicas de nuestros jacobinos

Pero, por si es poco esa evidente correlación de los viajeros de la miseria rusa con los actuales rumbos de la República, observemos también que ese exaltado celo republicano con que la Prensa comunista muestra vibrar de rabia cuando imaginan un peligro monárquico no puede menos de enternecer a políticos que conocidamente ponen siempre al régimen por encima de la Nación: el paritarismo republicano, de que tanto se precia la situación ahora dominante, no puede menos de obligarla a mirar con complaciente camaradería las tropas de confianza alistadas en el comunismo, que, como ningún otro partido, se halla dispuesto a oponerse hasta por el asesinato y el incendio a quien pretendiera tocar al régimen.

En pago de esos repugnantes servicios, se comprende -y se ves que el fanatismo super-republicano guarde tantos mimos al movimiento comunista, que está- seguro de ser el sucesor

La complicidad es, por tanto, manifiesta, y nosotros repetimos nuestro alerta y nuestra protesta

(Anónimo Libertad, núm 23, 16 de noviembre de 1931)

[Volver al índice. Recopilación de obras en honor a Onésimo Redondo](#)

¡Presente!

OBRAS COMPLETAS ONÉSIMO REDONDO

FUERZAS SECRETAS

SOSPECHAMOS que hay todavía pocos republicanos de buena fe percatados de la gravedad que encierra la sumisión completa de todos los grupos ministeriales de la Cámara y de los ministros no socialistas, al rumbo que éstos van dando precipitadamente a la República

¿Qué ha sucedido para que los grupos burgueses deserten de manera tan insospechada y poco formal de sus compromisos con la opinión que los eligió?

La semisocialización del Banco de España, la disparatada reforma agraria, el control obrero en forma de apetito socializador y tantas acciones y omisiones como van entregando la economía y las conciencias al marxismo pasan en la Cámara ANTE LA VERGONZOSA ADULACIÓN DE LAS MINORÍAS, OBLIGADAS A FRENAR EL ANSIA ABSORBENTE DE AQUEL

Es ingenuo creer que esa claudicación es mera condescendencia para consolidar pacíficamente la República en bien de todos los españoles, ni tampoco una derrota forzosa, pero digna, ante la superioridad de fuerzas parlamentarias

No; la absorción y el despotismo de los internacionales sobrepasa con mucho los linderos de la transacción sensata, y, por otra parte, no puede creerse en una superioridad que ni está claramente atestiguada por la composición de la Cámara ni los otros grupos pueden alentar con su propio aplauso, como vemos que sucede.

Es que la sumisión al socialismo, más que un hecho de hoy, constituye un pacto de ayer. Hay pactos más secretos que el de San Sebastián. HAY FUERZAS QUE TIENEN YA MARCADA - desde mucho antes de producirse - LA TRAYECTORIA A SEGUIR POR UNA REVOLUCIÓN QUE EL PUEBLO TOMO INGENUAMENTE POR COSA DISTINTA DE LO QUE VA SIENDO; fuerzas secretas, ni socialistas propiamente, ni propiamente liberales, ni siquiera republicanas en sí, tienen ganada la voluntad de revolucionarios españoles de todas las tendencias, que obedecen ciegamente una misma disciplina y un solo designio

El designio es deshacer España, la España nuestra, por el delito de tener creencias, por conservar una contextura moral con la que en su Historia causó las mayores derrotas al sectarismo materialista que esa secreta conjura internacional presenta

HAY QUE ACABAR CON ESTA ESPAÑA. EL MEJOR MÉTODO ES EL SOCIALISMO, QUE ARRUINA LA PRODUCCIÓN, DILAPIDA LAS RIQUEZAS ACUMULADAS POR MUCHOS AÑOS DE TRABAJO, manda a Francia el oro español, deshace la familia y es capaz, además, de ejercer una , dictadura inmoral, sin educación cívica y sin escrúpulos de patriotismo

Tal es la clave del, en otra forma inexplicable, servilismo de radicales, Acción Republicana y otros grupos de apariencia burguesa, a los mandatos del socialismo. Los compromisos secretos son, sin duda, los móviles de la "solidarización" de los demás, con las torpezas y las provocaciones de los jefes marxistas, y aclaran esa rara relegación a la sombra de la oposición republicana antisocialista, que tantas esperanzas hizo concebir al público ingenuo y estafado

Se salva, pues, el socialismo y se hunde la nación. Mientras tanto, vivimos muy republicanamente indignados contra jesuitas y monárquicos

(Anónimo Libertad, núm 23, 16 de noviembre de 1931)

A la dictadura de la espada ha sucedido la dictadura del morrillo

Hoy sólo pueden hablar los que cuentan con gentuza dispuesta a descalabrar tumultuosamente al adversario ¿Es ésta la virtud de la democracia socialista ?

[Volver al índice. Recopilación de obras en honor a Onésimo Redondo](#)

¡Presente!

OBRAS COMPLETAS ONÉSIMO REDONDO

LAS IZQUIERDAS, INCAPACITADAS

POR QUÉ SOMOS DE LAS LLAMADAS DERECHAS.

NO nos recatamos en declarar que la posición de LIBERTAD se funde en muchos puntos con la de las llamadas derechas, ni nos repugna el calificativo de ultraderechista que a nuestro semanario se aplica. Somos de derechas en cuanto odiamos y acusamos la complicidad y, más aún, la servidumbre de las llamadas izquierdas a las organizaciones y planes extranacionales y antinacionales como son la francmasonería - llamada con frecuencia "democracia internacional"- y toda clase de empresas internacionales dedicadas a explotar el negocio político del hambre obrera.

Somos de derecha porque proclamamos la grandeza de la espiritualidad católica para conservar las naciones en perpetua juventud, ordenar el bienestar y el amor más cumplido en el seno de las familias y salvar a la Humanidad del miserable materialismo de invertidos y canallas que quieren socializar las conciencias y hundir al occidente en una anacrónica barbarie amarilla al dictado del judaísmo.

También somos de derechas porque afirmamos el honor histórico de España y su capacidad imperial para darse rutas propias de resurgimiento sin contar con los mermaidillos afrancesados de todos los siglos que llevan su ignorancia hasta gruñir, como Albornoz, que nada hay en España que conservar, o como Azaña, que "España ha dejado de ser católica".

Por todo eso, la izquierda española - desprovista en sus múltiples grados y bajo cualquier caudillaje de sustancia nacional, con todos sus capitostes enrolados en las logias, a cuyo dictado pasean su inmoralidad- nos es francamente repulsiva. La juventud no parasitaria ni borreguil ha de estar por fuerza frente a los compromisos secretos de subastar a España entre los internacionales y contra la ignorancia de los que aborrecen nuestra historia porque no han sabido leerla.

Pero, por si fueran poco estas consideraciones de gran fuste, esa grosería de principios que deja deshonradas a las izquierdas, añádase, y nos basta, la experiencia que la nación va sacando de esta etapa de franco desenfreno izquierdista

LA TRAICIÓN DE LAS IZQUIERDAS

La connivencia de todas las izquierdas, en grado proporcional a su extremismo, con los criminales de la calle es patente. Y la informalidad política, tan parecida a la traición, que supone ese sangriento degüello de la libertad a manos de los que se visten el manto de sacerdotes de la misma es de las más impresionantes lecciones históricas que tendrán en cuenta las venideras etapas políticas para sancionar férreamente la separación de las izquierdas - su abolición quizá - como pena defensiva y vindicatoria, por el desastre tanto económico como moral que en pocos meses han ocasionado.

Si Laval o Hoover, como ejemplo de demócratas, al gusto de nuestros liberales de boquilla, consagrasen un buen día al Papa una Inquisición en favor de la fe católica, obligando esas democracias a imposibilitar la vida política de toda idea u organización hostil al dogma de la Iglesia romana, nadie negaría que habían perecido definitivamente los partidos o jefes incursos en tan peregrina defección de sus principios.

Lo mismo sucedería si Mussolini convocase elecciones parlamentarias o viéramos en Polonia a Pilsudski de jefe de una minoría liberal. La defección más que gastar a los hombres o partidos, los inhabilita; la traición los proscribire. Pues lo que no es verosímil en esas naciones, ni puede cometerse en el mundo civilizado sin que los prestigios de una lógica política elemental veden para siempre el camino del mando a hombres y partidos, lo experimentamos en España con nuestras izquierdas, entregadas, sin el menor recato, a una dictadura zafia y brutal, inmediatamente después de hacer una revolución en nombre de la pureza constitucional y de los derechos del hombre.

EL PODER CONTRA LA NACIÓN

Es poco probable - aunque posible - que los liberales se resuelvan a asesinar las libertades por sí mismos, sin conocimiento de los riesgos que eso trae aparejado en su contra. El procedimiento indica bien a las claras que cada día viven con la obsesión de quien juega la última carta de su disfrute en el Poder, que es para ellos mucho más importante que sus promesas, sus "principios" aparentes y aun la vida de la Nación.

"Ya que estamos arriba, aprovechemos el Poder para no ser derribados. Lo primero es sostenerse."

Esa es la cantinela oculta, la única norma de vivir frente al pueblo, que pertenece a todos los poderes personales y a todas las oligarquías antipopulares.

El sistema tiene el inconveniente de ser una jugada con dos soluciones, una aventura del Poder contra la Nación, que la experiencia demuestra resolverse de ordinario a favor de ésta. El estrago que a una situación tan violenta ha de seguir, puede calcularse por la irritación que el cuerpo nacional va almacenando, viéndose burlado y, además, oprimido.

Y cuando sobre la delincuencia impune, brota una era de justicia cierta, ésta, necesariamente, ha de ser rigurosa. Cuando a la extralegalidad o a la legalidad unilateral o falsificada sucede una época de normas objetivas, es preciso por eso mismo barrer con urgencia los obstáculos anteriores.

Mal camino llevan las izquierdas imponiendo a mayorías o minorías, que no sean de su agrado, la ley del hierro, con el exclusivo objeto de mantenerse arriba.

Es de mal cariz esa prisa por conservarse apelando a la fuerza, y señal de que hay mucho que ocultar, cuando tanto se teme a la libertad. Ni ésta, ni la República, resultan servidas y garantizadas atacando a la ciudadanía en sus fueros, tantas veces pregonados por los agresores de hoy.

Si una dictadura en medio de la abundancia no consigue hacerse permanente, ¿cómo va a prevalecer en medio del hambre?

(Anónimo Libertad, núm 23, 16 de noviembre de 1931)

[Volver al índice. Recopilación de obras en honor a Onésimo Redondo](#)

¡Presente!

OBRAS COMPLETAS ONÉSIMO REDONDO

INCAPACIDAD

LAS peripecias de este curioso período histórico de dominación socialista, tan pintorescamente parecido al de dominación musulmana, que cabalmente duró tantos siglos como meses llevamos metidos en éste, presenta cada día nuevas notas inesperadas y peregrinas.

Ya nos vamos acostumbrando a todos los absurdos viendo que la actualidad marxista se muestra tan fecunda en producirlos. Nos da muchas veces la sensación imaginaria de una buena finca asaltada por un escuadrón de muchachos que, "haciendo novillos", se la encontrasen deshabitada, vencieran al guarda y se pusieran tan serios a repartirse los diversos oficios de una gran casa de familia, no olvidándose, como es natural - y desde el primer momento -, de tomar posesión de la despensa.

Fijémonos en Prieto, ¡Ministro de Hacienda!, y no digamos más. Véase a Largo sustrayendo a las Cortes la facultad de repartir 250 cargos de 8.000 pesetas o cosa así, y a Ríos repartiendo tierras, aperos y títulos de la Deuda..., sin olvidar a Albornoz echando millones a voleo, y a Domingo sacando -¿ de dónde ?- 100 millones para escuelas laicas

Ahora es llegado el solemne momento de repartirse después de haber repartido tantos el pote del futuro Poder. Los socialistas se han lanzado muy serios a opinar "en nombre de la Opinión", y hasta Cordero ha dado la suya. Entiende, modestamente, el expanadero enriquecido que los socialistas no están capacitados para gobernar.

Concordando este parecer con el de tantos españoles que en él le acompañan, con lo dicho por otros correligionarios de la misma opinión y con lo sabido por todos, de que tampoco consentirán que gobiernen sus adversarios, se saca en consecuencia: Que los socialistas no están capacitados para gobernar, pero lo están -y muy dispuestos- para impedir que otros gobiernen. También, según tenemos comprobado, tienen capacidad para aceptar cargos retribuidos y sin responsabilidad.

La actitud, como se ve, no puede ser ni más patriótica ni más provechosa para el pueblo.

Añade el ilustre preopinante que ellos tienen la misión de educar al pueblo suponemos que enseñándole a tirar piedras y que la democracia socialista es "más amplia" que la burguesa.

Como "el pueblo" no está educado para esta democracia "AMPLIA", requisito previo de un gobierno socialista, ellos quieren dedicarse a instruirle. He aquí, sin duda, una de las finalidades de esos centenares de Delegados del Trabajo, bien pagados con el dinero de la democracia burguesa y amaestrados por los socialistas incapacitados.

A través de las declaraciones, magníficamente huera, del que preside la Comisión de Responsabilidades descubrimos este precioso panorama:

El partido socialista no quiere la responsabilidad del Poder, porque sabe que no sirve, y teme, con razón, fracasar para siempre. Quiere, sin embargo, disfrutar del mando, teniéndolo a su disposición en manos de otros hombres que sean los que fracasen, y gozando los suyos, no obstante, de las delicias del Presupuesto. Y quiere el mando, como nos dice la experiencia y Cordero deja traslucir, en dictadura.

Con la dictadura y con los cargos "prepararían" al pueblo para la AMPLIA democracia socialista, y luego - cuando hayan acabado de arruinar a la nación y hayan conseguido educarnos- a gobernar.

Da gusto oír opinar en serio de alta política a un expanadero enriquecido.

(Anónimo. Libertad, núm. 24, 23 de noviembre de 1931.)

No queremos un gobierno, y menos una dictadura, de castas.

En todas partes la gente de la llamada "Casa del Pueblo" está en minoría y, sin embargo, es la que domina.

Es intolerable esta tiranía de la casta socialista contra el pueblo: éste es el que debe darse su gobierno y no los burgueses disfrazados del partido socialista.

[Volver al índice. Recopilación de obras en honor a Onésimo Redondo](#)

¡Presente!

OBRAS COMPLETAS ONÉSIMO REDONDO

UN LLAMAMIENTO

SON ya muchos los meses -y antes los años- de experiencia que nuestro pueblo, y sobre todo la juventud, va soportando, sacando en consecuencia la incapacidad del régimen de partidos para interpretar el anhelo nacional de poseer una política honrada y hombres dispuestos a llevar a la raza por las rutas de la grandeza a que tiene derecho por su pasado imperial, su vigor juvenil presente y su específica capacidad de siempre.

La región castellana singularmente requiere con firmeza garantías de honradez y grandeza en las costumbres políticas, y debe disponerse a imponer esas cualidades con una enérgica intervención de su juventud, extraída de lo vivo del pueblo, según es su querer espontáneo y libre.

La invasión extranjera de los traidores demoliberales y marxistas, que han acaparado la República en daño del pueblo, hace más urgente esta intervención. No han de ser las nuestras nuevas discrepancias retóricas al modo de las conocidas querellas de partido, ni tampoco tratamos de una lírica ilusión de patriotismo, que tanto papel ha emborronado y gastado las energías de innumerables mediocridades.

Nos ha de mover una terminante fe en la capacidad voluntaria de la Raza, fe nacida, ante todo, de nuestro propio querer e iluminada en lo alto por el conocimiento de lo que España supo ser.

Y nos ha de lanzar pronto a la lucha, en todos los terrenos en que los enemigos la hagan precisa, la contemplación de una nación que se descompone y de un pueblo que se envilece por las determinaciones traidoras y fariseamente tiránicas de las camarillas políticas que la luz pública no puede saber a quién sirven.

A actuar por España, y desde el día de la decisión ya no habrá trabas, ni legales ni ilegales. que puedan oponerse a nuestro rumbo.

La independencia efectiva de España para darse a sí propia rutas de salvación está por encima de las leyes transitorias de quien detente en determinado momento los resortes del Poder al servicio de intereses extraños a la Patria.

No habrá leyes prohibitivas que puedan con nuestras campañas. Actuaremos a la luz del día, sin ir contra la República ni ponerla tampoco por encima de España. Y haremos frente, para garantizar nuestra libertad de servir a la Nación, a todas las hipocresías y falsos escándalos de los explotadores de mayorías amañadas y a las criminales actitudes de los que manchan la calle con sus violencias.

Caiga quien caiga y caigamos los que caigamos, así ha de ser.

Por la independencia de España, por la salud del pueblo.

(Anónimo. Libertad, núm. 24, 23 de noviembre de 1931.)

Nos parece muy bien que se garantice la soberanía nacional sobre los privilegios del Banco de España.

Lo que no nos parece tan bien es que toda esa soberanía venga a parar en mandar al de Francia el oro del Banco de España.

[Volver al índice. Recopilación de obras en honor a Onésimo Redondo](#)

¡Presente!

OBRAS COMPLETAS ONÉSIMO REDONDO

OTRA JORNADA DE LIBERACIÓN

MÁS DERROTAS ELECTORALES

NO hace aun un mes que toda Inglaterra, puesta en pie, daba al marxismo la formidable repulsa de todos conocida, reduciendo a menos de la cuarta parte su representación parlamentaria.

Que en Alemania es igualmente arrolladora la corriente nacional de defensa contra los internacionales, es un hecho que ni los más ciegos pueden negarse a ver, y que tendrá su máxima revelación quizá en el corto plazo de algunos meses. Bastaría un nuevo llamamiento al electorado para dar al Reichstag una composición acomodada al ritmo actual de la opinión, y la victoria racista se manifestaría tan imponente, que señalaría una nueva época en la historia política de Alemania, como se abrió para Italia en el año 22 con la eliminación radical del socialcomunismo, para salvar a la Nación. No es necesario ponderar la repercusiones de este vecino y ya inevitable suceso, en el panorama social y político del resto del mundo.

El resultado de las elecciones camerales en el estado de Hesse -Capital Darmstadt- ha revelado, como otras muchas, esa evolución a grandes marchas de la opinión alemana y, sobre todo, de la juventud. De 1927 hasta la fecha, el cambio ha sido tan favorable al antimarxismo, que un 70 por 100 de los electores nuevos en Hesse ha dado sus votos a los representantes de Hitler: el partido socialdemócrata (socialista) pierde 40 mil votos sobre 200.000 desde 1930, y aunque el comunismo gana votos por su parte, pierde el marxismo cuatro puestos, quedando con 25 entre los dos en una Dieta de 70, frente a veintisiete del joven partido racista, que sólo alcanzó un mandato en 1927.

Teniendo presente lo que en todas partes ocurre, que el socialismo remite a sus afiliados del sindicato -o Casa del Pueblo- a las urnas, haciendo de la sujeción profesional del gremio un instrumento electoral que quita espontaneidad y verdad a sus votos, calcúlese el valor del avance nacionalista.

FRENTE A FRENTE

La situación se dibuja en Alemania en dirección -con distancia apresuradamente abreviada- hacia un choque definitivo entre el internacionalismo de los socialcomunistas y el nacionalismo combativo de los que siguen a Hitler. Es la lucha entre el fanatismo materialista, de los creyentes de Marx, destructor de naciones, y otro fanatismo novísimamente enarbolado y mantenido, como el marxista, en la calle y en las urnas, que reafirma el valor espiritual de la propia raza y su voluntad tradicional de proseguir con grandeza las rutas nacionales de civilización.

En la organización del Estado, la antagonía significa la exclusión viril por el nacionalsocialismo de las utopías demagógicas del marxismo. Llega aquél hasta a utilizar también los resortes demagógicos para apoderarse de las masas, pero no les entrega como el socialcomunismo el botín preparado de una economía y unas instituciones existentes, sino que promete una fuerte disciplina de Estado para conservar el acervo de riqueza y valores morales, sujetando las clases, sin embargo, a una convivencia más justa y señalando a todas obligatoriamente ideales nacionales de construcción.

Es, en resumen, la victoria racista, la cancelación popular, no autocráticas de la lucha de clases, entregando a la historia el pesado estorbo de las alucinaciones fatalistas del socialismo. Este dice: "llegará el día -el Gran Día- en que los hombres borrarán las fronteras territoriales y la desigualdad en la posesión de las riquezas. El proletariado internacional hará su revolución sobre la actual sociedad burguesa, aboliendo el capital y haciendo a todos los ciudadanos iguales con la supresión, asimismo, del Estado".

El camino es el apoderamiento del Estado pacíficamente -socialdemocracia- o violentamente -socialcomunismo- por los obreros, para sujetar la sociedad al cumplimiento de esas profecías por la fuerza: dictadura socialista.

EL ESCARMIENTO RUSO

Ninguna nación ha llegado al fin. Rusia, hallándose próxima (!!) a él, (como aquél que ya casi estaba acostumbrado a no comer, y murió !sin concluir el ensayo), se anuncia en estos días abocada a una bancarrota... de puro tipo capitalista.

Después, y a pesar, de haber retrocedido en diversas etapas desde el comunismo primerizo y radical inmediato a la revolución, hasta permitir comercio libre, las concesiones a grandes empresas y la desigualdad de salarios acomodada al mérito del asalariado.

El experimento de trece años, pueril e inútil, ha costado, sin embargo, la vida de media generación, martirizada por el hambre o la persecución; se ha disuelto un Estado histórico, deshaciendo desde la familia y la religión hasta las joyas de la nobleza y la riqueza artística de los Museos, y se tiene en constante zozobra al mundo entero, forzando a un pueblo para que produzca en su miseria dinero destinado a corromper los demás, y al lujoso sostenimiento de la burocracia judía.

Contra el judaísmo y contra el comunismo, emparentados como padre e hijo en esos designios criminales, nace la reacción de las naciones, más profundamente acusada que en ninguna otra, en la filosófica Alemania.

Esperamos que todas llevarán el mismo camino si tienen voluntad de salvarse. La vanguardia corresponde a las que han tenido la desgracia de encumbrar a la barbarie marxista que agota los pueblos en beneficio de su burocracia voraz, y en satisfacción de sus odios groseros. En este caso se encuentra España.

(Libertad, núm. 24, 23 de noviembre de 1931.)

[Volver al índice. Recopilación de obras en honor a Onésimo Redondo](#)

¡Presente!

OBRAS COMPLETAS ONÉSIMO REDONDO

EL CAMINO DE RECONSTRUCCIÓN. IDEAS SOBRE UN NUEVO CULTIVO

Es de esperar que pase pronto la etapa de destrucción económica que atravesamos. A la fiebre de "repartir", que en uno u otro grado hoy late en las alturas de gobierno y entre las huestes que sirven precariamente de apoyo a este régimen de demagogia, debe suceder en breve plazo la fiebre -o voluntad- de "producción".

Aplicadas a la producción todas las energías que hoy se pierden en hacer política de "reparto" -reparto de Poder, de riquezas, de Privilegios y... de cargos presupuestarios-, daríamos tanta satisfacción al país como disgustos ahora está llevando. Y con que una pequeña parte de tanto como se ha perdido por la depresión económica, que es consecuencia del desbarajuste político, se hubiera invertido en obras productivas, nos habría bastado para evitar el paro forzoso y proseguir -que empezada estaba- la obra de reconstrucción agrícola de nuestras provincias.

En la confianza de que al fin llegue esa venturosa sucesión del caos presente, entretendremos en el breve espacio de una columna la atención de los lectores de LIBERTAD, tratando las posibilidades del lino en Castilla.

Esta planta textil es de cultivo antiguo en nuestra tierra. No hay pueblo en las numerosas vegas de la meseta que no conserve el recuerdo de los tejidos caseros de lino, de las plantaciones de éste en las tierras más frescas y hasta el nombre, heredado de una medida superficial, "linar", que se refiere a las parcelas de prado dedicadas por los vecinos a ese cultivo.

La aparición de los nuevos modos industriales, del empleo invasor del algodón y de la mecánica textil para éste y el lino ahogó las caseras explotaciones de lino, que vinieron a hacerse antieconómicas y aun innecesarias. El labrador arrojó su espadadera y la campesina su carda, su rueca y su huso.

Y he aquí que el olvidado cultivo llama de nuevo, y con urgente prestancia, a las puertas de la economía de la región, aunque no en la arcaica forma descrita, al modo que Gandhi predica su cultivo y manipulación para salvar a la India, sino como gran cultivo moderno, susceptible de dar nacimiento a una nueva -nueva para nosotros- gran industria: la de la transformación del lino en tejidos finos, aprestados o crudos, y de saquerío.

El lino es, pues, uno de los "cultivos-porvenir" que se presenta en la perspectiva de un programa de reconstrucción castellana.

"Reconstruir" es restituir -que de esto en cierto modo se trata- a Castilla-León una capacidad económica y cultural atemperada a su fisonomía, tanto geográfica como psicológica. Hacer suficiente al suelo para mantener con holgura una población triple, por lo menos, a la actual y dotar a la región de una categoría cultural como la de las comarcas modelo -que las hay- de España, eso es la síntesis de la idea y el programa de reconstrucción.

Los nuevos cultivos que pueden dar a nuestras vegas la potencialidad adecuada a ese fin son uno de los capítulos de ese programa, y de él, una de las lecciones es el lino. En sucesivos artículos seguiremos ocupándonos de este tema.

(Anónimo. Libertad, núm. 24, 23 de noviembre de 1931.)

[Volver al índice. Recopilación de obras en honor a Onésimo Redondo](#)

¡Presente!

OBRAS COMPLETAS ONÉSIMO REDONDO

CRISIS MUNDIAL

"La República española no tiene la culpa de que se arruinen Inglaterra, Alemania y Estados Unidos." (I. PRIETO.)

CON aplausos y risas, que es la forma más común de apoteosis otorgada en esta Cámara jovial e indocta, fue premiado el anterior latiguillo -toda la ciencia de Prieto se vierte en latiguillos- con que el Ministro de Hacienda terminaba una de sus cónicas réplicas.

Prieto quiso decir, sin duda, que, aunque España se arruinara, no es por culpa de la República, de Prieto y sus comparsas. Razón: que también hay otras grandes naciones con síntomas de quiebra, sin tener la Cámara, el ministro y los demás responsables del desastre español. Que es una traducción cinico-parlamentaria del "mal de muchos, consuelo de todos", o de tontos.

Es decir, el Ministro de Hacienda de la República parlamentario-socialista, sin dejar por eso de serlo, viene a reconocer o a no negar el hecho de nuestra ruina, y como respuesta a la opinión, aconseja, entre el aplauso de los corresponsables, que nos consolemos viendo a otras grandes naciones por el mismo camino.

Pero ¿era ésta la respuesta que el mismo sujeto daba a la opinión electoral en sus días de oposición, en las campañas de asalto verboso, a través de toda España? Entonces señalaba responsables, acusaba culpas, apuntaba soluciones y respondía con cuanta seguridad se pidiere de que él con los suyos salvarían a España de la ruina precisamente; darían cima a todos los problemas, situarían -¡oh amplio optimismo de la oposición!- las graves incógnitas del déficit, el cambio y la crisis industrial en rápidas vías de triunfal arreglo.

¿Quién, casualmente, más optimista y facilitón antes, que Indalecio Prieto?

Pues ahí tenemos en qué ha parado el optimismo prometedor de los embaucadores del pueblo. En un "consuélate" viendo a los demás en parecida desgracia. Que es como decir: "carga con las culpas de una guerra perdida -Alemania-." Como si nosotros hubiéramos sido los vencidos. O, como Inglaterra, con la resultante de habérsenos cerrado mercados que nunca hemos abierto, y de haber padecido, como esa nación por su parte, varios años de dominio socialista. O con las consecuencias -Estados Unidos- de una crisis de crecimiento, de la que estamos harto distantes.

No. Aún dando por verdadero que el estado de esas naciones sea tan catastrófico como el que pocos meses de política socialista nos ha deparado, en España no podemos consolarnos con correr la misma suerte de naciones que arrastran el peso de desventuras o errores específicos. Ni un demagogo tan caracterizado como Prieto, a los pocos meses de encumbrado por la opinión, inflamada en sus promesas, tiene derecho a escudar en la crisis mundial y con el cínico desparpajo de una reída ocurrencia su fracaso y el de su partido.

Tome nota el pueblo defraudado de esta salida inmoral de tan conocido "responsabilista". Ni él ni su partido abandonan su mando y sus prebendas: Al contrario, se ocupan de estrechar la dictadura contra el país.

Y si preguntamos por el resultado de las promesas antiguas, aunque bien poco lejanas, dicen, con tanta ignorancia como despreocupación: "la crisis mundial".

No puede estar más terminante la confesión de impotencia, ni más demostrada la falta de patriotismo, ni la traición más patente.

Y la Cámara ríe y aplaude.

¿Es que el socialismo va a convertir España en una colonia?

Ahora se habla de dar los Monopolios de tabacos y cerillas a Compañías extranjeras.

Todas cobrarán sus favores en jirones de nuestra independencia.

[Volver al índice. Recopilación de obras en honor a Onésimo Redondo](#)

¡Presente!

OBRAS COMPLETAS ONÉSIMO REDONDO

POR BUENAS O POR MALAS

PREDOMINA en la Prensa un ambiente de cobardía burguesa, y son tan fáciles a la traición y a la claudicante adulación todos los políticos y periódicos de la conjura demoliberal, que ya se han aceptado como "explicaciones" bastantes las de Largo Caballero en su última gatada.

Ya puede la República burguesa vivir tranquila. Nos han perdonado los proletarianos una rabiosa guerra incivil y se comprometen por boca de uno de los capitanes de cuadrilla a respetar por ahora vida y haciendas...

Para la minoría, todavía exigua, de todos los ciudadanos que saben interpretar sin compasión ni cobardía la total indigencia de escrúpulos morales y de respetos patrióticos de la gente internacional, NINGÚN VALOR DIRECTO TIENE LA PIRUETA O GATADA DEL JEFE ANTIESPAÑOL.

La intención del Partido que tiraniza a la Nación no puede estar más clara, y se confirma durante los últimos días en multitud de procacidades y retos lanzados por las columnas de su prensa. Siguiendo su táctica traidora y sus miras de enjundioso mando, HUIRÁ SIEMPRE DE ACEPTAR UNA LUCHA FRANCA ANTE LA OPINIÓN: lo que hace es aprovechar la corriente que domine en cada trance y pueda entregarles por el halago o la amenaza jirones de soberanía. El doble juego es para ellos facilísimo por la disciplinada doblez que saben utilizar sus aburguesados jefes. Por eso el provocador, guerrero de hoy, fue un día contacto o enchufe general del partido con la Dictadura que entonces tenía el poder y el presupuesto.

Socavado y vendido por el partido el poder de Primo de Rivera, se dedicaron sin escrúpulos -y sin morderse entre sí los jefes que habían ocupado posiciones al parecer inconciliables- a cultivar el mito republicano PARA HIPOTECAR DESDE SUS COMIENZOS AL FUTURO RÉGIMEN QUE HABÍAN DE TRAER "POR LAS BUENAS O POR LAS MALAS".

A partir de abril no desperdician discurso adulatorio ni ocasión de coaccionar vara asegurar, con combinado juego de sirena cantora y león rampante, la hegemonía en el disfrute de España. Llegan desde los ridículos homenajes de palmas y vivas, que vencen la pueril vanidad de Alcalá Zamora, hasta la mutilación forzosa de una obra de Benavente o el amparo de motines sangrientos desde el Poder para ahogar todo brote de españolismo auténtico.

Cuando advierten que la necia burguesía se dejará tomar de grado lo que por el momento no podían sacar por fuerza, envían sirenas como Fernando de los Ríos, vara bendecir a las multitudes con el hipócrita aliento de reflexiones "erasmistas" y reconocimientos conciliadores.

Y cuando llega el momento de sonar la lata dinamitera, encuentran siempre su Fierabrás dispuesto a sacar las uñas que aseguren al partido la parte del león. Este es el gesto preferido frente al próximo discernimiento del mando republicano.

Hasta el órgano local del enchufismo tiene el descaro de recordar a España QUE PUEDEN UNIRSE CON SINDICALISTAS Y COMUNISTAS -OBJETO CONSTANTE DE SU PERSECUCION- PARA PRIVAR EN TODO CASO DE LIBERTAD AL PAÍS.

Aprenda éste, por tanto, dónde están los traidores. Y vea el obrero español en la feroz firmeza con que los directivos marxistas defienden sus buenos cargos que no les importa la democracia socialista, sino el dominio; no tienen interés ni sienten compromiso por respetar a la opinión. Lo que les importa es estrujar a la nación como dominadores bárbaros, haciendo del obrero nacional instrumento y juguete de su tiranía.

(Anónimo. Libertad, núm. 25. 30 de noviembre de 1931.)

Los préstamos del Banco de Francia, además de sacarnos el oro del Banco Nacional, han servido para obligar a España a aceptar el catastrófico "convenio de la chatarra". TRESCIENTOS millones de pesetas cuesta al comercio español el convenio. ¿y a eso llaman "soberanía Nacional" los traidores de la farsa democrática? Debe decirse quién mueve los hilos de esa política antinacional.

[Volver al índice. Recopilación de obras en honor a Onésimo Redondo](#)

¡Presente!

OBRAS COMPLETAS ONÉSIMO REDONDO

HACIA UNA POLÍTICA NUEVA

EL FRACASO DE LA LIBERTAD

YA hemos hecho constar más de una vez en estas columnas que de las varias experiencias pollitas a que da obligado lugar esta vertiginosa sucesión de torpezas de que somos testigos, ninguna más trascendental que la del fracaso de la libertad.

"La libertad muere a manos de los liberales": ese es el nombre de la nueva experiencia.

Hablamos, como fácilmente puede comprenderse por nuestra significación, no de la muerte de la libertad selecta, sino de la muerte de la libertad liberal.

La primera es el derecho a ser libre para practicar y propagar lo que es honesto y bueno, supuesta la confianza en que las leyes que regulan la libertad son todavía capaces de discernir entre lo que merece ser autorizado y prohibido. Esta libertad, desde luego, está en derrota desde el primer día del triunfo demagógico: en cuanto "la calle" se echó sobre el Poder y mantuvo la coacción sobre él, que seguimos padeciendo, la libertad selecta ha sido precisamente suplantada por la libertad de la canalla que es la Única en plena vigencia, si bien lo miramos. Las consecuencias del último decreto sobre recogida de armas no dejan ya la más mínima duda sobre ello.

Pero hablando, como en este artículo es nuestro intento, de la libertad en su sentido moderno-histórico, como fórmula de progreso político, condensada en los divinizados derechos del hombre, es como decimos que la libertad muere a manos de los liberales.

Porque si alguna revolución se ha hecho puramente -al parecer- en nombre de la libertad liberal, esa es la española del 12 de abril. No cabe duda que al pueblo se le hizo creer, y creyó, que con sus votos daba entrada a una era de alegre y verdadera libertad política, con lo que bastaba para reencontrar un bienestar que tan perdido le pintaban.

De bienestar hallado no hablemos... Pero ¿y, siquiera, la libertad?

Bien claro está que sus lucraores y partidarios, los que subieron al mando en nombre de ella, viven sobrecogidos de miedo a la misma. Todos son leyes y recursos "de excepción", para evitar que respire. Pocas veces los "derechos del hombre" fueron tan temidos, y por consiguiente, violados, desde el Poder, como ahora. Eso no importa, claro es, para que se redoble el cinismo -véase Albornoz-, proclamando por doquier que la libertad liberal vive floreciente y triunfadora. No lo negamos, si por tal se entiende la posibilidad, jamás como ahora disfrutada, de que algunas ignorancias eminentes destrocen, en lo que pueden, al País desde su respectivo Departamento.

CONSECUENCIAS EN PERSPECTIVA

Los que paladinamente proclamamos la inhabilitación definitiva de las fórmulas demoliberales, no podemos menos de celebrar con el mayor regocijo este triunfo que nos dan nuestros enemigos: "La libertad liberal ha muerto a manos de ellos". Cuando hayan terminado sus estragos sobre la nación, de tal modo que la nación los arroje para dar entrada a una política eliminadora de la farsa hoy vigente» habrán preparado con exceso una justificación a las medidas "antiliberales", de que no puede prescindirse para sanear el ambiente público e instaurar una era de rectitud.

Si los que lucraron la soberanía en la calle con mentiras liberales se han apresurado inmoralmemente a desdecirlas, ¿qué no podrán hacer contra el demoliberalismo, y en defensa de la Patria, los que lleguen a su gobierno predicando la cancelación de aquellas mentiras?

Más que otra ninguna, puede despedirse de todo derecho a subsistir la libertad liberal de la Prensa. Tan admirable es la insensata prostitución de su aparente decoro, acreditada diariamente por los periódicos liberales, que ellos mismos se están labrando, concienzudamente, su desaparición como tales.

Cada vez aparece más cierta la imposibilidad de regir eficazmente la vida, y menos el resurgimiento de un Estado, teniendo siempre frente al Poder responsable de la acción, el irresponsable de la crítica libre. Cada día es más, evidente que en naciones infeccionadas de picardía y arribismo, como España, la coexistencia de los dos Poderes se resuelve en breve plazo en la dictadura de uno u otro. O dicta el Gobierno, o dictan los periodistas. Si aquél no lo hace, la picardía opositora, los incontables recursos de la maledicencia periodística imponen en poco tiempo su ley, remontando a la opinión por encima del

Gobierno, en alas del escándalo libre de la publicidad.

Por eso, aun los gobiernos liberales confiesen con hechos su incompatibilidad real con la libertad de Prensa, y coaccionan, como pueden, a los órganos que no les son gratos. Cuando la política que esto hace es precisamente una política antinacional, inspirada desde fuera para entregar la nación a la esclavitud de los mitos que son la razón de los partidos hoy dominantes, la coacción, además de traidora, es ilegal.

Pero cuando el fracaso de las libertades liberales lo sancione sin rodeos una política de auténtica estirpe española, que arribe llena de valores jóvenes y con soluciones nuevas de convivencia y libertad sensata, la muerte de aquéllas responderá a las conveniencias del pueblo y habrá cobrado en las traiciones de hoy un sello imborrable de legitimidad.

(Libertad. núm. 25, 30 de noviembre de 1931-Reproducido en Onésimo Redondo, El Estado Nacional. Valladolid, 1938, página 15-18, con el título de "Para una política nueva" y con la adición del primer epígrafe.)

[Volver al índice. Recopilación de obras en honor a Onésimo Redondo](#)

¡Presente!

OBRAS COMPLETAS ONÉSIMO REDONDO

LA CUESTIÓN FERROVIARIA

LA Unión General de Trabajadores se ha enfrentado por vez primera con el Gobierno de "su" República. La conclusión que resume el congreso ferroviario celebrado últimamente -o nacionalización o huelga general es un grito de guerra bastante claro para no dejar lugar a dudas sobre la ruptura de hostilidades entre la organización y el Gobierno, y demasiado terminante para que creamos en su consistencia. Ya veremos cómo no hay nacionalización ni huelga general a pesar del plazo perentorio de quince días puesto como ultimátum por la U. G. T. al poder.

¿Nos recataremos en mostrar simpatía a ese gesto de los trabajadores? Es la primera gallardía que contemplamos en la organización marxista para responder a su bandera de clase en forma neta y apolítica. Aplaudimos en este caso sin regateos la entereza del sindicato reunido bajo la presidencia de nuestro paisano Trifón Gómez.

Esto no significa conformidad completa con el fondo de las conclusiones. Sin que intentemos abordar aquí la discusión del pleito ferroviario, vaya por delante nuestro parecer de que no son los obreros de ferrocarriles quienes más derecho tienen a plantear un conflicto urgente y grave a la economía nacional con la bandera del hambre. Centenares de miles de compañeros suyos sin trabajo y millones con él requieren para sí la atención y el sacrificio de todos con mucha más justicia que el obrero ferroviario, aunque no nos figuramos a éste nadando en la abundancia.

Desgraciadamente, la República no permite el "lujo" de los jornales desahogados, contra lo que esperaba el proletariado, inflado de promesas. No será poco si consigue aplacar el hambre de los que, cada día en aumento, quedan en la calle.

Pero las organizaciones socialistas suscitaron con virulencia el pleito ferroviario en tiempos de más abundancia y se ven obligadas por su masa a seguirle en los mismos términos antaño planteados, después de siete meses de meritoria paciencia republicana, exigida por los jefes marxistas a sus sol, dados rasos.

Las dificultades que en el anterior régimen imposibilitaban los aumentos de salarios las multiplica el régimen político-socialista implantado. Lógico es, pues, siguiendo la clásica obcecación de "los males de A se curan con A", pida más socialismo - nacionalización ferroviaria- para salir del callejón político, cuyos muros son la ineptitud gubernamental, la crisis económica que es su consecuencia y los compromisos con la masa.

He ahí, pues, una posición netamente socialista, una demanda valiente de cincuenta mil proletarios que ofrecen solución propia a un grande y concreto problema económico.

Como ninguna simpatía tenemos por los fracasados Consejos de las múltiples compañías y por los vicios innúmeros de la administración ferroviaria, cuyo capital ha mostrado de sobra su ineptitud, no nos repugna la nacionalización ni como tesis económica ni como pena.

Aquí tiene el socialismo ocasión de mostrar sus excelencias sin mezclar a los jesuitas con los problemas obreros.

(Anónimo. Libertad. núm. 26, 7 de diciembre de 1931.)

[Volver al índice. Recopilación de obras en honor a Onésimo Redondo](#)

¡Presente!

OBRAS COMPLETAS ONÉSIMO REDONDO

¿CORTES FACCIOSAS?

NINGÚN régimen como el llamado "de libertad" para violentar la libre voluntad del pueblo y gobernar alegremente contra la corriente popular. El mecanismo dictatorial de un régimen de libertad como el que ha conquistado España - gracias a las abnegadas luchas de tantos mártires de izquierda - es muy sencillo: Consiste en ESTAFAR PARA ADQUIRIR Y RETENER LUEGO POR LA VIOLENCIA LO QUE SE ADQUIRIÓ CON EL ENGAÑO: el arte de dominar tiránicamente llamándose liberales radica, pues, en saber estafar a tiempo y gritar luego a grandes voces que lo defraudado es propiedad legítima.

Para el fraude están las elecciones; para gritar, la prensa; para retener violentamente, la Policía y la chusma adiestrada en el vandalismo.

* * *

Ahora se quiere obligar al país a soportar la prolongación de la Dictadura "hasta que todas las leyes complementarias estén aprobadas, porque mientras tanto no hay Constitución". Y COMO NO ESTA REGULADO EL EJERCICIO DE LAS LIBERTADES, ESTA CLARO QUE SOLO DEBE DISFRUTARLAS EL GOBIERNO, SUS AMIGOS... y los bandoleros del comunismo, con los que el Gobierno no se atreve.

Así se desprende de lo que vamos viendo y de lo que propone un sector bien colocado junto al Presupuesto, de periodistas y políticos madrileños.

La inmoralidad no puede ser más descarada ni la estafa de la voluntad nacional más flagrante, si el propósito dictatorial se cumple. LAS PRIMERAS CORTES REPUBLICANAS SE CONVERTIRÁN EN FACCIOSAS y podrían legítimamente ser disueltas por un golpe de fuerza que restituyese al cuerpo electoral el derecho primario a pronunciarse libremente. Una disolución violenta en tal caso no iría contra el Régimen, ni contra la misma Constitución que acaba de ser hecha.

No puede admitirse que las cortes se coloquen fuera de la Constitución al día siguiente de votarla.

Es un sofisma grosero, propio sólo de las tragaderas socialistas en materia de lógica y formalidad, afirmar, como Largo Caballero, que el decreto de convocatoria la sea la autoridad suprema vara discernir lo que deben hacer las "cortes Constituyentes".

HAN DE DURAR O DISOLVERSE SEGÚN LO QUE EL PUEBLO QUISO Y SIGUE QUERIENDO DE ELLAS; no lo que a uno o varios personajes con autoridad, siempre delegada, siempre inferior a la voluntad general, se les antojase marcar en una página de la "Gaceta".

Y el compromiso contraído, la consigna de funcionamiento y la razón de existencia de las Constituyentes es HACER LA CONSTITUCIÓN Y NADA MÁS. Son inútiles los sofismas y habilidades de la casta de enchufistas y dominadores: ellos están donde se ven porque prometieron al pueblo pronta y fácil instauración de un régimen de libertad. Para ello basta la Constitución y una ley electoral, en el caso más extremo, con la cual la Nación vuelva a hablar de modo que la Constitución votada viva -o muera- según a España convenga.

Esta es la única conclusión decente que los dominadores de hoy pueden sacar de su misma significación, de lo que dijeron al país en todo momento antes de escalar la tiranía y de lo que la misma Constitución manda por LA VOZ SOBERANA DE LAS CORTES ELEGIDAS.

Lo contrario es matar a la Constitución con argucias de partido: es ir contra la República, que es régimen de libertad y de decencia; es restaurar con agravantes el despotismo achacado a sistemas anteriores, y apresar a la opinión toda en las mallas de un caciquismo de cuño republicano. Una contradicción de ese género es una burla sangrienta hecha a la nación, demostrando que el régimen masónico juega con España como con un pueblo de esclavos.

El movimiento de independencia nacional no debe hacerse esperar en tal caso.

Es falso que este régimen socialista sea un término medio entre dos extremismos. Sus obras, al paso que lleva, serán únicamente el hambre y la persecución de todo el que produce.

Detrás de ello, es inevitable una dictadura soviética, cuya preparación el Gobierno conoce y no cuida de evitar.

¡Alerta con los traidores!...

[Volver al índice. Recopilación de obras en honor a Onésimo Redondo](#)

¡Presente!

OBRAS COMPLETAS ONÉSIMO REDONDO

HACIA UNA NUEVA POLÍTICA

¿UNIÓN DE DERECHAS?

NOSOTROS diríamos mejor "creación" de derechas. Es difícil unir lo que no existe. Y en los varios años que venimos oyendo, con machacona persistencia, con unción sacerdotal, las exhortaciones para la "unión de las derechas", ha podido afirmarse que éstas NO existían: no era posible unir las. De ahí los fracasos de todas las tentativas de unión, y la razón de que cuantos llamamientos han hecho los periódicos derechistas a un frente Único de estos elementos, hayan caído en el vacío. Como no había fuerzas organizadas con ideario vivo, y masas adictas, sino camarillas y figurones desprendidos del pueblo, la pequeñez de entusiasmos y la sobra de egoísmos de las presuntas personalidades representativas, ahogaban en las primeras entrevistas toda posibilidad de hermanarse.

Hay que crear nuevas derechas como trámite previo a la finalidad de unir las o -lo que sería más perfecto- de absorberlas. Porque atribuir hoy categoría de existentes, reconocer vigencia a los ancianos caudillajes y grupitos que en las diversas provincias tenían tono conservador, es cometer una candidez excesivamente "derechista", que se pagaría otra vez tan cara como se han pagado hasta aquí todos los vicios de atomización y bandería, tan característicos en los grupos políticos llamados conservadores.

UNA NUEVA POLÍTICA

Para crear esa nueva derecha, debe darse nacimiento a una nueva política no menos radicalmente distanciada de los grupos y doctrinas adversas, que de las antiguas mezquindades de la derecha burguesa.

Y no es tan esencial que surjan y vivan unidas orgánicamente, bajo un solo jefe, un mismo nombre e idénticos postulados, las fuerzas nacientes, como que existan uno o dos principios de negación -antimarxismo, antiparlamentarismo- y otros de construcción -fe hispánica, justicia social, orden político cristiano- que cobijen un ancho frente de resurgimiento nacional y proyecten armonía en la diversidad.

No demos tanta importancia por hoy a la unidad, como a la intensidad. Así como no puede pretenderse que un caudal en su nacimiento atraiga todas las corrientes que fluyen por modo natural en una cuenca, ni que fecunde sólo a la extensa superficie de ella, sería contra la naturaleza de las cosas que en el período de iniciación, la imponente masa capaz de sentir a España fielmente discurre por un solo cauce.

ES ÚTIL LA VARIEDAD

Con ideales seriamente sentidos, la diversidad de métodos o de grados no empece la actuación conjunta, y en cambio, proporciona la inestimable ventaja de ensanchar el frente de las fuerzas simpáticas, de "posibilitar" una máxima' movilización de los elementos sanos.

Es impolítico, violento y estéril pretender, por ejemplo, que todos los antimarxistas españoles se organicen poniendo por delante el lema de Religión. Y a esta misma le es perjudicial que por causa de un ambiente exclusivista, excomulgatorio políticamente, creado en derredor de su figura por los que ardientemente sientan lo religioso dentro de lo político, se crean los tibios obligados a escoger, sin remedio, entre un partido de ostentosa confesionalidad o uno de los muchos enemigos de la Iglesia.

La variedad sentida, la que no obedece a un tachable afán de formar corro aparte para ser más fácilmente cabeza, es una variedad fecunda y es, sin duda, inevitable, pero, además, deseable en período de iniciación como hemos dicho. Busque cada cual espontáneamente su propio partido: haya varios en el frente de resurgimiento nacional, que puedan acoger, con la alegría de la casa propia, los diversos temperamentos de ciudadanos fieles a España y a la decencia cristiana.

Y trabaje cada cual preocupándose más de su propia intensidad que de la labor pura o menos pura del grupo vecino. El mosaico ejemplar de la todavía vigente conjunción republicano-socialista, es sobre esto que tratamos una elevada lección experimental de táctica política.

¿Hubieran desarrollado la intensidad ya conocida, se habrían encaramado en las crestas de la victoria y hasta les sería posible su propia subsistencia sin la extensión tremenda que proviene de su variedad?

Lo importante» repetimos, es movilizar, extensa e intensamente, a nuevas masas con nueva política. El tiempo se encargará de hacer más fuerte al que más valga. La unión será mucho más fácil entre organismos robustos que entre seres entecos. Y unas veces por absorción, la "unión de las derechas", material o formal, será un hecho no sólo fácil, sino ineludible.

Hagamos primero derechas. Esto puede ser rápido queriendo. Y rápida será también, después, la unión.

[Volver al índice. Recopilación de obras en honor a Onésimo Redondo](#)

¡Presente!

OBRAS COMPLETAS ONÉSIMO REDONDO

EL HUEVO DE COLÓN

LA caída de D. Alfonso se presentó al pueblo como la fórmula colombina para resolver todos los grandes problemas, matar el hambre e implantar un régimen de plena justicia y plena libertad.

Hoy, que tan exaltado vemos al más florido orador de las cortes "colombinas", hemos de recordar con inefable regocijo las maravillosas pinturas que el señor Alcalá trazó a los atónitos oyentes y votantes de la facilidad con que serían felices siguiéndole a él.

Cuando hizo su defensa en el Supremo de Guerra se presentó elocuente, con templada franqueza» como el hombre que la Providencia nos regalaba para poner derecho el huevo de Colón de nuestras patrias desventuras.

Por entonces ya consideraba suficientemente amaestrados a los públicos -representación teatral de los pueblos- poseídos de los fervores mesianistas que los apóstoles del futuro régimen iban difundiendo.

Quien quería República burguesa, burguesa la tenía con obispos y creemos que hasta con jesuitas (Alcalá-Maura). Quien la prefería burguesa, pero con curas fritos, bastaba con que adorase, siguiera y votase a Lerroux que -después- se dignó perdonar en amplios discursos, la mar de caballerosos, según se ha visto, la vida a la Iglesia toda.

Otros querían "república social" y la encontraban con sólo aplaudir a la lucida gama de revolucionarios detonantes desde Alvarito, "el Veterinario" (?), hasta Cordero, tan "social" él, como se ha demostrado.

Vaya con Dios D. Alfonso y no vuelva, que nosotros ya tenemos bastante. El huevo de Colón está en pie, y llevamos ocho meses contemplándole. Es decir, viendo a la Nación en su nueva postura, desprovista, creemos, de conflictos y de políticos...

En la punta no cascada del huevo contemplamos, sin corona, un jefe equilibrado, un Presidente. Y a su vera, bien subidos en la pequeña altura a que un huevo de gallina puede dar lugar, los magos colaterales de la operación revolucionaria, todos con sus respectivos problemas ministeriales en posición perfectamente vertical, esto es, re sueltos.

El de la libertad, con la mágica ley de Defensa, aventajada sucesión de todas las formas anteriores de tiranía.

El de Hacienda, de sobra superado por Prieto, "el mejor ministro del ramo", según se sabe. El de Comercio, como indica el último tratado con Francia... El de Trabajo, con la europea aparición de las legiones de hombres que no encuentran qué hacer, y "el de" los veterinarios, haciéndoles ingenieros y dotándoles de un nuevo Ministerio o poco menos.

Ni hay tapias en los cementerios ni apenas personas decentes que no tengan fácil ingreso en las cárceles, vacías de delincuentes.

El huevo de Colón está en pie, pero parece que el pueblo, objeto cariñoso de la taumaturgia colombina, que aspiraba a vivir de pie a costa de la contera monárquica del cascarón español, vivía descuidado por la parte del chasquido, y, como siempre, le ha pillado debajo el artillero político.

El contenido se derrama: los magos se apresuran a recoger la yema para alimentarse a sí y a su clientela, y ya nadie cree en el milagro del "huevo de Colón".

(Anónimo. Libertad. núm. 27, 14 de diciembre de 1931.)

[Volver al índice. Recopilación de obras en honor a Onésimo Redondo](#)

¡Presente!

OBRAS COMPLETAS ONÉSIMO REDONDO

¿CORTES FACCIOSAS?

NINGÚN régimen como el llamado "de libertad" para violentar la libre voluntad del pueblo y gobernar alegremente contra la corriente popular. El mecanismo dictatorial de un régimen de libertad como el que ha conquistado España - gracias a las abnegadas luchas de tantos mártires de izquierda - es muy sencillo: Consiste en ESTAFAR PARA ADQUIRIR Y RETENER LUEGO POR LA VIOLENCIA LO QUE SE ADQUIRIÓ CON EL ENGAÑO: el arte de dominar tiránicamente llamándose liberales radica, pues, en saber estafar a tiempo y gritar luego a grandes voces que lo defraudado es propiedad legítima.

Para el fraude están las elecciones; para gritar, la prensa; para retener violentamente, la Policía y la chusma adiestrada en el vandalismo.

* * *

Ahora se quiere obligar al país a soportar la prolongación de la Dictadura "hasta que todas las leyes complementarias estén aprobadas, porque mientras tanto no hay Constitución". Y COMO NO ESTA REGULADO EL EJERCICIO DE LAS LIBERTADES, ESTA CLARO QUE SOLO DEBE DISFRUTARLAS EL GOBIERNO, SUS AMIGOS... y los bandoleros del comunismo, con los que el Gobierno no se atreve.

Así se desprende de lo que vamos viendo y de lo que propone un sector bien colocado junto al Presupuesto, de periodistas y políticos madrileños.

La inmoralidad no puede ser más descarada ni la estafa de la voluntad nacional más flagrante, si el propósito dictatorial se cumple. LAS PRIMERAS CORTES REPUBLICANAS SE CONVERTIRÁN EN FACCIOSAS y podrían legítimamente ser disueltas por un golpe de fuerza que restituyese al cuerpo electoral el derecho primario a pronunciarse libremente. Una disolución violenta en tal caso no iría contra el Régimen, ni contra la misma Constitución que acaba de ser hecha.

No puede admitirse que las cortes se coloquen fuera de la Constitución al día siguiente de votarla.

Es un sofisma grosero, propio sólo de las tragaderas socialistas en materia de lógica y formalidad, afirmar, como Largo Caballero, que el decreto de convocatoria la sea la autoridad suprema vara discernir lo que deben hacer las "cortes Constituyentes".

HAN DE DURAR O DISOLVERSE SEGÚN LO QUE EL PUEBLO QUISO Y SIGUE QUERIENDO DE ELLAS; no lo que a uno o varios personajes con autoridad, siempre delegada, siempre inferior a la voluntad general, se les antojase marcar en una página de la "Gaceta".

Y el compromiso contraído, la consigna de funcionamiento y la razón de existencia de las Constituyentes es HACER LA CONSTITUCIÓN Y NADA MÁS. Son inútiles los sofismas y habilidades de la casta de enchufistas y dominadores: ellos están donde se ven porque prometieron al pueblo pronta y fácil instauración de un régimen de libertad. Para ello basta la Constitución y una ley electoral, en el caso más extremo, con la cual la Nación vuelva a hablar de modo que la Constitución votada viva -o muera- según a España convenga.

Esta es la única conclusión decente que los dominadores de hoy pueden sacar de su misma significación, de lo que dijeron al país en todo momento antes de escalar la tiranía y de lo que la misma Constitución manda por LA VOZ SOBERANA DE LAS CORTES ELEGIDAS.

Lo contrario es matar a la Constitución con argucias de partido: es ir contra la República, que es régimen de libertad y de decencia; es restaurar con agravantes el despotismo achacado a sistemas anteriores, y apresar a la opinión toda en las mallas de un caciquismo de cuño republicano. Una contradicción de ese género es una burla sangrienta hecha a la nación, demostrando que el régimen masónico juega con España como con un pueblo de esclavos.

El movimiento de independencia nacional no debe hacerse esperar en tal caso.

Otra vez se ha apoderado de la Nación la odiada gresca de los partidos políticos. Votan leyes para asegurar su permanencia. postergando todos los intereses y derechos del pueblo a su propia defensa.

Este es el resultado sarcástico de tantos meses de algarabía y "conquistas" demoliberales: QUE NO TENEMOS CONSTITUCION, PERO TENEMOS PARTIDOS.

[Volver al índice. Recopilación de obras en honor a Onésimo Redondo](#)

¡Presente!

OBRAS COMPLETAS ONÉSIMO REDONDO

HACIA UNA NUEVA POLITICA. CONTRA LA ESCLAVITUD DEL DOGMA PARLAMENTARIO

EN España hay que acabar con el sufragio universal como expresión única de soberanía. El mito de la soberanía del Parlamento es bastante por sí solo para proveer permanentemente los mandos nacionales con la gente más incivil, la más despegada de la honradez común de los españoles.

Amarrado el Estado a la desdichada supremacía de los grupos parlamentarios, el arribismo se apodera de la política, la pequeñez y el derrotismo turban la visión de toda idea nacional, la anarquía es como un canon de buen gusto para vivir en todas las profesiones, la chabacanería domina las costumbres, y la rutina progresiva del Tesoro es reflejo y causa de la suerte que arrastran las actividades económicas de todo el país.

Y es que ninguna fórmula como la de soberanía sufragista para profanar con la irresponsabilidad y la trampa las sagradas alturas del Poder político, y entronizar la esterilidad como presupuesto de las actividades de Gobierno.

Grave fue el error de gran parte del pueblo queriendo curar la zozobra dictatorial del ejército con el bálsamo parlamentario. Los pueblos, siempre niños; cometen la festiva candidez de creer siempre mejor a quien más habla y de ponerse en manos de todo el que mucho promete, otorgando contra prudencia tanto más confianza cuanto más abundosas y fáciles se le presentan las soluciones... Este vicioso instinto de las masas amorfas, es la raíz irracional del crédito popular que disfruta el régimen parlamentario, y es la explicación, al mismo tiempo, de su subsistencia y de sus grandes crímenes.

Lo absurdo y depresivo está, pues, en que toda una colectividad de veintitantos millones acepte como verdad divina el principio de la soberanía, nacida en las urnas electorales. Se produce así el tragicómico accidente, bien conocido acá, de ver a un pueblo como el español odiar siempre al Parlamento y no osar librarse definitivamente de la pesadilla de su "constitucionalidad".

La política nueva lo será en el mayor grado y ofrecerá solamente seguridades de eficacia total para cambiar el agónico rumbo de las últimas generaciones, si se decide a dar al traste con el ídolo parlamentario, hollando de una vez, y si es preciso con sangre, el mentido templo de la soberanía farisaica.

No quiere eso significar que las Cortes, o reunión de representantes electivos que de algún modo sean copartícipes del poder, se declaren desterradas en los usos y costumbres de la España política futura. Ni siquiera -quizá- que se prive a la comunidad amorfa de los individuos de la función electoral, totalmente. Cortes y Asambleas, reflejo del estado de voluntad general y encarnación del conjunto de los intereses gremiales, es preciso que haya.

Tan impura es la aberración mítica de la soberanía parlamentaria como la confianza mesiánica en un dictador. Y tan propenso al abuso es el Poder sin fiscalización de un hombre o un grupo, como la omnipotencia de los partidos organizados con arreglo a la farsa parlamentaria.

La soberanía debe organizarse en forma compartida; la separación de poderes, ha de tener alguna realidad formal, y, sobre todo, la independencia del Judicial ser un hecho firme.

Todo ello son capítulos, en gran parte nada originales, de un derecho político que en las naciones más jóvenes va privando, y no es el fin de nuestro artículo reseñarles.

Solamente queríamos dar por sentado en esta serie de reflexiones sobre "nueva política" esa afirmación en la que insistiremos con ánimo de batalla y fe decidida : la caducidad del mito parlamentario, la urgencia. que España debe sentir por desbaratar la fórmula demoliberal, causante de un extravío nacional de siglo y medio y culpable de las grandes traiciones contra la fidelidad hispana a través de todas las generaciones que han presenciado nuestra ruina como Nación con ideales propios.

(Libertad, núm. 27, 14 de diciembre de 1931.-Reproducido en El Estado Nacional, págs. 22-24.)

[Volver al índice. Recopilación de obras en honor a Onésimo Redondo](#)

¡Presente!

OBRAS COMPLETAS ONÉSIMO REDONDO

EN RESPUESTA

A un amigo que ha comentado el artículo del pasado número "Hacia una nueva política", en un periódico local, contestamos brevemente:

Que leyendo bien nuestras observaciones, podrá advertir el impugnador que no negábamos la existencia de opinión derechista, de grandes masas con ese carácter.

Nosotros hablábamos de la inexistencia o invalidez de agrupaciones que pretendan representar esa gran masa desprovista de timón político seguro y vigoroso. Por eso preferimos hablar -y obrar- de creación que de unión. De paso, haremos una vez mas constar nuestra extrañeza, porque este amigo de buena fe, lo mismo que otros no amigos han hecho con inofensiva malicia, nos haga órgano de "Acción Nacional".

¿Es posible que esta entidad o nosotros demos motivo suficiente para que se nos confunda? .

(Libertad, núm. 27, 14 de diciembre de 1931)

[Volver al índice. Recopilación de obras en honor a Onésimo Redondo](#)

¡Presente!

OBRAS COMPLETAS ONÉSIMO REDONDO

VIEJA CRISIS Y VIEJO GOBIERNO

NADA como el discurso de Azaña al presentarse en el congreso para probar la calidad de esta primera sucesión "constitucional" de los poderes republicanos. Gesto cansino, palabra torpe y contenido ramplón, no poseía otra gravedad la oración presidencial que la del mal humor, la ira fisiológica que, no sabemos por qué, domina a ese señor desde hace días.

¿Quién conocía en este Azaña agotado, visiblemente disminuido por el desconcierto y el disgusto, a quien por sus discursos terribles y sus bravatas trituradoras fue tenido por el hombre napoleónico de nuestra segunda República?

Puede ésta estar cierta de que ni las más desairadas crisis del viejo, viejísimo régimen monárquico-parlamentario conocieron una declaración ministerial tan decaída en fervor y forma, ni un declarante tan mediocre y desanimado.

Y es que todo el desarrollo de esta rara crisis, llamada de fondo, ha estado presidido por el cansancio. Dominaba por encima de todas las apariencias del nuevo régimen el pobrísimo impulso de la rutina.

Se diría que la República parlamentario-socialista estaba gastada y que los republicanos no saben qué hacer con ella. Si no fuera por el probado tesón de los grupos en el reparto de carteras -elocuente permanencia de las minorías en sesión continua-, diríamos incluso que ni sentían verdadera apetencia del Poder.

Y es que nuestros amos verbalistas, los afamados tenores y jabalíes que se reparten España, después de haberla invadido con mentiras y amenazas, como no tienen absolutamente ningún entusiasmo patriótico ni fe en el porvenir de la nación entre sus manos, carecen de planes positivos felices.

Lejos de poseer la alegría y fertilidad de los hombres que construyen, se ven vencidos por la íntima acritud y los desmayos característicos del hombre disipado y maligno.

Están hados de hacer daño, diríamos para resumir con una expresión su conducta y su estado de ánimo.

Llegan ya, como si dijéramos, al amanecer de una noche de orgía; les pilla la mañana desgredados, sucios y con ganas de dormir. Y al ponerse en marcha toman sus vestimentas con la prisa y atolondramiento del juerguista, colocándose los gabanes y sombreros de cualquier modo y hasta cambiándolos ciegamente de dueño. Eso significa el caprichoso trasiego y mutación de carteras...

Nada digamos del tranquilo alarde de omnisapiencia con que personajes tan incultos como Alvarito, el señor Prieto y el señor Domingo se trasladan de Ministerio o crean uno nuevo a su gusto. Prueba ello bien claro lo que venimos sosteniendo aquí con una insistencia que ya no debiera ser necesaria: Que ese género de político y partidos toman a juego la gobernación de España y se ríen con el más cínico desprecio de las necesidades nacionales.

(Anónimo. Libertad, núm. 28, de 21 de diciembre de 1931.)

En muchos hogares españoles, obreros y de clase media, la escasez o el hambre ahuyentarán toda satisfacción en estos días.

LIBERTAD quiere que ninguno de sus lectores olvide la cristiana obligación de socorrer a su prójimo, sin mirar ahora más consideraciones que la caridad. Caridad cuantiosa ejercida en silencio.

¡Presente!

OBRAS COMPLETAS ONÉSIMO REDONDO

HACIA UNA NUEVA POLÍTICA. JUSTIFICACIÓN DE LA VIOLENCIA

LA aparición de toda violencia ilícita debe combatirse adecuadamente hasta vencerla. Esta regla jurídica y principio de defensa, sin cuya rigurosa observancia es necio admitir que haya civilización.

Y el uso de la violencia en las luchas políticas, por iniciativa de una facción, da derecho a los demás a defenderse o prevenirse adecuadamente para mantener su libertad política frente al agresor. Es un derecho de conservación, una norma de libertad que obliga a todos, aun al Poder público.

Para reprimir la violencia lícita; para garantizar las legítimas libertades de las opiniones sanas actuantes en política, está el Poder. La ley es la antítesis de la violencia o, mejor, una coacción legítima que suprime toda violencia entre ciudadanos.

Por eso, en ausencia de la ley, o en la medida que decaiga la eficacia defensiva de la ley, es lícito a los ciudadanos usar de la violencia contra la violencia.

Y no puede negarse que en este caso estamos, y que la necesidad de defenderse con la propia fuerza aumenta por momentos.

* * *

La lucha de clases ha introducido la violencia como método de actuación política.

La ideología materialista suelta las amarras de la moralidad en los prosélitos: borra en ellos la idea de lo lícito y lo ilícito, derivando la proclamación de sus reivindicaciones hasta una permanente declaración de guerra y transformando sus derechos políticos en bandera de conquista.

Este fenómeno produce en cada nación un movimiento interno de evasión, equipado con todos los medios posibles de destrucción: La palabra violenta, la difamación y la amenaza como método de propaganda, es original de la táctica marxista y común a todos los explotadores del hambre obrera. La huelga agresiva como resorte principal de acción, y el crimen terrorista como instrumento accesorio, también son propios a todas las ramas del socialcomunismo.

Tienen una misma aspiración opresora: encerrar la riqueza y las libertades de todos en unas vías revolucionarias que conducen a su pretendido paraíso materialista. Conquistado el Poder usarían de la crueldad precisa para dominarlo todo, y, entre tanto, procuran debilitar y destruir con la táctica aludida a la sociedad que se les opone.

Es ingenuo, y además inútil, pretender la contención del movimiento agresor prescindiendo de la violencia necesaria. Como máximo, puede concederse a los invasores el mentecato derecho liberal dé propagar sus llamadas ideas sin estorbar a los demás el ejercicio de un derecho paralelo.

Pero allí donde aparezca la coacción socialcomunista contra la libertad ajena, debe aparecer -¡es evidente!- la violencia opuesta; y si el Poder es incapaz o tardo para machacar la uña de los agresores, deben encargarse de ello milicias ciudadanas que con el agrado o desagrado del gobierno cumplan la misión abandonada por éste.

Lo expuesto, ni es la única justificación de la violencia antimarxista, ni tampoco la sola finalidad de esa violencia que queremos ver organizada. Pero basta para lo que por el momento nos proponemos con este artículo: afirmar que toda organización de las llamadas "de derechas", puede y debe aceptar la urgencia de preparar una posible actuación física de los militantes, que coadyuve y ampare la actividad espiritual de la propaganda; todo movimiento derechista que repudie el inmediato ejercicio de la violencia necesaria, merece nuestro amable desprecio. ¿Es que estamos todavía en la hora de los sueños mesiánicos, confiando nuestra salvación a un militar o a un orador de circo? ¿O es que nos resignamos a dejar nuestras familias, dignidad y libertades a los pies de la bestia socialcomunista?

No hay otro camino que el de la propia acción, ni otra actitud que la de una virilidad insuperada ni otro recurso defensivo que el de la propia violencia.

Contra esta necesidad patente, ya no puede haber más argumento que el de la cobardía.

[Volver al índice. Recopilación de obras en honor a Onésimo Redondo](#)

¡Presente!

OBRAS COMPLETAS ONÉSIMO REDONDO

DERECHA, CENTRO, IZQUIERDA

CONSIDERAMOS a Ángel Herrera como el hombre público más discreto con que España cuenta desde que desapareció Maura, siendo similar a aquel gran orador y estadista en la pureza de su sentimiento patriótico y en la grave honradez con que administra sus dotes de talento y cultura, en beneficio exclusivo de la comunidad.

Su discurso del día 22 en Valencia es seguramente el más importante documento de sabiduría política de todos cuantos discursos han trascendido a la opinión nacional en los varios meses que llevamos de República. Aunque no alcance la altura del de Ortega y Gasset en belleza exterior, en la superior atracción literaria que engrandecía la conferencia famosa del Cine de la opera, ni tampoco quizá en el ingenio con que allí se hacía la crítica del gobierno republicano, el discurso de Herrera queda muy por encima de la disertación del filósofo en valor positivo.

Sabe convencer, con la excepcional elocuencia que poseen los juicios profundamente serenos, del valor actualísimo que tienen las enseñanzas de la Silla apostólica aplicadas a la realidad práctica en la vida española: acatamiento al Régimen, pero libertad de juicio y conducta frente a la legislación...

Lo más sustancioso del discurso es, sin duda, la descripción que, a modo de vaticinio, y con la expresión simultánea de un deseo, hace del porvenir político inmediato: de un lado, la izquierda masónica, nutrida, sobre todo, por los elementos marxistas en sus varios grados. Frente a ella, una derecha de ideales, una verdadera derecha católica, representada por un centenar, al menos, de diputados, conseguidos por las distintas organizaciones que en las provincias van surgiendo, además de la Acción Nacional, y unidas todas por la semejanza de lemas y programa. En el centro, como fuerza gubernamental conservadora, pero no católica, la representación de la burguesía republicana y de los monárquicos o exmonárquicos que se pueden calificar como "derecha de intereses", amiga del orden y defensora de la propiedad.

A esta pintura queremos poner nuestros reparos. Por lo que tenga de profecía, desmintiéndola en nuestro sentir. Y por lo que tenga de anhelo, mostrando nuestra discrepancia.

No habla, en efecto, el insigne periodista del lugar que debe ocupar, que ocupará la derecha nacionalista, derecha más extrema que todas las analizadas por aquél, ya que como ninguna propugnará la hostilidad contra los planes masónicos y extremará la crudeza en los procedimientos de combate. Entendemos y pronosticamos, por nuestra parte, que no faltará en el próximo porvenir político una fuerza que con la consigna "España sobre todo" realice en la arena política la tarea de resucitar el culto a la Patria, como respuesta airada y ambiciosa contra la criminal negación de todas las izquierdas y contra la tibieza antipatriótica o la mezquindad derrotista de varias derechas. Nunca es tarde para suscitar, propagar e imponer ansias históricas de engrandecimiento, creencia irreductible y remozada en la capacidad del pueblo para servir un ideal nacional de gran calibre, ni puede verse con la sosegada conformidad de Ángel Herrera esa especie de renunciamiento a la conquista de la masa neutra, condenada a colaborar con los partidos antinacionales o a sumirse en el mortífero sopor de una derecha de intereses.

Si sagrado es despertar y reasumir las máximas energías para situar a los católicos en la defensa de las libertades religiosas, no lo es menos la tarea de vigorizar tantas mentes dormidas de católicos o indiferentes en la fe patriótica y poner en marcha las voluntades de todos para el servicio de España.

Esto sólo puede hacerlo un Movimiento impregnado de frenesí españolista, movido por la juventud y dedicado a combatir en todos los terrenos tanto a la marrullería burguesa que escatima sus deberes como al desenfreno de la ola materialista. Esa es "la extrema derecha" que falta en el cuadro pintado por Herrera.

Se avecinan tiempos de duras luchas y urge tener pertrechado un instrumento nacional de choque contra las embestidas de la barbarie soviética. Necesita España correr radicalmente a la derecha sus posiciones de defensa.

(Anónimo. Libertad, núm. 29, 28 de diciembre de 1931.)

¡Presente!

OBRAS COMPLETAS ONÉSIMO REDONDO

LAS VERDADERAS RESPONSABILIDADES

LA ley llamada de Responsabilidades se agregó a la Constitución con esa familiaridad que los parlamentarios tienen acreditada en el abuso del contrasentido, la hipóbole farisaica y los trucos legalistas.

"En nombre de la Nación" es, por lo visto, del mayor interés, de importancia "constitucional" afligir con penas legales a una docena de militares que cometieron el delito de privarnos de las delicias parlamentarias, retrasando el acceso al mando de los que hoy, en sustitución de aquéllos, nos tiranizan.

Va a ventilarse también, en virtud de esa ley constitucional, la sinrazón gravísimo de que gobiernos anteriores acabasen en Barcelona con el pistolero, hoy gloriosamente restablecido.

Se va a averiguar de igual modo por qué osaron jueces y autoridades aplicar la ley a unos insurrectos que si lo hubieran sido contra la situación hoy dominante habrían tenido aproximadamente el mismo pago.

Y, por último, se quiere sentenciar a los culpables del desastre marroquí, erigiendo en juez al organismo parlamentario, el gran responsable precisamente de aquél y todos los demás desastres que se van sucediendo en la vida de España.

Mientras la farsa responsabilista se desarrolla por los histriones bien retribuidos, que incuban fracasos más espléndidos que todos los conocidos, LEGIONES DE HAMBRIENTOS ASOMAN A LA CALLE EL ROSTRO MENDICANTE QUE PIDE NO UNA LIMOSNA, SINO UN JORNAL. Piden el trabajo que el régimen "responsabilista" les ha arrebatado con una desatentada política de odio, encaminada exclusivamente a destruir el bienestar anterior sólo porque era obra de los adversarios políticos.

Hay que proclamarlo clara y llanamente: En España antes no faltaba trabajo ni carecían cientos de miles de familias obreras del elemental amparo del salario.

Tuvieron que venir los charlatanes jurídicos y los explotadores del hambre obrera a "exigir responsabilidades" para que el fantasma del paro forzoso hiciera su aparición.

La angustia de los parados, privados de llevar a sus hogares el sustento a que todo ser tiene derecho, es el precio del encumbramiento de los nuevos responsables.

¿Qué mayor moralidad, justicia o eficacia advierte el pueblo en el Gobierno del Estado? La voracidad de los partidos más ha agravado que atenuado los males de siempre: incuria administrativa, despilfarro burocrático sistema parlamentario de discursos, zancadillas y abstención en problemas fundamentales.

Con nada vemos compensado el hambre que es consecuencia del régimen parlamentario-marxista. Es urgente preparar su sustitución y apuntar una nueva campaña de mayores responsabilidades.

(Anónimo. Libertad, núm. 29, 28 de diciembre de 1931.)

Los políticos socialistas van renunciando a su política obrerista, que ahora juzgan imposible.

Está demostrado que nada tenían que hacer en España, sino el daño necesario para elevarse y sostenerse en el Poder.

Ambiciosos de ayer, traidores de hoy.

[Volver al índice. Recopilación de obras en honor a Onésimo Redondo](#)

¡Presente!

OBRAS COMPLETAS ONÉSIMO REDONDO

HACIA UNA NUEVA POLÍTICA. ¿REACCIONARIOS O REVOLUCIONARIOS?

LA RUPTURA CON EL PASADO

NO es posible asentar sobre base popular una política que no sea, en algún modo, revolucionaria, o más exactamente, reformista.

Si bien se mira, todas las actitudes políticas que prenden entusiasmo en el pueblo van animadas de un espíritu de protesta; y tanto más se aproximan al triunfo cuanto mayor energía ponen en la crítica y acreditan más certeramente su contenido reformador: la raíz política más fecunda en el sentimiento de las masas es el descontento.

De una manera o de otra, el partido que aspira a una popularidad genuina, ya sea con la suprema aspiración de convertirse en nacional, o al menos con la de poseer fuerza combativa eficaz, ha de proclamar una incompatibilidad con el pasado, el lanzamiento de algún lastre histórico de los que el pueblo abomina o recela.

Sabedores los hombres de la demagogia liberal del provecho que en la política rinde la explotación verbalista del descontento popular, cultivan, ante todo, y aun exclusivamente, la protesta contra lo existente o lo antiguo. Colocan sistemáticamente la felicidad del pueblo -regentado por ellos naturalmente- en un porvenir fantástico que por lo mismo que es desconocido nada cuenta pintar, con los mejores colores.

La dialéctica revolucionaria, bien se sabe que no es otra cosa sino "una polémica con el pasado", como decía cierto popularísimo hombre de derechas hace pocos días hablando de la constitución que nos han hecho los masones. Es de ver la iluminada fruición, el fanático coraje con que las clases que llamadas desheredadas acogen ese enfado verboso de los revolucionarios al uso marxista o liberalesco, para juzgar el pasado. A todas las mentes inferiores les va bien el regalo gratuito de los paraísos imaginarios y aplauden por eso a quien dibuja y promete sin ambages una Edad de oro, mucho mejor si es venidera que pasada.

Llegar en la ruptura con el pasado hasta abominar de toda la Historia, es una bárbara fechoría y una blasfemia que sólo cabe defender poseyendo el inefable cretinismo de ese ministro de Fomento, que dijo: "Nada hay que conservar".

HAY QUE CONSERVAR Y RESTAURAR

Hay, sí, que conservar, y sobre todo hay que restaurar. Tenemos que conservar, fomentándole, el sentimiento de la unidad hispánica, el respeto sagrado a la integridad familiar, el patrimonio -harto disminuido, es cierto- de sentimiento religioso y honradez social, no menos que la fortaleza económica de pueblo independiente, todavía real a despecho de las acometidas criminales consumadas por la furia parlamentario-socialista.

Y tenemos que restaurar la fe en el destino grandioso histórico de la raza, las concepciones autóctonas de la cultura española, las costumbres cristiano-españolas para regir la administración y cumplir los deberes sociales, así como el afán de crear y la aptitud para el heroísmo, sustituidos en los últimos tiempos por la cobardía europeizante y el derrotismo individualista.

CONTENIDO REVOLUCIONARIO

Con ese credo conservador y restaurador ya tiene la nueva política un magnífico contenido revolucionario. Poseerá la más brillante capacidad de proselitismo presentando ante el pueblo la viva protesta contra las deserciones antipatrióticas y la dilapidación traidora de energías materiales y valores espirituales en que incurre la ineptitud gobernante.

No menos tajante habrá de ser la protesta contra la tozudez del capitalismo burgués, cerrado a toda transigencia voluntaria con la ya ineludible victoria de una nueva estructura económico-social, La invalidez de las formas capitalistas para llenar el derecho a un bienestar medio de todos los ciudadanos del Estado y equipar a la Nación para conquistas de grandeza, no puede suplirse con remiendos tacaños y tímidas concesiones.

Hay que llegar a una nueva fase económica, con el predominio sindicalista (resurrección gran industrialista de los gremios) que cierre el camino a la ciega irrupción del bolchevique, con soluciones radicales de tipo nacional.

Por otra parte, urge, como decimos, movilizar las fuerzas y las personas todas para reconstruir la Nación e imponer el seguimiento de veredas de grandeza colectiva: todo esto es un programa revolucionario más sincero que el demoliberal o el marxista.

(Libertad, núm. 29, 28 de diciembre de 1931.-Reproducido en el mismo semanario, núm. 126, 18 de marzo de 1935, y en El Estado Nacional, págs. 27-29.)

[Volver al índice. Recopilación de obras en honor a Onésimo Redondo](#)

¡Presente!

OBRAS COMPLETAS ONÉSIMO REDONDO

PRONÓSTICO POLÍTICO PARA 1932

No quiera el lector buscar por el título en este trabajo una pretenciosa profecía de la suerte que correrán España o la República, juntas o separadas, en el año que comienza. Ni sería fácil encajar la profecía en un artículo ni podemos arriesgarnos a sellar con el distintivo de "probable" a tan extremas soluciones o complicaciones como son "posibles" en la República española de trabajadores de todas clases, incluso trabajadores de pistola.

* * *

Sólo un aspecto, corto, si bien sustancioso, queremos desenvolver, y no tanto en forma de pronóstico como de protesta. No vaticinamos, sino que anhelamos, y trabajaremos, eso sí, porque nuestro anhelo de enero sea una realidad en diciembre.

Nos referimos a la constitución en este año de *milicias regulares anticomunistas*. Todo nuestro fervor por la salud de España y la emoción con que celebramos la inauguración del nuevo año pensando en Ella queremos resumirlo con esta reflexión: Que no salvaremos la nación de la barbarie soviética, sin organizar una falange extensa de españoles de todas clases dispuestos a defender con sus personas la vida civilizada de España.

Lamentamos, una vez más, que la frívola burguesía, lo mismo de presidentes que de obreros aburguesados; dedicada en las ciudades a la cómoda rotación diaria de trabajo cansino, comida, taberna o café y cine, viva obstinada en su cobarde negación del peligro.

¿Para qué emplear un exaltado clamor en reforzar el grito natural de alarma? Basta con mirar y ver.

* * *

Nuestra nación es la más trabajada de todas por el fermento del sovietismo, que quiere extender a ella su imperio rojo. Ve éste el hambre y la desolación moral proyectarse sobre el deshecho campamento de la joven República y acude a recoger la presa fácil, preparada por la traición gobernante.

No olvidemos con cuánta facilidad esas propagandas de apropiación gratuita prenden y fanatizan las mentes de los hambrientos y, por añadidura, traicionados obreros y campesinos. Y no deje de meditarse el poder narcótico de las lecturas materialistas, sensuales, exaltadas y hasta románticas que, como nuevos libros de caballería, entumescen y trastornan el cerebro de la gente indocta, sobre todo de los jóvenes desprovistos de ideales nobles.

La consecuencia es la rápida excitación de millares de voluntades que se disponen a batirse por conquistar el paraíso soviético, deshaciéndose en cuanto sea preciso por la violencia de todos los obstáculos.

Es cándido, y de tan admirable inconsciencia como la misma negación del peligro, pensar que de éste nos librarán los gobernantes liberales-burgueses, estilo Lerroux, ni aun tipo Miguel Maura. Bien está lo bueno de cada cual -como acaban de decir nada menos que los obispos-.

Pero de la legislación liberal y de los usos democráticos no cabe esperar defensa segura y ni siquiera fortaleza recíproca, estando los enemigos bien armados y consentidos, y pertrechados, sobre todo, los cerebros de poderosas ilusiones agresivas, mientras del lado opuesto no surja una ideología tan feroz, por lo menos, en la defensa como es la contraria en el ataque, equipándonos con medios de lucha que superen a los del enemigo.

Hay que formar milicias civiles de España. Haciendo frente, en primer término, con sagacidad y legalidad, hasta donde sea posible, a la franca o solapada oposición gubernativa. Y supliendo con la energía y la rapidez de ahora el camino que los adversarios nos llevan ganado.

Lo principal es la propaganda. Si para 1932 propugnamos la creación de las milicias, dicho se está que mucho más queremos y esperamos de la creación y difusión de periódicos y folletos que preparen el ambiente.

La propaganda bolchevique va convirtiendo algunas provincias españolas en regiones de cafrerías.

Para evitar el regreso de España al salvajismo, frente a las hordas sanguinarias y capitaneadas por los invasores rojos, no hay más que un camino: la guerra. ¡VIVA LA GUERRA!

[Volver al índice. Recopilación de obras en honor a Onésimo Redondo](#)

¡Presente!

OBRAS COMPLETAS ONÉSIMO REDONDO

NO HAY GOBIERNO

POR si parecen exageradas, "extremistas", como se dice, nuestras campañas de execración contra la salvaje divisa del ambiente socialista dominante, léanse los periódicos del viernes, que relatan la sangrienta imposición de las turbas en dos pueblos de Badajoz.

No vamos a comentar la conducta y maneras de la infeliz masa de criminales tumultuarios. ¿Qué saben ellos lo que hacen?. Son víctimas, los desdichados, de todas las deformaciones sociales de ayer y de hoy; la miseria irredenta de muchos de los campesinos andaluces y extremeños y del proletariado humilde de toda España consecuencia es en su máxima parte DEL EGOISMO ANTISOCIAL, DE LA IMBECIL CERRAZÓN CARACTERÍSTICA DE NUESTRA DIVERTIDA BURGUESÍA, bien ajena todavía a la conciencia de sus crímenes y a la responsabilidad que en la progresiva corrupción de la masa obrera le incumbe.

Sobre esta masa, desamparada y con frecuencia Odiada, perdida también en su máxima parte para el catolicismo, se precipitan con el materialismo como bandera y la mentira como resorte de propaganda todos los buitres de la ambición política regresiva, vergüenza de la Humanidad occidental. El pobre obrero, más apto para las revoluciones cuanto más pobre, sirve excelentemente de instrumento para aupar todo proyecto de destrucción nacional, sirviendo a los que mayor brutalidad pregonan contra la disciplina social y el orden cristiano.

Van desfilando así, en triunfo sucesivo, ante la triste disposición para el fanatismo de las muchedumbres menesterosas, la boba murga del radicalismo burgués primero, las traidoras promesas del socialismo "evolutivo" luego, y después -ahora- las bestiales sugerencias del comunismo rojo; a cada adhesión o sumisión entusiasta del proletariado sucede, casi infaliblemente, es cierto, una victoria: y A CADA VICTORIA CON MAYOR RAPIDEZ Y MAS CERTEZA SUCEDE EL DESENGAÑO, LA TRAICIÓN Y SE EXTIENDE EL REINADO DEL HAMBRE...

Entre tanto, las incapacidades más locuaces de cada nación se encumbran y se imponen; los valores morales y todas las esencias de espiritualidad sufren la enemiga eficaz del socialcomunismo, y como único resultado se va sacando el envilecimiento del pueblo y la desaparición de la cultura.

* * *

Estas huelgas revolucionarias de Badajoz son EPISODIOS PERFECTAMENTE TRAMITADOS, LARGAMENTE PREVISTOS Y ORGANIZADOS, DE ESE PLAN INVASOR Y ASCENDENTE HACIA LA CONQUISTA DEL PAÍS POR EL BOLCHEVISMO. No nos extraña; tanto como nos indigna la mentecata confianza burguesa, que se esfuerza todavía, en desconocer la existencia del plan, con la fuerte colaboración que las torpezas del régimen le prestan.

Fijémonos en que era solo una provincia o parte De ella el objeto del presente movimiento y calculemos la importancia de él por los resultados. Adviértase, además que estamos en los comienzos y júzguese la posible trascendencia de otra intentona que ya no sea una escaramuza más, sino un golpe final extendido a todo el territorio el día en que se juzgue llegada la madurez.

La complicidad efectiva del Gobierno no puede ser mayor si han de salvarse las apariencias de identificación que, por ahora, le conviene a aquel disimular. NOSOTROS CREEMOS FIRMEMENTE EN UNA PRÁCTICA CONNIVENCIA DE LA TRAIIDORA INTELLECTUALIDAD GOBERNANTE CON LOS DESIGNIOS DE MOSCÚ SOBRE ESPAÑA. ignoramos hasta qué extremo pueden llegar el servilismo y condiciones de los planes existentes, pero no poco puede juzgarse por los hechos.

El célebre espectáculo oficial de la recogida de armas ha sido una burla que el temor a ser perseguidos nos impide calificar con exactitud. Bien claro está que todos los criminales han sido cuidadosamente respetados, a la vez que se condenaba a la indefensión a los hombres honrados.

¿Cabe mayor prueba de complicidad?

La actividad propagandística del comunismo, subvencionado, como bien se sabe, con grandes caudales del dinero ruso o judío, disfruta de tan amable protección gubernamental como es desvergonzad la opresión que padecemos los órganos y movimientos de significado nacional y cristiano. LA LEY DE DEFENSA DE LA REPUBLICA ES PRÁCTICAMENTE UNA LEY DE DEFENSA AL COMUNISMO.

La sangre de esos seis heroicos guardadores del orden, símbolo glorioso de la España civilizada que perece, cae sobre más altos responsables que los infelices autores materiales de los crímenes.

(Anónimo. Libertad, núm. 30, 4 de enero de 1932.)

A la misma hora en que el Parlamento francés conocía al dedillo la tramitación del "modus vivendi" con España, nuestras Cortes solo han sabido de él... que se había firmado.

¿Qué nueva democracia es ésta?

[Volver al índice. Recopilación de obras en honor a Onésimo Redondo](#)

¡Presente!

OBRAS COMPLETAS ONÉSIMO REDONDO

HACIA EL SOVIETISMO

ESPERAMOS en Lerroux. He aquí la menguada reflexión de la burguesía, tan llena de culpas como limpia de escarmiento, frente a la tormenta que estos días sopla con el rigor más agudo. "Una República de orden" es la fórmula simplona de todos los que por hábito de no trabajar no pueden tampoco tomarse la grave molestia de discurrir. Y de tantos como hay que, sobrecogidos por el miedo, se resisten, con testarudez ovina, a contemplar el peligro que los cerca.

Conste que no fustigamos la fórmula "República de orden" pensando en la Monarquía; no nos interesa ahora ésta, como no nos emociona tampoco la República, puesto el pensamiento en lo real y no en lo mitológico. en la nación, olvidando como se debe la insustancial disputa de la forma de gobierno.

Lo que nos repugna no es, por tanto, la "República de orden", sino la egoísta inacción con que la burguesía, al pronunciar ese anhelo, hace como siempre, la ignorante y pasiva entrega de sus destinos a una rápida fórmula que no exija trabajo ni gasto.

Por eso cada día escógrese a bulto, con la perezosa traza de quien elige un dulce de una bandeja llena, el nombre y ocasión de un salvador. Primero, Primo de Rivera; después, la fórmula republicana; luego, en pocos meses y alternando, Alcalá, Azaña, Azaña-Lerroux, y ahora éste solo, por la única razón de que no ha tenido aún tiempo de demostrar que es también inútil. Vamos con Lerroux...

* * *

Mientras tanto, en la orilla opuesta a la de "los que tienen algo que perder" se trabaja con afán popular y sagacidad revolucionaria la ruina de la infeliz y avara burguesía. En el fondo de la conjura alientan llenos de ciencia conquistadora y de dinero para la propaganda y las armas los mercenarios del bolchevismo ruso. Sólo ellos conocen de cierto el fin de este caos y son aptos para salir de él ganando. Los demás elementos que contribuyen a batir a los burgueses confiados y a destrozar lo que queda en España de pueblo libre y organizado, o son comparsas del progreso soviético, o taimados colaboradores que llevan al pueblo, escalón tras escalón, por el caracol descendente de la trampa. Entre éstos contamos nosotros a la mayoría de los parlamentarios y a las dos terceras partes de la prensa madrileña.

Es bien conocido en estas columnas ese criterio que los acontecimientos -a menudo fulgurantes como el estampido de pistolas y fusiles combinado con la sangre que cae en la calle- van acreditando, cada día mejor: que la República parlamentario-socialista tiene por único fin sumirnos en el pozo negro del socialismo rojo, donde no hay otra norma que el "soviet". Ese es el paraíso de tantos intelectuales degenerados, todos ellos con hábitos y traza de una mórbida feminidad, que viven a maravilla de las arruinadas ubres del Tesoro, mientras solfean cánticos revolucionarios a los oídos del pueblo hambriento. ¡Viva el hambre!... de los demás, gritan -y con razón- en su interior todos los traficantes de la "revolución progresiva".

Con el hambre aumenta la revolución; con ésta aumenta el hambre; ellos juegan con ambas cartas, y como tienen en su mano la baraja política, son los únicos que sacan triunfos.

Para ellos el bolchevismo progresivo es un negocio y se entenderán admirablemente en el camino de llevarnos a él, aunque la simple apariencia nos los presente en los periódicos como profundamente distanciados.

(Anónimo. Libertad. núm. 31, 11 de enero de 1932.)

[Volver al índice. Recopilación de obras en honor a Onésimo Redondo](#)

¡Presente!

OBRAS COMPLETAS ONÉSIMO REDONDO

NUESTRA VERSIÓN DE ARNEDO

TAMBIÉN nosotros tenemos nuestra "versión". Sabemos dar a la espeluznante jornada de la villa riojana una interpretación que creemos precisamente la más autorizada.

Se equivoca quien quiera buscar en las páginas de LIBERTAD, junto a la execración vibrante de los asesinatos de Castilblanco, una maligna frialdad, un aliento de satisfacción frente a la carnicería de Arnedo. No; para nosotros claman justicia los guardias muertos y mutilados en el pueblo de Badajoz, pero también entendemos que la piden esas treinta y tantas personas heridas o muertas por balas de fusil en Arnedo.

Sólo que no culpamos principalmente de la sangre ni a los desgraciados bárbaros que así deshonraron a España en Castilblanco ni a los guardias que dispararon a la multitud en el otro punto. Por detrás de los tumultos hay siempre una mano secreta que los provoca y que los aprovecha. Guardias y paisanos, policía y pueblo son actores, pero son también víctimas de esa afrentosa guerra civil encendida en España por personas, partidos y periódicos bien conocidos, que trafican con la sangre de los compatriotas de uno y otro bando.

ESOS SON LOS CULPABLES.

¿Hay algo más terriblemente revelador de los criminales manejos políticos que las circunstancias en que se ha producido el choque de Arnedo?

Las mujeres y los niños iban delante del tumulto, llevados por sus directores deliberadamente al sacrificio. Ellos no estaban presentes -no lo están nunca- en la calle. Hacían política con la huelga, después de haber echado la masa a las calles con consignas de provocación, dando orden de que las . mujeres y los pequeños se pusieran en primer término.

A esos criminales, que aturden a gente infeliz con salvajes arengas, les convenía la sangre de seres indefensos para mantener levantada su interesada bandera contra la Guardia Civil. No les con, venía que quedase mucho tiempo flotando en el ambiente la impresionante ejecutoria de los mártires de Castilblanco. Había que contrarrestar este suceso, que inclinaba la opinión en favor de los guardias, en grado harto desventajoso para los partidos interesados en desprestigiarlos; para ello nada más eficaz que preparar ante la opinión la apariencia de una venganza de los guardias; obligar a éstos a defender sus armas y su vida, haciendo que a la vez mujeres y niños fueran las víctimas de la amañada "represalia".

¿Qué puede significar, si no, esa manifestación subversiva, previa la celebración de un mitin, cuando precisamente estaba arreglado el conflicto? ¿A qué fin se dispara y se hiere a un cabo por algún traidor que, a sabiendas del peligro para los indefensos, dispara su pistola desde el fondo de la multitud?

* * *

Ya tienen los mercaderes políticos del crimen su negocio consumado. Pueden ya los colaboradores pagados de Moscú, y los que conscientemente o con brutal ceguera les hacen el juego en periódicos y Parlamento, levantar bandera de triunfo sobre la sangre de los infelices hijos del pueblo muertos en Arnedo.

No nos interesa la responsabilidad de los guardias, ni tampoco la de las masas, que hacen de muñecos ciegos en estas tragedias de la calle. Pedimos la responsabilidad capital de los infames políticos, actuantes entre bastidores, que nada tienen que ver con el hambre o con la sed de justicia de las multitudes. Todos viven lujosamente con múltiples sueldos del Estado, con el negocio de la Prensa de escándalo o con dinero ruso empleado en la conquista de España.

(Anónimo. Libertad,- núm. 31, 11 de enero de 1932.)

A la memoria de los mártires de la provincia de Badajoz caídos en defensa de la Sociedad y de un Gobierno que les deja inermes con sus debilidades.

La muerte de esos españoles debe vengarse en la cabeza de los inductores que organizan a los criminales.

[Volver al índice. Recopilación de obras en honor a Onésimo Redondo](#)

¡Presente!

OBRAS COMPLETAS ONÉSIMO REDONDO

LA OFENSIVA DE LOS AFEMINADOS

LA mentira ha circulado con billete de primera clase en los días últimos. Cada periódico, de los muchos que con la mentira prosperan, ha podido sacar espléndido partido de la calumnia escrita y aun de la calumnia gráfica, esta vez a costa de la Guardia Civil, que, constituyendo uno de los valores sustantivos de España, naturalmente debe ser destrozado en la tarea de deshacer a la Nación emprendida ávidamente por los numerosos delincuentes de la pluma.

LA NELKEN

La calumnia va capitaneada en los ámbitos de la gran opinión por esa señora, o lo que sea, de calidad extranjera que el partido de los grandes traidores ha admitido en su seno por si ellos eran pocos para afrentarnos. Dicha "señora" santigua enchufista de los tiempos de Primo de Rivera, según uno de los periódicos madrileños republicanos tiene la fortuna de atrapar una colocación en España. cobrar del presupuesto doce mil pesetas, viajar gratis en los expresos y disfrutar de los demás gajes propios de parlamentarios y enchufistas, para propagar en pago de ello que la Guardia Civil es un Cuerpo de asesinos. No le parecen mal los delincuentes del pueblo extremeño: la Asamblea de la República sirve de elogioso amplificador a la extranjera camarada de los criminales, y los grandes diarios no ocultan tampoco su simpatía, mientras padece ignominia en congreso y periódicos el Cuerpo heroico que ha sido uno de los instrumentos más eficaces de civilización en los últimos setenta años.

Es el retorno a las cavernas, patrocinado por la Asamblea legislativa y los periodistas de la segunda República. Ningún heraldo más adecuado podía encontrar, en verdad, tal campaña, que esa persona a sueldo del Estado, extranjera y mujer.

FENÓMENOS DE INVERSIÓN

Conviene insistir en la curiosa singularidad de que en una acción pública y cuasi-oficial en favor de sicarios, forajidos y vampiros y en contra de la fuerza organizada que representa el sagrado poder del Derecho y la Justicia, destaque en los primeros términos una mujer extranjera. Son tiempos éstos de acentuada inversión de todo lo humano. Se erigen monumentos a los anarquistas, y se han pisoteado imágenes de Jesucristo. Con las galas del homenaje soberano-parlamentario, se han celebrado, repetidas veces, las hazañas de gentes que murieron ajusticiadas con arreglo a la ley, oprimiendo, por el contrario, al margen de la Justicia y los Tribunales, a personas honradas, muchas de ellas perseguidas por "el delito" de haber sido fieles a sus ideales lícitos. Mientras las llamas consumían bibliotecas, escuelas y templos, se patrocinaba por personas revestidas de autoridad el funcionamiento de casas de pistoleros, llegando a repartirse armas para el crimen en la Alcaldía de Barcelona. Algún ministro y muchos diputados colaboran, como se sabe, en revistas pornográficas.

Son otros tantos fenómenos de inversión, de ese vicio tan característico de épocas de decadencia, espiritual que -como es natural- son presididas por los que aman y practican ese orden de fenómenos...

No es raro, pues, que seamos muy pronto gobernados por mujeres, que éstas se incorporen por encima de los hombres para flagelar el cuerpo social invirtiendo cínicamente el concepto de las virtudes y de los derechos. Y como el patológico trastorno de ideas y actividades clava en el corazón de la existencia nacional, se corona la lógica de estos desvarios con este triste hecho: que además de mujer, sea extranjera la persona que hoy simboliza la inversión. Nos referimos a la inverosímil realidad de que los órganos de la legislación y gobierno del Estado se inclinen casi de un modo franco en favor de la actividad delincuente, pugnando celosamente por tratar como criminal a la Policía que obra en nombre y obediencia de ese mismo Estado...

ARMAS DE MUJER

Quizá es porque la Guardia Civil, ejército de varones calificados, es incompatible con la feminidad creciente de las costumbres políticas. Esa traza de elevada masculinidad que integra constantemente la figura y la conducta de soldados tan españoles no puede subsistir en la España oficial de hoy.

Y se la combate "con las armas propias de la mujer, que son la lengua", según inmortal expresión del gran Hidalgo, espejo de esos caballeros hispanos supervivientes.

La lengua, la difamación y la mentira son el material de combate puesto en juego por las mujeres de la política y el periodismo en su singular batalla con los hombres de la ejemplar orden del tricorno.

Sabrás, diputado socialista, abre debate sobre Arnedo cuidando de situar en el plano de la opinión nacional una versión

mentirosa de los sucesos: que los guardias comenzaron a disparar sin motivo, que persiguieron niños por el gusto de matar...

"Ahora", periódico de negocio y nada más que de negocio, retrata cuadros escenificados, no reales, presentándolos como si fueran hechos acaecidos.

El complejo cuadro del barullo y el cinismo parlamentario y periodístico, extiende, complica, naturaliza y difunde las mentiras, los gritos histéricos de alarma, las voces hipócritas de socorro: es la batalla de los afeminados...

(Anónimo. Libertad,- núm. 31, 11 de enero de 1932.)

Queremos una política de paz, previa una política de guerra.

Guerra para conquistar la libertad de España y eliminar a los traidores.

Esa es nuestra consigna.

[Volver al índice. Recopilación de obras en honor a Onésimo Redondo](#)

¡Presente!

OBRAS COMPLETAS ONÉSIMO REDONDO

LOS CACIQUES Y LA CHUSMA

SIEMPRE se atribuyen la representación exclusiva del pueblo los que no reúnen otro mérito que el de halagarle con promesas huecas de libertad y con audacias de revolución anárquica. Para ellos, todos los que no predicán el asesinato de la Policía y el saqueo de la propiedad ajena son enemigos del pueblo.

Los caciques oportunistas y traidores de toda laya, que en el retablo político hacen juego por conveniencia a los pistoleros insolentes del anarco-marxismo, éstos son tenidos por "buenos republicanos".

Todos los demás, quienes por deber o convicción se oponen legalmente a los planes de barbarie de los farsantes y a las agresiones de la canalla fanatizada, son tachados de inquisidores, de alimañas políticas indignas de vivir y de gozar la "libertad" republicana.

Por supuesto que para los embaucadores terroristas del bajo pueblo, éste, el "pueblo", lo componen exclusivamente los desarrapados o varios ambiciosos que se embriagan con sus palabrotas revolucionarias. No importa que los miles de ciudadanos decentes y liberales, amigos del orden y partidarios de respetar las ideas ajenas, sean una inmensa mayoría que demuestra su número y su pujanza, aun en forma de "masa", haciendo acto de presencia colectiva en asambleas, mítines y manifestaciones. Es tanta la desvergüenza ideológica de los embaucadores y tan segura su confianza en la ceguera de los embaucados, que sostendrán ser el pueblo todo, en una ciudad de cien mil almas donde apenas un millar entre caciques y gentuza les secunde.

Y ha de reconocerse que en un régimen y con un ambiente como el parlamentario-socialista que en España padecemos, la farsa libertaria disfruta de privilegiado eco oficial y se hace temer en el ámbito de la burguesía cobarde.

Ayuda mucho para ello el que la minoría de los peores se sienta animada por sus grandes aptitudes para el crimen. Las pistolas de los forajidos pueden mucho en el ánimo de unas autoridades, perplejas por no saber a qué opinión representan, flacas y desprestigiadas por haber pactado frecuentemente con el desorden.

Por otra parte, siempre ha sido norma de vida para el caciquismo ampararse contra la ciudadanía en las bravuconerías de los delincuentes políticos. Así como los caciques de la Monarquía tenían sus chulos de distrito, los de la República -que muchas veces son los mismos, con ropaje republicano se valen de las bravatas del pistolero social-comunista, y hasta toman oficialmente su voz, pronunciando grandes amenazas contra la libertad de los ciudadanos que no se les someten.

* * *

La colectividad es objeto de la agresión bien combinada de esos elementos parásitos: Hay un consorcio inmoral de los que viven aprovechándose del mando, sin otro servicio que el de dañar a todos con su mal gobierno, y los que alientan con la ilusión de conquistar ese mando para gobernar peor.

Los de hoy son los republicano-socialistas que quieren arrogarse la exclusiva del republicanismo. Los de mañana son los alistados en la nómina parásita de un posible sovietismo.

El deber de los españoles que trabajan y no comen de la Política, y de todos los que conservan la honrada repugnancia contra todo intento de absorción roja, es atacar valientemente, ferozmente si es preciso, las agresiones combinadas de los caciques y la chusma incivil.

Hay que romper la farsa de quienes se atribuyen la exclusiva de los derechos populares. Urge acreditar que el pueblo, alejado ordinariamente de la calle y de la bulla política por la necesidad de trabajar, sabe imponerse también en la calle, mantener su propia libertad -la única libertad propiamente republicana- frente a la insolencia de las infames bandas de alborotadores.

Es falso que los *obreros*, la masa honrada de trabajadores manuales, esté al lado de sus caciques, ni mucho menos en unión de la gentuza que deshonra la libertad republicana. Sabe mucho la gente trabajadora de engaños políticos y conoce bastante con qué arbitraria facilidad se toma su nombre con el solo objeto de defender los privilegios de enchufistas y niños bien.

Los gobernadores ahogan dictatorialmente la propaganda EN DEFENSA DE ESPAÑA, mientras se ampara mimosamente la de los comunistas. A nosotros se nos niega la libertad de propaganda como enemigos de la República.

Los servidores de Moscú son tenidos, en cambio, por buenos amigos.

¿Está clara la complicidad y la traición de los caciques?

[Volver al índice. Recopilación de obras en honor a Onésimo Redondo](#)

¡Presente!

OBRAS COMPLETAS ONÉSIMO REDONDO

ANTE LA REFORMA AGRARIA I (*)

I

UN nuevo proyecto gubernamental aparece en la escena política; el Ministro de Economía, perdón, de Agricultura, Industria y Comercio ha de presentar su proyecto de reforma agraria. En contra de él, y sin conocer aún su pensamiento, se levantan los proyectos del partido radical (dictamen Hidalgo) y del partido progresista (dictamen Díaz del Moral). La actualidad del tema es, pues, evidente; la oportunidad para tratar de él en una serie de artículos, notoria.

¿QUÉ ES LA REFORMA AGRARIA?

Antes de entrar en el estudio de lo que sea la reforma agraria española conviene definir qué se entiende por reforma agraria. De las muchas definiciones dadas, tomemos la del señor Martín-Sánchez: la reforma agraria no es otra cosa que el conjunto de leyes o instituciones que procuran o favorecen la transformación de un régimen territorial.

La reforma agraria consiste en un conjunto de leyes e instituciones, porque no bastan sólo para verificarla disposiciones legislativas. No sale la reforma agraria de las páginas de la Gaceta de Madrid, sino que es preciso crear un conjunto de organismos que sirvan como de instrumentos a esa reforma. Se dice que procuran o favorecen, porque la reforma agraria puede verificarse de dos maneras: bien directamente por el Estado, encargándose él por sí solo de realizarla, o bien impulsando y favoreciendo las iniciativas que aisladas surgen en la sociedad, haciendo que sea ella y no él la que verifique la reforma.

CAUSAS DE LA REFORMA

Si la reforma agraria, hemos dicho al definirla, tiende a modificar un régimen territorial, será que dicho régimen es inadecuado a las circunstancias actuales, y la causa de toda reforma agraria radica precisamente en la inadecuación de la economía agraria a las circunstancias del momento.

La causa principal de inadecuación no es otra que el transcurso del tiempo; por el simple transcurso del tiempo se verifica el aumento de población, lo que origina forzosamente mayores necesidades sociales; se produce una ambición de mayores beneficios, y a partir de la guerra europea hay un desarrollo del nacionalismo económico que hace que todas las naciones quieran bastarse a sí mismas, etc., etc.

SÍNTOMAS DE LA REFORMA

Los síntomas de la necesidad de una reforma agraria suelen ser, principalmente, dos: movimiento de carácter intelectual, en que la "élite" se preocupa de los problemas agrarios y, además, agitaciones campesinas. Parece natural que las agitaciones campesinas fueran las primeras en surgir y que a consecuencia de ellas las clases directoras se preocupasen de la situación del campo; sin embargo, las investigaciones, los trabajos de orden intelectual preceden casi siempre a las agitaciones campesinas.

¿Cuál puede ser la razón de esto?

La razón de semejante anomalía puede encontrarse en aquella frase de Letamendi, quien dice que: "Los pueblos y los niños siempre se quejan con razón, aunque muchas veces ignoren la razón por la cual se quejan." Es necesario que los elementos intelectualmente superiores expliquen al pueblo la causa de sus sufrimientos para que éste actúe y entonces surgen las agitaciones campesinas y agrarias.

La historia económica moderna nos suministra abundantes pruebas de que la evolución agraria es casi igual en los diversos países.

Así, en Italia, en 1899, se verifica la encuesta Facini, verdadero monumento y modelo en el género de las encuestas agrarias, y veinte años después se producen las agitaciones campesinas con las ocupaciones violentas de las tierras en 1919 y en 1920.

En Rumania, el proceso de la reforma se desenvuelve con caracteres análogos; a fines del siglo pasado, los estudiantes rumanos en París elegían para sus tesis doctorales temas de economía agraria, primera manifestación de los elementos

intelectuales sobre el problema, y años después, en 1907, se producen las agitaciones campesinas, bárbaramente reprimidas. Un insigne novelista rumano Panait Istratis ha relatado en una de sus novelas, "Los cardos del Baragan", la destrucción por el general Averescu de aldeas enteras de "jalomitseans", de habitantes de la rica comarca del Jalomitza, junto a Galatz y Braila.

En España, las agitaciones campesinas tuvieron un carácter anarquista en el siglo pasado -la famosa Mano Negra, como prueba de la actividad intelectual sobre el problema agrario se puede citar la memoria del ingeniero Rodrigáñez, en 1900, y han vuelto a reproducirse las agitaciones campesinas en 1919 y 1920, y diez años después, con los sucesos tan actuales y tan de sobra conocidos.

(Anónimo. Libertad, núm. 32, 18 de enero de 1932.)

Los socialistas, atacados por razón de los enchufes, exclaman: "¡Pruebas, pruebas!" Varios meses hace que diversos diputados tienen pedida la lista de los que disfrutaban más de un sueldo del Estado.

Besteiro y el Presidente del Gobierno la prometieron. Pasan las semanas y no llega.

¿Queréis más pruebas?

Hay que imposibilitar la vida en la Universidad española a los traidorzuelos que pactan con los pistoleros del comunismo.

La dignidad universitaria debe estar muy alejada de esa baja política.

(*) LA REFORMA AGRARIA [I](#), [II](#), [III](#) y [IV](#)

[Volver al índice. Recopilación de obras en honor a Onésimo Redondo](#)

¡Presente!

OBRAS COMPLETAS ONÉSIMO REDONDO

DICTADURA FASCISTA Y DICTADURA PARLAMENTARIA

COMENCEMOS este artículo advirtiéndole que nos es imposible hablar con un mínimo de claridad y entereza, porque la coacción de un hombre, del Ministro de la Gobernación, pesa sobre todas las plumas y todas las bocas con el máximo rigor. Esta aparente libertad de escribir, por la que el caciquismo republicano nos permite decir una parte de lo que quisiéramos, con el hipócrita pretexto de defender a la República, es mil veces más enojosa que la censura previa. Aquí hay despotismo contra el pensamiento, y a la vez hay el sarcasmo, la injuriosa farsa de un alarde de liberalismo por parte de los déspotas.

* * *

La dictadura republicana, que, más que de la República, es de los grupos que la acaparan contra la voluntad de los españoles, es sin duda un régimen agradable a los caciques que, con garras y colmillos, se han apretado contra la figura del Régimen y sobre el cuerpo de la Nación, decididos a no soltar uno y otra hasta que humillados se les rindan o hasta abandonarlos inermes y moribundos en manos de la barbarie soviética.

El estribillo de los usurpadores es bien fácil: un argumento simplón y testarudo. "Que la República pelagra. y que ante todo y contra todos es preciso salvar a la República.."

Los caciques se reservan -¡desde luego!- señalar quiénes son los enemigos de la República, éstos deben ser privados, sin más apelación, de todo derecho y opinión de crítica y aun perseguidos en su persona y sus bienes en favor de las oligarquías dominantes. De esa forma la libertad de todos está a merced del Gobierno, y éste, como no puede menos, a la orden de periodistas y caciques.

El sistema, como se ve, es de una pureza democrática y de una "dignidad" definitivamente gloriosas. Estas conquistas de la libertad bien merecen una revolución y un "colapso" económico. Los que hayan perdido la mitad de su fortuna o toda ella, los que se hayan quedado sin trabajo y la nación que ha visto el vandalismo y la anarquía disfrutar de los más excepcionales fueros, deben comprender que todo está bien empleado, porque -¡al fin!- a tan poco precio hemos alcanzado la libertad igual de que tantos siglos de despotismo nos habían despojado.

* * *

Ignoramos si será bueno para salvar o asegurar a la República cubrirla de ignominia absolutista. A nuestros despreocupados gobernantes les alecciona y entusiasma el ejemplo de Méjico y Rusia; para sostenerse no es necesario servir al país, sino someterle; a la opinión contraria no se trata de rebatirla, sino de prohibirla. Que es el camino del fascismo, pero con fines diametralmente contrarios.

El fascismo se asienta en un propósito nacional de construcción y sirve una idea espiritual y ética: el engrandecimiento nacional y el respeto a las libertades y derechos fundamentales de la vida privada -propiedad, familia, religión-.

El despotismo mejicano, ruso y el de la España caciquil de hoy tiende, por el contrario, a esclavizar al pueblo en servicio de planes concebidos y decretados por entes internacionales; deshace la nación en beneficio de sus dominadores y de la rapacidad extranjera, y persigue al individuo en sus derechos y prerrogativas sustanciales, tendiendo al exterminio de la Religión, la propiedad y la familia.

Aquél - el fascismo- es un recurso de fuerza para salvar a la civilización. Este -el parlamentarismo marxista, erigido en dictaduras es un artificio despótico inventado para precipitarla en la anarquía o en la dictadura roja.

El fascismo, además, se presenta desde el primer momento como una idea que venera la fuerza, que erige la dictadura nacional en régimen de salud; la opinión que se le agrega sabe lo que aplaude y lo que vota. Sube éste al Poder con un título de veracidad que le hace legítimo y respetable.

La dictadura del Parlamento y el socialismo, en cambio, alcanza el método con gritos de libertad y promesas de amplia tolerancia; tiene su razón de poder en la democracia. Cuando, una vez arriba, se convierte en despotismo, realiza una estafa contra el pueblo que convierte en ilegítima su dictadura y autoriza la expulsión violenta de los usurpadores, aunque el pretexto alegado para el despotismo sea la salvación de la República.

(Anónimo. Libertad, núm. 33, 25 de enero de 1932.)

[Volver al índice. Recopilación de obras en honor a Onésimo Redondo](#)

¡Presente!

OBRAS COMPLETAS ONÉSIMO REDONDO

"MIL VECES ANTES EL COMUNISMO..."

¿Antes que quién? El ministro judaizante lanzó airadas palabras, frente a las de un diputado tradicionalista. Ese ministro sabe bien y reconoce lo que es el comunismo. Acudió a Rusia a contemplar de cerca los primeros pasos de su desenvolvimiento. Vio y describió al pueblo de aquella bárbara nación consumirse de hambre y limpiar miseramente sus llagas bajo el despiadado despotismo de un régimen de policía brutal.

Él, Fernando de los Ríos, es quien nos ha pintado, entre otras, las humillantes escenas del mercado de los harapientos en Moscú. Bien es verdad que el disimulado sefardita, ministro de Instrucción en España, pone en sus impresiones sobre Rusia apenas la tibia repugnancia del artista indiferente, sintiendo seguramente en el fondo la voluptuosa delectación de quien experimenta en cuerpo ajeno el poder histórico de su raza favorita -la judía- dedicada a atormentar a un pueblo. Por eso, colocado en el banco del Poder del Estado español, sabiendo que cuenta para sus planes sobre España con multitudes ciegas de infelices trabajadores marxistas y con la avarienta colaboración de políticos y periodistas traidores, dicta sobre España la sentencia de odio conocida: " Antes el comunismo que vosotros."

No nos extrañará que la obtusa mentalidad del tipo medio liberal que domina entre los que leen Prensa y hablan de política haya pasado por encima de esa frase con la acostumbrada indiferencia que vamos adoptando para asimilar las novedades más absurdas y violentas. Quizá nos ha tranquilizado saber que el ministro judío-socialista antepone el comunismo solamente a la docena de diputados vascos con quienes se encaraba. " ¿Qué tenemos que ver con ellos ni qué esperar de los tradicionalistas?", dirá el burgués y, desde luego, el obrero.

Bien está, pues, la exclamación del hebreo: "Primero los comunistas que los católicos..."

* * *

No se necesita, sin embargo, ser ni sabio ni malicioso para leer el deseo y la fría intención de quien ha franqueado las puertas de su latente pensamiento político. Ni cuesta gran trabajo agrupar en esto al intelectual granadino con el otro capitán marxista - Prieto-, que, según algunos periódicos, pronunció la misma frase, y, en general, con toda la política republicano-socialista que domina y acapara la institución parlamentaria. Esa intención conjunta y bien patente de los que ahora oprimen dictatorially al país quiere decir: "Antes que un Gobierno de derechas auténticas, representativo de la esencia tradicional de España, de la honradez cristiana en las costumbres y de la libertad propia de los pueblos civilizados..., EL COMUNISMO,"

La colérica interrupción del prohombre judío al diputado vasco no es un grito aislado de espontaneidad irresponsable, ni mucho menos desligado de toda la conducta del régimen parlamentario-socialista. Es, precisamente, el resumen de las finalidades de este régimen: La expresión cruda de adónde se nos lleva; al comunismo, o sea a la negra fosa soviética que De los Ríos visitó en 1920, por la obsesión gubernamental de alejar de España a las derechas, de cortar brutalmente la tradición, de desespañolizar a la nación en venganza de las derrotas que nuestra Historia ha infligido al judaísmo y al erasmismo, superviviente en Fernando de los Ríos.

A los lectores asiduos de LIBERTAD les basta recordar la tenaz alarma con que venimos hablando de la complicidad bolchevizante de los políticos y la prensa para extraer todo el peligroso significado del célebre anatema gubernamental.

(Anónimo. Libertad, núm. 33, 25 de enero de 1932.)

Hay más de cien millonarios en Valladolid. Entre todos no son capaces de crear -no digamos "sostener", porque no haría falta- un diario que informe al público con honradez y le oriente con patriotismo.

¿Qué puede esperar la nación de esa burguesía ?

Para salvarse es necesario destruirla (*)

(*) Reproducido en Onésimo Redondo, pág. 46

[Volver al índice. Recopilación de obras en honor a Onésimo Redondo](#)

¡Presente!

OBRAS COMPLETAS ONÉSIMO REDONDO

ANTE LA REFORMA AGRARIA II (*)

EXPUESTA ya, en el [primer artículo](#), una definición de la reforma agraria, sus causas y sus síntomas, trataremos hoy de las clases de reforma agraria como precedente para el estudio de la futura reforma española.

CLASES DE REFORMA AGRARIA

A dos tipos o clases pueden reducirse, sustancialmente, las diversas reformas que en el mundo han sido. Estos dos tipos pueden ser denominados: radical y evolutivo. Veamos, pues, los principales caracteres de ambos.

TIPO RADICAL

Las reformas agrarias de tipo radical tienen como rasgo típico el que el Estado expropia con carácter general, y sin que haya petición alguna por parte de los propietarios. Para llevar a cabo semejante expropiación suele seguir un criterio que podemos llamar geométrico, al decir, por ejemplo. Todas las fincas de extensión superior a cien hectáreas son expropiadas.

Es decir, el Estado prescinde en absoluto de todo criterio técnico y económico y se preocupa -tan sólo- de parcelar la tierra.

Otras notas características de las reformas de tipo radical suelen ser: un fin nacionalista marcadísimo, fácil de apreciar en la casi totalidad de las reformas europeas, y, además, una escasa escrupulosidad en el pago de las indemnizaciones debidas a los propietarios.

Veamos ahora, en un somero análisis de las reformas agrarias europeas, cómo se dan en casi todas ellas las notas y características que acabamos de exponer.

CHECOSLOVAQUIA

Las leyes de reforma de Checoslovaquia proceden de los años 1919 y 1920. El fin nacionalista de las mismas bien claro está: tratábase de desposeer a la nobleza austríaca y entregar sus tierras al campesino checo. Fueron expropiadas todas las fincas superiores a 150 hectáreas.

Por lo que toca al pago, las indemnizaciones fueron abonadas en títulos, lo cual no es buena forma de pago, como expondremos detenidamente al tratar de Rumania. Las propiedades de la casa imperial, de los Habsburgos, fueron expropiados sin indemnización alguna.

ESTADOS BÁLTICOS

En Estonia se expropiaron por el Estado todas las tierras, el territorio de la nación entera; se respetaron, no obstante, los bienes comunales y eclesiásticos y las propiedades pequeñas, los minifundios. En Letonia se expropiaron las fincas no explotadas directamente por sus dueños; la indemnización fue nula en muchos casos. En Lituania se expropió cuanto excediese de 25 hectáreas. No hubo pago alguno para los bienes del Zar y de los aristócratas.

POLONIA

La reforma agraria polaca ha sido, juntamente con la rumana, la reforma radical más perfecta, salvo que Rusia la llevó a cabo en su totalidad y Polonia, por un cúmulo de circunstancias, no; es por lo tanto, una reforma frustrada.

Por lo mismo que es una reforma muy radical y muy izquierdista, vélanse en ella las palabras duras con un cuidado escrupuloso, y así no se habla para nada de expropiación, sino de compra forzosa de aquellas tierras, cuyos dueños son malos cultivadores. En realidad, a los terratenientes se les compran forzosamente todas las fincas que exceden de 80 a 180 hectáreas, según los cultivos. En cambio, en Alta Silesia y Posnania sólo son expropiadas las fincas superiores a 400 hectáreas. Desigualdad que se explica como agradecimiento del Estado a todos los polacos que tanto habían luchado y sufrido bajo el yugo alemán. ¡Bien probado queda con esto el fin nacionalista!. Los bosques son expropiados en su totalidad, pertenezcan a quien pertenezcan, y se abona por ellos el 50 por 100 de su valor. Expropiación que se justifica por el principio de la utilidad nacional.

Un detalle característico de la reforma polaca es el fin que tal reforma se propone, según consta en el artículo 1º de la Ley de 10 de julio de 1919. "El régimen agrario de la república polaca -dice la ley- debe apoyarse sobre las explotaciones agrícolas

que tienen por base el principio de la propiedad privada... La acción que debe desarrollarse en ese sentido comprende la formación de nuevas haciendas agrarias mediante la colonización y la ampliación de las actuales hasta llegar a conseguir el funcionamiento perfecto de una unidad agraria."

Es decir, el criterio puramente político aparece supeditado a un concepto de mucha más importancia: el criterio técnico y agronómico, que por primera vez surge.

A igual sentimiento responde el fomento de las fuertes y pequeñas propiedades de regadío junto a las ciudades.

(Anónimo. Libertad, núm. 33, 25 de enero de 1932.)

(*) LA REFORMA AGRARIA [I](#), [II](#), [III](#) y [IV](#)

[Volver al índice. Recopilación de obras en honor a Onésimo Redondo](#)

¡Presente!

OBRAS COMPLETAS ONÉSIMO REDONDO

LÓGICA MASÓNICA. EL RÉGIMEN DE LIBERTAD

EL pecado típico de un régimen de absolutismo consiste en despreciar, en negar los bienes de libertad a los "súbditos".

El régimen de absolutismo reconoce, cuando más, la posesión y disfrute de los bienes económicos, de las riquezas. Pero el soberano coarta o secuestra los bienes de libertad, o sea el derecho a vivir y a relacionarse cada uno según las lícitas inclinaciones de su espíritu. Es un régimen indigno, de esclavitud.

Por el contrario el régimen a que funda el poder en la democracia y pone al pueblo como base de sustentación tiene opuesta consideración de los bienes de libertad, que son anteriores y superiores al poder del Estado. Nada puede éste contra el derecho a opinar, a asociarse y reunirse, a residir individual y colectivamente, escribir y enseñar...

Por eso la forma republicana de Gobierno es tan amada de todos los españoles libres y enemigos de la cerrilidad absolutista de los cavernícolas: porque la República supone el reconocimiento sagrado e inviolable de esos grandes bienes de libertad o derechos del hombre.

Todos los sacrificios, todas las persecuciones, todas las mentiras y todas las estafas políticas que han producido el entumbramiento del régimen de libertad, nada son al lado de lo que España ha conseguido: una existencia digna.

Secuestro de bienes particulares, prohibición de periódicos nacionales, multas a voleo, confinamientos en lugares inhabitables, disolución de Asociaciones y supresión de escuelas, violación del derecho a reunirse contra muchedumbre de cientos de miles -sin duda de millones- de españoles, son capítulos magños de la breve historia del régimen de libertad, tan pacífica como gloriosamente conquistado por la sin par ciudadanía española.

El Gobierno actúa democráticamente como simple representación de las cortes, y éstas como mandatarias del pueblo soberano, que es el que participa de los bienes descritos, por haber sabido elegir, en una memorable jornada de civilidad, los hombres que a costa de tantos sacrificios y renunciamentos mantienen enhiesta en las Constituyentes la virtud republicana por excelencia: la democracia.

Pero no basta hasta aquí la obra del Estado, que, como decíamos, es mero traslado al Poder dignificado de los valores democráticos del pueblo. Este se encarga de completar la obra oficial en la callada y profunda elaboración cotidiana de la República viva, de la República lograda.

Los motines sangrientos, las huelgas ilegales, el asalto a los cortijos y el robo de la aceituna son otros tantos ejemplos, entre muchos, de que la ciudadanía se incorpora a la elaboración rápida y firme de una superior existencia política.

* * *

Quien habiendo leído lo anterior aprecie una intención satírica en nuestras alabanzas, una significación invertida en nuestras afirmaciones, es que no sabe leer en la nueva realidad de la lógica masónico-liberal. Hablamos en serio, como habla toda la prensa que diariamente hace la apología de la nueva España. El régimen de democracia ha sido logrado y la satisfacción de gozar los bienes de libertad, tantos siglos ausentes, nos circunda.

Los millones de españoles que otra cosa vean, crean y lamenten son cerebros anquilosados, residuos supervivientes de un pasado indigno. No tienen derecho a opinar ni a vivir. Para ellos bien está la persecución.

(Anónimo. Libertad, núm. 34, 1 de febrero de 1932.)

Las maniobras de los monárquicos, el supuesto ataque a la República, no existen: todo el mundo lo sabe.

Pero el caciquismo dominante necesita pretextos para prolongar su dictadura, argumentos para oprimir a los que odia y ocasiones para despistar a la opinión.

Las maniobras monárquicas son la pantalla para ocultar el juego inmoral de los nuevos caciques. Ellos son los que "maniobran".

[Volver al índice. Recopilación de obras en honor a Onésimo Redondo](#)

¡Presente!

OBRAS COMPLETAS ONÉSIMO REDONDO

ANTE LA REFORMA AGRARIA III (*)

RÉSTANOS tratar, para terminar el estudio de las reformas agrarias de tipo radical, de la nación en la cual dicha reforma alcanzó el mayor desarrollo y en la que casi es posible hablar del triunfo completo de la idea perseguida en la reforma.

De todas las reformas agrarias radicales, la más característica, la más completa, la continuada hasta el final, es la reforma agraria rumana.

RUMANIA

Es preciso tener muy en cuenta, como precedente necesario al estudio de la reforma agraria, que Rumanía es un país que ha vivido hasta el presente con trece siglos de retraso en relación a los países occidentales, pues mientras los principios de la Revolución francesa producían en Occidente las conmociones tan conocidas, Rumanía continuaba aletargada bajo el dominio de los sultanes turcos.

Gracias a la facilidad de comunicaciones propia de la época contemporánea, Rumania, o al menos sus clases aristocráticas, progresa rapidísimamente, pero la gran masa popular se encuentra aún muy retrasada.

Dos fechas pueden darnos idea clara del estado social rumano: el decreto aboliendo la servidumbre de la gleba es de 1864 y la nación rumana vive independientemente de Turquía sólo desde 1876.

CAUSAS DE LA REFORMA

De dos clases son principalmente las causas que motivaron la reforma agraria: sociales y políticas.

Las causas sociales pueden reducirse a una: la pésima distribución de la tierra, poseída en su mayoría por grandes señores, quienes entregaban su administración a compañías extranjeras, que subarrendaban la tierra a los verdaderos campesinos en condiciones muy duras, de tal modo que provincias rumanas gemían bajo los trusts extranjeros. De aquí la formidable revolución campesina de la primavera de 1907, causa próxima de la reforma agraria.

A estas causas sociales innegables mezcláronse también cuestiones políticas.

El origen político de la reforma agraria radica en la rivalidad antigua de los partidos conservador y liberal. El conservador, dirigido por Marghiloman, estaba formado por grandes terratenientes, quienes dominaron en la política rumana durante bastante tiempo, pero que fueron barridos del campo político, por su unión a Alemania, al militar Rumanía al lado de los aliados. Marghiloman, el "hombre de Mackemen", desapareció ante Juan Bratiano, jefe del partido liberal, quien con la victoria de la guerra europea se hizo dueño del país.

Ya en 1913, en un famoso mitin en Bucarest, Juan Bratiano había formulado el programa liberal, a base de dos principios: sufragio universal y reforma agraria.

EL AGRO RUMANO

Antes de la reforma, el suelo rumano estaba dividido de la siguiente forma: 5.000 propietarios poseían cada uno más de 100 hectáreas y eran dueños en conjunto de más del 50 por 100 del territorio nacional, mientras que la otra mitad se hallaba en posesión de 1.300.000 familias, que poseían, naturalmente, mucho menos de 100 hectáreas cada una. La simple comparación de esas cifras, 5.000 y 1.300.000, nos muestra cuán inestable era el régimen de la propiedad rumana.

LEYES DE REFORMA

Como la Constitución rumana declaraba la propiedad, en su artículo 19. sagrada e inviolable, fué necesario reformar la Constitución, para lo cual hubo que reunir las Cámaras por tres veces, hasta que el artículo 19 fué transformado en otro que enumeraba minuciosamente los terrenos que debían ser expropiados.

Expuesto ya el principio de la Constitución, sucesivas leyes fueron desarrollando y reglamentando la reforma. El fin de la misma es "la mayor producción de la tierra" y se justifica la expropiación por utilidad nacional.

DETALLES DE LA REFORMA

Se han expropiado las tierras de la Corona, de las entidades de Derecho público, de los extranjeros, las de los absentistas y hasta dos millones de hectáreas de los propietarios cuyas fincas excedan de cien. La reforma es, pues, radicalísima.

Se crea una, Caja, que se encarga de las expropiaciones y de pagar a los propietarios. Si la finca tiene hipotecas, se paga primero a quien dió el dinero sobre la hipoteca y el resto se entrega al propietario. El pago, no obstante, constituyó una verdadera expoliación. La hectárea se valoró entre dos y tres mil len (el len equivale a nuestra peseta), pero se pagó no en dinero, sino en títulos amortizables, atribuyéndoles un valor efectivo igual al nominal; pero como los títulos se cotizaron rápidamente en Bolsa al 50 por 100 de su valor nominal, de aquí que la indemnización a los propietarios quedase automáticamente reducida a la mitad, y como el len vale, en lugar de una peseta, sólo tres céntimos, resulta que en lugar de entregar dos o tres mil len o pesetas por hectárea, recibían en títulos de moneda depreciada el equivalente a 31 pesetas. La injusticia se hizo mas evidente, ya que a los extranjeros hubo que pagarles en oro ante las reclamaciones diplomáticas.

Las tierras fueron entregadas por este orden: a los licenciados de la guerra europea, a los de la balcánica, a sus viudas e hijos, a los sin tierra y a los poseedores de menos de cinco hectáreas. Ver= dadera demagogia bélica que hizo disminuir la producción agrícola por entregar la tierra a quien no sabía cultivarla.

De otros errores demagógicos sufre Rumania una grave crisis, que combinada con la mundial ha puesto al país al borde de la bancarrota (*).

(Anónimo. Libertad, núm. 34, 1 de febrero de 1932.)

(*) Véase el final de este trabajo en [LA REFORMA AGRARIA IV](#) de la presente obra.
[LA REFORMA AGRARIA I](#), [II](#), [III](#) y [IV](#)

[Volver al índice. Recopilación de obras en honor a Onésimo Redondo](#)

¡Presente!

OBRAS COMPLETAS ONÉSIMO REDONDO

TRAMPAS Y DISCURSOS. VA A HABLAR LERROUX

Es tan estupendo el poder educador de todo régimen de democracia, que acostumbra al pueblo a una virtud desconocida bajo las tinieblas de la tiranía, en el ominoso reinado de la caverna: la de olvidar el hambre totalmente al dulce rumor de un buen discurso. Como las ovejas de la fábula, dejamos el pasto ante la flauta del pastor.

Más de un mes lleva Lerroux anunciando su discurso y España en su mayor parte se halla de él pendiente; parece que se han suspendido las preocupaciones en la burguesía amedrentada, se ha esfumado el dolor y se ha puesto tregua a la desesperación: "Dejad a ver si habla Lerroux", decimos todos, y descansamos esperando.

Hablará, y tendremos otro discurso como muchos conocidos. Ensalzará el orden cuando es justo .y la rebeldía cuando es fecunda: será conservador frente a la anarquía y revolucionario contra la reacción. Como es anciano y busca el reposo junto al Poder, declarará amar a todos, no odiar a ninguno, proteger vidas y haciendas, respetar las libertades y asegurar a la autoridad: gran panorama... para el futuro.

En lo concreto, en lo que al pueblo causa comezón y aviva la ansiedad, escarceos, contemplaciones, gestos poderosos de mímica y garganta, muchos latiguillos -o latigazos- de rotunda retórica, aplausos múltiples, grandes ovaciones... y la solución seguirá anunciada para mañana, la charada quedará sin resolver y volveremos a esperar otro discurso.

Es el juego del "al-higui" parlamentario-democrático, la eterna danza de ilusiones y desencantos, palabras bellas y realidades duras, promesas altisonantes y hechos ruines.

¿No se cansará alguna vez la nación de oír discursos? ¿No exigirá terminantemente, ferozmente, obras en vez de palabras?

Quizá sea mejor interrogarse si no lo exige ya: si no reclama con angustia imperiosa, ya que no con imperiosa imposición, que sean de una vez realidad tantas promesas...

Lo que ocurre es que los autores de la trampa, los políticos parapetados tras del prestigio falaz de sus grandes promesas, tienen sagazmente reforzado el parapeto vara que la, voz imponente y legítima de la nación nunca suene. Existe el monopolio usurpador de los voceadores, que falsifican y enrarecen a gusto de los políticos el clamor del pueblo. Ellos son -los periodistas mercenarios- quienes crean este artificioso ambiente de expectación en torno a las grandes figuras de los magníficos charlatanes, haciendo pasar el chorro de estaño de sus hueras grandilocuencias por plata de buena ley.

De ahí que el cuerpo nacional sea presa de infantiles alucinaciones, de fantásticas incongruencias. Es así como un pueblo aparentemente revolucionario, y que en el fragor de su actividad política inflamada por el odio llega a matar, asaltar y proscribir en la calle como en el poder, se amansa, sin embargo, una y mil veces con el imbécil espejismo de un discurso o muchos discursos.

La oratoria política, terrible arma lo mismo para enloquecer a la multitud que para inutilizarla, es siempre, en el régimen de demagogia, un recurso fraudulento para alejar al pueblo de la verdadera gobernación, para esaulvar responsabilidades v aun, como ahora, para distraerle o perturbarle mientras se le arruina.

Compasión da ver a una nación -a la Patria, cuyo nombre verdadero se olvida por usarse tanto de barato- obligada a esperar su salud de un gran discurso. Los patriotas libres v valerosos -los jóvenes fieles a. España- deben despreciar esa humillante ilusión retórica con que día tras día y año tras año los traidores de prensa y Parlamento fuerzan al pueblo a olvidar su duelo y amortiguan su verdadera voz.

En pago de tantos desastres consumarlos por los retóricos encumbrados. sin responsabilidad ninguna, nos ofrecen cada día un nuevo discurso, alargando con él el plazo de la trampa.

Exijamos urgentemente la ejecución. Basta de discursos y basta de trampas.

(Anónimo, Libertad, núm. 35, 8 de febrero de 1932.-Renroducido en el mismo semanario. núm. 36, 15 de febrero de 1932.)

[Volver al índice. Recopilación de obras en honor a Onésimo Redondo](#)

¡Presente!

OBRAS COMPLETAS ONÉSIMO REDONDO

GOBERNAR ENGAÑANDO

¿QUÉ cuesta prometer? Lo difícil es dar. Hay quien tiene la manía de ofrecer, como hay quien tiene la de creerse rico. Y hay también quien se finge rico para timar a los que le creen. Unas veces se trata de fatuos; otras, de "vivos".

Nota invariable en los amos de nuestra segunda República es esa manía -o industria- que tienen para prometer mucho. Y es lo curioso, un verdadero fenómeno, que cuanto más fracasados se encuentran, más prometen: ahora está en boga el ofrecimiento de nivelar el Presupuesto, y ya nuestro ministro de Hacienda, el heredero del incomparable Prieto; se ha abrazado a la ilusión niveladora, liándose a mandobles con los contribuyentes.

Una cuarta parte más en la contribución industrial, otra decimita -la segunda- en la rústica, nuevo "impulso" a la urbana, redondeo de cifras en derechos reales (compraventas, herencias) y así con los demás impuestos.

La presión tributaria contribuyó en gran parte a asfixiar al anterior régimen por la mefítica atmósfera de censura que elaboró la prensa republicana.

Entonces las promesas, en furioso torbellino, mezcladas con diatribas y amenazas, iban contra todo aumento de contribuciones. Eran promesas de desgravación. Han quedado incumplidas, mas no importa: a ilusión muerta, ilusión puesta. No se ha desgravado; pero, en cambio, nos prometen ahora "nivelar", gravando de nuevo. Con lo cual, señores, todo termina, como vemos, "en que nos suben la contribución".

Otra promesa todavía fresca, de la que viven muchos fatuos prestigios políticos, con la que el pueblo bobalicón espera boquiabierto palpar, al fin, las excelencias del régimen popular "que gozamos", es la de ese prodigioso aumento escolar que el masón comunista Llopi, a las órdenes de Fernando, "el Hebreo", va anunciando como un maná por las provincias.

Universidades, Institutos-Escuelas, Escuelas prolongadas y otros "camelos rusos" florecerán, al conjuro de Llopi y Fernando, en los edificios *tomados* a los jesuitas. Claro es que los verdaderos dueños de dichos edificios, los que han de poseerlos sin necesidad de tomarlos, han chafado ya, a las pocas horas, algunas de las mayores ilusiones y promesas fatuas del masón-comunista.

Las demás fenecerán, sin duda, ante el fracaso de Carner, el industrial de la leche, en su ambicioso ordeño a la vaca contributiva...

¿Qué más da? La bola -la promesa- ha rodado ya por toda la prensa liberal, el pueblo se ha quedado tan contento con la ilusión y el efecto político está conseguido.

¿Ven qué fácil es gobernar? No hay más que prometer.

(Anónimo, Libertad, núm. 35, 8 de febrero de 1932.)

Luchar hoy para salvar a España es luchar "por su independencia".

Los ricos deben ir delante en esta guerra patriótica.

El sistema del porvenir será fatalmente obrerista o de justicia social.

O comunismo antinacional y sanguinario, o sindicalismo nacional y cristiano.

Elija a tiempo la burguesía de qué lado le conviene caer (*).

(*) Reproducido en Onésimo Redondo. pág. 46.

[Volver al índice. Recopilación de obras en honor a Onésimo Redondo](#)

¡Presente!

OBRAS COMPLETAS ONÉSIMO REDONDO

ANTE LA REFORMA AGRARIA IV (*)

TIPO EVOLUTIVO

EXPUESTAS ya en anteriores artículos las reformas agrarias que los países del norte y centro de Europa han realizado más o menos felizmente, pero siempre en tono muy radical, quedanos por tratar aquel otro tipo de reforma agraria que denominamos evolutivo, tipo más perfecto que los anteriores, y cuya realización en el proceso económico moderno aparece únicamente en Italia.

Las reformas agrarias de tipo evolutivo se caracterizan especialmente por introducir en la legislación la facultad de expropiar en caso de deficiente cultivo y, además, en crear un órgano especial encargado de esta función.

O sea, que mientras en las reformas radicales el Estado expropia con carácter general, sin atenerse a principio técnico alguno, y preocupado exclusivamente por la distribución de tierras, sin atender para nada a una mayor producción de las mismas, las reformas evolutivas surgen cuando se expropia a los propietarios de cultivo deficiente y se crea para ejecutar esta función un órgano, que suele ser casi siempre un Instituto de Colonización interior.

En las reformas radicales predomina el criterio de una nueva distribución; en las reformas evolutivas, el de una mayor producción. Las reformas radicales suelen ser rápidas, brillantes, efectistas, pero a la larga carecen de resultados positivos y desorganizan toda la economía agraria; las reformas evolutivas son lentas, grises, humildes en apariencia, propias de países cultos, donde las alharacas revolucionarias carecen de influencia; a la larga constituyen la reforma más radical y eficiente en el régimen de producción y distribución de la economía agraria.

El caso típico de reforma agraria de tipo evolutivo es Italia o, mejor dicho, los métodos que el fascismo ha aplicado en Italia. También hubiera llegado a ser una reforma evolutiva el resultado de las Confederaciones Hidrográficas en España si en ellas el criterio social hubiera alcanzado la brillantez de los principios que las informan.

REFORMA ITALIANA

La reforma italiana comprende tres aspectos principales, que, simultáneos en el tiempo, conviene, sin embargo, desglosar para su mejor estudio. Son: la ocupación de las tierras, la creación de la "Opera nazionale per i combattenti" y la Ley del Latifundio.

Antes de entrar en la explicación de cada una de estas medidas conviene exponer brevemente las causas políticas, sociales y económicas que explican la aparición de la reforma italiana. Causas que pueden condensarse en una sola: la guerra europea y sus múltiples consecuencias.

La guerra europea no fué nunca popular en Italia; fué a ella presionada por Inglaterra y Francia, y un Ejército, formado casi exclusivamente de campesinos, hubo de sufrir cuatro años de inacción y de guerra absurda en las trincheras. Para galvanizar semejante masa y mantener dichas tropas en el frente, los políticos italianos se lanzaron a una loca carrera de promesas, pues hubo uno que llegó a crear una nueva bienaventuranza: Bienaventurados los bravos de corazón, porque ellos poseerán la tierra.

Cuando en noviembre de 1917 se produce el desastre de Caporetto (Karfrait), en que el enemigo llega a las puertas de Venecia, Salandra, el entonces presidente del Consejo, prometió solemnemente en un discurso en el Capitolio "la tierra a los campesinos". De aquí que los campesinos, viéndose defraudados, cuando llegó el armisticio y las promesas no se cumplían, se cobraron por sus propias manos...

Esto y no otra cosa es la historia de la ocupación de las tierras en Italia. Desde principio de 1919 al otoño de 1920 se verificaron en Italia incautaciones de tierras, produciéndose allí un estado caótico.

(Anónimo. Libertad, núm. 35, 8 de febrero de 1932.-Reproducido en el mismo semanario, núm. 36, 15 de febrero de 1932.)

[Volver al índice. Recopilación de obras en honor a Onésimo Redondo](#)

¡Presente!